



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL, SOCIOLOGÍA, PSICOLOGÍA Y
PSICOTERAPIA

**Vidas otras, voces otras: narrativas de las vejeces femeninas en
clave decolonial**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES

PRESENTA:

MTRA. CAROLINA ANGÉLICA GONZÁLEZ CUEVAS

DIRECCIÓN DE TESIS:

DRA. MARÍA DE LA LUZ MARTÍNEZ MALDONADO

NOVIEMBRE DE 2022

AGRADECIMIENTOS

A mi mamá Juanita, la mujer que me enseñó a vivir y a amar, cuya vida inspiró este trabajo.

A mi bienamado Mauricio, el más leal de los compañeros y el hombre que más admiro.

¡Gracias por recorrer conmigo este camino!

A mi directora de tesis, doctora Marilú Martínez, quien es también mi mentora y mi entrañable amiga. ¡Gracias por tanto, doctora! Conocerla ha sido la coincidencia más afortunada.

A mi mamá, quien está presente cada día y me muestra un rostro del amor inmenso.

A mis hermanas, siempre dispuestas a escucharme y abrazarme. ¡No entendería mi vida sin ustedes!

A mis amigas y amigos, Ale, Marissa, Montse, Germán, Juan Pablo, Jaime, por las inolvidables conversaciones, por las risas compartidas y por todo el apoyo que siempre me han brindado. ¡Ustedes me sostienen!

A Edna, Pilar y Roxana, quienes me compartieron su vida y abrieron para mí una ventana a sus profundos sentires y saberes.

A los miembros de mi comité tutorial, quienes tuvieron la paciencia de leer mi trabajo, de ampliar mi mirada y de compartirme sus conocimientos. ¡Gracias por su generosidad!

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo I: México, una sociedad que envejece	7
1.1 Apuntes sobre el envejecimiento y la vejez	7
1.1.1 Viejismo: La vejez representada	12
1.1.2 COVID-19 y viejismo	23
1.1.3 Notas sobre vejez y lenguaje	27
1.2 Definiciones conceptuales	31
1.3 Características generales de las vejeces en México	44
1.3.1 Las vejeces provincianas: el caso de Tlaxcala	48
1.4 Retos presentes y futuros ante una población que envejece	53
Capítulo II: El envejecimiento y la vejez desde el prisma sureño. Apuntes de los feminismos decoloniales y el curso de la vida	58
2.1 Epistemologías del Sur. Planteamientos centrales	59
2.1.1 El desafío de la justicia cognitiva	68
2.1.2 La ciencia afectiva de los envejecimientos y las vejeces	70
2.2 Género y envejecimiento: un vínculo insoslayable	73
2.2.1 Feminismos decoloniales desde lo erótico	81
2.3 El curso de la vida: estudios biográficos sobre las vejeces	87
2.3.1 La perspectiva del curso de la vida: génesis y características	89
2.3.2 Las vejeces y los envejecimientos desde el Curso de la Vida	99
2.3.3 Narrativas de mujeres viejas: testimonios de vida	105
Capítulo III: Indagar en la experiencia de vejez	110
3.1 La vejez narrada: planteamiento metodológico	111
3.2 ¿Por qué corazonar las vejeces desde la metodología cualitativa?	117
3.3 Práctica analítica de contranarrativas biográficas	125
3.4 Recorrido metodológico: experiencias de investigación	145
Capítulo IV: Tejiendo recuerdos	154
4.1 Recetas de familia	154
4.2 La mujer que paraba el mundo	191
4.3 La que manda soy yo	229
Capítulo V: La que fui antes y la que soy ahora	260
5.1 Excavar en la memoria: vivencias infantiles	262
5.2 Lo privado y lo público	268
5.3 De amores y desamores	274
5.4 Madres por decisión	281
5.5 Lo erótico de la jubilación	284
5.6 Caminando con los nietos	287
5.7 ¿Quién soy?	289
5.8 Futuridades	293
5.9 Contranarrativas biográficas	295
5.10 Diálogo de sentires	300
Capítulo VI: Conclusiones	302
6. 1 El abordaje decolonial de los envejecimientos y las vejeces	304

6.2 Ellas son sus historias	309
6.3 Democratización del conocimiento: discusiones futuras	313
Referencias	315

INTRODUCCIÓN

A lo largo de los últimos seis años, mi trabajo académico me ha conducido a realizar ejercicios de intervención e investigación con personas mayores en un entorno comunitario, lo que me ha exigido un replanteamiento de mi manera de entender los procesos investigativos y las intervenciones y, además, me ha permitido consolidar mi formación en un fenómeno de gran relevancia en la actualidad como lo es el envejecimiento.

Este proceso formativo implicó mi participación en seminarios, diplomados, grupos de trabajo, cursos, congresos, coloquios y demás eventos académicos cuyas reflexiones se centraron precisamente en la urgencia de pensar de otro modo los envejecimientos y las vejez para contribuir, desde diferentes enfoques, a la generación de investigaciones e intervenciones integrales y novedosas que se traduzcan en la mejora de las condiciones de vida de las personas envejecidas. El establecimiento de diálogos con investigadoras de importante trayectoria en la temática de las vejez y los envejecimientos destacó un punto importantísimo: la necesidad de reconocer la heterogeneidad del proceso de envejecimiento y de su etapa de vida asociada. Este asunto se convirtió en uno de los primeros intereses que guiaron mi investigación puesto que coincido en que es preciso destacar las diversidades que caracterizan la vida de las personas viejas.

En el mismo sentido, se encontró que la mayor parte de las investigaciones del envejecimiento han dejado fuera a las viejas y viejos, quienes han permanecido ausentes en los estudios sobre este tema y en el diseño de políticas sociales dirigidas a dicho grupo etario; de ahí que el segundo de mis intereses consistió, precisamente, en recuperar la presencia de las personas mayores y en conformar un espacio de escucha de sus voces que han permanecido silenciadas a lo largo del tiempo. Así, decidí que las narrativas constituirían una herramienta de gran

importancia para lograr la aproximación a sus sentires, saberes, sueños, aspiraciones, inquietudes, necesidades, temores, experiencias, problemáticas, en general, a sus subjetividades.

Mi participación en un seminario que tuvo como propósito reflexionar en torno a la manera en que pudiéramos “potenciar las habilidades y disminuir el sufrimiento de las personas envejecidas después de la inclusión de teorías y metodologías que nos permitieran entender la complejidad de las vejeces” (Martínez-Maldonado, 2021, p. 17), me acercó a las Epistemologías del Sur (ES), las cuales se convirtieron en el marco teórico-epistemológico que consideramos más adecuado para lograr el objetivo que nos habíamos propuesto. El resultado de este esfuerzo colectivo fue el libro “La descolonización de la investigación, la enseñanza y las prácticas en envejecimiento”, publicado en 2021 bajo la coordinación de la Dra. María de la Luz Martínez Maldonado, en el que se condensa una propuesta decolonial para el abordaje de los envejecimientos y las vejeces a partir de una postura transgresora.

Así fue como en las Epistemologías del Sur encontré fundamentos sólidos de aproximación a las realidades diversas y situadas de los envejecimientos y las vejeces, además de los elementos que fundan una comprensión cálida y humana del proceso de generación de conocimientos y de los ejercicios de intervención. Esto me llevó a profundizar en su estudio y a incorporarlas no sólo como el marco teórico-epistemológico que guiaría mi indagación, sino como una perspectiva que orienta la construcción de una manera otra de vivir, de ser y estar en el mundo. De este modo, las ES se convirtieron en la ruta que acompañará mis trabajos académicos, mismos que pretenden abonar a la descolonización de la ciencia con miras al logro de la justicia cognitiva.

Las ES hacen visible lo invisible, dan presencia a lo que ha estado ausente, consideran que los conocimientos científicos generados por el Norte Global son sólo una forma de

comprender la vida y los fenómenos sociales que en ella ocurren pero no son una verdad única ni acabada (Santos, 2018). De ahí que reivindiquen los saberes otros, los que emanan de las luchas, los que se generan de forma democrática y sentida por personas de todas las geografías, edades, posiciones, historias y condiciones (Santos, 2018). Las ES apasionan la razón, brindan calidez al proceso plural de generación de saberes, reivindican el papel fundamental que desempeñan los afectos en los procesos investigativos, escuchan todas las voces y asumen una postura ética y política que se traslada a los estudios sobre cualquier temática social (Santos, 2018). Las ES piensan lo impensable, amplían las miradas mediante la generación de un pensamiento alternativo de alternativas, cuestionan las aparentes certezas que Occidente ha difundido como discursos dominantes, se oponen al sufrimiento humano, revitalizan el quehacer académico y contribuyen, de forma concreta, a la solución de los problemas actuales al perseguir una utopía posible (Santos, 2018).

De la misma manera, las ES enfatizan en la importancia de reinventar las metodologías, de alejarse de los postulados hegemónicos centrados en la objetividad positivista, de generar formas transgresoras de aproximación, de construir rutas de acercamiento más cálidas y humanas, de cuestionar las totalidades universalistas y de forjar, casi artesanalmente, los saberes ‘desde’ y ‘con’ las otredades, no ‘sobre’ ellas.

A partir del pensamiento sureño se reconoce que las personas mayores están ubicadas al otro lado de la línea abisal, que han sido sistemáticamente oprimidas por el colonialismo, el capitalismo y el patriarcado, que su emancipación deberá ser producto de un esfuerzo holístico que implica a toda la humanidad y que, entonces, los académicos debemos acudir a la pluralización de nuestra tarea con el ánimo de cumplir el papel que la sociedad nos reclama. Por lo tanto, es indiscutible la utilidad de las ES como marco de interpretación en los estudios del

envejecimiento y la vejez puesto que apuestan por una manera otra de construir conocimientos, perseguir la justicia y emprender luchas diversas, en todas las latitudes, en contra del sufrimiento humano de las viejas y los viejos.

No obstante, fue necesario encontrar una teoría de apoyo que sirviera de argumento para emprender un estudio centrado en las biografías de mujeres viejas, que permitiera escuchar sus discursos y analizar lo que ellas han hecho al mundo, de ahí que el Curso de la Vida (CdV) se amalgamara con las ES para dar cuenta de que la vida es una totalidad, de que la vejez se comprende mejor si se revisa las etapas previas de cada trayectoria personal y se reconoce la relación intrínseca entre los individuos y la sociedad. De este modo, me aproximé al estudio del CdV como propuesta teórica hasta encontrar los elementos que nutrieran la investigación que aquí presento.

En las ideas anteriores encuentra su origen el objetivo de la presente investigación que consistió en analizar la relación de las vivencias acumuladas en el curso de la vida, la significación de la vejez narrada y el diseño de proyectos futuros de tres mujeres mayores de 70 años que viven en Tlaxcala.

A partir del establecimiento de dicho objetivo, teniendo como marco explicativo a las Epistemologías del Sur en anclaje con la teoría del Curso de la Vida e implementando una metodología emergente sintetizada en una práctica analítica de contranarrativas biográficas, estructuré un estudio cuyo primer capítulo desarrolla el contexto de la investigación. En él se establece el posicionamiento del que parte este trabajo, se hace una revisión del viejismo y sus manifestaciones en un contexto de pandemia y se reflexiona en torno a la terminología adecuada para referirse a las personas viejas. En un segundo momento, el capítulo introduce la tesis que propongo en cuanto a la definición conceptual del envejecimiento y la vejez; asimismo, describe

las características que revelan la heterogeneidad de vejezes en México para proceder a la descripción de las vejezes tlaxcaltecas; el capítulo cierra con un análisis de los retos presentes y futuros que conlleva una sociedad que envejece.

El segundo capítulo es el marco teórico de la investigación, mismo que inicia con la explicación de los fundamentos de las Epistemologías del Sur para avanzar con la reflexión sobre la justicia cognitiva y destacar la importancia de ejercer una ciencia afectiva de los envejecimientos y las vejezes; más adelante, se incorpora un apartado que versa sobre la indisoluble relación entre el género y el envejecimiento y se acude a los feminismos decoloniales como rumbo de aproximación para comprender las vejezes femeninas. Finalmente, el capítulo describe la teoría del Curso de la Vida, apunta las ventajas de aplicar dicho marco teórico al estudio de los envejecimientos y las vejezes para finalizar con la explicación de las características de los estudios biográficos narrativos centrados en el CdV.

El capítulo metodológico se ubica a continuación, en él desarrollo el planteamiento del presente estudio para, después, argumentar la aplicación de la perspectiva cualitativa en un trabajo que se centra en la indagación de las subjetividades. En el siguiente apartado hago referencia a las investigaciones narrativas, sus componentes y características para discutir la propuesta de una metodología emergente que se condensa en la práctica analítica de contranarrativas biográficas. El apartado final de este tercer capítulo incluye la reseña de los diferentes momentos del recorrido metodológico, mismo que destaca mis propios sentires y experiencias.

El cuarto capítulo rompe con el tono tradicional de los trabajos científicos dado que presenta los relatos de Edna, Roxana y Pilar, las tres mujeres que protagonizaron mi investigación. Sus narrativas se muestran como historias independientes que relatan las vivencias

más significativas que cada una acumuló en su curso de vida, así como el significado que asignan a su vejez y el tipo de proyectos que, hasta el momento, han elaborado para construir sus futuridades.

El quinto capítulo se dedica a analizar las tres narrativas en conjunto, a la luz de las ES y del CdV y mediante la identificación de determinados marcadores temporales como son: el contexto de crianza de las tres mujeres que protagonizaron mi investigación; su trayectoria educativa y laboral; las relaciones sexoafectivas que han establecido a lo largo de su vida; el tipo de maternidad que ejercen; las características y consecuencias de sus procesos de jubilación; la descripción de sus abuelidades; la narrativa del significado que asignan a sus vejez y el tipo de proyectos futuros que han elaborado.

En las conclusiones retomo los propósitos e intereses principales de mi estudio, así como los aspectos centrales que reveló el análisis de resultados. Asimismo, reflexiono sobre el grado en el que se respondió la pregunta de investigación y el nivel de cumplimiento de los objetivos formulados al inicio de todo el proceso para finalizar con la discusión de la tesis que propuse.

Estoy convencida de que el proceso que reclama la descolonización de las investigaciones de los envejecimientos y las vejez es paulatino y complejo, de que quienes nos dedicamos a esta temática tenemos un largo camino por recorrer, mismo que se allana si nos hacemos acompañar de las personas mayores, de sus saberes, sentires, sueños y aspiraciones y si corazonamos nuestra tarea académica. Coincido con Santos (2018) en que debemos perseguir una utopía posible que nos permita la emancipación y el avance en términos del buen vivir para todas y todos. Deseo que el lector encuentre en mi trabajo una ruta de acercamiento a las investigaciones transgresoras y una orientación que lo invite a descolonizar su propia práctica.

CAPÍTULO I: MÉXICO, UNA SOCIEDAD QUE ENVEJECE

El envejecimiento poblacional es uno de los fenómenos demográficos más importantes del presente siglo, además de ser uno de los logros principales de la especie humana. Sin embargo, el hecho de que las personas vivamos cada vez más años no se traduce en un éxito social sin reparos, dado que el buen vivir no es una condición común a todas las personas mayores. De ahí que resulte necesario reflexionar en torno a este fenómeno.

El presente capítulo tiene el objetivo de ubicar el envejecimiento poblacional a partir del análisis de su relevancia social, de sus características y sus implicaciones. Para ello, reviso someramente la evolución que han tenido los estudios sobre dicha temática, después presento la postura sobre el envejecimiento y la vejez que guiará mi investigación. Enseguida, hago una revisión de la situación demográfica de la población mexicana envejecida para hablar, posteriormente, de las características particulares de las vejeces tlaxcaltecas. Finalmente, me referiré a las implicaciones y retos que conlleva una población que envejece. Este primer capítulo tiene la intención de argumentar mi posicionamiento en cuanto a la necesidad de reconocer la diversidad de envejecimientos y vejeces si se pretende tener una aproximación integral a este fenómeno.

1.1 Apuntes sobre el envejecimiento y la vejez

Sin duda, una de las primeras cuestiones que vale la pena aclarar se refiere a la perspectiva a partir de la cual se entenderán el envejecimiento y la vejez, así como a la terminología adecuada para referirnos a las personas longevas. Por tanto, es preciso hacer una brevísima revisión de los abordajes que ha tenido, en las últimas décadas, el tema que interesa a esta investigación.

Los estudios científicos y sistemáticos sobre el envejecimiento y la vejez cobraron importancia en la segunda mitad del siglo XX debido, fundamentalmente, al incremento de la población mayor y a las implicaciones que dicho cambio demográfico traía consigo: nuevas necesidades y problemáticas de este grupo etario cada vez más numeroso (Vivaldo y Martínez, 2019). Quizá la premisa predominante en los estudios centrados en el envejecimiento es la biológica; estos planteamientos han constituido aportes importantes para la literatura sobre envejecimiento, pero tienen varias limitaciones que es preciso señalar. La medicina fue una de las primeras áreas del conocimiento que centró su interés en el envejecimiento y la vejez, aunque sus planteamientos se enfocaron en estudios centrados en la demografía que describieron las características de la población envejecida desde una mirada que destacó, únicamente, el aspecto biológico de este fenómeno (Vivaldo y Martínez, 2019).

La medicina contribuyó, pues, con la especialidad conocida como Geriatria, que se encarga de estudiar las características físicas y biológicas de las personas envejecidas y que se posiciona como una especialidad médica a partir de la cuarta década del pasado siglo (Gutiérrez, 2019). La Geriatria se dedica a la prevención, el diagnóstico, el tratamiento y la atención a las enfermedades propias de las personas mayores con la intención de posponer su pérdida de autonomía y de retrasar la muerte (Gutiérrez, 2019).

En sus inicios la Geriatria destacó que el envejecimiento se caracterizaba, esencialmente, por un marcado deterioro físico y mental; en términos generales, como el umbral de la muerte, como un proceso que preparaba a las personas para el final de su vida (Gutiérrez, 2019). Por tanto, se considera que el enfoque del que parte “es reduccionista en el sentido de que el ser humano es visto esencialmente como un conjunto de órganos compuestos por células cuyos

procesos de desgaste determinan las patologías y deterioros asociados al envejecimiento”

(Vivaldo y Martínez, 2019, p. 76).

Por otro lado, la Psicología dedicó parte de sus investigaciones al envejecimiento, el postulado que jugó un papel determinante en los discursos científicos es justamente la teoría de la desvinculación que, a grandes rasgos, menciona que las personas longevas se caracterizan por la ausencia de actividad y de participación social, tanto laboral como familiar (Gutiérrez, 2019). De este modo, los ancianos son considerados como sujetos incapaces de continuar ejerciendo su papel como ciudadanos plenos y como personas que aportan tanto a sus familias como a sus comunidades. Entendido a partir de esta perspectiva, el envejecimiento trae consigo, inevitablemente, la desvinculación paulatina de las personas con la totalidad de las esferas de la vida (Gutiérrez, 2019; Vivaldo y Martínez, 2019), de ahí que su atención se limite a un enfoque de salud medicalizado y a acciones asistencialistas y paternalistas que son concebidas como la única vía para resolver vulnerabilidades que, aparentemente, trae consigo la edad avanzada.

Es así como la visión negativa del envejecimiento y la vejez continuaba reproduciéndose. Esta noción que asocia la edad avanzada con la pérdida, la carencia, la enfermedad y la pauperización, lamentablemente, sigue vigente, lo que es peor, aún en nuestros días orienta las políticas de atención al envejecimiento. A pesar de que

existen múltiples teorías que explican el envejecimiento desde un punto de vista biológico o médico [...] ninguna de ellas es capaz de aclarar [...] un fenómeno tan complejo (Vivaldo y Martínez, 2019, p. 76).

Es, por decir lo menos, peligroso acudir a definiciones tan escuetas y limitadas sobre el proceso de envejecer dado que esto, en primer lugar, invisibiliza la diversidad de características y necesidades de las personas a medida que envejecen, además de que puede contribuir al incremento del estigma asignado al envejecimiento y a la vejez. De ahí que resulte de gran

relevancia ampliar la visión sobre dicha temática y alejarse, paulatinamente, de las explicaciones y teorías provenientes de disciplinas autónomas que aportaron visiones sesgadas del envejecimiento y la vejez.

Tuvieron que transcurrir algunas décadas para que el envejecimiento fuese abordado más allá “de los cuerpos y las enfermedades” (Gutiérrez, 2019) de las personas. Surge, pues, la Gerontología al poco tiempo de concluirse la Segunda Guerra Mundial; es un área de conocimiento multidisciplinar que incorpora en su quehacer una visión más amplia y compleja del envejecimiento, puesto que toma en cuenta no sólo el aspecto biológico, sino el psicológico y el social. “La gerontología surgió en medio de un campo estructurado de fuerzas: la medicina de la época y la necesidad de crear y fundar su propio campo” (Iacub, 2003 como está citado en Vivaldo y Martínez, 2019). A diferencia de la Geriatria, no sólo intenta prolongar la vida, sino mejorar la calidad de vida de las personas que envejecen.

La Gerontología considera el estudio del envejecimiento desde los ámbitos biológico, psicológico y social. Por tal motivo, su abordaje no se limita a los aspectos médicos (geriatria), sino que abarca todos los campos de estudio vinculados con el envejecimiento, tales como la psicología, la sociología, la demografía, la arquitectura, el derecho, la educación, la administración, etc. (Mendoza, 2013, p. 21).

La Gerontología, entonces, se concentra en el estudio del *envejecimiento* (entendido como proceso), del *viejo* (que es la persona longeva, la persona que envejece) y de la *vejez* (última etapa de la vida marcada por factores socioculturales) (Vivaldo y Martínez, 2019), lo cual significará un avance importante en el conocimiento de este tema y sentará las bases para que estudios posteriores profundicen su análisis sobre dicho fenómeno a partir de lo social. No obstante, por ser un área del conocimiento de reciente conformación, la Gerontología ha tenido tensiones en su interior, mismas que van desde reflexiones de índole epistemológica hasta

cuestiones que tienen que ver con el abordaje que dará al envejecimiento su calidad de objeto de estudio (Vivaldo y Martínez, 2019).

Así pues, con el transcurrir del tiempo, la gerontología fue definiendo subáreas de interés; así es como nace la gerontología comunitaria cuyo objetivo consiste en construir “las estrategias para el establecimiento y desarrollo de programas que permitan lograr el máximo de salud, bienestar y calidad de vida de los ancianos a nivel individual y colectivo, en su entorno social y comunitario.” (Mendoza, 2013, p. 21). Uno de sus planteamientos fundamentales es el envejecimiento activo, del que se hablará con mayor detalle posteriormente, por lo que promueve el involucramiento de las personas mayores en el diseño e implementación de programas gerontológicos como una de las estrategias que abonarán al objetivo antes descrito (Mendoza, 2013).

Adicionalmente, otras disciplinas fueron interesándose en el estudio del envejecimiento, tanto en su aspecto individual como en su aspecto social. Dicho interés, sin duda, se originó debido a la importancia que ha ido adquiriendo este fenómeno en el mundo, toda vez que el envejecimiento poblacional es una realidad innegable, como se dijo anteriormente. Es así como la unidimensionalidad que caracterizó los estudios sobre el envejecimiento fue quedando relativamente relegada a un menor plano de importancia conforme iban surgiendo otros enfoques que se centraban en aspectos como: condiciones sociales de las personas mayores, condiciones familiares de las personas mayores, economía, participación social, cuidados, calidad de vida, etcétera.

Como parte del avance que han tenido las investigaciones sobre el envejecimiento y la vejez, ubicamos a otro campo de los saberes vinculados al estudio y comprensión del envejecimiento y la vejez: el desarrollo comunitario para el envejecimiento. El desarrollo

comunitario enfocado al envejecimiento es entendido no sólo como una metodología de intervención, sino como

un campo de conocimiento que estudia las relaciones comunitarias y busca promover, a partir de un enfoque interdisciplinario, la participación de los miembros de una comunidad [sobre todo de las personas mayores] en el análisis de su situación y en la autogestión de soluciones a sus necesidades, todo ello mediante la movilización de sus propios recursos, la potenciación de las capacidades de las personas [envejecidas] y de su capital cultural para generar un empoderamiento individual y colectivo (González, 2019, p. 109).

A partir de una perspectiva interdisciplinaria, el desarrollo comunitario para el envejecimiento aborda este fenómeno desde diversas aristas en las que convergen aspectos biológicos, psicológicos, culturales, económicos y sociales y recurre a los planteamientos de diferentes disciplinas, retomando de ellas algunos conceptos, teorías y metodologías que se incorporan en un cuerpo de conocimientos que entiende al fenómeno que nos ocupa de manera compleja e integral. Es justamente aquí en donde se ubica mi investigación, toda vez que parte de una postura interdisciplinaria que se ajusta más a una visión compleja y multidimensional del envejecimiento y la vejez.

Habiéndonos situado en el enfoque que guía mi estudio, es preciso aclarar la terminología que, hasta este momento, he utilizado sin reparos para referirme a las personas envejecidas. Conviene, entonces, señalar que partiendo de una mirada deficitaria del envejecimiento todo lo que se le vincule va a ser considerado como algo negativo, de ello hablaré en los párrafos siguientes.

1.1.1 Viejismo: La vejez representada

Es usual que cada sociedad clasifique a sus miembros en grupos cuya categorización corresponde a características atribuidas a un determinado tipo de personas como la raza, el sexo, la clase, el origen étnico y, para el caso que nos ocupa, la edad. Estas categorizaciones van a ser

comprendidas de forma simbólica, la sociedad les asignará significados concretos para convertirse en lo que Moscovici (2000) llama *representaciones sociales*. Siguiendo al mismo autor, las representaciones sociales generan ideas que permiten a los individuos saber cómo actuar ante algo o alguien, de ahí que estén integradas por actitudes, estereotipos y opiniones (Moscovici, 2000). De manera que toda interacción social está cargada de representaciones sociales que guían los comportamientos de las personas. Es así como surge la representación social de la vejez.

Las clasificaciones sociales basadas en la edad parten de la edadización, que se puede definir como “todas aquellas diferencias físicas, sexuales, sociales, culturales, conductuales que se identifican como exclusivas de un grupo etario y que construyen un criterio de diferenciación” (Martínez-Maldonado y Vivaldo-Martínez, 2021, p. 339).

Lo anterior es de gran relevancia porque tales representaciones van a determinar el comportamiento que tengan unos individuos ante otros, dado que “el individuo se forma de sus interacciones *con* los otros, al mismo tiempo que aporta a la formación *de* los otros” (Gutiérrez, 2019, p. 202). Las mismidades y las otredades, entonces, se reconstruyen permanentemente, “las actitudes permiten otorgar una orientación positiva o negativa a la representación social, mientras las opiniones fijan las posiciones de los individuos al respecto de lo que se observa, y los estereotipos conforman atributos específicos y rígidos de un grupo dados por ciertas características” (Gutiérrez, 2019, p. 202). Esto se puede ilustrar al contrastar, por ejemplo, a los jóvenes y a los viejos, cada grupo etario *es* con referencia a ese otro que se ubica dentro de una diferente clasificación fundada en la edad cronológica. No obstante, cuando en las representaciones sociales predomina una carga negativa, la consecuencia será que se presenten

ideas, comportamientos, opiniones y actitudes discriminatorios, como ocurre con las personas mayores.

A saber, la idea de considerar a la vejez y al envejecimiento de forma negativa y asumir posturas de rechazo ante el hecho mismo de envejecer encuentra expresión en el *viejismo*. Dicho término fue acuñado por Robert Butler en 1969 y se define como un proceso sistemático de discriminación, basado en un conjunto de prejuicios y estereotipos que rechazan y menosprecian al envejecimiento, a la vejez y a los viejos. Este tipo de discriminación hace que los viejos sean considerados como “seniles, rígidos en acción y pensamiento, pasados de moda en valores morales y capacidades” (Butler, 1969 como está citado en Martínez, Vivaldo y Mendoza ¿?, p. ¿?).

El *viejismo* es determinante en la manera en que percibimos a las personas mayores y al proceso de envejecimiento y, por ende, cómo actuamos ante ellos. Lo que es peor, ante una sociedad que envejece a un ritmo acelerado, todas las personas estaríamos expuestas a envejecer y, con ello, a ser discriminadas en función de la edad avanzada; de esto deriva la idea de reconocer al *viejismo* como “el último prejuicio, la última discriminación y el más cruel de los rechazos” dado que potencialmente afectará a todas las personas (Tlaxler, 1980, como está citado en Martínez, Vivaldo y Mendoza ¿?, p. ¿?).

Pese a ser un tema muy amplio y de sumo interés para quienes estudiamos el envejecimiento y la vejez, no es objetivo de este apartado profundizar en torno al *viejismo*; de ahí que me referiré únicamente a algunas de sus causas, consecuencias y características de forma general. Así, encontramos que cuatro factores están estrechamente vinculados al origen de esta forma de discriminación: a) el temor a la muerte; b) el énfasis en una cultura de la juventud; c) el

énfasis en la productividad y d) los enfoques comunes en los estudios sobre envejecimiento (Butler y Lewis, 1977), mismos que explicaré a continuación.

Con respecto al primer punto, el pensamiento occidental considera que la muerte es un acontecimiento fatal y no el desenlace natural de la vida; adicionalmente, las religiones judeocristianas postulan la existencia de una vida espiritual que inicia al finalizar la vida física; sin embargo, dicha vida espiritual no será dichosa si la persona no cumplió con todos los preceptos y reglas de su religión, por lo que su espíritu podrá estar expuesto al castigo eterno. Estas ideas son, por decir lo menos, intimidantes, de ahí que el temor a la muerte, a lo desconocido, a la finitud y al castigo eterno esté bastante extendido en Occidente. Así, se considera a la vejez como el umbral de la muerte y, entonces, como el inicio de todos los temores futuros. Dicho argumento, no obstante, pierde fuerza al reconocer que la muerte no es exclusiva de los viejos, dado que las personas que cursan otras etapas de la vida como la niñez y la juventud también están en posibilidades de morir. Prueba de ello son los fallecimientos ocurridos desde finales del año 2019, en personas de todas las edades, a causa de la enfermedad COVID-19, por citar sólo un ejemplo.

En cuanto al segundo factor que origina el viejismo, tenemos que la juventud es considerada como la etapa ideal de la vida puesto que en ella se goza de salud, fuerza, energía, vigor, inteligencia, autonomía, fortaleza, independencia, belleza, etcétera. Dichas consideraciones encuentran argumento en el sistema capitalista neoliberal que caracteriza el mundo actual, mismo que privilegia la competencia, el consumo y la productividad. La juventud, en el imaginario popular, condensa las mayores virtudes de la vida, razón por la cual se hacen esfuerzos constantes por aferrarse a ella, de modo que “todos, hombres y mujeres, para triunfar en este mundo, deben seguir el estereotipo del tipo joven” (Cerruti, 2020, p. 38).

Como parte de los esfuerzos por prolongar la juventud podemos encontrar una serie de productos estéticos que retrasan los signos que atestiguan el paso del tiempo, conviene parecer joven porque nuestra cultura sobrevalora y entroniza dicha juventud. Pese a todo, el argumento que sostiene el énfasis en la cultura de la juventud ha ido perdiendo vigencia toda vez que los jóvenes no siempre gozan de los beneficios atribuidos a esta etapa vital, muchos de ellos se encuentran en condiciones de vulnerabilidad, sobre todo en cuanto al ámbito económico y, concretamente, al desempleo.

Ahora bien, refiriéndome al énfasis en la productividad es adecuado decir, nuevamente, que el sistema capitalista que caracteriza la organización política y económica de la sociedad mundial de la actualidad ha construido la imagen del individuo exitoso: el que posee recursos y artefactos materiales y económicos, que se mantiene activo en el sistema de producción capitalista y el que consume. Todas estas características suelen pensarse como ‘naturales’ para los jóvenes y adultos, dado que se considera que los viejos no pueden ser productivos ni mantenerse activos. Incluso podemos ilustrar estas nociones viejistas ancladas al sistema capitalista centrado en la productividad y el consumo con el “Informe sobre la Estabilidad Financiera Mundial” que publicó el Fondo Monetario Internacional (FMI) en 2012, en el cual advierte sobre el ‘riesgo de longevidad’, mismo que se refiere a los costos financieros ocasionados por el aumento de la esperanza de vida y el envejecimiento poblacional. Sin embargo, la vejez no impide que las personas se mantengan activas, productivas y que jueguen un papel importante no sólo como consumidores, sino como el sostén económico de sus familias en muchos casos.

Finalmente, la influencia que han ejercido los enfoques mayormente socorridos en los estudios sobre el envejecimiento y la vejez juegan un papel preponderante. Como se señaló en

párrafos anteriores, la mirada biologicista del envejecimiento lo reduce a un conjunto de cambios físicos, fisiológicos y psicológicos asociados a la carencia, a la debilidad y a la pérdida. Por ser estos estudios los más difundidos, es común que la visión que se tiene del envejecimiento continúe siendo unidimensional y que parta de este modelo deficitario. No obstante, también se señaló anteriormente que los estudios biologicistas conservan un sesgo que es necesario superar si se pretende una comprensión integral del fenómeno. Vemos, entonces, que la generación de estudios interdisciplinarios sobre el envejecimiento y la vejez abonarán no sólo al reconocimiento de la heterogeneidad de maneras de vivir esta etapa de la vida y su proceso asociado, sino que serán de gran utilidad para generar nuevas representaciones sociales sobre este tema y disminuir la discriminación por razones de edad.

Los elementos anteriores sustentan la existencia del viejismo que genera una visión equívoca y distorsionada del proceso de envejecimiento, de la vejez como etapa vital y de las personas mayores. No se trata únicamente de nociones o ideas que podrían perjudicar a quienes son objeto de dicho imaginario, sino que se traducen en discriminación, exclusión, infantilización, inferiorización, violencia, despojo y maltrato en contra de las personas mayores. De ahí que resulte tan importante enfatizar en la urgencia de erradicar, paulatinamente, el viejismo de nuestras sociedades con miras a otorgar un trato cada vez más humano a las personas de cualquier edad.

El viejismo, de acuerdo con Martínez-Maldonado y Vivaldo-Martínez (2021) tiene tres dimensiones: la interpersonal, la institucional y la cultural. La primera se refiere al conjunto de prejuicios (tanto positivos como negativos), creencias, sentimientos y actitudes que se expresan en prácticas habituales que dan forma a burlas y a un rechazo generalizado en contra de las personas mayores; en dicha dimensión se normalizan las prácticas viejistas que trastocan el

ámbito más cercano a las personas, pues en ellas están implicados sus familiares, amigos, conocidos, etcétera (Martínez-Maldonado y Vivaldo-Martínez, 2021). En cuanto a la dimensión institucional, las mismas autoras identifican tres niveles:

1. Normatividad excluyente: no reconoce plenamente los derechos humanos de las personas mayores.
2. Políticas públicas, programas y proyectos sociales: A partir de la edadización, brindan atención diferenciada a las personas mayores.
3. Actores institucionales: Mediante acciones y decisiones discrecionales asumidas por los funcionarios, obstaculizan la igualdad y la equidad para las personas envejecidas.

Los tres niveles de la dimensión institucional del vejeismo se manifiestan en la falta de garantías legislativas que permitan no sólo el reconocimiento sino el pleno ejercicio de los derechos humanos de las personas mayores, por ejemplo, ante la negativa del Estado para firmar y ratificar la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores a pesar de las exigencias que al respecto han realizado distintos actores sociales como las organizaciones de la sociedad civil y la academia; asimismo, el establecimiento de la Pensión Bienestar (que otorga un monto económico de \$3, 850.00 bimestralmente a las personas de 65 y más años) como la única estrategia de atención gubernamental a este grupo etario, evidencia las ideas homogeneizantes de las vejeces mexicanas al considerar que las personas viejas necesitan recursos económicos y que con este programa paternalista y tutelar se resolverán todas sus problemáticas (Martínez-Maldonado y Vivaldo-Martínez, 2021).

La dimensión cultural del vejeismo genera ideologías reduccionistas y estigmatizadoras sobre el envejecimiento, además de que forja nuevas identidades a partir de la asignación de características peyorativas en torno a las personas mayores, las cuales se han naturalizado y

generalizado; dicho de otro modo, la dimensión cultural del viejismo crea ideas que devalúan a las personas mayores al centrarse en las características propias de su edad, dichas ideas son compartidas por la mayor parte de la sociedad e, incluso, por las propias personas mayores (Martínez-Maldonado y Vivaldo-Martínez, 2021). “La dimensión cultural [del viejismo] se traduce en una desvalorización que provoca un proceso de deshumanización” (Martínez-Maldonado y Vivaldo-Martínez, 2021, p. 341).

A partir de lo anterior, puede observarse que son variadas las expresiones y consecuencias del viejismo, aunque podemos englobarlas en 1) actitudes lesivas en contra de las personas envejecidas, de la vejez y del proceso de envejecimiento; 2) acciones discriminatorias que dañan a las personas mayores y 3) políticas institucionales que contribuyen a que prevalezcan los estereotipos vinculados a la vejez (Butler, 1980 como se citó en Gutiérrez, 2019). Lo anterior tiene repercusiones tanto a nivel social como a nivel individual por distintas razones.

En México, en términos sociales, una tercera parte de las personas mayores de 60 años señaló haber sufrido discriminación en entornos públicos, fundamentalmente en lo que se refiere a la negación de un empleo y a los tratos diferenciados que recibieron en instituciones de salud, todo ello de acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS) del año 2010. Los resultados de la ENADIS 2017 revelan que más del 10% de los participantes justifica que se le niegue el empleo a una persona debido a su avanzada edad.

En el mismo sentido, el 61.1% de las personas mayores de 60 años declaró haber experimentado discriminación en los últimos cinco años; el 44.9% de las personas de dicho grupo etario consideró que en nuestro país sus derechos se respetan poco o nada y que las principales problemáticas a las que se enfrentan son la insuficiencia de recursos obtenidos mediante la pensión gubernamental para cubrir sus necesidades y la falta de oportunidades para encontrar

trabajo, esto último ocasiona que el 37% de las personas de 60 y más años que participaron en la encuesta dependan económicamente de sus hijos e hijas, con todas las problemáticas adicionales que conlleva dicha situación (ENADIS, 2017).

Es posible, entonces, afirmar que la sociedad mexicana ha construido una imagen negativa sobre el envejecimiento, la vejez y las personas envejecidas, que las ideas, actitudes y comportamientos viejistas traen consecuencias que afectan la vida de las personas mayores e imposibilitan el ejercicio pleno de sus derechos.

En cuanto al plano individual, el viejismo afecta el entorno cotidiano de las personas envejecidas puesto que las ideas que los otros tengan sobre ellas influirán no sólo en su autoimagen, sino hasta en algunas decisiones importantes que deban tomar, además de que se sentirán incluidos o excluidos de su familia y de su comunidad con base en tales consideraciones (Gutiérrez, 2019). Lamentablemente, el viejismo llega a estar tan legitimado que afecta el fuero interno de las personas mayores, quienes incurren muchas veces en actitudes y comportamientos viejistas contra sí mismos y contra el resto de las personas de avanzada edad, se valoran poco y se consideran inútiles, enfermizos y desanimados para emprender proyectos futuros. Asimismo, las redes de apoyo y los lazos afectivos que logren construir los viejos serán altamente valorados al evaluar su calidad de vida y su salud emocional (Rojo y Fernández, 2011), por lo que es muy positivo que establezcan comunicación periódica con personas de diversas generaciones, que participen en grupos comunitarios y que continúen formando parte de procesos educativos formales e informales que representen nuevos retos.

Por otro lado, el viejismo también tiene expresiones de índole psicológica que vale la pena mencionar y que están fundamentadas precisamente en un conjunto de estereotipos entre cuyas características destacan: una visión exagerada de algunos rasgos – en su mayoría negativos

– de los viejos, omisión de las cualidades positivas de las personas que integran este grupo etario, función homogeneizante que considera que sólo hay una manera de experimentar el envejecimiento, de vivir la vejez y de ser viejo (Martínez-Maldonado, Vivaldo-Martínez y Mendoza-Núñez, ¿?). La siguiente tabla muestra tanto los principales comportamientos sociales generados por el viejismo como los mitos sobre la vejez que se fundamentan en dichas nociones discriminatorias:

TABLA 1:

Comportamientos y mitos sobre la vejez

COMPORTAMIENTOS VIEJISTAS MÁS COMUNES	MITOS COTIDIANOS SOBRE LA VEJEZ
Uso de un lenguaje infantil para comunicarse con las personas mayores. Genera la idea errónea de que los viejos son igualmente dependientes que los niños pequeños.	Todos los viejos son iguales o, por lo menos, muy parecidos.
Empleo del lenguaje para ancianos, que consiste en hablar lentamente y a un volumen alto, esto porque se supone que los viejos no escuchan y no pueden entender con claridad lo que se les dice.	Las personas mayores se encuentran enfermas, por lo que son dependientes de otras personas.
Actuar con compasión hacia los viejos por considerarlos vulnerables, débiles, necesitados y desafortunados por su edad avanzada.	Los viejos viven aislados debido, fundamentalmente, a sus defectos de carácter, por lo que son difíciles de tratar debido a su pensamiento rígido.
Inducir la dependencia, dado que se considera que los viejos no son capaces de hacer las cosas por sí mismos, aunque sus condiciones reales demuestren que no requieren tales apoyos o tratos especiales.	La mayor parte de los viejos están deprimidos y experimentan deterioro cognitivo.
Halo negativo, considera que las personas envejecidas están caracterizadas por la fealdad, además de otros atributos igualmente negativos que no son reales.	Los viejos no son capaces de aprender nuevas habilidades, conocimientos o actitudes; por ejemplo, no saben usar las nuevas tecnologías de información y de comunicación.
	Todos los viejos son pobres, por lo que requieren apoyo económico, material y ayudas técnicas.

FUENTE: Elaboración propia con base en Martínez-Maldonado, Vivaldo-Martínez y Mendoza-Núñez, 2008.

Vemos, entonces, que esos comportamientos y mitos enlistados en la tabla precedente contribuyen al mantenimiento de la opresión y sufrimiento de las personas en función de su edad avanzada, por lo que sus consecuencias se manifiestan en los ámbitos público y privado.

Asimismo, puede verse que no todos los prejuicios y estereotipos están asociados a una visión negativa del envejecimiento, es decir, muchos de ellos se manifiestan como conductas positivas hacia los viejos que pretenden ‘ayudarlos’ sin que exista una clara necesidad para hacerlo. Tal es el caso de la compasión y la inducción de la dependencia; así como de esos apoyos económicos, materiales y técnicos que parecieran ser la única manera en que el gobierno asume su responsabilidad de atender a este grupo etario.

De igual forma, suele pensarse que todos los viejos son sabios porque su longevidad les ha permitido vivir un cúmulo tal de experiencias que les dotan de una gran capacidad para actuar con sabiduría y modular sus emociones; esto es erróneo si se considera que la vejez no trae consigo ventajas de forma automática, y que la manera en que se viva las etapas previas estará estrechamente vinculada con el modo de vivir la vejez.

Dichas conductas positivas afectan a las personas envejecidas puesto que impiden el pleno desarrollo de sus habilidades y capacidades individuales y comunitarias; todas estas son formas que favorecen su minimización al considerarlos menos inteligentes, menos capaces, menos independientes, menos autónomos, menos útiles y, por tanto, menos valiosos para las familias, las comunidades y la sociedad en general.

1.1.2 COVID-19 y viejismo

A finales del año 2019 se anunció la aparición del virus SARS-CoV-2 generador de la enfermedad denominada COVID-19, misma que fue declarada pandemia en el mes de marzo de

2020 y que, hasta octubre de 2022, ha cobrado la vida de más de 8 millones y medio de personas en el mundo, de las cuales México ha presentado 330.341 defunciones (Datosmacro, 2022).

Cuando la pandemia se extendió a la mayor parte de países del mundo, uno de los discursos predominantes afirmó que dicha enfermedad era letal para las personas mayores de 65 años. Tal señalamiento ocasionó que se creyera que la COVID-19 era una enfermedad de viejos y, con ello, se reforzaron los estigmas de por sí asignados a la edad avanzada. Para las personas envejecidas que permanecen en centros de cuidado a largo plazo se restringieron las visitas, además de que se les exhortó, a quienes viven en domicilios particulares, a no salir de su casa salvo en casos de extrema necesidad; asimismo, se estableció horarios específicos para que las personas mayores realizaran sus compras y, en algunos casos, se restringió por completo su acceso a centros comerciales y supermercados (Martínez-Maldonado y Vivaldo-Martínez, 2021).

Las consecuencias de dichas medidas fueron diversas, por lo que es relevante decir que

propiciaron un proceso acelerado de estigmatización que se ha manifestado en los espacios familiares, institucionales, comunitarios, en medios de comunicación y redes sociales. Por un lado, se reprodujo socialmente y con mayor intensidad, un mensaje de vulnerabilidad, dependencia y carencia de autonomía y, por otro, se generó un estigma de peligrosidad, al relacionar a las personas envejecidas como muy probables portadoras del virus (Martínez-Maldonado y Vivaldo-Martínez, 2021, p. 332).

Es mi intención enfatizar en dos de los principales efectos de la pandemia en las personas mayores: los que afectaron su entorno cotidiano y los que se manifestaron en la visión que tienen las instituciones gubernamentales sobre este grupo etario.

El entorno cotidiano de los viejos se modificó radicalmente, las actitudes y comportamientos viejistas se acentuaron en el entorno familiar cuando el gobierno mexicano recomendó “no visitar a los abuelos”, por lo que los familiares, en efecto, dejaron de frecuentar a las personas mayores incrementando su aislamiento, debilitando sus redes de apoyo y generando en ellas un sentimiento de soledad y abandono que puede relacionarse con trastornos de ansiedad

y depresión. En el mejor de los casos, los viejos mantuvieron comunicación vía telefónica y mediante el uso de tecnologías de comunicación virtuales con sus familiares y amigos, pero sólo pudieron hacerlo quienes tienen acceso a la conectividad y saben usar tanto los dispositivos digitales como las plataformas de comunicación, es decir, un número excesivamente reducido de personas mayores.

Por otro lado, el confinamiento que se extendió a todos los países afectó considerablemente a los más de seis millones de personas mayores de 60 años que son económicamente activas en nuestro país (INEGI, 2020), puesto que no podían realizar las actividades necesarias para garantizar su subsistencia, o bien, debían salir a pesar de las prohibiciones exponiéndose no sólo al contagio sino al juicio social que recayó sobre ellos al considerarlos imprudentes. De igual manera, 1.746.125 personas envejecidas viven solas en México (INEGI, 2020), por lo que permanecer confinadas les impedía abastecerse de los suministros básicos (alimentos, artículos de aseo personal, medicamentos, artículos de limpieza, etcétera). Con respecto a esto último, los mercados, super mercados, farmacias y variadas tiendas, como antes se mencionó, impidieron el acceso a las personas que eran consideradas viejas y, por ello, mayormente vulnerables; lo que llama la atención es que este impedimento fue discrecional puesto que estuvo basado únicamente en la apariencia de las personas de acuerdo con la visión de los vigilantes encargados de permitir el acceso a dichos sitios.

Puede verse, de este modo, que la pandemia por COVID-19 afectó diferenciadamente a los diferentes grupos etarios, no sólo por las cuestiones vinculadas al aspecto médico-biológico, sino por las consecuencias de índole social que trajo consigo, lo que agravó el viejismo de por sí prevaeciente en nuestro país.

Sin duda, las violencias que las personas mayores han experimentado en esta contingencia deberán ser analizadas en el futuro con profundidad pues, la experiencia de vivir el confinamiento siendo además de persona mayor, persona en situación de calle, miembro de la comunidad LGBTI, indígena, migrante, refugiada, desplazada, privada de la libertad, con padecimientos mentales, demencias, discapacidad o por el hecho de ser mujer, o viviendo varias de estas situaciones de vida de manera simultánea, han generado situaciones que ponen en riesgo su salud, dignidad e incluso su vida (Martínez-Maldonado y Vivaldo-Martínez, 2021, p. 345).

Ahora bien, en términos del trato institucional que recibieron los viejos en México durante la emergencia sanitaria basta señalar, para ilustrar lo ocurrido, el criterio de actuación de las instituciones públicas de atención a la salud expresado en el primer borrador de la “Guía bioética de asignación de recursos de medicina crítica en situación de emergencia en México”, misma que publicó el Consejo de Salubridad General. Este documento promovió una medida de actuación discriminatoria y viejista, al establecer que los escasos insumos que permitirían brindar el apoyo respiratorio a los pacientes enfermos de COVID-19 de mayor gravedad deberían utilizarse para favorecer “la mayor cantidad de vidas por completarse”, idea que considera que la vida humana completa consta de las siguientes fases: infancia, adolescencia, edad madura y vejez; las clasificaciones propuestas en dicho documento marcaban los siguientes rangos de edad: 0-12, 12-40, 41-60, 61-75 y + 75 años (Espinosa, López y Ramírez, 2021).

La expresión “vidas por completarse” tenía implícita la idea de que la vida de las personas mayores de 60 años es menos valiosa que la de otros grupos etarios, de ahí que ante la escasez de insumos médicos se priorizaría la atención de aquellas personas cuya esperanza de vida fuese mayor al momento de requerir la atención. Ante esta situación, diversos sectores de la sociedad mexicana expresaron su desacuerdo, por ejemplo, los académicos de las principales universidades del país, los activistas defensores de los derechos humanos y la opinión pública en general. La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) emitió un exhorto dirigido al Consejo de Salubridad General para reconsiderar lo establecido en ese primer borrador de la guía. Por su

parte, el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) presentó ante la Cámara de Diputados una propuesta encaminada a excluir a la edad como criterio médico para recibir atención médica de cuidados intensivos, tanto en condiciones regulares como en situaciones de crisis (Espinosa, López y Ramírez, 2021).

Posteriormente, el Consejo de Salubridad General redactó una segunda versión de la “Guía bioética de asignación de recursos de medicina crítica en situación de emergencia en México” en la que se tomó en cuenta las observaciones realizadas tanto por la CNDH como por la CONAPRED (Espinosa, López y Ramírez, 2021). Fue así como después de una serie de esfuerzos emprendidos por las instituciones antes señaladas, así como por académicos y activistas, logró modificarse la redacción del documento en cuestión y, con ello, disminuir la discriminación hacia las personas mayores en un contexto de crisis.

No obstante, me interesa destacar que el primer borrador de esa guía fue publicado y pudo ser aprobado y puesto en práctica tal cual estaba redactado inicialmente, lo que hubiese significado un importante retroceso en materia de derechos humanos en México, dado que atentaba contra la salud, la dignidad, la seguridad y la integridad de las personas mayores. A pesar de la emergencia sanitaria, los derechos de las personas no se encuentran en contingencia y el Estado está obligado a velar por ellos.

En este escenario se hizo evidente que las medidas sanitarias implementadas reprodujeron formas sutiles de viejismo que causan el mismo daño en la representación social que se ha construido sobre la vejez, el envejecimiento y las personas mayores (Martínez-Maldonado y Vivaldo-Martínez, 2021) que las manifestaciones anteriores, en menoscabo de sus derechos. Dichas medidas encontraron su justificación en la idea de contribuir a la garantía de la salud de las personas viejas, no obstante,

se establecen acciones tales como el confinamiento obligatorio durante la pandemia, se reproduce una relación de poder desequilibrada en la cual la idea de que las personas que envejecen pueden y deben ser tuteladas por el Estado o la familia y se invisibiliza la realidad de todas aquellas personas que no pueden seguirlo debido a que no tienen hogar porque viven en la calle o han sido obligadas a salir de espacios como hoteles que fueron cerrados, son migrantes, desplazadas o refugiadas. Ante una condición sanitaria desconocida, se desarrollan acciones que si bien, apoyan a un sector de la población mayor, también convierten a los grupos históricamente ausentes en blanco del recrudescimiento de la exclusión y la desigualdad (Martínez-Maldonado y Vivaldo-Martínez, 2021, p. 347).

Los ejemplos descritos dan muestras de la manera en que los estereotipos sobre la vejez se han mantenido e, incluso, han legitimado las más diversas formas de opresión a las personas que se encuentran en esta etapa vital. “La actual pandemia ha puesto de manifiesto nuevas formas de discriminación, que deben ser visibilizadas y analizadas, [...] es una responsabilidad comprender su función ideológica [...] para avanzar hacia la construcción de un antivejismo” (Martínez-Maldonado y Vivaldo-Martínez, 2021, p. 350).

Finalizo este apartado con una reflexión de Santos (2020) en torno a la pandemia

Las pandemias no matan tan indiscriminadamente como se cree. Es evidente que son menos discriminatorias que otros tipos de violencia cometidos en nuestra sociedad [...] Pero discriminan tanto en términos de su prevención, como de su expansión y mitigación. Por ejemplo, en varios países, los ancianos son víctimas del darwinismo social (pp. 55-56).

De ahí que sea de suma relevancia continuar con un llamado a los más amplios sectores de la sociedad para sumarse a la adopción de las medidas necesarias que contribuyan a garantizar el buen vivir de las personas mayores en la práctica y no solo se continúen reproduciendo discursos aparentemente positivos que sólo ensombrecen la realidad en la que vive dicho grupo etario.

1.1.3 Notas sobre vejez y lenguaje

El conjunto de nociones, ideas y actitudes sociales en torno a la vejez “provienen de una construcción social e histórica alimentada de valores y preceptos culturales, discursos políticos y sociales, posiciones de los medios de comunicación, y la mercadotecnia” (Gutiérrez, 2019, p. 206) pero también de los enfoques que guían los estudios científicos sobre dicha temática, razón

por la cual es relevante que los prejuicios personales que tenemos los estudiosos del envejecimiento se supriman y seamos capaces de aprehender que el envejecimiento y la vejez son tan heterogéneos como otros procesos y etapas vitales por lo que no siempre estarán anclados al modelo deficitario; además, la responsabilidad de sentar las bases de estudios más integrales y humanos sobre este fenómeno recae justamente en los científicos sociales que indagamos al respecto.

El principal problema es cuando éstos [prejuicios y estereotipos] se transforman en actitudes comunes que tienen espacio en ámbitos sociales, tales como el lenguaje, la familia, la comunidad, la escuela y las prácticas profesionales, entre otros (Martínez-Maldonado, Vivaldo-Martínez y Mendoza-Núñez, ¿?, p. ¿?).

De manera que el lenguaje que es usado cotidianamente para referirnos a las personas envejecidas tiene una carga socio simbólica que vale la pena desentrañar porque se relaciona estrechamente con lo últimamente expuesto.

Estudios recientes revelan el interés genuino por mirar al envejecimiento más allá de los enfoques viejistas y comprender cómo esas representaciones sociales van cambiando con el paso del tiempo. Tal es el caso de Vivaldo Martínez (2020) quien realizó, desde la Historia, una revisión de los términos empleados durante el período conocido como porfirismo para referirse a las personas longevas, a partir del análisis de la prensa y la literatura mexicana de esta época. Uno de sus principales hallazgos consiste en distinguir dos términos que actualmente empleamos como sinónimos: viejo y anciano. Aparentemente, ambos se refieren a las personas mayores, pero el autor encontró que su utilización estaba estrechamente relacionada con cuestiones de clase (Vivaldo, 2020).

De este modo, a las personas mayores que gozaban de privilegios económicos y de una posición social ventajosa, se les llamaba ‘ancianos’, término que comportaba un dejo de respeto y galanura (Vivaldo, 2020). Por otro lado, a las personas mayores del común, a los desfavorecidos,

se les denominó ‘viejos’, atribuyéndole a dicho término un sentido peyorativo (Vivaldo, 2020). Así pues, no era lo mismo ser un viejo que ser un anciano. Pese a que en la actualidad se desconozca el origen de la distinción entre ambos términos, pareciera que es preferible referirse a las personas mayores, en el mejor de los casos, como ancianos y no como viejos.

En el mismo tenor, la sociedad actual ha elaborado variados términos que invisibilizan a este grupo etario, dando como resultado los más curiosos eufemismos que suelen emplearse para aludir a las personas envejecidas: adultos mayores, adultos en plenitud, personas de la tercera edad, personas en la edad de oro, abuelitos, viejitos (en diminutivo), gente abuelita, por mencionar los más comunes. “El más claro ejemplo de la construcción de esta distinción, diferenciación, exclusión e invisibilización es la desaparición de las personas que envejecen o viejas del lenguaje” (Martínez-Maldonado y Vivaldo-Martínez, 2021, p. 342). Todo ello ensombrece la existencia de un grupo cada vez mayor de personas envejecidas. Pareciera que envejecer es dejar de ser, es perder y perderse, es sinónimo de un conjunto de aspectos que afectan negativamente la vida de las personas, por eso no se les nombra.

El viejismo, oculto en una aparente perspectiva de derechos e igualdad se legitima desapareciendo las palabras “viejo-vieja, envejecido y vejez, sustituyéndolas por otros términos con una connotación “menos negativa” (porque se considera que la vejez es mala) tales como adulto mayor o persona mayor que, en la práctica y uso cotidiano mantienen la misma función y significado, usando a la edad como el elemento central en la diferenciación, pero invisibilizando y alejando a la persona que envejece de la línea de lo que existe tal y como es (Martínez-Maldonado y Vivaldo-Martínez, 2021, p. 342).

A diferencia de otros grupos etarios como los jóvenes, los niños y los adultos, a los viejos no se les llama como tales porque se considera que esto podría ser interpretado como una falta de respeto; lo grave es justamente pensar que decir ‘viejo’ está mal porque envejecer es algo negativo. Entonces, ese conjunto de eufemismos encierra la representación que la sociedad tiene de las diferentes edades: mientras que a la juventud se le sobrevalora porque se considera una

etapa de la vida en la que se goza de salud, prosperidad, vigor, energía, abundancia, etcétera, a la vejez se le menosprecia por ser considerada una etapa desagradable, de carencia y pérdida, de inutilidad, de soledad y de sufrimiento.

Debido a lo anterior, es mi interés contribuir al uso adecuado del lenguaje empleado para referirnos a las personas mayores, para retirar, paulatinamente, esa carga simbólica negativa que se asocia a ellas. El término viejo es adecuado para referirnos a las personas que están viviendo la etapa de la vejez, puesto que no debería existir de facto una carga peyorativa vinculada al envejecimiento y a su etapa asociada. Así como podemos llamar niños a los niños y jóvenes a los jóvenes, es necesario acostumbrarnos a llamar viejos a los viejos, si la aspiración es reconocer que vivimos en una sociedad en la que coexisten diversas generaciones y que la etapa de la vejez es igualmente compleja, valiosa e importante que las etapas previas.

Nombrar a los viejos abonará a su visibilización, al reconocimiento de que este grupo etario es cada vez más numeroso, por lo que no debemos ensombrecer ni adornar su denominación. Además, el lenguaje es una de las manifestaciones de la visión que tenemos de los otros, de nuestras actitudes y comportamientos hacia ellos; dicho de otro modo, el lenguaje encarna las representaciones sociales construidas históricamente y les otorga vigencia, de ahí que sea relevante reflexionar al respecto.

Por lo antes dicho, es adecuado decir ‘viejos’ para referirnos a las personas que tienen una edad igual o mayor a los sesenta años; adicionalmente, también se considera correcto decir ‘personas mayores’ a quienes forman parte del mismo grupo etario, en correspondencia con la terminología utilizada por la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, o bien, ‘personas envejecidas’, lo cual hace una obvia referencia a la edad; finalmente, también es correcto decir ‘personas longevas’ e, incluso,

‘personas añosas’, términos que al incluir la palabra “personas” enfatizan la condición de ciudadanía y la posesión de derechos humanos de quienes son nombrados. En esta investigación emplearé, principalmente, el término viejos que es, a mi criterio, el más adecuado; aunque por cuestiones de estilo – para que el texto no suene en extremo repetitivo – usaré indistintamente los términos personas mayores y personas envejecidas.

Los prejuicios y estereotipos – positivos y negativos – que se han generado en torno al envejecimiento desempeñan un papel fundamental, como señalé antes, en términos de la relación que tendrán con los viejos tanto sus familias, como los miembros de su comunidad, pero también permearán la visión y trato que las instituciones brinden a las personas mayores. Como ejemplo tenemos la actuación de distintos gobiernos ante la pandemia mundial que aqueja a la sociedad mundial actualmente; a eso se refieren las líneas siguientes.

1.2 Definiciones conceptuales

Partiendo de la advertencia previa concerniente a que mi indagación se enmarca en las Ciencias Sociales y está orientada por una perspectiva interdisciplinaria, los conceptos aquí contemplados tienen un origen precisamente interdisciplinario que destaca su perspectiva social, en los planos macro y microestructurales. Vale la pena señalar que la propuesta conceptual de la presente investigación tiene una perspectiva contrahegemónica, esto es, que disrumpe con los discursos prevalecientes en torno al envejecimiento y a la vejez que tienen su origen en las teorías biologicistas y que miran a este proceso como un fenómeno fragmentado, asociado a la decadencia (Vivaldo, 2019).

Conviene, entonces, distinguir primeramente las diferentes etapas del ciclo vital humano; a pesar de que no existe consenso al respecto, la mayor parte de las investigaciones reconocen

que estas etapas son: crecimiento, desarrollo, madurez y envejecimiento (Mendoza, 2013). Otro enfoque, anclado más al plano simbólico utiliza la metáfora de las cuatro estaciones del año: primavera, verano, otoño e invierno; como sabemos, en cada una de ellas las condiciones climáticas se mantienen estables. Dicha metáfora considera que la vida humana también tiene cuatro estaciones o etapas cuyas condiciones son relativamente estables: la centración sobre sí, el eros, los logros y la prudencia o sabiduría (Kiever, 1988; Levinson, 1978). El hecho, entonces, es que la vida humana es considerada como un proceso, una trayectoria que tiene un inicio y un final, pero en el medio experimenta cambios o modificaciones que permiten el tránsito de una etapa a otra.

De manera que el envejecimiento es, por tanto, un proceso vital que tiene lugar en la biografía de las personas. Es posible hacer una primera aproximación que permite definir al envejecimiento como

un proceso gradual y adaptativo de tipo biológico, psicológico y social, es consecuencia de cambios genéticamente programados (por la herencia), historia y estilos de vida, ambiente y condiciones sociales a las que estuvo expuesta la persona. (Mendoza, 2013, p. 23).

Esta definición, aparentemente, se desmarca de los enfoques biologicistas que reducen la comprensión del fenómeno que aquí interesa, toda vez que toma en consideración aspectos de índole psicológica y social además de los biológicos. No obstante, la propia enunciación de los elementos que intervienen en el proceso de envejecimiento, demuestra que se siguen privilegiando los aspectos biológicos puesto que ellos se colocan al principio: ‘de tipo biológico, psicológico y social’, pareciera que el orden en el que se establecen estos aspectos no tiene mayor importancia; sin embargo, considero que, en todo caso, sería mejor para esta investigación enunciarlos a la inversa, es decir: ‘un proceso gradual y adaptativo, de tipo social, psicológico y

biológico' para dejar claro que el interés fundamental se centra en la dimensión social del proceso.

A pesar de que la citada definición del concepto de envejecimiento constituye un aporte a la literatura sobre esta temática puesto que destaca su condición procesual y multifactorial, resulta insuficiente debido a que se basa en un enfoque universal, es decir que se considera como un proceso homogéneo, aunque multifactorial.

En otro extremo se ubica la aportación de Laurell (1994 como se citó en Vivaldo, 2019) que propone que el envejecimiento es un proceso biológico pero mutable, que adquiere especificidad a partir de la relación que establece el Hombre con la naturaleza (Zetina, 1999); dicha autora otorga mayor importancia a la dimensión social del envejecimiento y apunta que “lo biológico y los determinantes sociales poseen pesos específicos distintos” (Vivaldo, 2019, p. 28).

En dicha definición mis intereses de investigación encuentran mayores coincidencias que en otras que son aún más estrechas y biologicistas; aunque considero que uno de los planteamientos esenciales del presente estudio consiste, precisamente, en redefinir el envejecimiento para promover la reflexión en torno a dicho concepto y avanzar en su mejor comprensión. Por tal motivo, defino al envejecimiento como: un proceso vital de transición biográfica que forma parte del desarrollo humano y se caracteriza por su multifactorialidad y multidimensionalidad, varía dependiendo de las condiciones contextuales (macroestructurales, microsociales y culturales) y psico-biológicas a las que está expuesta cada persona, cuyas consecuencias pueden ser positivas y/o negativas en términos del bienestar individual.

Para argumentar la definición construida procederé a su explicación detallada. Considero al envejecimiento como un proceso de transición biográfica porque articula dos o más etapas

vitales: la madurez y la vejez, es decir que se ubica como un eslabón que las une. Asimismo, entiendo al desarrollo humano también como un proceso, que inicia con el nacimiento y concluye con la muerte, de ahí que el envejecimiento se ubique como parte de ese otro proceso más amplio. En el envejecimiento inciden varios factores como los estilos de vida de las personas, el ambiente sociocultural y ecológico en el que han vivido, sus condiciones de salud y de acceso a los servicios, las características de su participación grupal, comunitaria y social, su condición socioeconómica, su condición de clase, su nivel educativo, su trayectoria familiar y laboral, etcétera. Es multidimensional porque afecta diversos ámbitos de la vida: el social, el psicológico, el cultural y el biológico, además de que trastoca elementos subjetivos como la personalidad, la identidad, la autoimagen, el autoconcepto, la participación y el tipo de interacción entre las personas. Por otro lado, es preciso reiterar que el envejecimiento no se experimenta de una sola forma, al contrario, el proceso es tan heterogéneo como las vidas de quienes envejecen; en él convergen elementos estructurales e individuales. Finalmente, se acepta que las consecuencias del envejecimiento, también variables, afectarán de múltiples maneras la vida de las personas, quienes podrán desarrollar nuevas capacidades y habilidades o, en cambio, verán mermadas las que habían logrado acumular a lo largo de la vida.

Ahora bien, otro elemento que interesa subrayar es el momento de inicio de dicho proceso. En este sentido, tampoco existe consenso en la academia puesto que hay teorías que apuntan que se envejece a partir del nacimiento de las personas. No obstante, de acuerdo con investigaciones generadas desde una perspectiva interdisciplinaria¹ aquí se considera que su inicio es individualizado, es decir, que no todas las personas envejecen al mismo tiempo ni al

¹ En concreto, me refiero a las investigaciones desarrolladas por la Unidad de Investigación en Gerontología de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza de la Universidad Nacional Autónoma de México.

mismo ritmo; “el envejecimiento ocurre en el tiempo y no por el tiempo” (Hayflick, s/d como se citó en Mendoza, 2013). Para fines de intervención es posible afirmar que el proceso de envejecimiento inicia alrededor de los 45 años; esta idea se deriva de que la edad es uno de los principales criterios de clasificación social y que permite, con fines prácticos, contar con los parámetros necesarios para diseñar proyectos sociales y programas comunitarios que atiendan el envejecimiento y la vejez.

Por otro lado, existe una tipología que clasifica los envejecimientos, basada en las características que conlleva dicho proceso; a saber, el envejecimiento puede ser:

- Exitoso, cuando la genética, los estilos de vida saludables y el ambiente social en el que se han desarrollado las personas favorecen su bienestar y, por tanto, se reducen los riesgos del padecimiento de enfermedades crónicas o graves, asimismo, se goza de funcionalidad física, mental y social (Mendoza, 2013).
- Usual, se caracteriza por el padecimiento de alguna enfermedad crónico-degenerativa, pero se conserva la funcionalidad física, mental y social, la cual permite que las personas sean independientes. El término ‘usual’ es asignado a este tipo de envejecimiento porque es el más común, ya que lo experimenta cerca de tres cuartas partes de la población de 60 y más años (Mendoza, 2013).
- Con fragilidad, se cursa con alteraciones físicas y complicaciones en la salud derivadas del padecimiento de enfermedades agudas; quienes tienen un envejecimiento con fragilidad son personas enfermizas y débiles, usualmente requieren apoyo en las actividades cotidianas y ven disminuida, significativamente, su funcionalidad mental y social. Este tipo de envejecimiento se presenta en un 5% de la población que tiene entre 60 y 84 años y un 20% de las personas mayores de 85 años (Mendoza, 2013).

La tipología anterior se ha mantenido vigente porque permite identificar las maneras habituales en que se presenta dicho proceso. Ha sido útil para clasificar y brindar un panorama general del tipo de envejecimiento que caracteriza a cada sociedad. No obstante, es preciso aclarar que, a pesar de las contribuciones de dicha tipología, se torna necesario asumir una posición crítica en torno a ella. En ese sentido, todas las tipologías se basan, evidentemente, en la elaboración de ‘tipos ideales’, o sea, en la construcción de unidades clasificadas a partir de características que son más o menos estables, comunes entre sí y que las distinguen de otras unidades. Sin embargo, la realidad es mucho más compleja y no puede ajustarse a una tipología que pretende su generalización y que está pensada como una proposición universalista definida a partir de la rigidez.

Las líneas que dividen un tipo de envejecimiento del otro son, más bien, flexibles; además, el envejecimiento es un proceso y, como tal, puede sufrir modificaciones mientras se cursa; asimismo, la tipología referida se centra en cuestiones no sólo de salud, sino de una concepción medicalizada de la salud y deja fuera otros aspectos muy importantes como los socioculturales y los subjetivos. Finalmente, el avance logrado hasta el momento en los estudios sobre vejez y envejecimiento revela la necesidad de atender la heterogeneidad del proceso, de abordarlo a partir de la lógica de la complejidad y de reconocer la diversidad de maneras en que este proceso tiene lugar tanto a nivel social como a nivel individual.

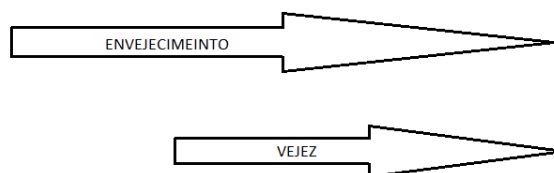
De ahí que en esta investigación se pretenda un alejamiento de tipologías generalizadoras y universalistas y se apueste por la variedad que comporta este fenómeno que debe tomar en cuenta los diversos contextos locales y personales de sus protagonistas. En síntesis, no hay una tipología lo suficientemente amplia y flexible para clasificar los envejecimientos que tienen lugar en cualquier latitud, es más, no considero necesario establecer una tipología con tales

pretensiones, al contrario, es factible y relevante reconocer la diversidad y heterogeneidad de este proceso que también se constituye como un fenómeno social.

Por otro lado, se dijo en los párrafos anteriores, que el envejecimiento, a pesar de ser un fenómeno individualizado y heterogéneo, inicia alrededor de los 45 años, pero no se ha mencionado que concluye con la muerte. Esto nos indica que el envejecimiento no es sólo un proceso que articula dos etapas de la vida: la madurez y la vejez, sino que se extiende a lo largo de la vida hasta su final, por lo que se entrecruza con la vejez. Dicho de otro modo, el envejecimiento inicia alrededor de la quinta década de la vida, la vejez alrededor de la sexta – como veremos más adelante – y ambos concluyen con la muerte; esto se puede apreciar en el siguiente esquema:

Figura 1:

Envejecimiento y vejez



Fuente: elaboración propia

La figura anterior muestra que el envejecimiento es un proceso más amplio que coincide con la etapa de vejez, la ocurrencia de ambos resulta convergente durante un período importante de la trayectoria vital de las personas. A partir de esta idea es posible afirmar que cuando se llega a la vejez, es decir cuando se inicia esta etapa, el envejecimiento continúa ocurriendo, por lo que los viejos se hacen más viejos a medida que el tiempo transcurre.

De manera que ahora me referiré a la vejez, cuyo inicio – a decir de varios autores – está determinado socialmente. Ejemplo de ello es que una institución de importancia mundial como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha establecido que la vejez inicia en los países en vías de desarrollo, como es el caso de México, a los 60 años, mientras que en los países desarrollados su inicio se presenta a los 65 años (Mendoza, 2013). No obstante, vuelve a presentarse un dilema como el que mencioné anteriormente dado que la vejez conserva un carácter individual, no es posible determinar con tanta precisión su inicio; no obstante, la posición asumida por la ONU no sólo está muy difundida en el mundo, sino que llega a ser prácticamente incuestionable.

Con fines prácticos, en esta investigación se aceptará que la vejez inicia, aproximadamente, en la sexta década de la vida pero que dicho parámetro no es inamovible. “La visión de la vejez ha cambiado a lo largo de la historia, desde las épocas pre-industriales en las que los ancianos eran reconocidos por su experiencia y cúmulo de conocimientos, hasta la exclusión social en la sociedad industrial moderna” (Mendoza, 2013, p. 32).

Es necesario, por lo tanto, definir la vejez a partir de una lógica igualmente contrahegemónica y compleja, como fue el caso de la definición del concepto de envejecimiento. En coincidencia con Vivaldo y Martínez (2019), no es cosa simple reconceptualizar la vejez puesto que en ella intervienen categorías diversas como el género, la clase, la raza y, fundamentalmente, el momento sociohistórico en el que tiene lugar la tarea de elaborar dicha definición. Precisamente aquí encontramos un primer elemento que vale la pena integrar a la presente discusión: el tiempo sociohistórico que contextualiza y sitúa las definiciones. A decir de los mismos autores, “la vejez no es un elemento universal, sino que se define en función de los distintos contextos en los que emanan discursos diversos” (Vivaldo y Martínez, 2019, p. 65).

Partiendo de la idea anterior, la definición de vejez que predominó en otras épocas y latitudes no es (y no debe serlo) la misma que en la actualidad dado que, como antes se señaló, el lenguaje es una manifestación de los significados de aquello que se enuncia; así, la vejez ha sido representada, y por tanto definida, con base en un tiempo y lugar determinados, pero ese tiempo y lugar no son los actuales por lo que las definiciones que antaño fueron útiles dejan de tener vigencia cuando se piensa en la vejez aquí y ahora.

En el mismo sentido, toda definición que pretenda ostentar un carácter universal y, por tanto, pueda aplicarse sin distinción no será nunca lo suficientemente acertada para explicar la diversidad de realidades existentes; vale la pena recordar esta advertencia que dará sentido a ideas que se desarrollan en los siguientes capítulos.

Como un esfuerzo que rescata la necesaria acotación del concepto vejez, así como el reconocimiento de su heterogeneidad e individualización, se encuentra la siguiente enunciación que apunta que la vejez puede definirse como

la última etapa del ciclo de vida en la que las experiencias, los proyectos, las emociones y sensaciones de las personas se definen con base en condiciones históricas, económicas, políticas y culturales determinadas, y que depende de la forma en que el individuo las experimenta (Vivaldo, 2017 como se citó en Vivaldo y Martínez, 2019, p. 65).

De esta definición dos aspectos resultan relevantes. El primero de ellos es la referencia a los condicionamientos estructurales que inciden en la vejez, cuestión a la que me he referido en párrafos anteriores y que, a mi juicio, debe tomarse en cuenta en las reflexiones sobre esta temática. En segundo lugar, resalta la individualización de las vivencias de vejez, puesto que señala que ésta se experimenta de forma diferente por cada individuo, lo que también se considera un acierto dado que ubica la definición en el plano de lo subjetivo.

Sin embargo, y aunque en ello se profundizará en el segundo capítulo de esta investigación, hay un elemento de divergencia: la citada definición alude al ‘ciclo de vida’. Este término se aleja de las intenciones de la presente investigación porque, ineludiblemente, remite al ciclo biológico (nacer, crecer, reproducirse y morir), de ahí que se prefiera el empleo de otras expresiones como ‘trayectoria vital’ o ‘trayectoria biográfica’; lo anterior encuentra su argumento en una de las ideas que se han reiterado en los apartados anteriores y que enfatiza que los enfoques biologicistas dejan fuera aspectos de gran importancia como los psicológicos, los sociales y los culturales (Lombardo y Krzemien, 2008).

En síntesis, reconozco el aporte de la definición de vejez antes referida, que es la que más se ajusta al enfoque que estoy empleando en mi estudio, pero detecto la contradicción de incluir el término ‘ciclo de vida’ y, al mismo tiempo, enfatizar en otros aspectos que no se ajustan a los planteamientos de la Biología. De modo que defino a la vejez como la: Fase última del trayecto de vida condicionada por el contexto sociohistórico y cultural e interferida por factores biológicos que es vivenciada en la individualidad, a partir de los recursos propios de cada persona; consta de una temporalidad interna (el tiempo individual) y de una externa (el tiempo social), por lo que su inicio no está previamente determinado y su plena comprensión requiere del análisis de otras fases de dicha trayectoria biográfica.

Con esta propuesta afirmo la interdependencia existente entre el individuo y la sociedad, pero también aclaro que la vejez no está socialmente determinada, sino que su construcción es socialmente orientada; asimismo, concedo importancia a los tiempos presentes en la subjetividad que están ubicados, a su vez, en un tiempo sociohistórico, toda vez que cada persona en su intimidad vive la experiencia de vejez sin dejar de lado las interferencias sociales, históricas y culturales que la influyen. Finalmente, y tomando en cuenta que la vejez forma parte de la

trayectoria de vida de las personas, su comprensión necesariamente tiene que remitirse a las etapas previas, para no fomentar una visión fragmentada de los individuos que han envejecido.

Cabe aclarar que las definiciones propuestas no pretenden considerarse como construcciones acabadas, universales e inamovibles, por el contrario, conllevan la intención de discutir las y complementarlas con las aportaciones no sólo de los académicos que se han especializado en el estudio de la temática que aquí interesa, sino con las de las propias personas envejecidas y envejecientes que son quienes mejor conocen sus realidades, puesto que “tanto el envejecimiento como la vejez se inscrib[e]n en los cuerpos y en la subjetividad de las personas” (Vivaldo y Martínez, 2019, p. 65), a ello volveré más adelante.

Sin embargo, hay un punto adicional que me interesa señalar. Como parte de los esfuerzos por hacer explícita la diversidad de la que venido hablando, pienso que es adecuado enunciar ambos términos en plural: envejecimientos y vejezes, por lo que en este texto se empleará, preferentemente, tales términos en vez de los singulares.

Por otro lado, a partir de los argumentos anteriores es posible asumir una postura firme ante una situación preocupante que se presenta en la actualidad, misma que requiere no sólo de nuestra atención sino de nuestra participación; a continuación, la describo. La Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud (CIE) es un instrumento creado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y puede considerarse como

uno de los estándares internacionales más usados para elaborar estadísticas de morbilidad y mortalidad en el mundo. [...] [Permite] el registro sistemático, el análisis, la interpretación y la comparación de los datos de mortalidad y morbilidad recolectados en diferentes países o áreas, y en diferentes momentos. (Pan American Health Organization, 2010).

Dado que dicho instrumento es empleado en todos los países miembros de la OMS, puede influir importantemente en las políticas sociales diseñadas por los gobiernos de tales países para

atender a su población, es decir, trasciende el debate generado en las instituciones internacionales y afecta la vida cotidiana de las personas. La última versión de este documento es la CIE-10, pero se ha estado trabajando desde hace más de una década para publicar la revisión más reciente, que sería la CIE-11.

La OMS ha publicado una versión preliminar de la CIE-11 que declararía a la vejez como una enfermedad, la entrada en vigor de esta clasificación sería en enero del año 2022. Ante esta situación, diversos organismos expresaron no sólo su descontento sino su preocupación dado que esta medida contradice las acciones implementadas por la misma OMS en materia de envejecimiento y vejez, tal es el caso del marco político del envejecimiento activo propuesto por este organismo en 1999, mismo que es considerado como una

estrategia clave para lograr el máximo de salud, bienestar y calidad de vida de las personas adultas mayores en el marco de la teoría de la actividad, los Principios a favor de las personas de edad de la ONU, y los retos que implica la transición demográfica epidemiológica (Mendoza, 2013, p. 33)

de acuerdo con la Segunda Asamblea Mundial sobre Envejecimiento realizada en Madrid en 2002.

La declaratoria de la vejez como una enfermedad hubiese generado un reforzamiento de los estigmas asociados a la edad avanzada, además de que amenazaría el pleno ejercicio de los derechos humanos de las personas envejecidas. En el mismo sentido, esta declaratoria representaría un retroceso puesto que los estudios más recientes han demostrado que la vejez puede vivirse como una etapa de bienestar, tomando en cuenta que muchas personas viejas se mantienen activas en los ámbitos económico, social y comunitario.

Considerar a la vejez como una enfermedad niega que el aumento en la esperanza de vida es un logro de la humanidad, en el que intervienen los avances científicos y tecnológicos, así

como los aspectos sociales y culturales de las naciones. La intención de incluir a la vejez en dicha declaratoria es considerada un absurdo puesto que equivale a declarar a cualquier otra etapa de la vida, como la niñez o la juventud, como una enfermedad. El enfoque deficitario y biologicista que ha predominado en los abordajes del envejecimiento y la vejez cobraría mayor fuerza, esto aumentaría la carga negativa asignada al autoconcepto y autoimagen de las personas mayores e impediría la realización de la propuesta que hizo la propia OMS en el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre Envejecimiento, realizado en abril de 2002, de crear una sociedad para todas las edades.

Ante las solicitudes de los diferentes organismos que se hicieron llegar a la OMS, dicha institución reconsideró la declaratoria para evitar lo que podría significar el mayor retroceso político en materia de vejez. Sin embargo, es tarea de quienes nos dedicamos al estudio de esta temática cuestionar los planteamientos de los organismos internacionales, que parten del pensamiento occidental y son aceptados sin reparos en todo el mundo, lo que provoca la negación e invisibilización de las realidades diversas, situadas y localizadas que se viven en la amplia geografía mundial. Reitero, una vez más, que las consideraciones que abogan por la universalidad – desde la mirada occidental - no pueden continuar siendo el único referente a partir del cual se comprendan los procesos y fenómenos de la actualidad.

Por todo lo anterior queda establecido que, como antes dije, es preciso ‘desbiologizar’ la comprensión de las vejeces y de los envejecimientos, para no promover reduccionismos que impidan su comprensión integral y que deshumanicen tales fenómenos.

A continuación, mostraré algunos datos que permitirán corroborar su heterogeneidad, lo cual se demostrará con los resultados de algunas encuestas aplicadas por instituciones nacionales

que, aunque no son la mejor estrategia cuando se pretende evitar planteamientos totalizadores, permitirán ilustrar sobre algunas de las características de la población envejecida de nuestro país.

1.3 Características generales de las vejeces en México

Se ha dicho, erróneamente, que la pirámide poblacional de diversos países (entre ellos México) se ha invertido. Tal afirmación es un error exagerado que tendría como consecuencia la paulatina extinción de la especie humana; en todo caso, debería decirse que hay una modificación de la pirámide poblacional derivada de la transición demográfica.

Dicha transición demográfica, en México, responde a varios factores de índole estructural, como las políticas de población y los avances médicos y tecnológicos (Vivaldo, 2019) que han tenido lugar en épocas recientes. Lo anterior trajo como consecuencia: la disminución en las tasas de natalidad, el aumento en la esperanza de vida al nacer² y en la esperanza de vida de las personas de 60 años, así como la transición epidemiológica que consistió en la reducción de muertes causadas por enfermedades infectocontagiosas, aunque paralelamente se presentó una mayor cantidad de muertes ocasionadas por las enfermedades crónico-degenerativas. Dichos factores estructurales se explican a continuación:

En primer lugar, las políticas de población de la década de 1970 que se enfocaron directamente en disminuir la tasa de natalidad y que tuvieron gran éxito. En segundo, el descenso en la mortalidad, reflejo directo de los avances en las políticas públicas en salud que México desarrolló. Sobre el particular, los análisis de las causas de mortalidad proponen un cambio importante en el patrón epidemiológico nacional, es decir, se pasó de un patrón de muerte asociado a las enfermedades infectocontagiosas a otro en el que destacan las enfermedades crónico-degenerativas (Vivaldo, 2019, p. 27).

² El aumento en la esperanza de vida al nacer es un indicador de las condiciones de salud de cualquier sociedad, y se refiere al número máximo de años que se espera que una persona pueda vivir en un contexto determinado. La esperanza de vida a los 60 años, de igual manera, indica las condiciones de salud de una sociedad y se refiere a la expectativa de vida que tienen las personas a partir de dicha edad.

No obstante, los tiempos actuales exigen matizar las aseveraciones anteriores, toda vez que nos encontramos en medio de una pandemia generada por el virus SARS-CoV-2 causante de la enfermedad COVID-19, que ha cobrado la vida de millones de personas en el mundo. Por lo tanto, quizá no es adecuado hablar de una ‘transición epidemiológica’ porque la COVID-19 es, precisamente, una enfermedad infectocontagiosa y, a decir de algunos (Santos, 2020) no será la única pandemia que se presente en la actualidad. De ahí que se considere mejor hablar de una ‘modificación epidemiológica’, pero no de una transición.

El hecho, sin embargo, es que la población de 60 y más años está aumentando en todo el mundo; si bien el número de personas mayores en nuestro país es menor que en los países europeos, irá en aumento en los próximos años y el ritmo del envejecimiento poblacional será mucho más acelerado en Latinoamérica que en los países desarrollados. En los siguientes párrafos haré una comparación resultante de los últimos dos Censos de Población y Vivienda realizados por el Instituto Nacional de Estadística (INEGI), pero es necesario reconocer que el envejecimiento poblacional es un hecho.

Por lo tanto, debe ser visto como un fenómeno social y no como un problema que afectará negativamente el devenir de las sociedades. Tal como lo indica la cita anterior, gozamos de una ventaja: la previsibilidad del envejecimiento poblacional; de ahí que debamos atender dicha transformación demográfica y avanzar en los estudios que permitan una comprensión integral de los envejecimientos y las vejezes, pero, al mismo tiempo, diseñar políticas de atención poblacional adecuadas a la realidad futura.

El envejecimiento no es un proceso aislado que se produzca fuera de la historia, a la par que el mundo envejece, la sociedad experimenta cambios de diversa índole y de manera vertiginosa, entre los que destacan: la urbanización, las nuevas estructuras familiares, la globalización y emergencia de nuevos poderes mundiales, desarrollos tecnológicos, persistencia de la pobreza,

inestabilidad política, cambios ambientales y, hoy, la pandemia (Martínez, Zecua y Arenas, 2021, p. 40)

Todo lo anterior condiciona el envejecimiento poblacional y revela algunas de las implicaciones que trae consigo, mismas que no pueden obviarse. En este sentido, el aumento de personas mayores en México es una realidad innegable, tal como lo demuestran los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) obtenidos mediante la aplicación de los Censos Nacionales de Población realizados en 2010 y 2020, respectivamente.

En el año 2010 el total de la población mexicana fue de 112'336,538 personas, de las cuales aproximadamente 10'196,000 tenían 60 y más años, lo que equivale al 9% de la población nacional, cuya distribución por sexo es de 53% mujeres y 47% varones (INEGI, 2020). En 2020, la población total del país ascendió a 126'014,024 habitantes, el número de personas mayores de 60 años también incrementó a 15'121,683, es decir, el 12% de la población nacional (INEGI, 2020), de los cuales 54% son mujeres y 46% son varones (Kanter, 2021). Por lo tanto, en una década la población mayor de 60 años presentó un aumento de 3 puntos porcentuales.

Se estima que para el año 2030 este grupo etario constituya el 15% de la población mexicana y que, para 2050, aumente al 23% (Kanter, 2021), es decir que a mediados del presente siglo casi una cuarta parte de la población mexicana tendrá 60 y más años. Adicionalmente, la esperanza de vida en México también aumentará, puesto que en 2020 era de 75.2 años, y las previsiones indican que a mediados de siglo dicha esperanza de vida será de casi 80 años (Kanter, 2021).

Ante esto, vemos que los esfuerzos del siglo XXI por derrotar la muerte (Cerruti, 2020) están rindiendo frutos. Pero lo que debemos tener en cuenta es que se alarga la vida y con ello, se alarga la vejez, es esta la etapa que se ha vuelto más extensa, puesto que en la actualidad

seguimos siendo niños durante doce años, durante veinte somos adolescentes y jóvenes, treinta años vivimos en la adultez, pero el tiempo durante el que somos viejos, que es de veinte años actualmente, será de treinta o cuarenta dentro de poco (Cerruti, 2020). No sólo habrá más personas mayores de 60 años en nuestro país, sino que estas personas vivirán cada vez más.

Ahora bien, en cuanto a las condiciones de vida de las personas mayores tenemos que

más de la mitad de los adultos mayores de 60 años conserva la salud y no tiene discapacidad alguna, lo cual representa un valioso capital social y una oportunidad para fortalecer las acciones de prevención. Los datos señalan que, en México, 74.4% de las personas mayores de 60 años sabe leer y escribir un recado, 72.6% cuenta con acceso a la atención a la salud, 81.5% de los hombres y 79.2% de las mujeres considera su estado de salud como regular a bueno y más del 80% no reporta dificultades para realizar actividades básicas, instrumentales y avanzadas de la vida diaria (INEGI, 2013a) (Plan y programas de estudio de la Licenciatura en Desarrollo Comunitario para el Envejecimiento, 2013, p.12).

Lo anterior permite argumentar que, contrario a lo que difunden las ideas viejistas, gran parte de la población mexicana envejecida experimenta condiciones favorables de vida, por lo que constituyen un aporte para sus familias y comunidades; dicho de otro modo, nos encontramos ante un grupo etario que va en aumento, cuyas características permiten que se constituya como un importante capital social que ha sido no sólo menospreciado sino invisibilizado. De ahí que sea necesario enfatizar, cuantas veces se requiera, en el potencial de esta población.

Por otro lado, y dado que se ha advertido anteriormente que los datos estadísticos revelan realidades panorámicas útiles para reflexionar sobre el envejecimiento poblacional pero no son la mejor vía para analizar este fenómeno, no consideramos que las personas mayores deban representarse únicamente a partir de números y datos porcentuales; derivado de esta idea, no se incluyen datos relativos a la cantidad de personas mayores de 60 años en cada entidad federativa de nuestro país, ni números referentes a su nivel de independencia, discapacidad, condiciones de salud, tipo de vivienda, ocupación, migración o cualquier otro.

En cambio, prefiero señalar que dentro de los 15'121,683 personas mayores en México, podemos identificar a diversos grupos que evidencian la diversidad de este sector, por ejemplo: los miembros de la comunidad de la diversidad sexual pero también los heterosexuales, los campesinos, los empresarios, los jubilados y pensionados, los que aún trabajan, los que viven solos, los que son el sostén de sus familias, los que cuidan nietos, los divorciados y los viudos, los que recién formaron parejas sentimentales, los que viajan, los que estudian, los que están enfermos, los que participan, los que gozan de buena salud, los que hacen trabajo voluntario, los indígenas, los migrantes, los refugiados, los ciudadanos, los discapacitados, los intelectuales, los artistas, los afrodescendientes, los del sur y los del norte, los que luchan, los que buscan construir un proyecto que les permita disfrutar las últimas décadas de su vida.

En resumen, la variedad de vejeces en nuestro país es tan diversa como diversas son las personas en otras etapas de la vida, de ahí que no podamos señalarlos como un grupo homogéneo que presenta las mismas necesidades y problemáticas, que tiene las mismas aspiraciones y que puede ser tratado sin distinción porque su edad avanzada los iguala. Este es uno de los puntos centrales de la presente investigación: reconocer la diversidad y heterogeneidad de envejecimientos y vejeces y alejarnos, así, de los planteamientos abstractos que impiden la comprensión y atención del envejecimiento en una población como la nuestra. En el siguiente apartado me referiré a las vejeces tlaxcaltecas, en las que se centra mi indagación.

1.3.1 Las vejeces provincianas: el caso de Tlaxcala

La dinámica poblacional tlaxcalteca no presenta cambios significativos con respecto a la media nacional. Al respecto, se tiene que “En 2010 Tlaxcala cuenta con un millón 169 mil 396 habitantes. En 2020 estos crecen a un millón 342 mil 977 personas. Lo que determina un aumento de 173 mil 581 personas en 10 años” (Jiménez, 2021). Con respecto a las personas que tienen 60

y más años, el censo de 2020 arrojó que suman 147,727 lo que equivale al 11.1% de la población tlaxcalteca (INEGI, 2020); esta cifra es relevante si se la compara con los resultados del censo 2010, en el que el total de personas de 60 y más años fue de apenas 98 mil 229 personas, que fue equivalente al 8.3% de la población estatal; este dato revela que en diez años dicho grupo etario experimentó un crecimiento bastante significativo (Jiménez, 2021).

Más allá de las cifras anteriores, me interesa destacar las características cualitativas del envejecimiento en el estado de Tlaxcala. Mi aproximación a las realidades de algunas personas mayores fue posible mediante la coordinación del trabajo de campo con personas viejas, como parte de las actividades formativas de la Licenciatura en Desarrollo Comunitario para el Envejecimiento (LDCE), en la cual ejercí como profesora.

El trabajo de campo realizado se centró en la intervención comunitaria, misma que consta de distintas fases: diagnóstico comunitario participativo, planeación participativa, intervención comunitaria y seguimiento y evaluación de proyectos sociales. Tengo a mi cargo la coordinación de las actividades que realizan los alumnos en la primera fase de la intervención, es decir, el diagnóstico comunitario participativo. Al respecto, cabe señalar que este tipo de diagnóstico requiere de la participación e involucramiento de las personas mayores, que son vistas por nosotros como los actores centrales de la intervención; de manera que el diagnóstico se realiza en distintos espacios (físicos o virtuales) mediante el empleo de metodologías participativas que rescatan los sentires, saberes, sueños, aspiraciones, inquietudes, preocupaciones, perspectivas y opiniones de las personas mayores en torno a las problemáticas con las que se enfrentan.

Mi experiencia en la realización de diagnósticos comunitarios participativos me ha llevado a trabajar en distintos municipios de Tlaxcala: Atlangatepec, Zitlaltepec, Santa Ana Chiautempan, Apizaco, Altzayanca, Tlaxcala, Ixtenco y, más recientemente, en comunidades

virtuales formadas por personas mayores. No es mi pretensión detallar los resultados de los distintos diagnósticos realizados por los estudiantes de la LDCE bajo mi coordinación, sino proporcionar datos que revelen algunas características de los envejecimientos y vejezes en el estado de Tlaxcala y, sobre todo, den pistas sobre sus necesidades y problemáticas.

Primeramente, los diagnósticos permitieron corroborar que las personas mayores, sobre todo las mujeres, tienen mucho interés en participar en diferentes grupos comunitarios, fundamentalmente los que coordina el sistema DIF de los distintos municipios. En segundo lugar, se demostró que los viejos tienen disposición para participar en procesos organizativos encaminados a la reflexión, y posterior actuación, sobre su situación actual y que agradecen ser tomados en cuenta como actores históricos y sociales importantes; esto último se contrasta con las metodologías de trabajo implementadas – aun con buena intención – por los programas de atención a la vejez de las instituciones gubernamentales, mismos que únicamente logran ‘entretener’ a las personas mediante la reproducción de proyectos asistenciales y la impartición de talleres de manualidades, desperdiciando las habilidades y saberes que estas personas han logrado acumular a lo largo de su vida.

Con el propósito de conocer, en términos generales, las problemáticas identificadas por las personas mayores, a continuación, se enlista los resultados principales de los diagnósticos antes referidos. Cabe señalar que dichos problemas han sido previamente analizados e interpretados por los facilitadores que realizaron los diagnósticos participativos, dado que muchas personas suelen referir más claramente las consecuencias evidentes de dichos problemas.

- Falta de oportunidades de empleo: En la mayor parte de los municipios en los que trabajamos, las personas mayores coincidieron en que tienen necesidad de continuar trabajando, es más, que cuentan con la disposición y capacidad para mantenerse activas y,

con ello, obtener ingresos que les permitan mejorar sus condiciones de vida. La edad es un criterio de exclusión en las ofertas laborales, situación que se agrava con el paso del tiempo.

- Actitudes y comportamientos viejistas en las instituciones públicas que atienden a las personas mayores: Las quejas en torno al maltrato y la discriminación fueron comunes, fundamentalmente en las instituciones de salud que no atienden con oportunidad, eficiencia y amabilidad a los viejos que lo requieren. Asimismo, gran parte de las personas refirieron que los coordinadores/as y profesores/as de los grupos del DIF suelen imponer las actividades que se realizan en estos espacios, sin tomar en cuenta las sugerencias e inquietudes de los participantes. Finalmente, la infantilización de las personas mayores es un comportamiento en el que suelen incurrir los funcionarios que les atienden en diversos espacios. Lo anterior revela que existe una falta de capacitación en materia de envejecimiento por parte del personal de las instituciones, así como un desinterés generalizado por mejorar la atención que se brinda a este grupo etario.
- Problemas de movilidad: Las personas identificaron que su traslado está caracterizado por diversas complicaciones asociadas al mal servicio que brinda el transporte público y a la infraestructura de las poblaciones que no toma en cuenta las necesidades específicas de los viejos. Señalaron que salir de su casa implica un conjunto de esfuerzos excesivos. Esta situación impide la libre movilidad de las personas mayores, atenta contra el derecho a la ciudad de este grupo etario y podría ocasionar su aislamiento, dadas las circunstancias a las que se exponen al salir.
- Maltrato y violencia: Esta problemática también se presenta de forma generalizada. El maltrato y la violencia son ejercidos por distintos actores, entre ellos, los familiares, los

cuidadores, las personas de otras generaciones, los médicos y enfermeras y, en general, diversas personas con las que se vinculan de forma cotidiana. En el mismo sentido, se manifiestan de distintas formas, por ejemplo, la prohibición por parte de los familiares de que las personas mayores salgan solas, realicen diferentes actividades o tomen decisiones, lo cual afecta el pleno ejercicio de su autonomía e independencia. También se identificó situaciones de despojo patrimonial y abandono por parte de familiares.

- Problemas emocionales: A partir de las reflexiones colectivas, las personas envejecidas refirieron experimentar sentimientos de soledad, tristeza y desgano, lo cual está relacionado con cuestiones atinentes a la baja autoestima y, en algunos casos, depresión. Si la salud emocional es un tema desatendido en nuestra sociedad en general, para el caso de las personas mayores dicha situación se agrava, puesto que se naturaliza un malestar emocional generalizado entre los miembros de este grupo etario y no existe atención oportuna para estas problemáticas particulares.
- Falta de oportunidades de formación y limitada oferta de actividades: En cuanto a este problema, las personas viejas afirmaron que no existen oportunidades que les permitan tener acceso a la educación a lo largo de la vida; además, reconocen que más allá de las actividades realizadas por el DIF y las que organiza la Iglesia, no cuentan con una oferta diversa y accesible de actividades que no sólo les brinde la posibilidad de ocupar su tiempo libre, sino que contribuya a su desarrollo integral.

Las problemáticas anteriormente señaladas revelan que este grupo etario se enfrenta a un conjunto de dificultades cotidianas, que sus necesidades son variadas y que ni las políticas sociales ni las políticas públicas logran atender de forma integral los envejecimientos y las vejezes tlaxcaltecas. Por otro lado, es preciso señalar que la dinámica de cada región del estado

de Tlaxcala es distinta, y que los problemas referidos son los más recurrentes, aunque hay problemáticas y necesidades particulares para cada uno de los grupos de viejos con los que se trabajó.

Baste decir, para finalizar este apartado, que la población envejecida de Tlaxcala es diversa, pese a que esta entidad es pequeña en extensión territorial y que no cuenta con una densidad poblacional muy alta. Algunos grupos de viejos con los que trabajamos eran de reciente creación, sus miembros tenían entre 60 y 70 años, mientras que otros grupos se formaron hace más de 20 años, por lo que sus miembros rondaban los 80 años. Con esto se ejemplifica que la heterogeneidad de envejecimientos y vejeces responde a distintos factores como son el rango de edad de las personas viejas, su entorno familiar y comunitario, su nivel educativo, su estado de salud, su condición socioeconómica, su identidad sexual y de género, su pertenencia étnica, etcétera. Si es difícil pensar en un tipo de envejecimiento común a la población mayor de Tlaxcala, esto se vuelve impensable para la población envejecida de nuestro país. Por tanto, enfatizo nuevamente en la necesidad de reconocer que existen múltiples maneras de envejecer y vivir la vejez.

1.4 Retos presentes y futuros ante una población que envejece

Con base en lo señalado en los apartados precedentes, es posible afirmar que son diversos los retos que se presentan ante el envejecimiento poblacional; de inicio, podemos decir que es preciso reivindicar los envejecimientos y las vejeces para verlos como un fenómeno social y no como un problema, que requerimos nuevos planteamientos, nuevos enfoques y nuevas formas de organizarnos a nivel colectivo, los cuales deberán estar centrados en la promoción de una sociedad intergeneracional e intercultural.

Sin embargo, la realidad actual no se corresponde con los cambios demográficos que nuestra sociedad experimenta. Nuestra vida continúa ordenada como se organizó hace más de cien años:

Nacemos, crecemos y nos alfabetizamos hasta los veinte, armamos una familia y trabajamos hasta los sesenta, cuando nos jubilamos y nos retiramos. Para esperar la muerte. La vida humana continúa organizada como si girase alrededor del aparato económico militar que regía el mundo en pleno apogeo de la Revolución Industrial (Cerruti, 2020, p. 18).

Pero no podemos pretender que estemos más de veinte años ‘esperando la muerte’ y que durante estas valiosísimas décadas no hagamos más que recibir apoyos económicos gubernamentales, bastones, sillas de ruedas y mantenernos encerrados, ajenos a la vida, dispuestos a finalizar nuestro recorrido en las sombras.

La longevidad debería celebrarse, pero no lo hacemos, “La vejez [...] es ese no lugar al que nos escabullimos sin que nadie lo note, es ese tiempo entre el trabajo y la muerte en que nos volvemos invisibles” (Cerruti, 2020, p. 21).

Luchar en contra de la invisibilidad de las personas mayores, de su aparente homogeneización difundida por las instituciones, de la desigualdad, exclusión, violencia, despojo y sufrimiento que viven día con día es una de las pretensiones de esta investigación. Sin duda, los desafíos son grandes y se manifiestan en retos evidentes para distintos actores involucrados en el fenómeno que aquí interesa; a continuación, propongo un listado de los que considero que es importante reconocer con miras a superarlos paulatinamente:

- Retos para los investigadores de los envejecimientos y las vejeces: Desmarcarnos de las miradas biologicistas y medicalizadas en los estudios de los envejecimientos y las vejeces es necesario. En contraste, es fundamental promover la práctica de investigaciones interdisciplinarias con la intención de avanzar en la generación de estudios

transdisciplinarios que permitan no sólo la comprensión compleja de los envejecimientos y las vejeces, sino la incorporación de los ‘saberes otros’, los que no se generan a partir de la ciencia occidental para, por fin, escuchar las voces de quienes han sido silenciados sistemáticamente. Debemos, pues, intentar “un ejercicio de humildad que nos permita reconocer que sabemos el mundo y la vida de un solo modo, limitado e impreciso; urge, pues, allegarnos de conceptos, categorías y teorías que respondan a las realidades locales y globales, realidades diversas y complejas” (González, 2021, p. 203). En el mismo sentido, desarrollar estudios situados que atiendan la heterogeneidad de maneras de envejecer también se muestra como una exigencia. Todo ello deberá ser difundido en los eventos académicos con el ánimo de persuadir a los colegas de la necesidad de reconfigurar los sentidos de nuestra tarea académica. Finalmente, considero relevante que nuestra actividad se extienda mediante la articulación con organizaciones de la sociedad civil, colectivos y agrupaciones para incidir en torno a las políticas públicas relacionadas con las personas mayores y para fomentar la mejora de sus condiciones de vida en el marco del respeto a sus derechos humanos, la equidad de género y la interculturalidad.

- Retos para las instituciones de educación superior: Ofrecer programas académicos que formen a los estudiantes a partir de una visión compleja, interdisciplinaria y multidimensional de los envejecimientos y vejeces, con perspectiva de derechos humanos, género e interculturalidad. Atender la dimensión ética y humana en sus planes de estudio para que sus egresados sean profesionales que ejerzan a partir de la aspiración de la justicia social y el ejercicio de una ciudadanía crítica. Incorporar metodologías diversas (por ejemplo, el Aprendizaje Servicio) para vincularse con las comunidades de viejos, coadyuvar a la solución de sus problemáticas y la atención a sus necesidades y, con ello, responder al compromiso social que han adquirido. Articularse con las instituciones

públicas para capacitar al personal que brinda atención directa a las personas mayores y disminuir las ideas y prácticas viejistas. Impulsar procesos de gestión de procesos educativos dirigidos a las personas envejecidas de diversos contextos.

- Retos para el gobierno y sus instituciones: Ratificar la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores con miras a sentar las bases legislativas, judiciales y jurídicas, que permitan mejorar la atención dirigida a este sector poblacional en todos los ámbitos correspondientes. Capacitar al personal que brinda atención (directa e indirecta) a las personas mayores para que adquieran las herramientas que les permitan abandonar las ideas y comportamientos viejistas en los que suelen incurrir y, al mismo tiempo, sean capaces de comprender de forma compleja y multidimensional, con perspectiva intercultural, de género y de derechos humanos, los envejecimientos y las vejez de nuestro país. Implementar políticas sociales, programas y proyectos de intervención comunitaria dirigidos a las personas mayores con el afán de diversificar los apoyos (exclusivamente asistencialistas) que brindan a este grupo etario. Replicar los modelos exitosos y las buenas prácticas en la atención de las personas viejas diseñados e implementados por otros países. Establecer alianzas con la academia, la sociedad civil organizada y las propias personas mayores para diagnosticar las necesidades y problemáticas imperantes en este grupo de población. Fomentar la construcción de una sociedad para todas las edades.
- Retos para las personas mayores: Con base en sus condiciones particulares de vida, generar movimientos colectivos que impulsen la emancipación de los envejecimientos y las vejez. Aprovechar sus conocimientos, saberes, habilidades y capacidades para la generación de procesos autoorganizativos y autogestivos que se traduzcan en la mejora de

sus condiciones de vida. Formar alianzas con miembros de otros grupos etarios para abonar a la construcción de una comunidad intergeneracional armónica. Utilizar todos los espacios que estén a su alcance para difundir la idea de vejez que resulte más acorde a sus propios sentidos y significados, para denunciar la injusticia y exclusión de las que son víctimas y para apoyar a sus pares.

Sin duda alguna, los retos presentes y futuros que tienen los diversos actores sociales ante el envejecimiento poblacional exceden, por mucho, el listado precedente; lo anterior responde, en primer lugar, a que no pretendo universalizar mi reflexión, sino mostrar los desafíos que, a mi juicio, resultan más evidentes. En segundo lugar, si las vejeces son muchas, habrá que establecer los retos y desafíos situados, a partir de cada contexto particular.

Hasta aquí he señalado los elementos que, por su relevancia, deben ser tomados en cuenta no sólo para orientar la lectura de la presente investigación sino para generar estudios posteriores que se enmarquen en la interdisciplina y permitan la comprensión compleja, multidimensional y multifactorial de los envejecimientos y las vejeces. El siguiente capítulo expone la orientación teórico-conceptual de mi investigación, misma que se articula con lo planteado hasta el momento.

CAPÍTULO II: EL ENVEJECIMIENTO Y LA VEJEZ DESDE EL PRISMA SUREÑO. APUNTES DE LOS FEMINISMOS DECOLONIALES Y EL CURSO DE LA VIDA

Dado que en la actualidad problemas como la injusticia, la inequidad, la discriminación, la pobreza, la exclusión y todos aquellos que generan y perpetúan el sufrimiento humano, se agrandan con el paso del tiempo, resulta necesario “renovar las posibilidades de un conocimiento plural que se un[a] a las prácticas políticas y contribuy[a] decisivamente a ayudar a construir un mundo mejor” (Meneses y Peixoto, 2018, p. 12). La propuesta centrada en la renovación de las aparentes certezas y en la pluralidad del conocimiento se sintetiza en las Epistemologías del Sur (ES), basadas en un conjunto de argumentos de índole teórica y metodológica que, necesariamente, exige salir de la postura cómoda a la que nos han acostumbrado los aprendizajes occidentales y “(des)pensar y (des)aprender lo aprendido para readquirir la capacidad de pensar lo impensable y aprender y/o readquirir conocimientos que hasta ahora han sido negados por los cánones impuestos desde el Norte global” (Meneses y Peixoto, 2018, p. 13).

Las ES son un marco epistemológico y político con fundamentos teóricos y metodológicos claros, mas no una ‘verdad acabada’ o un planteamiento único (Santos, 2018), sino un proceso que se nutre de los conocimientos emanados de las luchas y las experiencias vivenciadas en cualquier latitud, que recupera idiosincrasias y saberes populares y ancestrales y, con ello, pluraliza la tarea del académico, fundamentalmente del sociólogo.

Además, las ES, pretenden “descolonizar el conocimiento para poder detectar oportunidades de pensar más allá de los criterios, pensamientos y paradigmas que aún prevalecen en la academia, y así [...] encontrar soluciones innovadoras a los problemas sociales que

enfrentamos” (Meneses y Peixoto, 2018, p. 14). Se trata, entonces, de una propuesta que revitaliza el quehacer académico y le otorga una utilidad concreta en su objetivo no sólo de comprender y explicar las problemáticas sociales sino de contribuir a su solución, por eso es vigente y urgente aproximarnos a ella mediante su aplicación a los estudios de los envejecimientos y las vejeces.

Por otro lado, el Curso de la Vida (CdV) es una orientación teórica que ha mostrado ventajas en diversos estudios sociales; nutrida por una visión interdisciplinaria, reconoce la indisoluble vinculación entre individuo y sociedad y resalta la importancia del efecto que algunos sucesos vitales (ocurridos en el pasado) tienen en el devenir de las personas. El CdV implica una metodología longitudinal que mira la vida humana como un continuum, de ahí que su aplicación al presente estudio resulte de gran riqueza.

En los párrafos siguientes se procederá a profundizar en algunos de los planteamientos básicos tanto de las Epistemologías del Sur como del Curso de la Vida, con el propósito de explicar sus aportes y discutir las maneras en que es posible aplicar ambas propuestas a los estudios contemporáneos que, como el mío, se centran en la interdisciplina, lo cual hará posible la reinención y re-entendimiento de las ciencias sociales enfocadas al estudio de los envejecimientos y las vejeces.

2.1 Epistemologías del Sur: planteamientos centrales

Primeramente, es necesario señalar que existe una diversidad de conocimientos que generan, en las luchas constantes de resistencia, quienes sufren las consecuencias del colonialismo, el capitalismo y el patriarcado; tales conocimientos son subordinados e invisibilizados por las universidades cuyos planteamientos se basan en los discursos dominantes de Occidente,

considerados hegemónicos (Santos, 2018). Esta aseveración se constituye como una de las ideas centrales de las ES. En contraste, Santos (2018) propone que los conocimientos no deben considerarse completos puesto que no hay posibilidades verdaderas de consumarlos dado que la realidad es vasta y compleja, por lo que debemos partir de una ‘perspectiva de lo incompleto’ que reconozca los límites del conocimiento humano y la imposibilidad de construir saberes totalizadores y totalizantes mediante cualquier forma de aproximación a esas realidades tan amplias.

Dicha perspectiva de lo incompleto, en primer lugar, reconoce que la comprensión eurocéntrica del mundo es sumamente limitada y, en segundo término, precisa la incorporación de saberes otros (Santos, 2018). Desde este enfoque, los conocimientos no son un cúmulo de certezas que se van ampliando con el paso del tiempo a partir de la acumulación, sino un proceso inconcluso que requiere de la participación de todos y que tiene lugar fuera y dentro de las instituciones académicas. Con esto, arribamos a la idea de considerar los conocimientos científicos – de la ciencia moderna occidental – solo como una aproximación al conocimiento y no como la única, verdadera y legítima manera de generar saberes.

Las Epistemologías del Sur recurren, además, a ciertas ideas centrales que Santos (2018) denomina ‘ideas fuerza’:

1. La comprensión del mundo supera la comprensión eurocéntrica del mundo.
2. La comprensión del mundo, que da origen a la creación y legitimación del poder social, se sustenta en una noción particular del tiempo y la temporalidad.
3. La racionalidad eurocéntrica moderna contrae el presente y expande el futuro. De este modo, se confrontan las expectativas de futuro con las experiencias del presente y se desconocen e infravaloran las experiencias sociales presentes.

4. La expansión del presente se hace posible mediante las sociologías transgresoras: la sociología de las ausencias, la sociología de las emergencias y la ecología de los saberes.

Tales ideas fuerza demuestran que el pensamiento racional, moderno y occidental que consideramos veraz y legítimo no lo es. También afirman que la comprensión lineal del tiempo hace que nuestra mirada esté demasiado centrada en el futuro que se muestra como aspiración, lo que ocasiona que el presente, ‘el aquí y el ahora’, no sea analizado en su justa dimensión; así, las luchas sociales y las experiencias vastas de resistencia que tienen lugar en la actualidad no son tomadas en cuenta y, por ende, son desaprovechadas.

Ahora bien, tres nociones merecen una explicación más detallada: la sociología de las ausencias, la sociología de las emergencias y la ecología de los saberes. La primera, sociología de las ausencias, parte del reconocimiento de que los saberes producidos fuera de la academia, fuera de las instituciones que enarbolan la bandera de la racionalidad, el cientificismo y la objetividad, han sido menospreciados e invisibilizados sistemáticamente por los discursos dominantes (Santos, 2018). Tomar conciencia de que esos saberes están ausentes, y de que su incorporación es útil y necesaria para expandir el presente y revalorarlo, es un esfuerzo insoslayable si partimos de la perspectiva de lo incompleto, para acceder a un pensamiento más amplio y plural. Se trata de una propuesta transgresora y crítica que transforma las ausencias en presencias (Santos, 2018).

La sociología de las emergencias, entonces, se ubica como un mecanismo de reacción ante la sociología de las ausencias y afirma que el conocimiento no científico, el que se genera en las luchas, el conocimiento ancestral, popular, artesanal, emancipatorio y democrático es igualmente valioso (Santos, 2018). De este modo, nuestra atención deja de centrarse en el futuro que se constriñe y permite enfocarnos en un presente en el que se están generando utopías posibles y creíbles, es decir, alternativas para ser y estar en el mundo que buscan el buen vivir y

el bien común (Santos, 2018). La sociología de las emergencias rescata esas voces que han sido silenciadas y permite que su estruendo, aquí y ahora, revele que hay alternativas posibles, lo cual se sintetiza en la generación de un ‘pensamiento alternativo de alternativas’ (Santos, 2018).

La ecología de los saberes articula precisamente esos conocimientos: el científico y el no científico (Santos, 2018), el racional y el sensible, para co-razonar los saberes (Guerrero, 2010) y acudir a la pluralidad de conocimientos cuyo aporte plantea opciones diversas y novedosas con la aspiración de disminuir el sufrimiento humano. De este modo, a diferencia de lo que suele creerse, las ES no desechan los aportes de la ciencia, más bien, los reconceptualizan y evidencian sus límites con el afán de acceder a un planteamiento más complejo y situado; de ahí que su base no sólo sea teórica sino política y pretenda la emancipación. Dicho de otro modo, la ecología de los saberes es una alternativa ante las teorías generales que suele producir la ciencia hegemónica y occidental (Santos, 2018).

Aplicadas a los envejecimientos y las vejeces, las ES permiten reconocer que existen ausencias en las investigaciones sobre esta temática, que las voces de los propios viejos y viejas han sido silenciadas y que ubicarlas en un lugar preponderante es una demanda real; en el mismo sentido, proponen una aproximación más sentida y humana que supere los límites impuestos por la academia científicista, cuestionan la generación de estudios eminentemente racionales, objetivos y fríos, incorporan la sensibilidad como elemento clave en la producción de saberes integrales que fundarán modelos actuales de interpretación sobre el fenómeno del envejecimiento y sobre su etapa asociada.

La producción de ausencias e inexistencias se basa en cinco lógicas; la primera de ellas es la ‘monocultura del conocimiento y del rigor del saber’, misma que confiere a la ciencia moderna un carácter de verdad única y universal, y que la alta cultura es el criterio estético preponderante

(Santos, 2018). Lo que se ubica fuera de los conocimientos científicos no goza de ninguna veracidad ni importancia, asimismo, lo que no cumple con los parámetros estéticos establecidos por la visión occidental de la alta cultura no se considera artístico ni bello. Desde esta monocultura, se invisibilizan los saberes, conocimientos, habilidades, sentires, sueños y aspiraciones de las personas mayores, se les inferioriza al ubicarlos fuera de la academia y fuera, entonces, de la legítima producción de conocimientos válidos; los viejos y las viejas son sujetos sobre los cuales se producen conocimientos, pero no son protagonistas de ese proceso.

La ‘monocultura del tiempo lineal’ afirma que la historia humana debe acontecer en un único sentido que conduce al desarrollo (capitalista), la modernización y la globalización (Santos, 2018). De manera que aquellos pueblos que no se caractericen por esta mirada modernista se consideran atrasados, rezagados, una amenaza al modelo de desarrollo implantado por el colonialismo y el capitalismo, es decir, indeseables. Esta segunda monocultura niega otras formas de existir y oscurece las asimetrías existentes, mismas que se derivan precisamente del sistema económico-político impuesto por esta mirada lineal del tiempo y de la historia. Dicha monocultura menosprecia las formas otras de lucha, de resistencia y de emancipación, cuestiona las alternativas elaboradas por los pueblos y ensombrece sus aportes; desde esta lógica, las personas mayores se ubican fuera del tiempo lineal, como un colectivo que evidencia el rezago; adicionalmente, las historias situadas, personales, las que no responden a la monumentalización de los archivos, es decir las historias otras, son descalificadas e invisibilizadas.

Por su parte, la ‘monocultura de la clasificación social que naturaliza las diferencias’ cataloga a las personas a partir de atributos como la pertenencia étnica, la raza, la edad, mismos que establecen diferencias que jerarquizan a unos individuos y, por ende, oprimen a otros, las relaciones de poder establecidas entre ellos toman como base dicha diferenciación (Santos,

2018). Esta monocultura es especialmente perversa puesto que niega la intención de jerarquizar a partir de esas diferencias naturales (Santos, 2018). Dicha lógica, entonces, plantea que hay personas que por sus atributos naturales son más valiosas que otras, así, quienes están ubicados en un nivel inferior no podrán escapar de las relaciones de dominación porque éstas son ‘naturales a ellos’. Los viejos, a partir de esta lógica, son ‘naturalmente’ inferiores, por lo que no pueden aspirar a liberarse de las opresiones e injusticias a las que son sometidos; su ‘falta de juventud y belleza’ los ubica en un nivel inferior dentro de la escala social.

La cuarta monocultura es la de ‘la escala dominante’, la cual sostiene que existe una escala principal a partir de la cual deberán analizarse los fenómenos que acontecen; en la actualidad, las escalas dominantes son la universalización y la globalización (Santos, 2018). Lo que ocurre en los contextos particulares puede ser visto únicamente como una especie de ‘curiosidad’, como un aspecto ornamental que no merece atención. Tal monocultura impide el análisis de los contextos situados, plantea la existencia de una realidad de gran importancia y otro conjunto de realidades menores que no deben tomarse en cuenta o, peor aún, que se vuelven invisibles y que estorban a la escala principal. Las vidas de las personas mayores que ocurren en contextos situados no se toman en cuenta, de ahí que exista una mirada que homogeneiza los envejecimientos y las vejez puesto que busca su universal comprensión.

Finalmente, afirma que el crecimiento económico debe ser la mayor aspiración de las sociedades racionales, por lo que el modelo económico actual es el adecuado para cumplir dicho fin (Santos, 2018). Esta monocultura exige la producción permanente, tanto en términos del trabajo cotidiano de las personas como en términos de la propia naturaleza (Santos, 2018). Sus consecuencias son más que evidentes cuando enfrentamos problemas derivados de la sobreexplotación de la tierra y sus recursos, y cuando se naturaliza la exigencia de gran

productividad de las personas en sus empleos. Así, hemos logrado tener un planeta enfermo y un conjunto de personas que legitiman su propia explotación y que viven para trabajar, infelices e incapaces de hacer otra cosa. Las personas mayores son consideradas improductivas en un sistema capitalista que entroniza la juventud y la producción incesante; desde esta mirada, no se reconocen los aportes que hacen las personas mayores a sus comunidades y a sus familias, por ejemplo, en la labor de cuidados y de reproducción de la vida.

De acuerdo con las monoculturas descritas, someramente, en las líneas anteriores, en el mundo occidental de la actualidad solo existe la ciencia, la modernidad, la superioridad ‘natural’, la globalización y la producción; lo atrasado, la inferioridad, la localidad y la improductividad no existen, o bien, son amenazas para esa pretendida homogeneidad del mundo; la sociología de las ausencias intenta hacer visible lo que es invisible, rescatar la existencia de lo inexistente, liberar a los oprimidos de las relaciones de poder asimétricas en las que se encuentran inmersos y, de este modo, hacer presente lo que ha estado ausente (Santos, 2018).

Las cinco monoculturas orientan, si no es que determinan, la manera de comprender los envejecimientos y las vejeces. En primer lugar, la monocultura del conocimiento y del rigor del saber formula la idea de que sólo es posible analizar el envejecimiento y la vejez desde la ciencia y el trabajo académico, peor aún, únicamente desde el trabajo disciplinario con inclinaciones biologicistas; por lo tanto, las experiencias de lucha cotidiana de las personas mayores, sus narrativas y saberes son descalificados.

Asimismo, la monocultura del tiempo lineal mira a los viejos como si su existencia estuviera prácticamente finalizada, como si estuviesen muertos en vida; de este modo, no existe ningún interés por recuperar los sueños, aspiraciones y capacidades que las personas han acumulado a lo largo de su vida ni de establecer las condiciones que les permitan construir

proyectos futuros, desde esta monocultura, la vida de los viejos no interesa puesto que sólo están preparándose para morir.

Por otro lado, la monocultura de la clasificación social, centrada en los atributos naturales de las personas, ubica a los viejos en un nivel de inferioridad con respecto a los individuos más jóvenes toda vez que los discursos hegemónicos viejistas consideran a la vejez como una etapa de pérdida, decadencia, enfermedad y pauperización.

Finalmente, la monocultura de la escala dominante ha generado y difundido un modelo unívoco de envejecimiento, mismo que desatiende las particularidades situadas, los elementos de la diversidad cultural, las condiciones locales; negar la diversidad de envejecimientos y vejezes limita la comprensión del fenómeno y origina políticas sociales universales de atención a las personas mayores que no se ajustan a las necesidades específicas de este grupo poblacional. En el mismo sentido, la monocultura productivista soslaya los aportes de las personas mayores a sus familias, a sus comunidades y a la sociedad en general, porque esta monocultura considera que los individuos productivos son los que están inmersos en el sistema laboral capitalista, lo que se haga fuera de este sistema no es valorado.

Entonces, mirar los envejecimientos y las vejezes a partir de las Epistemologías del Sur se convierte en una opción viable que no sólo abonará a la ampliación de los enfoques teóricos y metodológicos de estudio, sino que contribuirá, ética y políticamente, a establecer condiciones de vida más favorables para la población que envejece con el propósito de liberarlos de la opresión sistemática a la que han sido sometidos.

Ahora bien, la sociología de las ausencias plantea cuestiones de gran relevancia, en primer lugar, se interroga sobre las razones que llevaron a las cinco monoculturas a ocupar un lugar de

preponderancia universal a pesar de su evidente mirada totalizadora y excluyente; en segundo término, intenta responder cuáles son algunas alternativas posibles ante esta situación que ha caracterizado al mundo durante los últimos siglos (Santos, 2018).

Tales alternativas se sintetizan en la ecología de saberes y en la traducción intercultural; ambas rescatan las experiencias sociales situadas de transformación cuya replicabilidad es necesaria para lograr transformaciones mayores (Santos, 2018). Dicho de otro modo, la ecología de los saberes y la traducción intercultural cuestionan de modo franco la homogeneidad para dar paso a la diversidad de maneras de ser y de estar en el mundo; asimismo, reconoce la multiplicidad de saberes, de temporalidades, reivindica las diferencias, critica los modos de producción y las relaciones de poder injustas, todo ello a partir de dar cuenta de los límites y falencias de las concepciones occidentales hegemónicas.

La sociología de las ausencias identifica una ‘línea abisal’ que se interpone entre los individuos y pueblos considerados superiores y los que se ubican del otro lado de la línea: los oprimidos (Santos, 2018). La existencia misma de la línea abisal justifica abruptos procesos de deshumanización que han tenido lugar a lo largo de la historia, es más, los legitima y reproduce. Por lo tanto, recurrir a la sociología de las ausencias, a la sociología de las emergencias y a la ecología de los saberes permite recrear los discursos y emprender una lucha emancipatoria; se trata de un proyecto de resistencia y de re-existencia. De ahí que el esfuerzo deba emprenderse de forma situada, en diversas condiciones y con el eco de todas las voces. Las ES apuestan por las utopías, concluyen que otro mundo es posible, de ahí su utilidad y vigencia.

Con respecto a la monocultura del conocimiento y del rigor del saber, existen varios mecanismos que operan cotidianamente con la finalidad de reproducir los discursos hegemónicos y de fomentar la sobrevaloración de los saberes científicos que, además, están presos en las

instituciones educativas y ubican al texto escrito por encima de cualquier otra forma de aproximarse al conocimiento. En el siguiente apartado profundizaré en estas ideas.

2.1.1 El desafío de la justicia cognitiva

La institucionalización de los conocimientos a partir de la sobrevaloración de la actividad científica y académica ha establecido barreras cognitivas y fronteras culturales, lo que aumenta la polarización de los grupos de individuos que se encuentran a uno y otro lado de la línea abisal. La injusticia cognitiva encuentra su fundamento en “la racionalidad instrumental de la modernidad occidental” (Santos, 2019, p. 238). Así, se clasifica a las personas a partir de los conocimientos científicos que poseen como individuos legos y cultos, en investigadores y objetos de estudio. La ciencia institucionalizada produce conocimientos dentro de esa lógica capitalista donde ‘hacer más’ se torna como la única finalidad evidente.

Es frecuente que las ciencias estén sujetas a una epistemología generada en países dominantes, por tanto, esa epistemología occidental y norteamericana, al igual que la ciencia que construye, no solo desatiende, sino que descalifica todos los conocimientos que no se ciñen a sus postulados (Tapia y Santos, 2008 como se citó en González, 2021). De este modo, “la ciencia brinda explicaciones a los más diversos fenómenos humanos, pero dichas explicaciones y certezas son construidas con una mirada parcial, mediante la negación de la diversidad” (González, 2021, p. 198).

La negación de los saberes idiosincráticos, populares, ancestrales y los conocimientos que se generan en las luchas sociales ocasiona una injusticia cognitiva puesto que estos nunca serán considerados por el Norte global en el mismo nivel de importancia que los derivados de la ciencia moderna. En consecuencia, el poder es ejercido por la razón, como si las realidades humanas

estuvieran exentas de otros componentes. El quehacer científico, por lo tanto, busca generar certezas sobre la vida y el mundo a partir del empleo de la razón en la que se fundamenta. Pero no se trata de cualquier racionalidad, sino de una racionalidad colonizadora, que se construye e impone por quienes han ostentado el poder global, antes fue el occidente y ahora es el norte mundial (González, 2021, p. 196).

El mundo, entonces, se mira, se comprende y se explica únicamente a partir de una visión, lo demás desaparece. Por tanto, la transgresión condensada en la ecología de los saberes no sólo permite la articulación de los conocimientos plurales y situados con los conocimientos científicos, sino que obliga a repensar la tarea de las ciencias con el afán de humanizar su quehacer. “El conocimiento no es posible sin experiencia y la experiencia no es concebible sin los sentidos y los sentimientos que despiertan en nosotros. [...] el conocimiento está encarnado” (Santos, 2019, p. 234).

Por lo tanto, el fundamento cognitivo no se reduce a un razonamiento mecánico que pretende permanencias y niega transformaciones, sino que involucra sentires varios. La justicia cognitiva, además de articular miradas que reconocen las diversidades, intenta apasionar la razón para “generar así el sentipensar, el corazonar que vuelve posible la transformación del mundo en un mundo concebido como una responsabilidad personal” (Santos, 2019, p.235), en esto abundaré en el capítulo siguiente.

Los saberes sentidos y pensados que se gestan en las más vastas formas y que no viven presos en las instituciones académicas nos aproximan a conocimientos más completos, justos y complejos, cuya elaboración es posible sólo mediante los esfuerzos sumados y los procesos colectivos e incluyentes. Una mirada posabisal y decolonial se muestra como exigencia para acceder a la justicia cognitiva, de este modo todos podemos ver y ser vistos, oír y ser oídos, sentir

y ser sentidos (Santos, 2019), lo que nos convierte en sujetos poseedores y elaboradores de conocimientos que alteramos nuestras identidades a través de dicho proceso de generación de los saberes. La intención de emprender un esfuerzo por descolonizar las ciencias sociales no es un asunto nuevo ni, mucho menos, una moda puesto que

siempre han existido discursos que fungen como contraparte a la colonialidad del saber y a la colonización de los otros; sin embargo, esos discursos no se toman en cuenta en la ciencia colonial porque la epistemología nortea y occidental del pensamiento clásico no les da sustento (Guerrero, 2010). Aquí es cuando las ES se hacen presentes con toda su fuerza, generan un equilibrio entre los diferentes tipos de conocimiento, otorgan validez a los saberes de los otros y reconocen a la diversidad como el único paradigma justo (Guerrero, 2010; Tapia y Santos, 2008). En ellas caben todos los discursos, los de los otros: el pensamiento indígena, el saber afrocaribeño, las memorias de los pueblos sufrientes, la mística de las religiones, la magia de los hechiceros, la sabiduría de los ancestros, los tiempos de la Naturaleza, la tradición reelaborada por las personas que no forman parte de la élite de científicos adscrita a las instituciones (González, 2021, p. 200).

El concierto de voces diversas que razonan y sienten, que se apasionan e indagan es el resultado de la ecología de saberes que se torna como una posibilidad real de reaccionar ante el epistemicidio fomentado por el Norte global. Por lo tanto, mi propuesta requiere la reconfiguración de los sentidos de la investigación, la liberación de los conocimientos presos de las instituciones académicas y la puesta en práctica de un ejercicio decolonial de los estudios sobre el envejecimiento y la vejez que se articule con la transdisciplina para liberar a los viejos “y con ellos a nosotros mismos, del poder hegemónico de los discursos científicos institucionalizados” (González, 2021, p. 203).

2.1.2 La ciencia afectiva de los envejecimientos y las vejeces

La tradición científica occidental ha orientado el abordaje del envejecimiento y la vejez a partir de una mirada biologicista que homologa este proceso y su etapa asociada, como antes mencioné; dicho enfoque biomédico ha generado un conjunto de verdades científicas que ensombrecen la existencia de una variedad de maneras de envejecer y de experimentar esta etapa en la vida de las

personas; a pesar de los avances logrados por los estudiosos de este fenómeno, tales discursos hegemónicos sobre el envejecimiento se mantienen vigentes no sólo en la academia, sino que determinan las políticas sociales de atención a las personas mayores en gran parte del mundo (González, 2021). La mayoría de los esfuerzos emprendidos por los investigadores que se centran en esta temática conservan un carácter disciplinario, son pocos los casos en que se intenta un abordaje interdisciplinario y menos aun los que transitan hacia la transdisciplina. Esto ocasiona que la comprensión que se tiene del envejecimiento y de su etapa asociada conserve algunos sesgos e impide incorporar una mirada integral a las investigaciones.

Por otro lado, los investigadores continúan perpetuando la clasificación dicotómica que los ubica a un lado de la línea abisal y a los viejos en el extremo opuesto, como los oprimidos, los otros; de ahí que se intente conocer sobre los viejos, sobre el envejecimiento y sobre la vejez. La justicia cognitiva exige ‘conocer con’ y abandonar el ‘conocer sobre’ para que las diferencias, en este caso etarias y culturales, se conviertan en oportunidades que generen una inteligibilidad cognitiva e intercultural (Santos, 2019, p. 248). Este ‘conocer con’ requiere de un esfuerzo de humildad genuina por parte de los investigadores del envejecimiento para que sean capaces de admitir que ellos saben y conocen dicho fenómeno de una manera limitada, y que son los propios viejos quienes, con sus experiencias, sus narrativas y sus luchas cotidianas contribuirán a elaborar un conocimiento más acabado y cercano a las realidades diversas y situadas en las que viven.

Por lo tanto, considero que es importante

flexibilizar las fronteras del conocimiento disciplinar y llevar a cabo una práctica transdisciplinaria que sea capaz de establecer un diálogo horizontal entre diferentes disciplinas para crear objetos de estudio auténticos, para incorporar los afectos como parte fundamental de la actividad científica y para dotar de voz a las personas que, con la narrativa de sus experiencias cotidianas, de sus saberes idiosincráticos y de sus subjetividades, enriquecerán los conocimientos que se tornarán plurales y más completos (González, 2021, p. 208).

Los envejecimientos y las vejeces se han razonado, pero se mantienen lejos de la sensibilidad que requiere su abordaje decolonial. La ciencia afectiva del envejecimiento plantea que el conocimiento se elabora por todos, desde todos y para todos a partir de la pluriversalidad (González, 2021). Una sociedad intergeneracional e incluyente es la utopía a la que debemos aspirar, puesto que de nada sirve generar una colección de saberes que se mantienen en libros apilados en bibliotecas, lejos de lo que acontece en el mundo, que permanece en un estado de lamentable esterilidad y que no apuesta por incidir en la transformación de un mundo que sea cada vez más justo para las personas mayores.

El estudio de los envejecimientos y las vejeces requiere la puesta en marcha de una ciencia transgresora, afectiva y transdisciplinar que permita hablar de

de envejecimientos y de vejeces, hablaremos de los viejos sufrientes y de los viejos que no padecen, hablaremos de los grupos minoritarios para hacer que sus voces resuenen para nunca callarse, hablaremos desde el corazón, invitando a la razón, hablaremos de Latinoamérica, de África, de Oriente, pero también de Occidente y del Norte. Nuestra mirada tiene que ampliarse y nuestros objetos de estudio tienen que ser más auténticos, tienen que recuperar la unión de los conocimientos organizados, ser cada vez más complejos como complejas son las realidades diversas. Hagamos una ciencia afectiva del envejecimiento, humilde y atrevida (González, 2021, p. 208).

Las Epistemologías del Sur brindan la alternativa que requiere nuestra sociedad y nuestro trabajo como investigadores ante tiempos que son complejos e inciertos, tiempos en los que se debería celebrar que somos cada vez más longevos y en los que, en cambio, se resta protagonismo a los saberes elaborados por las propias personas mayores. “Ese océano entre el relato social y el espejo es profundamente disruptivo. Y revolucionario. Si la humanidad va a ser longeva, la longevidad tiene que salir a la luz” (Cerruti, 2020, p. 21).

De ahí que quienes nos dedicamos a estudiar los envejecimientos y las vejeces debamos romper con los discursos hegemónicos que oscurecen la comprensión de este fenómeno y lo deshumanizan; la apuesta se sintetiza en promover una cultura de la longevidad orientada por las

epistemologías del sur, dicha “cultura de la longevidad es disruptiva: porque es profundamente anticapitalista y anticonsumista” (Cerruti, 2020, p. 24), lo que otorga a las personas mayores la posibilidad de ser vistos como sujetos históricos y situados, como humanos, como personas.

El siguiente apartado contiene algunas ideas que permitirán evidenciar cómo las vidas de las mujeres viejas han sido colonizadas, además, muestra una alternativa de abordaje de las vejeces femeninas que se relaciona con las subjetividades como acto subversivo.

2.2 Género y envejecimiento: un vínculo insoslayable

En primer término, es preciso resaltar que este apartado no pretende “introducir el género como uno entre los temas de la crítica descolonial [...], sino [...] darle un real estatuto teórico y epistémico al examinarlo como categoría central” (Segato, 2016, p.111). Mi intención es reflexionar en torno a dicha categoría epistémica que intersecciona con la de vejez y que otorga un conjunto de características propias a las vejeces femeninas, para abonar a la investigación feminista de los envejecimientos que, en palabras de Freixas (2008), se centra en

desvelar el carácter socialmente construido de los significados y valores que rodean la vida de las mujeres mayores, analizar las normas culturales que limitan su existencia libre en la vejez, examinar los antecedentes y las condiciones de vida derivadas de la diferencia sexual e informar sobre sus consecuencias en la vida de las mujeres mayores (p. 42).

En ese sentido, la investigación sobre los envejecimientos y las vejeces que se funda en el feminismo descolonial es “generativa en la medida en que es comprometida, transformadora y reflexiva” (Freixas, 2008, p. 42); y es justamente una reflexión profunda, sensible y humana lo que demanda la realidad que viven las mujeres mayores en la actualidad.

Los movimientos sociales que ocurrieron en el siglo XX ocasionaron una de las transformaciones de mayor envergadura en la vida de las mujeres que, aunque estamos muy lejos de contar con las mejores condiciones de vida, han permitido que nuestra condición como sujetos

sociales, en una perspectiva histórica, mejorara considerablemente en comparación con los XIX siglos precedentes; esto ha sido posible debido a los movimientos sociales protagonizados por mujeres de esta y otras épocas; tales cambios sociales también se presentan en los entornos particulares, en el ámbito privado (Santamarina, 2002).

Decidimos que podríamos no formar una familia tradicional, que podíamos amar a otra mujer, o a nadie, que la maternidad era un derecho y un deseo y no una obligación; que el poder estaba en nosotras y no en el hombre sentado a nuestro lado (Cerruti, 2020, p. 26)

De modo que los avances logrados hasta el momento son alentadores, aunque debemos evitar caer en una perspectiva ingenua y conformista y continuar levantando la voz en torno a las injusticias a las que ha sido sometido nuestro género a lo largo de la historia. En ese sentido, este apartado pretende señalar algunos puntos centrales para un estudio que indaga en la vida de mujeres mayores para establecer los vínculos que existen entre el género y el envejecimiento.

Las mujeres viejas son las protagonistas de este trabajo de investigación, es preciso, por lo tanto, establecer la articulación entre género y vejez, dado que ambos elementos tienen una función clasificatoria en las vidas humanas, de modo que

el género es considerado como un elemento clave de la organización social y se materializa, entre otros aspectos, en la división del trabajo, en los usos del espacio y el tiempo, en la elaboración de las identidades personales, en los significados acerca de lo masculino y femenino, en las representaciones y vivencias del cuerpo y la sexualidad y en las normas sociales como expectativas ampliamente compartidas referidas a lo que se considera conductas apropiadas para hombres y mujeres. Éstas se expresan en general en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas. Pero los contenidos de estos aspectos varían según las etapas del ciclo vital ya que la edad es también un modo de clasificar a las personas y de hacer depender de esa clasificación el acceso a los recursos, al prestigio y a la distribución del poder. La articulación de género y edad se convierte así en una tarea ineludible para la comprensión de las condiciones de vida de las mujeres mayores, para hacer visibles sus formas de protagonismo como sujetos activos y para lograr que estén en el centro de la escena en la vida social y en las políticas públicas (Maquieira, 2002, p. 21).

Entonces, como parte de los esfuerzos por reconocer la heterogeneidad de maneras de envejecer y de vivir la vejez, debemos aclarar que las vejeces femeninas no son iguales a las vejeces masculinas, y tampoco son iguales a las vejeces que experimentan los miembros de la comunidad

de la diversidad sexual; lo anterior debido a que las propias vidas de las mujeres y de los varones son distintas durante todas sus etapas. Esta distinción encuentra su argumento, entre otros aspectos, en la asignación de roles de género, en la visión que construyen las sociedades – en distintos momentos históricos y en diferentes latitudes – de lo que implica ser varón o ser mujer, en la identidad que las propias mujeres construyen sobre sí mismas a lo largo de su biografía individual. Por tanto, con apoyo de la gerontología feminista rescato las experiencias significativas de mujeres mayores, de viejas, con el propósito de coadyuvar a la promoción de interpretaciones diferentes sobre el envejecimiento femenino (Freixas, 2008).

La mirada sobre las mujeres mayores es elaborada, sobre todo, por los miembros (hombres y mujeres) de otras generaciones. Las viejas están expuestas a una doble discriminación porque en ellas interseccionan dos categorías: el ser mujer y el ser vieja. Esta situación determinará, en gran medida, las características de su proceso de envejecimiento y de su vejez.

En el caso de las mujeres mayores los términos utilizados para definir las tienen connotaciones aún más negativas, corroborando el hecho social y cultural de que el envejecimiento de las mujeres está marcado con potentes imágenes mentales desmoralizantes que funcionan como profecías de autocumplimiento (Covey, 1988). El lenguaje gerontológico está profundamente contaminado por el estigma de la vejez. La palabra “vieja” resulta impactante por las ideas negativas que lleva asociadas. [...] [Usamos] escaramuzas lingüísticas que ofrecen una moratoria mental, pero no cuestionan el estigma otorgado a la vejez (Freixas, 2008, p. 43).

La construcción de la identidad de las mujeres viejas está atravesada “por tiempo y espacio y en el caso del tiempo femenino es un tiempo que tiene que ver con los otros, dado a los otros, eso es parte de la condición reglada que nos ha caracterizado [...] Ser para otros, esa es la máxima felicidad que nos ha dado la cultura como consigna femenina” (Santamarina, 2002, p. 235). En el mismo sentido, la realidad revela que

aparecen normativas para regular las vidas y el cuidado de las personas mayores. De ahí la necesidad de tomar a las personas, colectivos mayores, como el punto de partida en cuanto portavoces de sus percepciones y demandas, y a sus necesidades como definidores de su nivel

de vida. Esta crítica conceptual pretende evitar que un sector se convierta en la representación del conjunto... (Del Valle, 2002, p. 45).

La vida, entonces, se institucionaliza y se controla desde el exterior; la homogeneización de las vejez tiene que ver con esas elaboraciones sobre la edad que hacen las diferentes sociedades y culturas en las que, precisamente, la representación se asume como el conjunto. Esto se relaciona con la percepción que se tiene sobre la edad y el género en cada época y en cada lugar. Hay dos miradas de la edad que se han vuelto preponderantes: la edad cronológica y la edad atribuida. La edad cronológica o edad real es la más evidente puesto que responde a la fecha de nacimiento y a todos los documentos identitarios basados en dicha fecha; la escolarización, el ingreso al mercado laboral y la jubilación son ejemplos de cómo se organiza la vida a partir de la edad cronológica (Del Valle, 2002).

Por su parte, la edad atribuida se basa en la edad cronológica, pero responde a los constructos sociales que son asignados a las diferentes etapas de la vida: niñez, adolescencia, juventud, madurez, vejez; la edad atribuida otorga ciertos adjetivos generales a las personas en función de su edad cronológica, pensemos, por ejemplo, en las características que la sociedad asigna a los niños y a los viejos y en los comportamientos que son considerados propios de cada etapa (Del Valle, 2002). A la edad atribuida también podemos llamarla 'edad social'; mediante esta clasificación se establece lo que es correcto o adecuado para cada persona con base en la edad que tiene. Si las personas no cumplen con esos comportamientos y características que la sociedad espera de ellas debido a su edad, y también a su género, el juicio social se hará presente y, con él, la invasión sociocultural en las decisiones más íntimas. La edad social será determinante en la percepción que los otros tengan de nosotros, cómo nos sitúan y cómo nos tratan (Del Valle, 2002).

Los cánones de belleza y éxito utilizan como referente una juventud entronizada, lo cual perjudica más a las mujeres que a los varones envejecidos; basten dos ejemplos para evidenciar lo anterior: mientras que los varones con cabello cano suelen ser vistos como hombres experimentados e interesantes, las mujeres con la misma característica son criticadas y vistas como viejas poco agraciadas, esto ocurre porque ellas están obligadas a aparentar juventud prácticamente en todas las etapas de su vida (Del Valle, 2002).

Hablar de envejecer en nuestra cultura es hablar de cuerpo; hablar del envejecer femenino es hablar de belleza. Envejecer es adentrarse en un proceso progresivo de invisibilidad que resulta especialmente evidente para las mayores; dándose la paradoja de que si bien el cuerpo de las mujeres mayores es invisible (ya no se las ve), resulta, sin embargo, hipervisible (su cuerpo viejo es “todo” lo que se ve) (Woodward, 1999). El rechazo social por el cuerpo mayor adquiere caracteres sorprendentes cuando se trata del cuerpo de las mujeres cuyo valor de mercado reside en un modelo de belleza –juventud y delgadez– inalcanzable en la edad mayor, por lo que resulta casi imposible sustraerse del juicio de que los cuerpos de las mujeres viejas no son atractivos (Cruikshank, 2003). El envejecimiento, desde esta perspectiva, mina una de las tradicionales fuentes de poder femenino: la belleza (Freixas, 2008, p. 52).

Aquí encontramos una muestra clara de la articulación existente entre género y envejecimiento, las brechas de inequidad se acentúan con la llegada de cambios biológicos que fortalecen los estigmas sobre las vejeces femeninas; a continuación, el segundo ejemplo.

La identificación de la menopausia con el comienzo del deterioro del cuerpo de la mujer y la cronología establecida para el acontecer de la menopausia contribuye a fijar en las mujeres el comienzo de la vejez de una manera distinta de cómo se hace en los hombres. [...] El conceptualizar la menopausia como un fallo de la estructura de autoridad del cuerpo contribuye a transmitir una visión negativa del proceso (Del Valle, 2002, p. 53)

Lo anterior cobra sentido al tomar en cuenta que la función principal que atribuyen las sociedades a las mujeres es la reproducción, en segundo lugar, estaría el cuidado como actividad fundamentalmente femenina; por ello, cuando los cambios fisiológicos experimentados por las mujeres a partir de la menopausia se presentan, su existencia pierde legitimidad, como si se pensara que la función de las mujeres mayores ha concluido y, por tanto, su presencia ya no es valorada.

La menopausia se ha convertido socioculturalmente en “miedopausia”, en temor al inicio de la vejez y a la consiguiente pérdida de estatus en el mercado sexual y afectivo. El principio del fin. [...] Existe una clara sobrevaloración de la menopausia por parte de la clase médica y de una sociedad en la que sólo cabe un modelo de mujer: la mujer joven. (Freixas, 2002, p. 263)

Sin embargo, las mujeres viejas existen y su número supera al de los varones. De ahí que me interese centrar mis reflexiones en ellas para contribuir a devolverles el protagonismo que se les ha negado; cuestionar el modelo hegemónico dominante que privilegia a las mujeres jóvenes es, sin duda, una necesidad imperante.

Pues bien, la menopausia ha sido vista como una enfermedad que trae consigo con un conjunto de trastornos psicoemocionales, se cree que las hormonas ‘se vuelven locas’ y se prescribe, a quienes atraviesan por esta fase natural de la vida femenina, un conjunto de tratamientos hormonales que pretenden evitar el agravamiento de los supuestos trastornos que este proceso, inevitablemente, acarreará.

Los cambios que caracterizan la menopausia han sido medicalizados, psicologizados, psiquiatrizados, de tal manera que tanto las propias mujeres como la clase médica y la gente de la calle, la contemplan como una enfermedad, que a veces se considera, incluso, enajenante. Todo ello lleva a las mujeres a vivir esta etapa de la vida que es normal, natural, esperable y deseable, con aprensión y con temor, como algo amenazador (locura, insulto, no amor, fealdad, etc.) (Freixas, 2002, p. 264).

Imaginemos, entonces, que desde el inicio del proceso del envejecimiento las mujeres se enfrentan a diversos estigmas que alteran no sólo su vida en sociedad sino la propia percepción que tienen de sí mismas. De ahí que resulte no sólo necesario sino urgente continuar exponiendo las diferentes injusticias y opresiones a las que están sometidas las mujeres envejecientes y envejecidas, con la intención de emancipar sus vidas puesto que los cuerpos, sus cuerpos, son los primeros territorios colonizados por el capitalismo y el patriarcado.

En contraste, una aproximación a la edad que, para los fines de esta investigación, resulta más conveniente es la edad sentida, puesto que esta mirada otorga protagonismo a las personas mayores. La edad sentida

se configura a partir de cualidades personales y de carácter que manifiestan grados de autoestima, salud, capacidad para adaptarse a los cambios, habilidades sociales así como aspectos relacionados con las características del entorno social y afectivo. [...] el punto de partida es la definición que la persona hace de sí misma, de lo que quiere hacer, de aquello a que aspiraría, de las cosas que ha hecho y quiere seguir haciendo, de aquellas que desconoce y le gustaría hacer (Del Valle, 2002, p. 49).

La mayor parte de las personas nos percibimos a partir de la edad cronológica y la edad atribuida, sin permitirnos explorar cuál es nuestra edad sentida. “El reivindicar y actuar de acuerdo a la edad sentida tiene mucho de subversivo” (Del Valle, 2002, p. 56), así que resulta relevante incorporar esta mirada subjetiva en el análisis de las vejeces femeninas para dotar a las propias personas mayores de los elementos que les permitan reconocerse como sujetos autónomos e independientes, cuyas vidas van a estar influidas por la sociedad y la cultura pero que son capaces de reconstruirse a sí mismos, de diseñar proyectos futuros, de ubicarse en el centro de sus propias experiencias biográficas y de disfrutar el transcurrir del tiempo. “Es necesario romper con un concepto inmovilista tanto de las vidas de las mujeres como de los hombres en el que los roles son fijos y la edad queda marcada por la cronología” (Del Valle, 2002, p. 55).

Las vidas y los cuerpos de las personas mayores han sido colonizados, regulados y normados desde el exterior. Es tiempo, pues, de hacer los esfuerzos necesarios para que sean las propias mujeres envejecidas quienes puedan construir su identidad y emanciparse de los yugos que las han oprimido. “El cambio que estamos reclamando es de tal magnitud que no hay gobiernos o programas que puedan llevarlo adelante. Es cultural, es holístico, implica a toda la humanidad” (Cerruti, 2020, p. 27). Por ello debemos rescatar el protagonismo de las viejas como constructoras de sus propias historias, presentes y futuras.

Si la humanidad va a ser longeva, el primer portal que deberemos cruzar es el de la desmachización. La vejez es el lugar de la interdependencia, la colaboración y la compasión primero que nada, y nada más alejado de la cultura machista que la aceptación de la propia debilidad y la necesidad de ser con otros, entre otros (Cerruti, 2020, p. 37)

La perspectiva que enmarca esta investigación aboga por mirar al género en el ámbito comunitario, a partir de una visión decolonial, escuchando las voces de quienes han sido silenciadas por ser mujeres y por ser viejas. Es preciso, por tanto, señalar algunos elementos fundamentales de las investigaciones feministas, mismos que clarifican el abordaje feminista de las vejeces:

- A) La discusión en torno a la pretendida objetividad de las investigaciones científicas enmarcadas en la ciencia moderna occidental
- B) La introducción de la diferencia sexual como una categoría preponderante en el análisis de la realidad social
- C) El otorgamiento de validez a las historias y experiencias de mujeres (de todas las edades) narradas por ellas mismas
- D) El componente político de las investigaciones que pueden contribuir a la transformación de las vidas de las mujeres (Freixas, 2008)

De manera que las investigaciones feministas de las vejeces no se limitan a conocer, comprender y explicar las realidades experimentadas por las mujeres viejas, sino que intentan incidir en sus vidas, en el entorno que las rodea y en la sociedad toda. Este tipo de investigaciones pretenden

desvelar la construcción social de los valores culturales que limitan la vida de las mujeres mayores en los ámbitos afectivos, culturales, sociales, económicos y políticos; negar el carácter inevitable de la dependencia, la pobreza y la enfermedad en las ancianas, ofreciendo información que muestre el mosaico completo de posibilidades reales, y promover interpretaciones del envejecimiento femenino que reflejen la complejidad de su ciclo vital y permita a las jóvenes adentrarse en la edad sin hacerlo de manera negativa (Freixas, 2008, p. 44).

A continuación, se presenta una propuesta que permite abordar el feminismo tomando en cuenta los planteamientos anteriores.

2.2.1 Feminismos decoloniales desde lo erótico

Como señalé en el apartado anterior, las luchas feministas han contribuido a la transformación del mundo, de ideologías añejas que legitiman la opresión de las mujeres y de quienes no se identifican con el clásico binario hombre-mujer. Sus aportes son incuestionables; no obstante, es preciso reconocer la pluralidad de luchas y de logros, hay que retirar del feminismo el sesgo occidental y norteamericano que caracterizó las primeras etapas de los movimientos emprendidos ‘desde’ las mujeres y abiertos a los actores sociales que se fueron sumando a ellos a lo largo del tiempo.

Es importante, entonces, hablar de feminismos en plural, puesto que cualquier intento hegemónico por buscar la justicia y la equidad seguirá constituyendo un esfuerzo casi dogmático que debe cuestionarse. Por tanto, desde múltiples épocas y latitudes, desde las diversidades étnicas y etarias, debemos fomentar “la crítica interna de los feminismos hegemónicos de ‘Occidente’, y la formulación de intereses y estrategias feministas basados en la autonomía, geografía, historia y cultura” (Talpade, 2008, p.1). No basta deconstruir, es preciso crear a partir de las más heterogéneas pasiones y sentires (Talpade, 2008).

Los feminismos occidentales no son, de ningún modo, homogéneos; no obstante, aunque han convocado a varias voces, suelen conservar un sesgo manifestado en diversas producciones académicas que han elaborado categorías para intentar referirse a las mujeres tercermundistas como las ‘otras mujeres’, las que muchas veces ni siquiera luchan, las que necesitan una especie de redención occidental para superar las violencias e injusticias propias de sus contextos (Talpade, 2008).

El feminismo hegemónico ubica a las mujeres del mal llamado ‘tercer mundo’ como “seres sin agencia, pasivas, atrasadas, [...] y dominadas” (Bidaseca, 2020, p. 16). La visión

salvacionista de los feminismos occidentales es la que se ubica en el centro de mi reflexión y la que deberá ser debatida si se pretende reconocer la urgente necesidad de pluralizar las luchas desde y con quienes han decidido cuestionar el *estatus quo* y reivindicar su humanidad en todos los sentidos.

Se propone, entonces, repensar los feminismos con nuevas categorías y a partir del concierto de las voces otras que no han sido escuchadas. No basta generar reflexiones sobre y desde el tercer mundo si no se desmarcan de la visión imperial de Occidente. De este modo, las investigaciones feministas deberán constituirse como

una forma de intervención en ciertos discursos hegemónicos (por ejemplo, la antropología, sociología y crítica literaria tradicionales, entre otras); es una praxis política que va en contra y se resiste al imperativo totalizador de los cuerpos de conocimiento “legítimos” o “científicos” establecidos a través de los siglos. Así, las prácticas del feminismo académico (ya sea de lectura, escritura, crítica o textual) están inscritas en las relaciones de poder, relaciones a las que se enfrentan, resisten o, quizás, incluso respaldan implícitamente. No existe, por supuesto, la academia apolítica (Talpade, 2008, p. 2).

Tal esfuerzo, pues, tiene que distinguir entre la categoría ‘mujer’ entendida como esa representación analítica de la otredad y la de ‘mujeres’, que no son simples categorías de análisis sino personas con las más diversas características que habitan mundos disímiles y viven variadas realidades (Talpade, 2008). Las ‘mujeres otras’ también luchan, con sus propios saberes y experiencias, con el conocimiento más amplio y fidedigno de sus realidades; sus luchas se libran, muchas veces, en el ámbito privado sin difundirse, pero no por ello dejan de ser tan importantes como las luchas colectivas. Los feminismos, entonces, tendrán que ser localizados, rehumanizados para, así, abandonar el sesgo occidental que los convierte en dogmas. Las luchas feministas también son personales.

Con conciencia y compromiso de que, al hablar cada una, hablamos todas. Una voz que se vuelve inflexión personal y es siempre enunciación colectiva, resonancia de lo que muchas sentimos frente a un pensar excluyente y letal (Corvalán, 2020, p. 11 como se citó en Bidaseca, 2020).

Aquí es donde ubico las experiencias de mujeres viejas que, a lo largo de su curso de vida, han luchado para mejorar sus condiciones y, con ello, sentado las bases de luchas futuras. Los feminismos no deben tener edad y las investigaciones tendrán que incorporar los saberes otros de las mujeres viejas que han contribuido, y continúan haciéndolo, a las luchas cotidianas de los feminismos recreados desde los sures. Las vejezes deberán ser consideradas tan heterogéneas como el resto de las etapas vitales, y los discursos de sus protagonistas igualmente potentes que esos discursos colonizadores de occidente que enarbolan la bandera feminista pero que dejan fuera las necesidades particulares de las mujeres otras que se ubican en el centro de mi interés.

En el contexto de un silencio avasallador sobre las experiencias de las mujeres en estos países, así como de la necesidad de forjar lazos internacionales entre las luchas políticas de las mujeres, este tipo de trabajos no sólo están abriendo brecha, sino que son absolutamente esenciales (Talpade, 2008, p. 4).

Lo anterior cobra mayor fuerza cuando hablamos de esas luchas de mujeres en las que interseccionan categorías excluyentes, no sólo interesa hablar de las mujeres del tercer mundo, sino de aquellas que, además, tienen sobre sí una carga doblemente estigmatizadora: la vejez. Así, las tensiones existentes en los feminismos que luchan en contra de las sociedades patriarcales no son sólo sexistas, raciales y capitalistas, son también edadistas y, por lo que se refiere a las mujeres envejecidas son, en concreto, viejistas. Las desconstrucciones deberán tomar en cuenta todos esos aspectos que legitiman la inferiorización, convocando a voces diversas que, desde los sures, reconozcan la heterogeneidad de los movimientos tanto personales como colectivos.

De este modo, la crítica a los feminismos occidentales debe reconocer que en el tercer mundo existen mujeres cuya diversidad de realidades y, por tanto, de luchas no puede obviarse. Los referentes de lucha no deberán ser los occidentales dado que las luchas localizadas, situadas, y acordes a los diferentes contextos tienen que tomarse en cuenta. Por lo tanto, ese modelo de

mujeres feministas occidentales, educadas, modernas, capaces de decidir sobre su cuerpo y su vida tiene que perder vigencia (Talpade, 2008).

Las presuposiciones construidas para definir quiénes son las mujeres del tercer mundo exigen su cuestionamiento; si bien es cierto que las luchas que se libran contra el patriarcado hermanan a sus protagonistas, también es cierto que considerarlas como una categoría analítica impersonal como “mujeres tercermundistas” las subsumen e invisibilizan (Talpade, 2008). En palabras de Amos y Parmar

Las teorías feministas que examinan nuestras prácticas culturales como ‘residuos feudales’ o que nos etiquetan como ‘tradicionales’ también nos representan como mujeres políticamente inmaduras que necesitan ser educadas y formadas en el carácter distintivo del feminismo occidental. Estas teorías deben impugnarse continuamente... (1984, p.7 como se citó en Talpade, 2008).

Para evitar los reduccionismos analíticos que universalizan las opresiones en contra de las mujeres habrá que indagar en esas realidades localizadas en las que viven, tomando en cuenta el contexto histórico y geográfico, las trayectorias biográficas de cada mujer, así como las intersubjetividades adyacentes a las luchas feministas sureñas.

De este modo, los estudios sobre las vejeces deberán atender distintas variables que condicionan la experiencia de vejez y las luchas emanadas de dicha experiencia; el género es una variable que deberá ser analizada paralelamente a otros ejes de opresión (Marcos, 2013). La colonialidad también se inscribe en los cuerpos, como antes se señaló, ellos son los primeros territorios colonizados que es preciso liberar. Las vejeces, entonces, se inscriben en un sistema de dominación capitalista “basado en mecanismos sexistas, racistas, clasistas [y edadistas]; y las maneras en cómo desde la vida cotidiana, se aprende a vivir y a sortear los retos que estos mecanismos implican” (Bautista, 2013, pp. 111-112). Ser una mujer vieja en el México actual implica, como he venido reiterando, una serie de violencias simbólicas y pragmáticas.

Es preciso, por las razones enunciadas anteriormente, acudir a los feminismos decoloniales para complejizar el análisis de género de los envejecimientos y las vejeces; esta mirada deberá cumplir dos objetivos: “por un lado, la crítica interna de los feminismos hegemónicos de Occidente y, por otro, la formulación de estrategias feministas basadas en la autonomía de las mujeres, teniendo en cuenta sus geografías, sus historias y sus propias culturas” (Bidaseca, 2017, p.30).

Derivado de lo anterior, ser vieja lleva implícita una lucha por la resistencia y la reexistencia que se traduce en una necesaria resignificación de la vida de las mujeres viejas, misma que puede ser manifestada tanto en los movimientos sociales protagonizados por viejas (mismos que son pocos en México, actualmente) pero también en esas luchas cotidianas de las ancestras por vivir y por “heredar a su descendencia espacios cada vez menos agresivos” (Bautista, 2013, p.113). De ahí que resulte fundamental emancipar los cuerpos para dejar de verlos como ‘armas carnales’ (Bidaseca, 2017), reconocer la variedad de rostros de la vejez y, con ello, la diversidad de vivencias cotidianas con el propósito de restar legitimidad “[a] la violencia física y simbólica, la invalidación de nuestro pensamiento, el control de nuestros cuerpos [...] y la descalificación mutua” (Bautista, 2013, p.129).

Una salida a tales reducciones puede encontrarse al potenciar lo erótico como motor de las luchas. Lo erótico entendido como el puente que conecta lo espiritual con lo político (Lorde, 1981) podrá constituirse como un vínculo universal que conecta las luchas feministas y que no ensombrece la diversidad de realidades y sentires. Aferrarse a lo erótico es un acto emancipador porque invita a cuestionar las opresiones sistemáticas y a reelaborar las realidades personales y colectivas.

El miedo a no ser capaces de superar las falacias que encontramos en nuestro interior nos mantiene dóciles, leales y obedientes, definidas desde fuera, y nos induce a aceptar muchos aspectos de la opresión que sufrimos las mujeres (Lorde, 1981, p. 43).

Lo erótico, entonces, funge como ese poder que impulsa la rebeldía ante una realidad que provoca sufrimiento. Pero también contribuye al reconocimiento de cada una en su humanidad, a una autodefinición que cuestiona las presuposiciones occidentales y que, al mismo tiempo, permite elaborar nuevos modelos y categorías aspiracionales que se piensan con y desde los sures. Erotizar los feminismos, académicos y políticos, erotizar las investigaciones gerontológicas feministas, puede significar la superación de los sesgos occidentales que caracterizan los feminismos hegemónicos que, aunque bien intencionados, abonan a la revictimización de las mujeres del tercer mundo por considerarlas víctimas de su contexto social y político.

Dado que “lo erótico no se puede experimentar de segunda mano” (Lorde, 1981, p. 45) las luchas feministas occidentales no serán el único referente para las luchas feministas que se libran en los sures; cada esfuerzo y cada lucha deberán tener su propio poder erótico que los oriente. Lo erótico es un recurso íntimo que prevalece en el interior de cada mujer, es la energía que impulsa el cambio (Lorde, 1981), de ahí que sea un elemento tan variado como variadas son las realidades de las mujeres.

El feminismo occidental no es el feminismo sureño, reconocer sus diferencias – más allá de sus similitudes – permitirá el alejamiento de preceptos universales que invisibilizan las realidades otras que claman por ser reconocidas, ahora más que nunca. La propuesta, entonces, es erotizar los feminismos, erotizar la academia, erotizar las investigaciones gerontológicas para que cumpla con su función política y favorezcan, así, la verdadera emancipación de las mujeres. Los

feminismos no sólo deberán pensarse, deberán sentirse, erotizarse, con el ánimo de desafiar las colonialidades y las opresiones.

La gerontología crítica feminista se plantea transformar los significados que han prevalecido en la investigación y la teoría gerontológica, introduciendo interrogantes que permitan la comprensión de la complejidad del proceso. Uno de sus objetivos es buscar y mostrar imágenes afirmativas acerca de las mujeres mayores, sin negar la realidad de las pérdidas y los cambios que el envejecer conlleva. Se pretende mostrar modelos de envejecimiento de las mujeres que no incluyan la piedad, la conmiseración, el ridículo, conocer sus experiencias cotidianas y la complejidad de sus vidas (Freixas, 2008, p. 54).

Los apartados que cierran el presente capítulo describen otra de las teorías de apoyo que empleo en mi estudio, el Curso de la Vida, misma que se articula con los planteamientos anteriores toda vez que propone mirar las vejeces y los envejecimientos en estrecha relación con otras etapas de la vida humana y desde el propio discurso de las personas envejecidas.

2.3 El curso de la vida: estudios biográficos sobre las vejeces

Las vidas de las personas mayores no pueden ser comprendidas únicamente a partir de su presente, es preciso resignificar sus historias, sus experiencias subjetivas para dotarlas de la relevancia que les ha negado una ciencia occidental incapaz de reconocer la riqueza de la diversidad. En ese sentido, y recordando que las ES no niegan la contribución que hace la ciencia moderna, sino que abogan por el reconocimiento de su incompletud, mi investigación sobre las vejeces femeninas tendrá presente “la diversidad de coyunturas vitales de las mujeres mayores con sus puntos débiles –comprensiones imprescindibles, los denomino– y también con sus evidentes fortalezas –recursos exclusivos–“(Freixas, 2008, p. 47).

Se trata de poner en tensión los ‘sentidos conocidos’ de las vidas de mujeres viejas, para encontrar sentidos inéditos, ‘sentidos otros’ de su existencia; su vida presente es la prueba fidedigna de un pasado que se conserva en su memoria; se trata de romper ‘los correctos silencios’, de increparlos mediante la resignificación de sus experiencias como seres en el tiempo.

Lo anterior será posible mediante la perspectiva del curso de la vida, misma que analiza las vidas humanas como un *continuum* en el que se articula la estructura social con las experiencias personales.

La idea de la finitud ha estado presente en las conciencias humanas desde la antigüedad, la edad ha sido uno de los referentes de la duración de la vida y se ha abordado a partir de su carga simbólica, de metáforas y del conocimiento de las diferentes etapas de vida (Lalive d'Epina y, et. al., 2011).

No obstante, en las últimas décadas del siglo XIX y hasta la primera mitad del siglo XX se realizaron investigaciones centradas en las primeras etapas de la vida que van de la niñez a la adultez; la atención de estos estudios estuvo orientada por los intereses del mercado de las sociedades industriales que focalizaban su mirada en las condiciones que permitirían formar individuos productivos (Lalive d'Epina y, et. al., 2011). Así, las etapas posteriores a la vida adulta se mantuvieron lejos de la academia y, por ende, de las investigaciones enmarcadas en las ciencias sociales (Lalive d'Epina y, et. al., 2011).

Más tarde, los enfoques sobre el estudio de la vida humana dieron un giro de gran relevancia y comenzaron a gestarse propuestas que concebían a dicha vida como una totalidad, en la que confluían aspectos biológicos, psicológicos, históricos y sociales que valía la pena conocer y describir. De este modo nace el Curso de la Vida, a partir de una perspectiva interdisciplinaria centrada en la complejidad (Lalive d'Epina y, et. al., 2011). Aquí encuentro el primero de los argumentos en los que se basa la utilidad de esta perspectiva teórica para mi investigación, puesto que, gracias al surgimiento y posterior implementación del Curso de la Vida en los estudios sociales, fue posible atender el desarrollo de la vida como un ‘todo complejo’ que concede igual importancia a la vejez que a las etapas previas de las biografías individuales.

Por lo tanto, en los siguientes apartados se describirá la teoría del Curso de la Vida (CdV), para ubicar su génesis y características principales; posteriormente, se argumentará la utilidad de emplear esta teoría en los estudios contemporáneos sobre las vejeces y los envejecimientos; seguidamente, se articulará el CdV con las narrativas de las personas mayores.

2.3.1 La perspectiva del curso de la vida: génesis y características

Las corrientes naturalistas en las que se había centrado la Psicología del Desarrollo fueron perdiendo vigencia paulatinamente; a partir de la segunda mitad del pasado siglo, esta área de la Psicología dotó de mayor relevancia a la influencia de los factores históricos y culturales en el desarrollo humano (Lombardo y Krzemien, 2008). Anteriormente, el desarrollo era visto como un proceso unidireccional, irreversible y con características universales; debido a esto, los estudios enmarcados en la Psicología del Desarrollo sólo se interesaron por abordar dicho desarrollo en las primeras etapas de la vida, es decir que lo que ocurría después de la adolescencia quedó relegado; paulatinamente el estudio de otras etapas de la vida, como la vejez, fue cobrando importancia (Lombardo y Krzemien, 2008).

Por otro lado, diversos autores abonaron a la reconceptualización del desarrollo, algunos apuntan que los individuos son forjadores de su propio desarrollo, puesto que se encuentran en una constante búsqueda de su autorrealización; en el mismo sentido, propusieron que los métodos biográficos eran adecuados para enmarcar investigaciones sobre la psicología evolutiva (Lombardo y Krzemien, 2008). De este modo, el desarrollo humano dejó de verse como un proceso homogéneo, dependiente de los factores biológicos y con escasa participación de los sujetos como hacedores de sus realidades. Es decir que la diversidad de cursos de vida fue cobrando relevancia y, con ello, se presentó un alejamiento progresivo de la homogeneización del desarrollo como un acontecimiento unívoco y universal, lo cual se articula con la visión que

desde las ES se tiene al contrarrestar visiones homogéneas y pretendidamente universalistas sobre cualquier asunto humano.

De modo que las personas están determinadas por procesos biológicos al nacer, pero conforme van creciendo los factores socioculturales son cada vez más determinantes en el desarrollo individual (Lombardo y Krzemien, 2008). Desde esta mirada, el desarrollo es un 'interjuego dialéctico' cuyos componentes son: actividades psicológicas, factores biológicos, factores socioculturales y ambiente (Lombardo y Krzemien, 2008). Por tanto, a lo largo de la vida se presentan desajustes o crisis, que son vistas a partir de un enfoque positivo: el individuo modifica al ambiente y, al mismo tiempo, es modificado por dicho ambiente (Lombardo y Krzemien, 2008). Debido a ello, el desarrollo adquiere características particulares que destacan su heterogeneidad, razón por la que existen diferencias importantes entre cada persona.

Este nuevo enfoque también fue adoptado por la Sociología, dando origen a lo que se conoce como Sociología del Desarrollo Social y Cultural que se centró en estudiar la articulación de la historia y las vidas individuales (Lombardo y Krzemien, 2008). En este sentido,

la sociedad construye y propone un modelo a las personas, una especie de organizador del desarrollo de sus vidas. Incluye un sistema de normas, comportamientos esperables, roles según la edad; las instituciones sociales también responden a ese sistema organizando el trayecto de la vida (Lombardo y Krzemien, 2008, p. 115).

Lo anterior se articula con lo mencionado anteriormente en función de las edades sociales, mismas que norman las conductas y comportamientos de las personas de acuerdo con su edad. El Curso de la Vida, entonces, logró consolidarse como una orientación teórica interdisciplinaria que aporta un modelo explicativo sobre la interacción e interdependencia de los siguientes factores (Lombardo y Krzemien, 2008):

- a) los procesos bio-psicológicos

- b) el contexto histórico social que orienta la conformación de instituciones reguladoras de la vida social
- c) las trayectorias biográficas individuales que se experimentan con la interferencia de los procesos bio-psicológicos y el contexto histórico social, mismos que establecen límites, normas y restricciones

Las premisas principales en las que se basa la Psicología del Desarrollo a partir del Curso de la Vida son: los cambios en el desarrollo son un proceso que no se limita a ninguna edad en concreto; dichos cambios son multidimensionales, es decir que se presentan en diferentes ámbitos como la social, la psicológica y la biológica; esos cambios son multidireccionales, toda vez que se presentan tanto en la conducta como en otras áreas del funcionamiento humano; reflejan las interacciones entre los elementos sociales, biológicos y psicológicos.

A partir de lo anterior, puede señalarse, pues, que el estudio de las trayectorias de los individuos y su desarrollo a lo largo de la vida fue ignorado por las Ciencias Sociales hasta que, alrededor de la segunda década del siglo XX, W. Thomas señaló la importancia de realizar estudios de corte longitudinal para investigar las trayectorias biográficas tanto de individuos como de grupos a partir del registro de sus experiencias a medida que se iban produciendo (Elder, et. al., 2003). Tales estudios longitudinales son, para la sociología moderna y para otras disciplinas sociales, cruciales en las investigaciones actuales; de ahí que esta investigación sea un estudio longitudinal retrospectivo, aunque en ello profundizaré en el siguiente capítulo.

A pesar de que aún no hay consenso en la academia puesto que el Curso de la Vida es visto como un paradigma por algunos y, por otros, como una perspectiva teórico-metodológica, aquí se le considera una orientación teórica toda vez que proporciona un marco referencial para las investigaciones descriptivas y explicativas (Blanco, 2011; Elder, et. al., 2003). Dicha teoría

está constituida por patrones graduados por la edad; a partir de un enfoque contextualista que contempla la influencia del tiempo histórico en el desarrollo humano durante toda la vida (Elder, et. al., 2003). Cabe aclarar que, por ser considerado como un enfoque teórico el CdV no debe confundirse con términos similares como historia de vida o ciclo vital, este es un error común que debe superarse. A continuación, se describe la génesis de esta teoría.

La falta de atención que daban los estudios sociales a las vidas humanas se modificó en las últimas décadas del pasado siglo XX cuando surgió un importante grupo de investigadores que dedicó su atención a la manera en que cambian las vidas humanas a partir de su interrelación con los factores interpersonales, estructurales e históricos (Elder, et. al., 2003). La producción de las investigaciones de este tipo se debió, entre otras cosas, a los cambios en la composición de la población norteamericana a partir de la modificación de la estructura de edad, así como al avance en los estudios longitudinales que se consolidaron en las últimas décadas del siglo pasado; de manera que los estudios que se centraron durante varios años en la indagación sobre las infancias, particularmente en el desarrollo humano de los niños y adolescentes, fueron extendiéndose a otras etapas vitales como la adultez y la vejez (Elder, et. al., 2003).

Fue común encontrar un lazo conductor que guio las primeras indagaciones, por ejemplo, la influencia que tuvieron acontecimientos históricos importantes (la Gran Depresión, la Guerra de Vietnam, los Movimientos por los Derechos Civiles y por los Derechos de las Mujeres, entre otros) en las trayectorias de vida individuales (Elder, et. al., 2003). Entonces, la teoría del Curso de la Vida surgió, formalmente, en Estados Unidos en la década de los años setenta y su uso se extendió a Latinoamérica en la década de los años noventa (Blanco, 2011).

Uno de los aportes más relevantes de la teoría del Curso de la Vida consistió en encontrar un modelo que permitiera articular las vidas tanto con el tiempo biográfico como con el tiempo

histórico (Elder, et. al., 2003). En términos generales, se ha encontrado que los individuos elaboran su propio curso de vida en correspondencia con los patrones normativos y las rutas sociales, mismas que son entendidas como las trayectorias de educación, trabajo, familia y residencia que recorren los individuos y los grupos en la sociedad (Elder, et. al., 2003). “Los individuos eligen los caminos que siguen, pero dichas elecciones están limitadas por las oportunidades que estructuran las instituciones sociales y la cultura” (Elder, et. al., 2003, p. 13).

Uno de los ejes rectores de esta perspectiva consiste en

analizar cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones. Sus principios rectores [...] establecen claramente que el estudio diacrónico de los fenómenos, la consideración siempre presente de los procesos y de lo contextual, apunta directamente a la preeminencia que se le concede al manejo de la dimensión temporal (Blanco, 2011, p. 6).

Tiempo social y agencia humana se verán mutuamente influidos. Por lo tanto, esta propuesta teórica indaga, como se ha dicho, en la relación existente entre el individuo y la sociedad, por lo que atiende elementos tanto macroestructurales como micro sociales (Blanco, 2011). Para el caso de las mujeres viejas, es claro que su vida, en el pasado y en el presente, ha estado y está interferida por los preceptos socioculturales de género, que dichos preceptos influyen altamente sus vivencias de vejez y que la capacidad de agencia puede emerger – si no ocurrió antes – en esta última etapa de la vida que está caracterizada por un distanciamiento paulatino de las normas sociales. De ahí que sea necesario acudir a sus testimonios, a sus narrativas, a sus ‘antihistorias’ para cuestionar la monumentalización y excesiva generalización que se hace en torno a sus vidas, necesidades y problemáticas.

La teoría del Curso de la Vida se basa en los siguientes principios (Elder, et. al., 2003):

1. El principio del desarrollo a lo largo de la vida: mismo que indica los procesos de desarrollo deben abordarse a partir de una perspectiva a largo plazo; el desarrollo es una

cuestión que dura toda la vida. Así, la vejez no será infravalorada, sino que se ubica como una etapa biográfica igualmente relevante que las previas.

2. El principio de la agencia: los individuos construyen su propio curso de vida mediante las decisiones, elecciones y acciones que llevan a cabo, dentro de un marco de oportunidades y limitaciones sociohistóricas. De estas ideas se desprende el argumento que concede importancia preponderante a la capacidad autogestiva, a las luchas emancipatorias que conducen al buen vivir individual y colectivo.
3. El principio del tiempo y el lugar: las experiencias de los individuos están integradas por los tiempos y lugares históricos; un lugar posee una ubicación geográfica, una forma material y una cultura. Por ello es importante recuperar las historias y las antihistorias locales, reivindicarlas y darlas a conocer.
4. El principio de la sincronización (timing): los patrones de comportamiento varían según el momento en que se producen en la vida de las personas. Los mismos acontecimientos o experiencias pueden afectar de forma diferente a los individuos según el momento en que ocurre; incluso la significación de dichos acontecimientos puede cambiar de acuerdo con la etapa del desarrollo individual. Une la trayectoria individual con el tiempo social o tiempo histórico. El momento de la vida (no sólo refiriéndonos a la edad sino al conjunto de condiciones que rodean a los individuos) en que se experimenta el evento va a ser altamente influido en su significación. Destaca la singularidad de los cursos de vida. Esto abona a la comprensión de los variados envejecimientos y vivencias subjetivas de la vejez, a la necesidad de reconocerlos en toda su complejidad y diversidad y de atender los elementos subjetivos, íntimos de las personas en función de las vivencias acumuladas en su trayectoria biográfica.

5. El principio de las vidas vinculadas: las vidas se viven de manera interdependiente y las influencias sociohistóricas se expresan a través de una red de relaciones compartidas. Los cambios sociales impactan los contextos interpersonales en un escenario micro. Con esto se manifiesta la influencia de unos individuos sobre otros, de los ancestros y ancestras, de las familias y del entorno comunitario en la vejez, al igual que en otras etapas de la vida de los individuos.

Como puede verse, el CdV contempla distintas dimensiones de la vida humana, entendiéndola como un ‘todo complejo y situado’ dado que articula la capacidad de agencia individual con los factores estructurales. De ahí que su implementación requiera la superación de las barreras disciplinares y atienda el enfoque de la complejidad, en sintonía con la lógica de lo incompleto que proponen las ES.

Aunque esta teoría se puede aplicar a investigaciones prospectivas de corte longitudinal que son complejas por las características que comportan y que requieren esfuerzos que se realizarán en el largo plazo, también suele aplicarse a estudios que, como el mío, indagan de forma retrospectiva en la vida de los individuos, con la limitante de que en tales casos los investigadores deberán confiar “en la memoria de las personas [...] [y] tomar en cuenta las inevitables reelaboraciones de todo ser humano sobre los hechos pasados” (Blanco, 2011, p. 6). Los resquicios de la memoria suelen ser llenados en las narraciones por relecturas de la vida, resignificaciones de la experiencia que contribuyen a evidenciar que existe un co-razonamiento, más allá del mero acto de recordar, pero en este punto profundizaré en el capítulo siguiente; basta, ahora, señalar que no se pretende una reminiscencia, sino una reelaboración de los discursos que son iluminados por el paso del tiempo.

Ambos estudios longitudinales, los prospectivos y los retrospectivos, son igualmente útiles porque permiten mirar la vida humana como una película, lo cual constituye un aporte que no siempre está presente en los estudios transversales que serían, utilizando la misma analogía, una fotografía de las vidas humanas. Mi investigación es de tipo longitudinal y realiza una indagación retrospectiva; la memoria se convierte en el centro de interés no porque se piense que en ella se almacenan recuerdos intactos del pasado, sino porque la narración de esos recuerdos rescata las vivencias significadas y sentidas por las protagonistas: mujeres viejas. Sus saberes y sentires ocupan un lugar preponderante que no pretende objetividad alguna, sino un análisis acompañado por la calidez de sus relatos.

Ahora bien, existen tres conceptos básicos para el Curso de la Vida: trayectoria, transición y *turning point* o punto de inflexión. El primero “se refiere a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder, 1991, p. 63 como se citó en Blanco, 2011). Podemos, entonces, hablar de trayectorias familiares, laborales, educativas, etcétera, todas ellas indican la carrera que los individuos o grupos han tenido en estos aspectos a lo largo de su biografía.

La transición es el conjunto de

cambios de estado, posición o situación, no necesariamente predeterminados o absolutamente previsibles, aunque [...], en términos generales, hay algunos cambios que tienen mayores o menores probabilidades de ocurrir [...] debido a que sigue prevaleciendo un sistema de expectativas en torno a la edad, el cual también varía por ámbitos, grupos de diversa índole y culturas o sociedades (Blanco, 2011, p. 13).

Las transiciones no son fijas y se pueden presentar en diferentes momentos sin estar predeterminadas (Blanco, 2011) además de que, en algunos casos, pueden ser los inicios de una nueva trayectoria, es decir, eslabones entre una trayectoria y otra. “Con las transiciones se

asumen –o se entra a– nuevos roles [...]. Las transiciones siempre están contenidas en las trayectorias, que son las que les dan forma y sentido” (Blanco, 2011, p. 13).

El *turning point*, o punto de inflexión puede traducirse como ‘cambio de estado’, y se refiere a un evento que modifica la vida de las personas; se trata de

un cambio que implica la discontinuidad en una o más de las trayectorias vitales. A diferencia de las trayectorias y las transiciones que, en alguna medida, pueden presentar alguna proporción de probabilidad en su aparición (depende de cuáles trayectorias y transiciones se esté analizando), los turning points “... no pueden ser determinados prospectivamente; solo se puede hacer retrospectivamente y en relación con las vidas individuales” (Montgomery et al., 2008: 271). [...] por lo general, un turning point implica un cambio cualitativo en el largo plazo del curso de vida del individuo (Blanco, 2011, p.13).

Dicho cambio es interpretado de manera subjetiva por las personas, por lo que son ellas quienes, en su intimidad, consideran qué eventos de su vida pueden ser considerados como puntos de inflexión (Blanco, 2011).

Dentro del Curso de la Vida, el enfoque temporal es definido como un “enfoque dinámico que traza la historia de las vidas a lo largo del tiempo” (Giele y Elder, 1998). Los principales trabajos que distintos investigadores han realizado para nutrir y evolucionar la teoría que aquí interesa destacan algunos elementos fundamentales:

- Ubicación contextual y cultural
- Conexiones vitales basadas en la integración social
- Capacidad de agencia individual mediante el establecimiento de metas personales
- Temporalidad de las vidas enmarcada en un proceso constante de adaptación estratégica (Giele y Elder, 1998).

Los elementos señalados anteriormente pueden ser aprehendidos mediante el desarrollo de estudios empíricos que se ubican dentro de diversas corrientes disciplinarias (Giele y Elder,

1998). La primera es la Demografía Histórica, que indaga en la vida cotidiana y en los roles sociales desempeñados por las familias; en segundo lugar, se encuentra la Sociología del Envejecimiento que considera que el envejecimiento tiene lugar a lo largo de toda la vida; en este sentido, la vejez no es la antesala de la muerte, sino que forma parte del proceso vital y que puede ser abordada a partir del estudio de los patrones de vida entre diferentes generaciones (Giele y Elder, 1998). Asimismo, las Historias de Vida han enriquecido bastante al enfoque del Curso de la Vida porque indagan en las experiencias subjetivas de los individuos, en el nivel de satisfacción vital de cada uno y en los niveles de autonomía y autoestima (Giele y Elder, 1998). Finalmente, el tipo de estudio más conocido y utilizado desde este enfoque son las encuestas longitudinales, que permiten dar seguimiento en el tiempo a ese fenómeno de interés para las investigaciones y que, dadas sus características, es una de las estrategias de investigación más útil, aunque compleja (Giele y Elder, 1998).

No obstante que la mayor parte de estudios anglosajones y norteamericanos del Curso de la Vida se han realizado a partir de la implementación de una perspectiva metodológica cuantitativa, el propio Elder (Giele y Elder, 1998) reconoce la importancia de los estudios cualitativos que pueden abordarse con técnicas como las entrevistas en profundidad, las historias de vida, las biografías y las autobiografías (Blanco, 2011). Aquí se considera importante avanzar en la realización de estudios cualitativos enmarcados en el Curso de la Vida, puesto que los hallazgos de tales investigaciones abonarán a la literatura sobre diversas temáticas presentando hallazgos que podrán contrastarse con los resultados de estudios cuantitativos que son los más usuales. Mi investigación se ubica en las historias de vida de mujeres viejas, que serán analizadas a partir de las Epistemologías del Sur con el apoyo de la teoría del Curso de la Vida.

Uno de los principales avances que ha logrado la perspectiva teórica del Curso de la Vida consiste en evitar la tendencia por dividir el estudio del desarrollo en etapas para adoptar una postura que reconozca, a partir del pensamiento dinámico, que cualquier momento de la vida deberá considerarse como consecuencia del pasado y de la expectativa de futuro; asimismo, tiene presente tanto las motivaciones individuales de las personas como las limitaciones externas (Giele y Elder, 1998). Otra de las ventajas que ubica a ésta como una de las orientaciones más interesantes en Ciencias Sociales es que es flexible y capaz de abarcar diversas culturas, sociedades e individuos (Giele y Elder, 1998). De este modo, la investigación centrada en las vejeces de mujeres viejas radicadas en Tlaxcala, en el marco del CdV, mira la vida toda de sus protagonistas, resaltando su carácter personal sin descuidar la influencia del entorno en el que se desarrollaron.

Hasta aquí se ha descrito la génesis de la teoría del Curso de la Vida y se ha mencionado sus características e implicaciones. El siguiente apartado argumentará la utilidad de la implementación de esta teoría en los estudios sobre las vejeces y los envejecimientos contemporáneos.

2.3.2 Las vejeces y los envejecimientos desde el Curso de la Vida

Como se ha señalado anteriormente, a mitad del siglo XX no era común estudiar la vida de los individuos en un contexto sociohistórico particular, no se solía abordar el desarrollo humano desde la infancia hasta la vejez y tampoco se consideraba importante la influencia que tenían las trayectorias vitales sobre el envejecimiento; fue a partir de 1960 que todos estos temas fueron cobrando relevancia para las ciencias sociales (Elder, et. al., 2003).

La edad cronológica es uno de los marcadores más relevantes para ‘medir el paso del tiempo’ en la vida de las personas, se establece precisamente a partir del tiempo cronológico, esta es uno de los elementos de mayor utilidad cuando se trata de obtener información sobre un individuo; sin embargo, dicha edad cronológica únicamente toma en cuenta los siguientes aspectos: anatomía, fisiología y biología (Baars, 1997). Sin embargo, dicha edad cronológica es una excesiva simplificación que describe el envejecimiento a partir de algunas dimensiones como la educación, el trabajo y la jubilación. En cambio, Maddox y Lawton (1988) proponen que el envejecimiento debe verse como “un complejo de muchos procesos diferentes, cada uno de los cuales puede estudiarse desde puntos de vista metódicos varios” (Baars, 1997, p. 284).

De esta forma, es posible reconocer que hemos estado expuestos – y acostumbrados – a la colonización del curso de vida, misma en la que predominan los medios sistémicos, categorías y reglas que se relacionan estrechamente con las restricciones de presupuestos (Baars, 1997). A partir de dicha colonización, se entiende que el proceso de envejecimiento se presenta en un reloj cronológico cuyo avance – paulatino pero imparable – ocasiona diferentes efectos en la vida de las personas, los cuales pueden ser sutiles, aunque importantes (Baars, 1997).

En contraste, los estudios longitudinales sobre el envejecimiento permiten comprender su individualidad, que “sólo puede demostrarse por medio del análisis de la interacción de muchas variables medidas durante un tiempo razonablemente largo” (Lehr, 2002, p. 32). Algunas de las aportaciones de este tipo de estudios han permitido aclarar ciertos errores que habían dado como resultado investigaciones transversales, por ejemplo, la desvinculación social que se asumía como parte ‘natural’ e inevitable del proceso de envejecimiento, el aumento de la religiosidad de las personas mayores y su asexualidad (Lehr, 2002). Todas las anteriores son nociones equívocas

sustentadas en prejuicios y estereotipos, la teoría del CdV aplicada al envejecimiento contribuye a combatirlas.

Entre los retos y dificultades que conlleva la aplicación de estudios longitudinales sobre el envejecimiento encontramos que los problemas técnicos y metodológicos son preponderantes, como ejemplo tenemos: el tiempo entre el inicio y el término de la investigación; la deserción de los miembros del equipo de trabajo y de los propios participantes; los problemas financieros y los conflictos intergeneracionales al interior del equipo de trabajo (Lehr, 2002). Derivado de lo anterior, actualmente se realizan estudios longitudinales retrospectivos a cargo de un solo investigador o de un mismo equipo de investigadores desde su inicio hasta su conclusión, como es el presente caso.

Por otro lado, ante la consideración de que el envejecimiento es un proceso complejo y multidimensional, es necesario que en los estudios longitudinales sobre dicha temática se conserve una postura interdisciplinaria, ya que son distintos los factores que intervienen en el tipo de envejecimiento que se experimente: la socialización, influencias culturales, personalidad, condiciones ecológicas, estatus social, estilos de vida particulares y factores biológicos (Lehr, 2002). Por lo tanto, una verdadera investigación longitudinal e interdisciplinaria dependerá de la integración de esfuerzos de todos los investigadores formados en diversas áreas del conocimiento, y no solamente de la suma de los hallazgos como es frecuente que ocurra.

En el envejecimiento también intervienen elementos culturales, de ahí que sea necesario realizar estudios que indaguen en el impacto de la sociedad y la cultura sobre este fenómeno, mismos que pueden efectuarse entre subculturas del mismo país, o bien, convertirse en estudios transculturales y transnacionales, cuidando, claro está, las cuestiones metodológicas a lo largo de todo el proceso (Lehr, 2002).

El contexto actual muestra que las relaciones entre el individuo y la sociedad son cada vez más dinámicas, de ahí que los hallazgos de estos estudios longitudinales, enmarcados en la teoría del CdV, sobre el envejecimiento no puedan ser de larga duración. Al mismo tiempo, dicho dinamismo social traerá consigo nuevos retos para las personas envejecidas y envejecientes, para los mercados de trabajo, para las familias, pero también para los investigadores que tenemos la compleja labor de realizar investigaciones longitudinales, interdisciplinarias y transculturales (Lehr, 2002).

Ahora bien, se dijo antes que el CdV indaga en las cuestiones estructurales al mismo tiempo que en las subjetivas, por ende, la asignación de sentidos y significados es un asunto de gran interés para los estudios orientados por tal perspectiva teórica. Al respecto tenemos que los individuos otorgan sentido a sus experiencias para ordenar la propia vida individual al establecer conexiones orientadoras que no sólo tienen un componente cognitivo sino moral; empero, también es preciso decir que dichas interpretaciones siempre estarán interferidas – aún en sus reflexiones más íntimas que dotan de sentido y significado a sus vivencias – por la estructura que caracteriza su contexto (Baars y Phillipson, 2016). No se trata de negar la importancia de esas significaciones individuales, sino de comprenderlas como parte de un ‘todo más complejo’, es decir, como parte de un tiempo y un momento sociohistórico. Se reitera, así, esa relación fundamental entre el individuo y la sociedad, además del interjuego entre la agencia del sujeto y las limitantes estructurales.

Los esfuerzos individuales que se realizan en diversas etapas del curso de la vida tienen por objetivo dotar de sentido precisamente al propio vivir y esto puede hacerse a partir de la gran capacidad de aprendizaje de los individuos, misma que compensa la falta de instintos que podrían poner en peligro la supervivencia de la especie humana (Baars y Phillipson, 2016). Los

aprendizajes son transmitidos, la mayor parte de veces, por instituciones sociales que modifican esos significados culturales y son heredados a las generaciones subsecuentes (Baars y Phillipson, 2016). Entonces, la manera en la que se ha entendido el envejecimiento y la vejez tiene que ver no sólo con el proceso de envejecimiento individual sino con los sentidos y significados que les otorgan las instituciones sociales que, además, estructuran la realidad.

Lamentablemente, tales significados se asocian con una distinción entre los adultos ‘normales’ y los ‘envejecidos’, como si estos últimos estuviesen fuera de la normalidad debido a su edad (Baars y Phillipson, 2016), es decir, del otro lado de la línea abisal. Lo anterior genera diversas ideas negativas, entre las que destaca el ‘edadismo compasivo’ que es una compleja mezcla de protección y exclusión hacia las personas envejecidas en función de su edad (Binstock, 2010 como se citó en Baars y Phillipson, 2016). De estas ideas derivan varias interrogantes que constantemente se plantean las personas mayores sobre el sentido de su vida, toda vez que la sociedad pareciera indicarles que dicho sentido se va perdiendo con el paso del tiempo, pero ello no es así de ninguna manera, dado que son ellas mismas quienes asignan sentidos y significados a su vida presente.

Por otro lado, la cultura moderna ha hecho énfasis en la importancia de la independencia individual, misma que encuentra su argumento en el pensamiento racional; aparentemente, a partir de dicha racionalidad los individuos podían transformar su entorno y guiar su toma de decisiones. Sin embargo, el paso del tiempo y el avance en tales planteamientos ha demostrado que esa supuesta independencia del ‘hombre racional’ no es factible puesto que los individuos no sólo dependen de las actividades que hacen los demás, sino que la dinámica de la estructura social los rebasa al punto de no poder controlarla (Baars y Phillipson, 2016). Es más, la razón no debe ocupar un lugar preponderante en la vida de las personas puesto que, como se dijo antes, las

vidas se comprenden mejor a partir del co-razonamiento, de la ‘calidez de la razón’ y, por tanto, de la calidez misma de las investigaciones.

De modo que esa independencia sobrevalorada permite a los individuos actuar con libertad en su toma de decisiones, pero, al mismo tiempo les obliga a asumir la responsabilidad de dichas decisiones, lo cual implica hacer frente a las consecuencias que acarreen (Baars y Phillipson, 2016). Esta visión un tanto sesgada tiene efectos en la manera en que se interpreta y se actúa frente al envejecimiento:

La interpretación del curso de la vida como una carrera lleva a otra implicación en la que el envejecimiento tiende a verse como el reverso del progreso lineal: una fase residual de déficit y regresión, adecuada para el consumo, pero para muy poco más (Baars y Phillipson, 2016, p. 5).

En contraste, reconocer la interdependencia permite asumir esa capacidad de decisión y de agencia individuales y, además, rescata la importancia de los procesos de socialización y de interacción permanente (Baars y Phillipson, 2016). Hacer énfasis en la interdependencia nos lleva a señalar que las acciones individuales pueden tener consecuencias importantes a niveles sociales y, a la inversa, que los procesos macroestructurales pueden tener consecuencias relevantes en el vivir cotidiano de las personas, para el caso de interés, para las personas mayores (Baars y Phillipson, 2016).

Una alternativa que evitará el reduccionismo al abordar el envejecimiento consiste en otorgar la justa importancia a la macroestructura cuando se analizan los problemas comunes del envejecimiento y no, como suele hacerse, verlo a partir del individualismo y la independencia que culparía a las propias personas de su situación desfavorable (Baars y Phillipson, 2016).

Muchos de los problemas a los que se enfrentan las personas mayores están constituidos socialmente: a menudo se les excluye de influir en las situaciones en las que viven para que éstas sean más adecuadas en cuanto al significado que tienen para ellos. O no se les reconoce

como personas "normales" -sea lo que sea lo que signifique- y se les trata con prejuicios (Baars y Phillipson, 2016, p. 12).

De ahí que sea preciso distinguir las limitaciones contingentes, que son aquellas que bien podrían evitarse puesto que tienen un origen y una dinámica estructural; en cambio, las limitaciones existenciales son inherentes a la vida humana, al paso del tiempo y a la finitud (Baars y Phillipson, 2016). Considerar ambos tipos de limitaciones permitirá comprender mejor el envejecimiento desde una mirada que no sea exclusivamente estructural ni exclusivamente individualista, sino que ponga en la balanza ambas dimensiones igualmente importantes (Baars y Phillipson, 2016). Esta es la pretensión del presente estudio.

A continuación, se presenta la articulación 'natural' que tiene la teoría del Curso de la Vida con el método biográfico narrativo, mismo que otorga especial importancia a los testimonios de las personas mayores.

2.3.3 Narrativas de mujeres viejas: testimonios de vida

El envejecimiento es, como se ha venido reiterando, un proceso altamente complejo; la edad nos convierte en individuos más únicos y distintivos, me atrevo a decir que más interesantes también, de esto se desprende la proliferación de estudios narrativos sobre los envejecimientos y las vejezes, como es el caso de la presente investigación.

Dado que la medición cronológica de la vida humana impide comprender y analizar esas propiedades temporales específicas de todos los procesos que la conforman, es necesario recurrir entonces a las narraciones, puesto que nos permiten dar significado personal a distintas vivencias toda vez que conectan la cronología con los procesos naturales que se presentan de forma inevitable en el envejecimiento (Baars, 1997). Así, las propiedades temporales específicas nos acercan a una mejor comprensión del comportamiento humano; vinculan los procesos físicos y

biológicos con los procesos históricos, sociales o psicológicos (Baars, 1997). La actividad humana desempeña un papel preponderante, más allá de los procesos temporales, es decir, del tiempo transcurrido (Baars, 1997).

La experiencia del tiempo se manifiesta y comunica a partir de las narrativas. La narratividad es, entonces, un discurso que expresa mediante el lenguaje la temporalidad como la capacidad para integrar los eventos, las acciones y las evaluaciones que hacemos de ellos (Baars, 1997). Entonces, las narrativas son una historia que progresa, con un principio y un final, y que cuenta cómo los eventos narrados y la historia se conectan recíprocamente; la narrativa es una forma de interpretar la vida humana en todas sus proyecciones, es la ‘limitación de la acción’, es decir que es un conjunto de historias que comunicamos a otros en un discurso que permite que aclaremos para ellos y para nosotros mismos lo que significaron los años, lo que es envejecer y que reflexionemos y enunciemos en quiénes nos hemos convertido (Baars, 1997).

El concepto ‘narrativa’ se ha utilizado sin reparo, de ahí que sea preciso elegir una definición, al menos provisional, de dicho concepto entendiendo a las narrativas como

discursos con un claro orden secuencial que conectan los acontecimientos de una manera significativa para una audiencia definida y que, por tanto, ofrecen conocimientos sobre el mundo y/o las experiencias de las personas en él (Hinchman e Hinchman, 1997, p. XVI, como se citó en Phoenix, et. al., 2010).

La ‘investigación narrativa’ no deberá constreñirse a una definición, sino que podría establecerse una aproximación a lo que ella puede ser, su definición estaría en permanente construcción, nuevamente se hace presente la lógica de lo incompleto. En este sentido, la investigación narrativa está anclada al interpretativismo, de manera que las narrativas no son “una ventana transparente a la vida de las personas cuando envejecen, sino [...] una parte continua y constitutiva de la realidad. [...] son una forma de acción social” (Phoenix, et. al., 2010, p. 4). Las narraciones que hacemos de nuestras experiencias nos ayudan a organizar las vivencias, a

ordenarlas y a asignarles un significado, por lo que son “un recurso compartido psicosociocultural que da sustancia y textura a la vida de las personas” (Phoenix, et. al., 2010, p. 5).

En el caso particular de los estudios sobre el envejecimiento, las investigaciones narrativas son importantes porque tienen la potencia de constituirse como ‘contranarrativas’, es decir, de proporcionar alternativas en la interpretación de los envejecimientos y las vejez para no reproducir los discursos viejistas que dominan el mundo occidental; hablamos, pues, de la ‘narrativa del declive’ (Gullette, 2004), que funciona como un mecanismo de resistencia ante la opresión y que permite la construcción de una nueva manera de relacionarse entre ‘el cuerpo y el yo’ (Phoenix, et. al., 2010).

Adicionalmente, las investigaciones sobre el envejecimiento centradas en las narrativas son un medio importante para identificar tanto las diferencias como las similitudes del envejecimiento humano, lo que evidencia la construcción de diferentes identidades, o ‘yoes’, a lo largo del curso de vida (Phoenix, et. al., 2010). Asimismo, este enfoque permite demostrar la influencia de la cultura, las subculturas y los patrones familiares en la vida de quien narra, así como las adaptaciones que, muchas veces, pueden ampliar los límites de actuación de dichos narradores en su mundo de vida (Phoenix, et. al., 2010).

Uno de los rasgos de la investigación narrativa es la presencia e intervención de los estudiosos o investigadores: existe una innegable interacción entre los oyentes (o investigadores) y los narradores (o informantes), a partir de dicha interacción se construye el discurso sobre el pasado (Phoenix, et. al., 2010). De ahí que la participación de quienes nos dedicamos a la investigación narrativa rebase los límites de la indagación para traducirse en una coelaboración

de los relatos en cuestión, lo cual cuestiona la pretendida objetividad de los estudios científicos en los que los investigadores no deben mostrarse a sí mismos.

La historia propiamente dicha se ubica en el centro de interés de la investigación narrativa, pero dicha historia podrá presentarse de forma escrita, oral, performativa o visual; los narradores no sólo cuentan algo, sino que construyen su discurso relatando los ‘qués’ y los ‘cómos’ de sus historias (Phoenix, et. al., 2010).

Es importante reconocer la investigación narrativa como un proceso complejo en el que también jugará un papel de gran relevancia la interpretación, de manera que se formará una especie de ir y venir entre el narrador y el estudioso (Phoenix, et. al., 2010), lo cual puede acercarnos a una práctica transdisciplinaria. Una narración no es una simple cronología de hechos que tiene un principio, un punto medio y un final; el narrador no sólo enumera sucesos, sino que los interpreta, es decir que los dota de sentido para sí mismo y también para quien lo escucha (Carpentieri y Elliott, 2013). De manera que las narraciones no sólo cuentan lo que ha sucedido, sino que indican los significados de dichos sucesos en la vida del narrador.

Entonces, las narraciones son útiles en la indagación sobre el envejecimiento y la vejez (Carpentieri y Elliott, 2013), dado que se considera que la narración transforma la experiencia del envejecimiento ya que no sólo está centrada en la historia sino en el acto de leer y escribir sobre ella (Baars, 1997); y es aquí precisamente en donde encontramos sentido al articular la perspectiva decolonial centrada en las Epistemologías del Sur con el Curso de la Vida como orientación teórica, mediante el empleo del método biográfico que rescata las narrativas de mujeres viejas radicadas en Tlaxcala, con el propósito de comprender sus vejez a la luz de sus propias interpretaciones que configuran sus experiencias al envejecer.

En el siguiente capítulo abundaré sobre las narrativas y sus rasgos característicos con el propósito de describir el recorrido metodológico que siguió la presente investigación.

CAPÍTULO III. INDAGAR EN LA EXPERIENCIA DE VEJEZ

Las vejezes y los envejecimientos se experimentan de forma colectiva y personal, esta última dimensión es la que interesa a la presente investigación toda vez que rescata las narrativas de mujeres viejas radicadas en Tlaxcala, cuyos relatos dejan de ser anónimos para volverse públicos y, así, dar cuenta de las experiencias que han acumulado a lo largo de su curso de vida, las opresiones a las que han estado sometidas y las luchas que han librado con el propósito de avanzar en su emancipación como mujeres y como viejas.

Por tratarse de un estudio que indaga en las vivencias subjetivas - aunque interferidas por los elementos socioculturales que caracterizan el mundo de vida de estas mujeres - fue preciso recurrir a los planteamientos de la metodología cualitativa, entendiéndola como un recorrido no lineal, sino como una espiral en la que los conocimientos se generan de manera horizontal, mediante diálogos sentidos, corazonados, donde la presencia de la investigadora no se anula. Más allá de pretender una mera obtención de datos que serían posteriormente analizados, el recorrido metodológico que siguió esta investigación puede definirse como un proceso interactivo de co-elaboración de discursos, de producción de sentires y saberes que se rescatan del olvido y del anonimato, que permiten que las voces otras no sólo sean escuchadas, sino que resuenen.

El presente capítulo muestra el planteamiento metodológico de mi investigación mediante la formulación, y posterior desglose, de la pregunta de investigación y los objetivos perseguidos en este estudio. En segundo lugar, se resalta la importancia de corazonar las investigaciones sobre envejecimiento mediante la metodología cualitativa para, posteriormente, describir el método que orientó el análisis de resultados, para fijar un posicionamiento propio que, así lo considero, puede abrir nuevas vetas en los estudios de los envejecimientos y las vejezes. Finalmente, describo mi experiencia a lo largo del proceso.

3.1 La vejez narrada: planteamiento metodológico

El cambio demográfico derivado del envejecimiento poblacional ha impuesto la necesidad de atender este fenómeno como un asunto de interés mundial que, lamentablemente, se ha reducido a la creación de ‘modelos de envejecimiento’ homogéneos, los cuales ensombrecen la amplia diversidad de maneras de envejecer y vivir la vejez; se ha soslayado la importancia de reconocer los envejecimientos situados, mismos que están influidos por un conjunto de factores de índole macro, meso y micro estructurales, se ha omitido escuchar a las personas mayores para que, de este modo, se avance en la comprensión de las vejeces como parte de un *continuum*. La mirada hegemónica del envejecimiento fragmenta la vida humana, puesto que no toma en cuenta las etapas previas del curso de la vida y entiende el envejecimiento como un proceso biológico, de decadencia orgánica, negando así la integralidad que caracteriza a las personas. Esto ha ocasionado diversos sesgos en las aproximaciones a este fenómeno y su etapa asociada:

1. La despersonalización de los estudios sobre los envejecimientos y vejeces, puesto que prima una mirada global que desatiende los contextos situados y no visibiliza la diversidad de características, necesidades, problemáticas, desafíos, saberes, sentires y vivires de las personas envejecidas y envejecientes.
2. El abordaje disciplinario del proceso de envejecimiento que se centra en los aspectos biológicos de dicho fenómeno, sin prestar atención a otras dimensiones que estructuran la vida (la cultural, la social, la afectiva, la personal, etcétera) de las personas a lo largo de sus biografías individuales.
3. La consideración del envejecimiento como un proceso de pérdida, carencia, enfermedad y pauperización al que deberá atenderse a partir de medidas asistencialistas, las cuales no permiten la potencialización de las capacidades de las personas mayores.

4. La invisibilización de los mecanismos de opresión que se conjugan en la vejez y que impiden el buen vivir de las personas mayores.
5. El silenciamiento de las voces otras, las anónimas, las que se ubican al otro lado de la línea abisal y, con ello, el impedimento de narrar las vejeces a partir de su singularidad.

Por lo tanto, es preciso recurrir a posturas distintas en las investigaciones sobre los envejecimientos y las vejeces con la intención no sólo de generar una literatura amplia e interdisciplinaria sobre este fenómeno y su etapa asociada, sino de cumplir con el compromiso que hemos adquirido como investigadores sociales de impactar positivamente en la vida de las personas, en este caso, de los viejos y viejas, puesto que una investigación que esté dirigida a la élite científica aportará elementos que no necesariamente se traducirán en mejoras a las condiciones de vida de la gente sino que reproducirán el ejercicio de una ciencia hegemónica, fría e inhumana.

El trabajo que he realizado en diferentes comunidades de Tlaxcala, mediante la coordinación de diagnósticos comunitarios participativos con personas mayores, me permitió conocer diferentes realidades vividas por los viejos y las viejas quienes, de manera grupal, expresaron sus opiniones, identificaron sus recursos, necesidades y problemáticas cotidianas. Sin embargo, algunas de las personas participantes también compartieron testimonios personales que dan luz sobre la diversidad de maneras de envejecer, de vivir y significar la vejez. Las mujeres son quienes tienen una mayor participación en los grupos comunitarios; su interés por hablar de sí mismas, por contar sus historias y por narrarse se hizo evidente en la mayoría de los casos. Lo anterior revela la necesidad de acudir a las personas mayores con el ánimo de comprender, desde su voz, las implicaciones del envejecimiento y de la experiencia de vejez a partir de un enfoque que resalta los elementos subjetivos de estas vivencias.

Los relatos de las personas mayores son diversos, muy pocos hacen énfasis en las supuestas condiciones de pérdida, vulnerabilidad, enfermedad y pobreza promovidas por el vejestro. De ahí que resulte importante incorporar la voz narrativa de los viejos y las viejas para promover la generación de discursos contrahegemónicos sobre los envejecimientos y las vejez, pero también para elaborar – con y desde las personas mayores – modelos de envejecimiento situados que contribuyan a la emancipación de quienes se encuentran al otro lado de la línea abisal. Partiendo de la idea promovida por las feministas (misma que comparto) de que lo personal es político, los relatos de estas mujeres no narran sus vidas particulares nada más, sino que retratan las condiciones a las que se han enfrentado como colectivo, lo cual incide en la manera en que significan su presente, su aquí y ahora, es decir, su vejez y les dota, o no, de elementos que permitan la elaboración de proyectos futuros.

A partir de las reflexiones anteriores, surgió mi interés por hacer una investigación que tomara distancia de los estudios disciplinarios, que acudiera a una epistemología contrahegemónica, transgresora y que abordara las vejez a partir de la mirada que tienen sobre ellas sus protagonistas, quienes construyen significados e interpretaciones diversas sobre sus vidas todas y , a partir de ello, elaboran discursos otros que son igualmente válidos que los discursos reproducidos por los científicos y los organismos internacionales. La pregunta de investigación que orientó mis indagaciones es la siguiente: ¿Cuál es la relación entre las vivencias acumuladas en el curso de vida, la significación de la vejez narrada y el diseño de proyectos futuros en tres mujeres mayores de 70 años radicadas en Tlaxcala?

En correspondencia, mi objetivo general consiste en: Analizar la relación de las vivencias acumuladas en el curso de la vida, la significación de la vejez narrada y el diseño de proyectos futuros de tres mujeres mayores de 70 años que viven en Tlaxcala.

Para dar cumplimiento al objetivo general, me planteé los objetivos específicos que presento a continuación:

1. Describir las vivencias acumuladas en el curso de la vida de tres mujeres mayores de 70 años que viven en Tlaxcala.
2. Interpretar los significados que asignan a su vejez narrada tres mujeres mayores de 70 años que viven en Tlaxcala.
3. Examinar los proyectos personales futuros diseñados por tres mujeres mayores de 70 años que viven en Tlaxcala.

Como se mostró en el capítulo precedente, las Epistemologías del Sur se convirtieron en la guía fundamental para plantear un estudio que pretende, en última instancia, contribuir a la descolonización de la investigación de las vejeces y los envejecimientos. El curso de la vida es la perspectiva teórica que da sustento al análisis de las vidas de estas tres mujeres que se ubican, para mí, como centro de interés.

La pregunta de investigación formulada, da pistas sobre mi postura ante el envejecimiento, la cual no es, de ningún modo, neutral. Vuelvo a escribirla para que el lector la tenga presente: ¿Cuál es la relación entre las vivencias acumuladas en el curso de vida, la significación de la vejez narrada y el diseño de proyectos futuros en tres mujeres mayores de 70 años radicadas en Tlaxcala? En primer lugar expresa, implícitamente, que la vejez no debe analizarse de forma aislada a las etapas de vida previas, hacerlo nos llevaría a caer en un reduccionismo inútil. Entiendo la vida como un curso, más no como un ciclo, tal como aclaré en el segundo capítulo de este trabajo. Por ser un curso, las diferentes etapas se articulan, unas inciden en otras, lo cual otorga un mayor grado de complejidad al análisis de las vejeces. Las condiciones en las que estas mujeres nacieron, su personalidad, su carácter, sus relaciones

familiares y sociales, sus trayectorias educativas, sus trayectorias laborales, su nivel de participación en el ámbito público, las decisiones que han tomado, las relaciones afectivas que establecieron a lo largo del tiempo, su maternidad, su jubilación, su abuelidad, sus condiciones socioeconómicas y familiares, sus condiciones de salud, su nivel de satisfacción con la vida, etcétera, jugarán gran peso en la significación de su presente como mujeres viejas. En el mismo sentido, las ideas que tengan estas mujeres sobre su futuro dependerá, también, de las vivencias que acumularon a lo largo de su biografía individual y del significado que atribuyan a su vejez, de ahí que la relación entre las tres variables incluidas en la pregunta resulte inherente.

Ahora bien, ¿cómo puedo acceder a las vivencias acumuladas a lo largo del curso de vida de estas mujeres cuando dichas vivencias se ubican en el pasado? El lenguaje se ubica como la puerta de acceso a la memoria de estas mujeres, quienes la hurgan con la intención de encontrar aquellos elementos que den cuenta de cómo ha sido su vida, de explicar – para el otro que las interpela y también para sí mismas – por qué tomaron determinadas decisiones y cuáles fueron las circunstancias a las que se enfrentaron desde su ser mujer en cualquier etapa biográfica. Los relatos, entonces, se constituyen como testimonios de esa vida transcurrida que no se cuenta a sí misma, sino que fue interpretada por ellas para luego ser narrada.

Por otro lado, había que indagar en el significado que estas mujeres otorgan a su vejez ¿cómo hacerlo si se trata de un asunto individual que, en apariencia, permanece inaccesible a los otros? Dado que la asignación de significado es un proceso de índole subjetiva, fue preciso recurrir de nuevo al lenguaje como expresión de los contenidos personales e íntimos. Sus discursos son la evidencia de los procesos de significación, no es posible acceder al significado mismo, sino a su expresión, a su relato, a su narración.

Finalmente, el diseño de proyectos futuros tampoco responde al aquí y al ahora, se sitúa en una temporalidad distinta. Los proyectos no son actos, sino la planeación de distintas acciones componentes de actos proyectados (Schütz, 1993) que, se supone, sucederán en el tiempo futuro. La realización de dichos proyectos, es decir, su logro, no dependerá nada más de quien los diseña, sino que se verá influida por un conjunto de factores externos al individuo. De manera que no son los proyectos lo que interesa aquí, sino su elaboración, su diseño, mismo que servirá como un mapa referencial que orientará las acciones y decisiones que, paulatinamente, acercarán al individuo a aquello que pretende conseguir (Schütz, 1993). Para acceder a dicha planeación volví a recurrir al lenguaje narrativo por dos cuestiones. En primer lugar, porque se trata de algo que no ha ocurrido, de lo que sólo se tiene una idea, una noción, pero no es nunca el acto proyectado en sí mismo lo que se relata, por lo tanto sólo su enunciación permitirá describirlo. En segundo término, mediante el lenguaje las personas ordenan el cúmulo de saberes y sentires individuales para que resulten inteligibles a otros, de manera que cuando interpele a las mujeres sobre sus proyectos futuros ellas, en primera instancia, tuvieron que ordenar sus ideas para, después, construir un discurso que resultara intersubjetivamente coherente.

Entonces ¿cómo se puede analizar la relación existente entre las tres variables definidas en la pregunta de investigación (vivencias acumuladas en el curso de vida, significación de la experiencia de vejez narrada y diseño de proyectos futuros)? Las vivencias acumuladas a lo largo del curso de la vida no se albergan, a manera de repositorio, en la memoria de las mujeres viejas que protagonizan mi estudio. Son las vivencias más significativas las que vienen del pasado para ser relatadas, esas vivencias cotidianas que – por diversas razones – adquieren mayor importancia en la subjetividad de quien las vive, las comparten a través de sus relatos y, así, dejan el anonimato y rompen el silenciamiento de sus voces. En el mismo sentido, el significado que estas

mujeres asignan a su experiencia de vejez se presenta sólo cuando el sujeto considera que la vivencia a significar ha concluido (Schütz, 1993) o, por lo menos, cuando ha sucedido un tiempo amplio entre la vivencia y el presente, de ahí que sea importante que haya transcurrido al menos una década del ingreso de estas mujeres a la vejez para que esta etapa de la vida pueda ser significada; las vivencias de las etapas previas darán forma al proceso de significación del presente puesto que la vida es vista aquí como una totalidad. Los proyectos futuros, entonces, estarán estrechamente articulados con el pasado y con el presente, por ello los relatos que hagan las mujeres sobre su vida pasada y sobre su actualidad serán los referentes para diseñar proyectos que se ubican en un tiempo venidero.

Lo dicho hasta aquí permite argumentar la pertinencia del empleo de la metodología cualitativa, puesto que esta investigación centró su interés en aspectos subjetivos vinculados a la experiencia de vejez de las mujeres que protagonizaron el estudio, fue su voz la que dio respuesta a las preguntas planteadas, fue su discurso el que desempeñó un rol fundamental en cuanto al entendimiento de sus vidas y sus vejezes, fueron sus narraciones las que moldearon la comprensión de ellas como sujetos con agencia, que actúan mediante la articulación de la razón y el corazón y que se miran en su singularidad. A continuación, abundaré mi argumentación sobre la idoneidad de la metodología empleada en este trabajo.

3.2 ¿Por qué corazonar las vejezes desde la metodología cualitativa?

Uno de los aspectos que me ha interesado enfatizar en este texto es la necesidad de aproximarnos a los envejecimientos y las vejezes a partir del reconocimiento de su heterogeneidad y de la sensibilización y corazonamiento de las investigaciones enmarcadas en las Ciencias Sociales sobre este campo de estudio. Las problemáticas sociales que siguen vigentes en diferentes puntos del mundo han sido abordadas desde planteamientos lejanos a los sujetos, a los otros, a los

oprimidos, de ahí que resulte preponderante un ejercicio que ubique en el centro a las personas mayores y que recupere sus discursos, sus saberes, sus sueños, sus conocimientos, sus sentires, sus preocupaciones y sus aspiraciones.

Por lo tanto, considero que es importante que en las investigaciones sobre los envejecimientos y las vejeces se implementen metodologías emergentes que permitan lecturas alternativas a los fenómenos sociales de la actualidad y que contribuyan al cuestionamiento de los paradigmas anquilosados que impiden la comprensión y atención integral a las vejeces. El empleo de la perspectiva metodológica cualitativa resulta conveniente cuando se pretende rescatar los sentidos, significados y vivencias de las vejeces, recuperar las voces de las personas mayores y dar a conocer sus luchas cotidianas, las cuales aspiran a la modificación de las condiciones injustas, opresoras y excluyentes.

La ciencia occidental ha maniatado la actividad académica, obligando a los investigadores a buscar, incesantemente, la objetividad; se privilegia la razón y se niega la capacidad analítica y argumentativa de los afectos y las sensibilidades. En este sentido, Patricio Guerrero (2010) hace un aporte significativo en torno a la manera en que ‘hacemos ciencia’ a partir de la razón; propone que ‘corazonar’ es una respuesta política, insurgente, que se posiciona como una alternativa ante la colonialidad del poder, del saber y del ser, que reconoce que la humanidad se constituye por la afectividad y la razón, por lo que no sólo propone una forma distinta de acercarnos a las epistemologías y al quehacer académico, sino que vislumbra “sentidos otros de la existencia” (Guerrero, 2010, p. 102).

La investigación científica, sobre cualquier temática, ha sido presa de una especie de ‘domesticación’ que, dicho en palabras de Favela (2013, p.107) “calla al corazón, que lo petrifica”; así es como investigamos sobre los otros, no con ellos ni con nosotras. “[Estamos tan]

enajenadas en la objetividad y neutralidad del conocimiento [que] nos perdemos sin darnos cuenta de su esterilidad” (Favela, 2013, p.108). Mi postura cuestiona abiertamente la aparente imparcialidad de la investigación, cito a Denzin (2016, p. 86) quien lo dice inmejorablemente: “Apoyo una epistemología crítica que refuta las nociones de objetividad y neutralidad. Considero que toda investigación es moral y política”. El epistemocentrismo hegemónico niega la afectividad del conocimiento, ubica a la razón como elemento preponderante, lo que trae como consecuencia una ciencia fría, inhumana, que se ejerce mediante el control de todos los ámbitos de la vida, incluso de los cuerpos y las subjetividades, de ahí que corazonar se constituya como una acción emancipadora (Guerrero, 2010) que evita caer en un silencio sordo, frío e indiferente (Favela, 2013).

Una de las consecuencias de la colonialidad del saber ha sido la invisibilización de actores que han emprendido luchas de resistencia y de reexistencia, tanto material como simbólicamente, con el propósito de hacer valer sus voces y de construir horizontes distintos de vida (Guerrero, 2010). Por lo que es preciso reconocer que además de que somos seres racionales, somos también “sensibilidades actuantes” (Guerrero, 2010, p.113), tenemos que liberar nuestros corazones y nuestros afectos para liberar, así, nuestras subjetividades y nuestro quehacer como investigadores.

Debemos, pues, empezar por corazonar la academia, misma que ha negado al espíritu y ha hecho “nudo el corazón” de quienes investigamos (Favela, 2013, p.109). Ante ello, es preciso “reconocer la miopía de esta cultura incapaz de mirarse a sí misma como particular, como una entre otras. Empezar por mirarnos y recordarnos el corazón, empezar por sentir” (Favela, 2013, pp.109-110). La propuesta concreta consiste en alejarnos, no sólo en la práctica académica sino en la vida, de esa postura dicotómica que separa la razón del corazón, corazonar o co-razonar una

ambas dimensiones y reconoce, por ende, la validez de los sentimientos y las emociones como generadores de conocimiento (Guerrero, 2010).

En el mismo sentido, Guerrero (2012) sugiere implementar la ‘pedagógica de la interrogación’ que enfatiza en la importancia de preguntar y escuchar; al aplicar esta idea a los estudios de las vejeces, los investigadores preguntaremos y escucharemos a las personas mayores y abandonaremos nuestra arrogante posición de ‘expertos’; con humildad debemos incorporar en nuestros discursos “las voces de las sabidurías de los ancestros” (Guerrero, 2012, p. 209) no como ornamentos o hallazgos de investigación, sino como elementos que dotan de sentido las realidades y experiencias de vejez. Asimismo, seremos capaces de reconocer nuestras propias emociones y sentimientos como herramientas de generación de saberes otros, igualmente válidos e importantes, para dejar de fragmentarnos y negar nuestras propias sensibilidades que son producto de esa domesticación del conocimiento de la que formamos parte.

Martínez y Vivaldo (2021) proponen que las investigaciones sobre esta temática deberán producirse mediante un diálogo con los otros, es decir, los viejos y las viejas, con la intención de establecer contacto con los saberes ancestrales y de cuestionar los conocimientos que ha impuesto la ciencia hegemónica sobre el envejecimiento y la vejez. Dichos autores sostienen que una alternativa que permite avanzar en la emancipación de las personas mayores debe promover investigaciones que partan de epistemologías y metodologías diversas que se contrapongan a la inferiorización de este grupo etario, misma que es consecuencia de la línea abisal (Martínez y Vivaldo, 2021). En cambio, considerar a las personas mayores como sujetos y no como objetos de estudio, a partir del reconocimiento de su capacidad de agencia y de su potencial ético, es un giro necesario que deberán adoptar las investigaciones decoloniales sobre esta temática (Martínez y Vivaldo, 2021).

De ahí que mi argumento consiste en reconocer que no se investigará ‘sobre’ las personas mayores, sino ‘desde’ ellas y ‘con’ ellas. El enfoque de investigación que aquí presento se basa en un proyecto decolonial que “desafía las prácticas de investigación que perpetúan el poder occidental al distorsionar y esencializar a las personas [...], a menudo negándoles su voz o identidad” (Denzin, 2016, p. 85). Partiendo de esta postura, las investigaciones pueden resultar incómodas toda vez que “cuestionan la complicidad de la universidad moderna con las fuerzas neocoloniales” (Battiste, 2000 como se citó en Denzin, 2016, p. 101). Sin embargo, este ejercicio es necesario ahora más que nunca porque

A nivel global, reinan el cinismo y la desesperación. Nunca antes había existido una necesidad semejante de un utopismo militante que nos ayude a imaginar un mundo libre de conflictos, opresión, terror y muerte. Necesitamos disciplinas performativas opositoras que nos muestren cómo crear espacios utópicos radicales dentro de nuestras instituciones públicas (Denzin, 2016, p. 107).

Así que mi investigación es política y moral, se basa en la firme creencia de que es obligación de quienes estudiamos los envejecimientos y las vejez desde la postura privilegiada que nos confiere nuestra occidentalidad y nuestra calidad de académicos, cuestionar nuestros propios argumentos para desarrollar estudios localizados que beneficien a las personas. La postura radical que comparto con los investigadores decoloniales exige abandonar la ecuanimidad del pensamiento positivista para adoptar un pensamiento crítico y utópico, ético y político, eso hará que la tarea de investigar adquiera un halo humanizante.

En el segundo capítulo describí los planteamientos centrales de las Epistemologías del Sur (ES), de los que retomaré algunos para desarrollar los siguientes párrafos. En primera instancia, las ES consideran que los conocimientos de la ciencia moderna occidental no son la única forma de conocer y comprender el mundo; a partir de esta idea se cree que la postura metodológica, en consonancia con la postura epistemológica y teórica de mi investigación, debe alejarse de los

paradigmas que conciben a los investigadores como sujetos expertos, capaces de aprehender cualquier fenómeno social basándose en los postulados científicos en los que se han formado. Así, se concibe el proceso metodológico como una ruta que se nutre de diversos enfoques y perspectivas que, si bien responde a un ordenamiento sistemático de las distintas fases que integran el proceso mismo de investigación, no pretende configurarse como la única vía para generar conocimientos científicos y extracientíficos importantes.

Entonces, la metodología cualitativa empleada en esta investigación no se concibe como una perspectiva hermética ni acabada, sino como un proceso que pretende comprender los fenómenos sociales mediante la articulación de distintos enfoques y orientaciones, por lo que no puede decirse que exista una sola manera de hacer investigación cualitativa que sea verdaderamente legítima, como tampoco hay una posición preponderante, orientación unívoca, ni una cosmovisión en la que se sustente este tipo de estudios (Vasilachis, 2006).

En segundo lugar, las ES revelan que existe una línea abisal que separa a los individuos considerados superiores por el sistema hegemónico, de los oprimidos; por lo tanto, una investigación que se elabora desde los sures tiene que recurrir a sociologías transgresoras, a la sociología de las ausencias, la sociología de las emergencias y la ecología de los saberes (Santos, 2019). Esto es importante porque me sitúa a mí, como investigadora, en un entramado de interacciones diversas, mi rol no es el de experta sino el de aprendiz, de colaboradora en la generación de conocimientos contrahegemónicos sobre las vejeces tlaxcaltecas.

La metodología cualitativa utilizada en este estudio responde, precisamente, a tales planteamientos puesto que no aspira el logro de la objetividad, ni siquiera del rigor científico, sino la elaboración *cuasi* artesanal de los discursos sobre las vejeces que se constituyen en historias otras, historias de mujeres viejas. Por lo tanto, “esta manera de investigar es considerada

como una forma de pensar más que como una colección de estrategias técnicas” (Vasilachis, 2006, p. 27).

En este trabajo no se abordará la metodología cualitativa en contraposición con la cuantitativa. Las discusiones generadas al respecto han demostrado la utilidad y validez de ambas posturas; no obstante, se reconoce la distancia que existe entre los dos enfoques y se asume que una investigación con las características de la que aquí presento no puede recurrir a metodologías propias de la ciencia positivista, puesto que los objetivos por alcanzar y la pregunta que se pretende responder se alejan bastante de tales paradigmas. En la investigación cuantitativa se establece una distancia entre el investigador y el objeto estudiado, para el caso de las Ciencias Sociales, dicha distancia implicaría un ejercicio de poder que separaría a los sujetos investigadores, considerados expertos, de los sujetos investigados, considerados legos (Saavedra y Castro, 2007). En cambio, la metodología cualitativa reconoce la participación de ambos en la generación del conocimiento.

Por otro lado, no existe la posibilidad de que el investigador se aproxime al fenómeno social que le interesa sin que su presencia lo altere, aunque sea mínimamente, dado que él forma parte de ese mundo social que estudia y el otro, el informante o sujeto investigado, también interferirá en el proceso cognoscitivo mediante la interpretación que realice de aquello que observa, que vive y que comunica (Saavedra y Castro, 2007). Así, el sujeto de investigación no se concibe a partir de su pasividad, sino de su capacidad interactiva que influye en todo el proceso de investigación, no se trata de un objeto que responda a estímulos externos, sino de una persona con agencia que colabora en la construcción de saberes (Saavedra y Castro, 2007). De este modo, en contraste con los planteamientos positivistas que formulan la idea de que el proceso de conocer y comprender el mundo se basa tanto en la sensorialidad como en la razón, la

investigación cualitativa reconoce otras dimensiones de la naturaleza humana que influyen en los estudios,

por ejemplo al mundo afectivo del que conoce, a las variables emocionales presentes en el investigador, que sin lugar a duda modulan la manera de enfrentarse al objeto y de construir la comprensión del mismo. Pretender aislar o controlar ese mundo emocional, sería negar la naturaleza humana, en donde lo afectivo está a la base de lo cognitivo (Maturana, 1997 como se citó en Saavedra y Castro, 2007, p. 64).

Si propongo corazonar las investigaciones de las vejeces y los envejecimientos, no puede obviarse ese mundo afectivo de los sujetos investigados ni de los propios investigadores. Así que una metodología que reconozca que el proceso de investigación es un hacer conjunto, que resalte la capacidad de agencia e influencia de los sujetos investigados, que atienda los afectos presentes en el proceso y que no persiga la objetividad positivista es, sin lugar a duda, la más adecuada para esta investigación.

Ahora bien, se dijo antes que los viejos y las viejas son esos ‘sujetos silenciados’ que han sido oprimidos sistemáticamente; entonces, las investigaciones de las vejeces y los envejecimientos enmarcadas en las Epistemologías del Sur, no dotarán de voz a las personas mayores porque ellas ya tienen una voz, sino que serán el vehículo mediante el cual dichas voces se visibilicen, se escuchen y hagan eco. De manera que la aproximación a las mujeres viejas tiene que partir de la palabra, de ‘su palabra’, que se convierte en una herramienta combativa, de alzamiento de las voces silenciadas, de reinención y de resistencia porque “es a través del discurso que ellas se identifican, se piensan, se definen en la semejanza y en la diferencia con las otras y los otros” (Rodríguez, 2013, p. 142).

La narración de las experiencias cotidianas de mujeres viejas da vida a la lucha por la resignificación de sus historias particulares y a la reelaboración de sus memorias, además de que permite el acercamiento a las vejeces desde la mirada de las propias actrices sociales. Sus

testimonios dan cuenta del escenario hostil en el que se desenvuelven; “son sus palabras las que desafían y denuncian la violencia y la discriminación que han experimentado a lo largo de sus vidas” (Rodríguez, 2013, p.142) y que se agudizan en la etapa de la vejez.

Con esto en mente, la descolonización de la investigación sobre los envejecimientos y las vejeces deberá pluralizar las epistemologías y metodologías, pero también los métodos analíticos con la intención de distanciarse de los discursos hegemónicos y reivindicar esos ‘saberes otros’ originados en las experiencias de lucha y vida cotidiana de las mujeres viejas. Adicionalmente, sus sentimientos, sus afectos, sus temores, sus sueños, sus emociones, nutrirán las discusiones de una ciencia del envejecimiento cada vez más cálida y humana; en el proceso, quienes nos dedicamos a la investigación sobre esta temática también tendremos oportunidad de asumir, abierta y honestamente, una postura política sobre las vejeces, nos descubriremos en las narraciones otras “puesto que inevitablemente el otro habita en nosotros, y nosotros habitamos inexorablemente en el otro, no podemos ser sin los otros” (Guerrero, 2010, p.112).

Propongo, entonces, descolonizar nuestra mirada y, con ello, descolonizarnos a nosotros mismos, es decir, a quienes formamos parte de esta tarea y contribuir a la emancipación de las personas mayores que son sometidas por un sistema capitalista, colonialista y patriarcal. Las voces otras, las narraciones de las experiencias de lucha por la reivindicación de la humanidad de las personas mayores se constituyen como una herramienta combativa.

3.3 Práctica analítica de contranarrativas biográficas

La particularidad de los estudios biográficos narrativos, en comparación con otro tipo de estudios biográficos, radica en que no sólo importa la historia de la vida, sino la narración de dicha historia (Meccia, 2020). La presente investigación retoma varios elementos de los estudios

biográficos y otorga especial importancia a la narrativización de las vidas de tres mujeres viejas radicadas en Tlaxcala. Articulado con el Curso de la Vida, el método empleado aquí toma en cuenta no sólo los factores de índole estructural que inciden en las vidas de estas mujeres, sino que resalta las contribuciones que ellas han hecho a la sociedad desde el plano comunitario y familiar, es decir que revela su capacidad de agencia y las ubica como protagonistas, como actoras sociales importantes. Además, a partir de las Epistemologías del Sur, es posible atender determinados aspectos que contribuyen a la crítica de los discursos hegemónicos sobre los envejecimientos y las vejezes, que dan cuenta de las experiencias diversas y localizadas sobre la vejez y que generan contranarrativas.

La investigación narrativa ha presentado un desarrollo plural, puesto que es considerada una subcategoría de la investigación cualitativa que destaca su tradición interdisciplinaria, misma que arroja diversidad de metodologías y genera nuevas interrogantes sobre la realidad social (Chase, 2015). Así, la investigación narrativa puede considerarse “una amalgama de enfoques analíticos interdisciplinarios, diversas perspectivas disciplinarias y métodos tanto tradicionales como innovadores, todos girando en torno a detalles biográficos tal como los narran quienes los viven” (Chase, 2015, p. 59).

Como parte de la investigación narrativa, ubicamos a la historia de vida como una narrativa autobiográfica extensa (Chase, 2015), en el caso del presente estudio, dicha historia se presentó de forma oral e incluyó pasajes significativos de las vidas de las protagonistas, los cuales se remontan a su primera infancia y avanzan hasta el presente. Dentro de la historia de vida se ubica el testimonio como un elemento fundamental, puesto que este otorga sentido a la narrativa que cada mujer elaboró para sí misma y para otros. El testimonio podría definirse como una narrativa política que da cuenta de las opresiones a las que el narrador ha sido sometido y que

se constituye como una estrategia de resistencia (Chase, 2015). De manera que la narrativa, en conjunto, es

la construcción de significado en retrospectiva, la configuración o el ordenamiento de la experiencia pasada. [...] es un modo de comprender las acciones propias y las de los demás, de organizar acontecimientos y objetos en un todo significativo y de relacionar y ver las consecuencias de las acciones y acontecimientos en el tiempo. [...] además de describir lo que sucedió, las narrativas también expresan emociones, pensamientos e interpretaciones (Chase, 2015, p. 69).

De este modo, la narrativa es una manera de pensar con una lógica propia y no sólo un tipo de texto (Brumer, 1997 como se citó en Chase, 2015).

Desde el feminismo, las narrativas son vistas como un esfuerzo por escuchar las voces silenciadas, lo que contribuye a desafiar el conocimiento hegemónico de las Ciencias Sociales sobre la sociedad, la cultura, la historia (Chase, 2015). La investigación narrativa feminista concibe a las mujeres como actoras sociales por derecho propio, por ello se concentra en los significados subjetivos que las mujeres asignan a los acontecimientos, circunstancias y condiciones que caracterizan sus vidas (Chase, 2015). Mi investigación comparte la postura de la investigación narrativa feminista, las mujeres que participaron en ella son vistas como actoras sociales importantes cuyos testimonios contribuyen a ampliar la mirada de las Ciencias Sociales mediante el reconocimiento de la singularidad de testimonios localizados de las vejeces y los envejecimientos.

En este sentido, dar voz a las personas que han sufrido distintas opresiones, que se han enfrentado a la marginación y al silencio obligatorio es una de las finalidades de la investigación narrativa; los relatos personales o autonarrativas conducen a la emancipación, de ahí que los testimonios se configuren como una voz urgente que quiere ser escuchada (Chase, 2015).

Para trabajar a partir de la investigación narrativa es preciso hacer una revisión crítica previa sobre el rol que juegan los investigadores en el proceso, puesto que dejan de ser esos expertos que indagan sobre la realidad social para convertirse en oyentes; los sujetos de investigación, denominados también informantes o entrevistados, adquieren el rol de narradores (Chase, 2015). De esta forma se establece una relación horizontal entre narradores y oyentes en vez de una relación de poder entre investigadores expertos e informantes legos, esta fue una de las intenciones de mi estudio, misma que se articula con el argumento relativo a la necesidad de descolonizar las investigaciones de los envejecimientos y las vejeces y contribuir a la descolonización del quehacer académico con miras a avanzar en la generación de conocimientos transdisciplinarios.

Más allá de su amplitud y pluralidad, los estudios biográficos podrían tipificarse de acuerdo con lo siguiente:

- 1) el que reconstruye entidades socioestructurales,
- 2) el que reconstruye culturas grupales,
- 3) el que realiza microhistoria, y
- 4) el que revela marcas narrativas de los sujetos (Meccia, 2020).

Los dos primeros tipos se interesan por encontrar datos que contribuyan a explicar cuestiones estructurales de la sociedad, suelen combinar los datos estadísticos (objetivos) con datos cualitativos (testimonios de los sujetos de estudio) para ilustrar cómo se experimentan personalmente los fenómenos de índole social (Meccia, 2020). En contraste, los últimos dos tipos de estudios biográficos tienen como fuente central de información a los propios individuos, el análisis se centra en los relatos de los participantes que son considerados el vehículo que utiliza la

memoria para manifestarse (Meccia, 2020). Es justamente aquí donde se ubica mi investigación puesto que rescata

historias no-oficiales, mediadas por memorias populares no registradas o distorsionadas en distintos relatos de orden social. [...] [Está orientada por] un fuerte compromiso con los procesos colectivos, con las memorias no-hegemónicas y con la visibilización del punto de vista de los actores anónimos (Meccia, 2020, p. 44).

De ahí que se considere que este tipo de estudios biográficos narrativos encuentre una franca articulación con las Epistemologías del Sur y con la teoría del Curso de la Vida.

Por otro lado, lo ocurrido a lo largo de las vidas de las mujeres viejas de mi estudio, es una elaboración que ellas hacen sobre el pasado (su pasado) desde el presente, por lo tanto, no puede ser la experiencia misma lo que se narra, sino la interpretación que ellas hacen, en el aquí y el ahora, de esa misma experiencia relatada

a través de una trama que nunca es el espejo de lo vivido pero que, sin embargo, le es fiel, ya que le da sentido. Justamente, los hechos que incorpora (otros fueron dejados afuera), la forma de disponerlos «cronológicamente», las acentuaciones y las atenuaciones, los actantes participados del drama (o la comedia), las implicaciones y los distanciamientos del narrador respecto a lo que cuenta y, todo ello, al servicio de la construcción de evaluaciones sobre lo bien o mal que se vivió (Meccia, 2020, p. 54).

De este modo, sus relatos revelan esa identidad resignificada a partir de las vivencias de sus vejez que les permiten – o no – la construcción de proyectos futuros. Puede decirse, entonces que

Nada está definido de antemano, ni siquiera el principio de la historia. Ninguna identidad fija, invariable, aquí o allí. Más bien, derivas del discurso, vacilaciones, súbitos descubrimientos, formas reactivas de autoafirmación «allí» travestismos de asimilación («ser como ellos»), enfáticos —y a veces tardíos— reconocimientos del «nosotros» (Arfuch, 2007 como se citó en Meccia, 2020, p. 56)

La comprensión de la experiencia que implica el envejecer encuentra, pues, un halo iluminador en el enfoque narrativo de los estudios biográficos; por un lado, este enfoque resalta el ‘esfuerzo de integridad’ que implica hacer un balance de todas las experiencias acumuladas a lo largo de la vida para aportar sentido y coherencia a tales vivencias con la intención de demostrar que

valieron la pena (Erikson, et. al., 1986 como se citó en Villar y Serrat, 2015). En segundo lugar, la reflexión sobre el transcurrir de la propia vida es importante en la vejez puesto que anima al testimoniante a conservar una idea positiva de sí mismo ante un escenario que puede estar caracterizado por pérdidas de distinta índole (Villar y Serrat, 2015).

El pensamiento narrativo es la guía empleada por los estudios biográficos, desde esta lógica el análisis se centra en los significados atribuidos a las experiencias y no tanto en una explicación causal de lo ocurrido (Villar y Serrat, 2015). Nuestra identidad se constituye por las narrativas, dado que entendemos con mayor precisión quiénes somos mediante la elaboración de un relato que dota de coherencia, propósito y sentido a nuestras experiencias de vida (McAdams, 2013 como se citó en Villar y Serrat, 2015), por lo tanto, no sólo relatamos nuestra historia, sino que somos esa historia (Kenyon y Randall como se citaron en Villar y Serrat, 2015). Así, la narratividad se convierte en un elemento constitutivo del yo, los relatos no son sólo un conjunto sistemático y ordenado de datos, sino que forman parte de ese otro que se construye y reconstruye a partir de su palabra. De este modo, la presente investigación no presenta los relatos, narrativas o discursos de las mujeres viejas que la protagonizan, sino que las presenta a ellas mismas: sus sentires, saberes, miedos, anhelos, aspiraciones, propósitos, emociones, sus vidas todas.

La investigación biográfica es, entonces, un proceso enfocado en la producción de datos empíricos centrados en las vidas individuales, estos datos dan cuenta del impacto que ha generado el paso del tiempo en las biografías de las personas (Meccia, 2020). La información recopilada puede revelar dos cosas:

- Hechos: que constituyen la narración de situaciones o acontecimientos que efectivamente ocurrieron y

- Experiencias: que son significaciones otorgadas por cada individuo a los hechos, acontecimientos y vivencias vivenciadas a lo largo de la biografía individual (Meccia, 2020).

Mi investigación se centrará en las experiencias puesto que los discursos se elaboraron en la actualidad sobre situaciones pasadas que ya fueron significadas, las informantes acudieron a su memoria biográfica para narrarlas. La narración como vía de aproximación al estudio de las vidas humanas comporta distintos elementos que la convierten en una herramienta de gran riqueza, pero también de gran complejidad.

En tanto dimensión configurativa de toda experiencia, la narrativa, "puesta en forma de lo que es informe", adquiere relevancia filosófica al postular una relación posible entre el tiempo del mundo de la vida, el del relato y el de la lectura. [...] el tiempo mismo se toma humano en la medida en que es articulado sobre un modo narrativo (Arfuch, 2007, p. 87).

La reflexión sobre el tiempo en los estudios biográficos narrativos se torna, pues, insoslayable; no se trata de un tiempo cronológico a la manera en que estamos acostumbrados, sino de una cronología propia de la narración que avanza y retrocede tantas veces como considere prudente quien narra. Sin embargo, las experiencias relatadas se ubican, mayormente, en el pasado, puede tratarse de un pasado lejano (en este caso, la infancia y juventud de las informantes, por ejemplo) o de un pasado cercano (la jubilación, el ingreso a la vejez como etapa de vida, entre otros ejemplos), incluso, inmediato (la rutina cotidiana actual de las entrevistadas). Es decir que las mujeres que protagonizan esta investigación toman cierta distancia temporal de aquello que narran, con la posibilidad de significar y resignificar sus experiencias y de reflexionar sobre ellas en el propio discurso que elaboran, aunque no narran las propias vivencias porque ya ocurrieron y es imposible asirse a ellas, sino que cuentan la interpretación de dichas vivencias, como se ha venido reiterando.

El relato, entonces, no responde a “una disposición de acontecimientos - históricos o ficcionales-, en un orden secuencial [...] sino a la forma por excelencia de estructuración de la vida y por ende, de la identidad” (Arfuch, 2007, p. 87). Así, la vida narrada tiene una estructura construida por el protagonista en el propio acto de narrar, misma que no necesariamente se corresponde con la estructura temporal de la sociedad, es decir que se dispone una temporalidad propia del relato, que será el hilo conductor de la historia contada.

Benveniste (1980 como se citó en Arfuch, 2007) distingue dos dimensiones del tiempo: el tiempo físico, compartido y objetivo, que sigue un orden y establece continuidad, y el tiempo psíquico, que responde a ordenamientos y variaciones propias del mundo interior de cada individuo, es un tiempo emocional. En el segundo tiempo, el psíquico, es donde se ubican las historias de vida de mujeres viejas recopiladas aquí, puesto que es ‘su mundo’, ‘su ayer’, ‘su hoy’ y ‘su mañana’ lo que cuentan. El discurso, el relato, la narración son, de este modo, mediadores de la temporalidad de las experiencias vividas (Arfuch, 2007).

La experiencia narrada se constituye en testimonio subjetivo, una verdad incuestionable que incluye sentimiento y pensamiento (Williams, 1985 como se citó en Arfuch, 2007), es decir que es una verdad corazonada. Así, la investigación biográfica narrativa no intenta comprobar que las experiencias narradas sean o no vivencias fácticas, es el hecho mismo de que el narrador las incluya en su relato lo que les asigna un carácter de verdad incuestionable. El relato se manifiesta en el testimonio, mismo que se presenta como una especie de monólogo, una prueba oral, una representación pública de la narración (Denzin, 2016). Por lo tanto, “el *testimonio* debe leerse como una manera de recordar y honrar el pasado, no como una veracidad fáctica” (Denzin, 2016, p. 106). Rechazar estas historias otras porque, desde la ciencia hegemónica, carecen de

veracidad implicaría negar a esas voces su legítimo lugar en la generación de conocimientos disruptivos (Denzin, 2016).

A partir de lo señalado, es posible identificar que existe una vida vivida, una vida experienciada y una vida narrada; la primera hace referencia a los hechos, acontecimientos que ocurrieron o que ocurren, la vida experienciada es la interpretación y significado que se le asigna a los hechos o acontecimientos y, finalmente, la vida narrada es la experiencia hecha pública al compartirla con otros (Meccia, 2020). La vida experienciada se nutrirá de elementos presentes en la cultura de quien la vive, es decir que los significados que se asignan a las vivencias van a estar interferidos por los referentes socioculturales, y no sólo eso, sino que su propia interpretación va a estar limitada por dicha cultura que funge como aparato regulador (Meccia, 2020).

Lo anterior tiene que ver con la posición social del sujeto que tuvo las vivencias, del narrador; recordemos que diversos mecanismos de opresión pueden coexistir en una sola vida, para el caso que me ocupa, el ser mujer y ser vieja, de manera que las informantes recurrirán a los elementos propios de su condición para interpretar sus vivencias y también para narrarlas, puesto que el lenguaje es un vehículo mediante el cual se manifiestan las ideas más íntimas, más subjetivas. Entonces, el bagaje lingüístico también influirá en el tipo de relato que se construya.

La vida vivida puede ser experienciada de maneras distintas con el paso del tiempo, puesto que la interpretación de las experiencias no es estática, como tampoco lo es la identidad narrativa; asimismo, la vida puede ser relatada de diferentes formas por el mismo narrador a lo largo del tiempo porque “a medida que quien cuenta va viviendo y va siendo otro, se crean nuevas condiciones para que, en alguna medida, se modifiquen sus plataformas enunciativas” (Meccia, 2020, p. 66). Derivado de lo anterior se sostiene la idea de que, en esta investigación, tanto las interpretaciones de la vida vivida como su narración estarán atravesadas por la

experiencia de vejez de las informantes, experiencia que dota de particulares significados y plataformas enunciativas la narración de esas vidas largas.

La presente investigación se concentra en el plano individual de las vidas de estas mujeres, aunque también toma en cuenta la interferencia sociocultural que la sociedad viejista en la que vivimos ejerce en la experiencia misma de envejecer; es decir que atiende las micronarrativas de las mujeres mayores sin dejar de lado las metanarrativas propias de su contexto (Villar y Serrat, 2015). Así podrá avanzarse en el análisis de narrativas alternativas encaminadas a la emancipación de las personas mayores que, como es el caso de las protagonistas, desafiaron las restricciones sociales y construyeron, para sí mismas y para otros, nuevas formas de interpretar su experiencia de vejez y, con ello, abonaron al cimiento de un modelo diferente de vejez y envejecimientos, más humano y más libre.

“Los relatos autobiográficos no se generan en el vacío sino en un entorno narrativo que posibilita, al tiempo que limita, el tipo de narraciones que podemos construir” (Villar y Serrat, 2015, p. 15). A dichas interferencias socioculturales o metanarrativas se les denomina ‘guiones culturales’ los cuales influyen en el tipo de relatos que se narran y, adicionalmente, guían las interpretaciones que se hacen de esos relatos con base en normas y valores morales (Villar y Serrat, 2015). Un ejemplo de esos guiones culturales es la ‘narrativa del declive’ que resalta la decadencia y pérdida de las personas mayores en todas las esferas de la vida; no obstante, existen también las contranarrativas, que cuestionan esas ideas creadas por las metanarrativas del envejecimiento y la vejez y proponen maneras optimistas de mirar esta etapa de la vida, desde el aquí y el ahora, con la posibilidad de construir proyectos futuros y de abandonar la sobrevaloración del pasado (Villar y Serrat, 2015).

Interesa, particularmente, resaltar este último punto: la generación de contranarrativas de las vejeces y los envejecimientos puesto que, si bien es cierto las interferencias socioculturales (manifestadas en las metanarrativas de las vejeces) estarán presentes en la percepción que las personas mayores tengan de sí mismas y orienten sus relatos, las propias mujeres mayores son capaces de brindar resistencia a dichas narrativas hegemónicas y de construir discursos alternativos sobre sí mismas, sobre los envejecimientos y las vejeces, eso forma parte de las luchas cotidianas a las que este estudio dedica su atención.

Las narrativas están conformadas por tres elementos:

1. Acontecimientos: son lo que ocurre
2. Existentes: son las personas que viven dichos acontecimientos, las que los causan y actúan en y ante ellos
3. Transformaciones: que implican un cambio importante sobre una situación previa
(Francesco Casetti y Federico Di Chio, 1991 como se citó en Meccia, 2020)

Sin embargo, es preciso advertir que no existirá una narración ‘pura’, perfectamente ordenada, puesto que no se trata de una crónica que presenta únicamente los hechos en orden cronológico y se priva de emitir juicios; al contrario, la narración lleva implícita la valoración de las experiencias, así como las suposiciones que el narrador hace sobre las razones que lo llevaron a hacer lo que hizo, decir lo que dijo, sentir lo que sintió, de manera que los narradores adornarán sus relatos para construir un discurso valorativo (Meccia, 2020).

En el mismo sentido, en contraste con la crónica, la narración presentará una vida desordenada, ocurre con frecuencia que los narradores

comienzan el relato de sus vidas por el final, o se agarran de un episodio significativo ocurrido en la adolescencia (o en la madurez) y de ahí saltan al presente (o al pasado), o se «traban» y

vuelven al episodio significativo, o hacen miles de piruetas discursivas (Meccia, 2020, pp. 65-66).

Dichas piruetas discursivas son un recurso profusamente utilizado puesto que permiten que el narrador construya un relato que tenga sentido para sí y, al mismo tiempo, resulte interesante para el oyente (Meccia, 2020). Se trata, entonces, de una trama que alberga coherencia en su interior (Meccia, 2020) y no de una cronología que resulta, en primera instancia, accesible para todos. El momento mismo en el que se narra, es decir el encuentro entre el investigador y el testimoniante, fungen como un contexto para la trama narrada, por lo que el investigador además de ser el oyente del relato será también el mediador que – como es mi caso – contribuirá a reelaborar la narración con la intención de que el discurso se vuelva comprensible para quienes a él se aproximen y que no participaron en el encuentro. Cabe ahora mencionar algunas características relevantes del método biográfico con la intención de clarificar el procedimiento seguido en este estudio para acceder a las narraciones de sus protagonistas, presentar y analizar los resultados. A continuación, muestro una tabla que resume los componentes principales de las narrativas:

Tabla 2:

Componentes de las narrativas individuales

COMPONENTES	DESCRIPCIÓN
Trama	Es lo que se cuenta, tiene un principio, un desarrollo y nudo, y un desenlace. No necesariamente se presenta de forma cronológica, presenta retrocesos y avances. La trama da sentido al relato y a la propia vida narrada.
Actantes	No son los personajes, sino aquellas entidades – humanas o no – que intervienen en la trama y contribuyen a darle coherencia interna. Pueden ser condiciones naturales, ambientes sociales, climas políticos, etcétera.
Recursos	Son de tipo cognoscitivo y sirven al narrador para imprimir determinada dirección a la trama.
Formas	Constituyen los mensajes generales de la narración, el sentido que alberga la misma.

Fuente: elaboración propia con base en Meccia, 2020.

Con base en los componentes descritos someramente, se realizan diferentes procedimientos metodológicos para analizar las narrativas biográficas. Por lo dicho hasta aquí es importante reconocer la riqueza de los estudios sociales enmarcados en la investigación biográfica puesto que la idea de mirar las vidas desde su interior

en especial, las vidas subordinadas, esas que, en principio, no podríamos comprender. Por eso es un método que puede contribuir a la ampliación de la hermenéutica social y a la pérdida de la inocencia sociológica: al reconstruir la historia de vida de otra persona (y sus reglas de inteligibilidad), los investigadores nos hundimos en un ejercicio de autorreflexión sobre nuestra propia historia de vida (Meccia, 2020, p. 37).

Se trata precisamente de eso: mirar, desde dentro, las vidas subordinadas, las que se encuentran al otro lado de la línea abisal, en este caso, las vidas de mujeres viejas que se han mantenido en un ‘correcto silencio’. En el mismo sentido, el acercamiento a otras vidas me permitió mirar mi propia vida, se trata de un proceso intersubjetivo que rescató mis sentires y saberes, que reivindicó mi presencia en el proceso investigativo; el eco de sus narraciones se manifestó en un ir y venir corazonado. Esto es posible debido a que, como apunta Denzin (1989 como se citó en Meccia, 2020), la investigación biográfica pretende la comprensión, subjetiva e intersubjetiva, de la vida de otro, pero incluye también la propia vida; dicha comprensión está basada en la interpretación que permite el acceso a la vida emocional de otra persona, cuyo objetivo se sintetiza en la elaboración – o co-elaboración – de comprensiones compartidas sobre las experiencias vivenciadas por otros y por uno mismo.

Ellas se narran y sus voces son, finalmente, escuchadas, con esto se reivindica no sólo su vejez sino su vida entera que abandona el anonimato para hacerse pública. Sus historias, entonces, son presentadas como fueron contadas, con vacilaciones y vaivenes, aunque con la intervención de quien escribe estas líneas para aportar un orden cronológico mayor al que ellas

presentaron, con la intención de que los relatos se conviertan en un código inteligible para quienes se aproximen a ellos.

Existen distintos métodos para analizar las narrativas. El primero es el análisis temático, mismo que se concentra en lo dicho en el relato y en la identificación de los temas que contiene, es decir que analiza los contenidos manifiestos en las narrativas (Meccia, 2020). A pesar de que este tipo de análisis enfoca su atención en lo que se dijo y no en cómo se dijo, no se trata de un análisis superficial, puesto que los investigadores deberán reconocer la trama mediante un repaso, un sumergimiento en ella a partir de la relectura de las entrevistas transcritas, lo cual los facultará para identificar los temas contenidos en el relato y los subtemas implícitos hasta captar su esencia; esto implica un proceso inductivo por parte del investigador puesto que deberá intuir la presencia de los temas y los subtemas comportados en el discurso (Meccia, 2020).

El segundo tipo es el análisis estructural que pone atención en la organización misma de la narrativa; no se ocupa de lo que se dice en sí mismo, sino de cómo se dice por lo que no pone atención en la trama (a diferencia del tipo anterior) sino en los actantes, los recursos y las formas (Meccia, 2020). Afloran, desde este análisis, los contenidos no explícitos del relato, es decir los ‘contenidos ocultos’, en palabras de Meccia (2020). Para analizar de este modo el investigador deberá identificar con plena claridad, en primer lugar, tanto a los actantes como la función que desempeñan en el relato, ya que estos pueden ser ‘ayudantes’ (funcionales a los deseos del narrador) u ‘oponentes’ (obstáculos para los deseos del narrador) (Meccia, 2020).

En segundo lugar, deberá dedicar su atención a los recursos narrativos, mismos que no son sólo de un tipo puesto que el narrador suele combinarlos con el propósito de argumentar sus experiencias, no obstante, algunos recursos que suelen utilizarse son los religiosos, los políticos, los sociales, los jurídicos, los médicos, incluso los sobrenaturales, todos ellos le sirven al

testimoniante para explicar y explicarse qué ocurrió y por qué fue de este modo (Meccia, 2020). Finalmente, el método de análisis estructural se ocupa también de las formas, denominadas códigos o cláusulas, que son los elementos de fondo de la narración o los mensajes generales (Meccia, 2020). Es importante, en este punto, recalcar que cuando las personas narran hacen un doble procedimiento: por un lado está el *self telling*, que es el decirse, el narrarse, el contarse a sí mismo y, en el propio proceso de narración hacen también *self making*, que es una especie de autoelaboración, de autoconstrucción de un sí mismo que se vuelve público, es un ‘espectáculo del yo’ mediante el cual los narradores se autodefinen demostrando, así, la externalidad del discurso narrativo al contarse y elaborarse para otros y, en el proceso, para sí mismos también (Meccia, 2020). Las formas narrativas se componen de:

Primero: señales generales sobre una biografía (¿es buena, mala, ascendente, descendente?), segundo: imágenes sobre el narrador (¿es emprendedor, luchador, héroe, derrotado, exitoso, *self made man*?); y tercero: señales sobre la relación entre biografías y sociedad (¿cuánto le hizo el mundo al individuo? ¿Cuánto el individuo le hizo al mundo?) (Meccia, 2020, p. 83).

Todos estos elementos demuestran la complejidad y utilidad del análisis estructural, lo dicho queda soslayado ante la forma en que se cuenta la historia.

Las formas narrativas son variadas, tal como se muestra enseguida (Hankiss, 1981 como se citó en Meccia, 2020):

Tabla 3:

Formas narrativas

FORMA NARRATIVA	DESCRIPCIÓN
Dinástica	Narración lineal cuyo pasado fue tan bueno como lo es el presente del narrador
Antitética	Relata una vida que fue adversa en el pasado pero que es buena en el presente, tiene un tinte redencionista
Compensatoria	Comunica un presente adverso y, al mismo tiempo, un pasado feliz con la intención de demostrar que el narrador fue capaz de hacer cosas que lo beneficiaron aunque el presente le resulte insufrible

Autoabsolutoria	Presenta un pasado tan malo como el presente, el narrador se muestra incapaz de haber modificado las cosas anteriormente y, por lo tanto, comprende su presente como consecuencia de un conjunto de desdichas
-----------------	---

Fuente: Elaboración propia con base en Meccia, 2020.

En tercer lugar, está el análisis interactivo que consiste en un estudio de las interconexiones que se presentan en el propio proceso de narración, aquí ya no se observa a los narradores ‘solos’ sino que se pone especial atención a la correlación que establecen con las diferentes audiencias a quienes vaya dirigido el relato (Meccia, 2020). Las interacciones que se suscitan en este tipo de análisis pueden ser de dos tipos: internas y externas; las primeras se manifiestan cuando el narrador utiliza determinados referentes socioculturales para ir construyendo, paulatinamente, su identidad narrativa, se asume como miembro de un grupo específico, como una persona con cualidades y características particulares, mismas que pueden notarse en la comparación, por oposición o similitud, con los otros (Meccia, 2020). Las interacciones internas no requieren del establecimiento de un diálogo fáctico con otros, sino que las correlaciones aparecen en el relato a modo de reflexión íntima.

Por su parte, las interacciones externas se dan cuando el narrador dialoga con el investigador (por ejemplo, mediante la aplicación de entrevistas) para convencerle de aquello que le cuenta, lo cual dependerá de la visión que tenga el narrador de su interlocutor, es decir, si lo ve como un medio para comunicar su narración a otros o como el único receptor del relato y, en este último caso, como miembro de una audiencia específica con determinadas características (Meccia, 2020). Aquí, el narrador utilizará las piruetas discursivas y los recursos narrativos que considere pertinentes para hacer de su relato un espectáculo dirigido a una audiencia en particular, por lo que la tarea del investigador en este caso no se conforma con el análisis del

relato, sino que requiere de la realización de un trabajo etnográfico que dé cuenta del performance que implica el acto narrativo (Meccia, 2020).

La presente investigación hace un análisis temático y un análisis estructural (de acuerdo con Meccia) de los relatos formulados por las mujeres viejas que la protagonizan; sin embargo, y tratándose de una investigación que pretende alejarse de las tipologías totalizantes (como se mostró en el capítulo teórico) también toma en cuenta los gestos y entonaciones que lo acompañaron. Dicho de otro modo, la tipología descrita en los párrafos anteriores es una guía para analizar las narrativas de mujeres viejas radicadas en Tlaxcala, pero no funge como un precepto limitante, puesto que se retoma algunos elementos de cada tipo de análisis con la intención de desarrollar una interpretación amplia e integral de las vejeces tlaxcaltecas a partir de la voz de sus protagonistas. A este método lo denominé práctica analítica de las contranarrativas biográficas, no sólo analizo las narraciones, sino los efectos que los diálogos que establecí con las participantes tuvieron en la producción de un discurso sobre la vida propia de quien escribe; además, incorporo la manera en que las participantes entienden la lucha por su emancipación en sus propios términos.

Existe un elemento de gran importancia en los estudios biográficos narrativos: la horizontalidad. De las metodologías horizontales recuperé una idea fundamental sobre el trabajo de campo (en este caso, las conversaciones sostenidas con las informantes): es un ejercicio dialógico, empático, que genera conocimiento mutuo; este diálogo impide que se regrese al mismo lugar del que se partió, más bien, formula una nueva mirada sobre el sí mismo y sobre el otro (Cornejo y Rufer, 2012).

“El discurso del otro que me mira, me valora y me define, pero también me devuelve un excedente de mí, esa parte que me es imposible ver salvo a través de su mirada” (Cornejo y

Rufer, p. 14). Así, nos miramos una en la otra, ellas a partir de un discurso que construyeron para mí, en el que se muestran, se narran; yo, a partir de un ejercicio íntimo de reflexión que fue fecundado por sus historias; no me veré igual que antes de acercarme a ellas ni las veré a ellas de la misma forma. Desde las metodologías horizontales se reconoce que el diálogo no siempre es hablado, en él intervienen lenguajes diversos – los afectivos, por ejemplo -, los llamados ‘indecibles’ que pugnan por el establecimiento de otras formas de comunicación que debatan la racionalidad liberal (Cornejo y Rufer, 2012). Esos indecibles están presentes en sus relatos y, así lo espero, en la presentación que hago de ellos.

No obstante, no me circunscribo por completo a las metodologías horizontales puesto que la planeación del presente estudio se realizó sin la participación de las informantes, tampoco se hizo una devolución de los resultados finales, pero sí se asumió una posición de equidad dialógica al reconocermé como aprendiz y no como experta en el proceso de investigación, además de que la experiencia que derivó de mis encuentros con las tres mujeres en las que se centra mi estudio hizo aflorar mis afectos y subjetividades, fue, como antes dije, un ir y venir colaborativo. En ese sentido, “la apertura al otro y el deseo de conocerlo también implica entrar a un proceso de re-conocerse a sí. Estos dos movimientos chocan y se entrelazan para abrir nuevas miradas a lo ajeno y a lo propio” (Cornejo y Rufer, 2012, pp. 17-18). La mirada a lo ajeno, mas no a lo exótico, y a lo propio es la huella de esa horizontalidad implementada en este estudio.

Además de su utilidad, es preciso apuntar la complejidad de las metodologías horizontales, dado que implican un conjunto de modificaciones importantes en el proceso metodológico tradicional, cuestionan las normas, las prácticas y los ‘deber ser’ institucionalizados, no miran al diálogo como una técnica racional sino como un amplio proceso

de búsqueda (Cornejo y Rufer, 2012), por lo que retomar algunos de sus planteamientos es adecuado a la postura teórico-epistemológica que guía mi indagación.

Los estudios biográficos corren el riesgo de caer en el exotismo, entendido aquí como la tendencia a indagar sobre el otro que es visto como opuesto a ‘nosotros’; esto implicaría investigar sobre los diferentes, los que están al otro lado de la línea abisal, significaría tratarlos como objetos de interés, como ornamentos y hallazgos de investigación. La distinción entre lo propio y lo ajeno, la otredad exótica y la mismidad no tienen cabida aquí. Como he venido reiterando, mi investigación no fue realizada ‘sobre’ mujeres viejas, sino ‘con’ ellas y ‘desde’ ellas.

Una salida para superar ese exotismo desafortunadamente presente en algunas investigaciones actuales se encuentra en la metodología de la empatía, que es un proceso de aprendizaje - largo, desordenado e impredecible - en el que el cuerpo funge como herramienta cognoscitiva y las emociones intensas están presentes, que dependerá tanto de las características personales del investigador como de la impresión que él genere entre sus informantes (Salmón, 2017). Así, la presencia del investigador no será borrada, sino que se reconoce como parte importante a lo largo de todo el proceso de indagación. La metodología de la empatía reivindica la relevancia de las particularidades y evita la generación de leyes o teorías de larga duración (Salmón, 2017); entonces, privilegia los saberes situados y se aleja de los conocimientos de una ciencia hegemónica hermética.

En el mismo sentido, la metodología de la empatía reconoce la libertad y la independencia de los individuos, más allá de mirarlos como inermes para demarcarse de las normas sociales y de ejercer su capacidad de agencia, por ello es importante tomar en cuenta los ‘contextos de enunciación’ que dotan de historicidad a esas vidas individuales sin verlos como determinantes

de las decisiones individuales (Salmón, 2017). La metodología de la empatía es sincera puesto que reconoce la influencia inevitable del investigador en el trabajo de campo y los sesgos propios de dicha presencia (Salmón, 2017), sin embargo, articulándola con las ES, la presencia del investigador no sesga la investigación necesariamente, sino que, con su influencia, contribuye a la generación de saberes y conocimientos compartidos y elaborados colaborativamente.

Dado que el proceso narrativo comporta la interacción de varias voces, los oyentes deberán asumir una postura con respecto al papel que su propia voz desempeñará en la interpretación de resultados. Entre las principales posturas que se utilizan en dicho proceso interpretativo ubicamos las siguientes (Chase, 2015):

- Voz autoritativa: Es, quizá, el ejercicio de interpretación más común en las investigaciones narrativas enmarcadas en las Ciencias Sociales; se trata de una voz analítica que recurre a la presentación de fragmentos extensos de los relatos con la intención de separar las voces de los investigadores de las de los narradores. Esta postura indaga sobre el cómo y el qué, aunque privilegia la perspectiva analítica y menoscaba la propia interpretación del narrador.
- Voz de apoyo: Contrario al tipo anterior, aquí el narrador es ubicado como el centro de interés. La voz del investigador es tenue y tiene una función explicativa, su tarea consiste en seleccionar algunas partes de la historia y organizarlas, para mostrarlas como un texto inteligible. Los investigadores que utilizan este tipo de voz suelen romantizar los relatos de los narradores con el propósito de hacerlos parecer auténticos; no obstante, esta estrategia interpretativa establece una relación recíproca de respeto entre el narrador y el oyente y promueve la autorreflexión.

- **Voz interactiva:** Se centra en la interacción de las voces del narrador y el oyente, resalta el proceso intersubjetivo que tiene lugar en los diálogos establecidos. Los investigadores analizan la función que tienen sus propias voces y las voces de los narradores en un ejercicio de reflexividad que permite escudriñar las experiencias propias a partir de las experiencias de otros que fueron relatadas. Este tipo de interpretación recurre al análisis profundo de las emociones del investigador, los pensamientos generados en la investigación, las relaciones establecidas con los narradores y las decisiones vacilantes a las que se enfrentó a lo largo de todo el proceso de interpretación.

Mi interpretación se ubica en la voz de apoyo, puesto que decidí transcribir las entrevistas que recogieron los relatos de las tres mujeres participantes para seleccionar algunos episodios específicos y organizarlos de manera tal que se constituyeran en breves historias que hicieron públicos los testimonios privados. También se sitúa en la voz interactiva dado que mis emociones, dudas, sentimientos y el escrutinio de mis propias experiencias de vida vistas a la luz de las experiencias de las participantes fueron tomados en cuenta para hacer una práctica analítica corazonada, cálida, horizontal y reflexiva.

En el siguiente apartado describo los diferentes pasos seguidos en el recorrido metodológico, con la intención de clarificar al lector el tipo de acercamiento que tuve con las mujeres que protagonizan este estudio y las características de mi interacción con ellas.

3.4 Recorrido metodológico: experiencias de investigación

Para cerrar el presente capítulo, hablaré de las diferentes etapas que siguió el recorrido metodológico en esta investigación, recordando al lector que mi presencia como investigadora,

con todo lo que ello implica, no ha sido borrada, sino que se considera parte importante en el proceso de indagación.

Primeramente, elegir a las informantes fue un asunto que tuvo qué ver no sólo con los criterios objetivos que suelen utilizarse para definir una muestra en una investigación social, mismos que establecen el perfil de las participantes. Algunos rasgos fueron decisivos para elegir a las mujeres a las que propondría su colaboración en este estudio: que radicaran en cualquier parte del Estado de Tlaxcala y que tuvieran más de 70 años, puesto que mi interés por indagar en su experiencia de vejez exigía entrevistar a personas que tuvieran cerca de una década en el curso de dicha etapa de la vida. Además, decidí entrevistar únicamente a mujeres puesto que considero que las vidas femeninas han estado expuestas a mayores mecanismos de opresión, por lo que su participación permitiría escuchar las voces de quienes han sido doblemente marginadas, quienes se han encontrado al otro lado de la línea abisal puesto que se han enfrentado, durante al menos siete décadas, al colonialismo y al patriarcado.

No obstante, existieron otros criterios de índole subjetiva que orientaron mi selección de informantes, uno de ellos se basa en una percepción personal que tenía de ellas como mujeres, debido a mi acercamiento previo – aunque indirecto – a sus vidas. Conocí a dos de las protagonistas de mi estudio debido a una relación establecida con familiares suyos, tuve oportunidad de interactuar con ellas en algunas ocasiones, por ejemplo, en fiestas y convivios organizados entre amigos y familiares. En tales ocasiones, su presencia ‘llenaba el espacio’, las vi como anfitrionas en interacciones diversas con la gente y conmigo, pero también tuve acceso a testimonios de sus familiares que me dieron pistas sobre el tipo de mujeres que ellas han sido: muy dueñas de sí mismas, cuya influencia ha trascendido a varias generaciones. Si bien tuve

cierto tipo de acercamiento a ellas, nuestra relación no fue cercana sino hasta el establecimiento de los diálogos que se suscitaron con motivo del presente trabajo de investigación.

A la tercera protagonista la conocí de otro modo, mediante nuestra coincidencia en un espacio cultural al que ambas asistimos frecuentemente. Desde que la vi por vez primera, su presencia llamó mi atención porque era particular, es decir, ella se distinguía de otras mujeres que la igualaban en edad por sus comentarios y algunos rasgos que mostraban su carácter fuerte y su personalidad apabullante. Tampoco establecí una relación estrecha con ella sino hasta los encuentros pactados a propósito de este estudio.

Así, determiné que estaba interesada en conocer las vidas de esas tres mujeres viejas cuyas personalidades se distinguían del resto dado que revelaban elementos de gran interés para una investigación que pretende demostrar que la vejez no es una etapa de pérdida, de carencia ni de fragilidad. Adicionalmente, las tres mujeres son originarias de distintos puntos del país, dos de la Ciudad de México y otra de Veracruz, por lo que comparten una experiencia de migración interna; finalmente, las informantes se han desempeñado en el ámbito público, lo que les ha dotado de experiencias diversas de lucha cotidiana por reivindicar el papel de las mujeres en una sociedad patriarcal a la vez que les ha aportado las herramientas para lograr estabilidad económica.

Todos estos elementos orientaron mi decisión y establecí una primera aproximación para invitarlas a participar en mi estudio, la comunicación fue vía telefónica y en ella únicamente mencioné mi interés por conocer su vida, lo que implicaría diversos encuentros con un formato de entrevista. Así, se pactó el primer encuentro con cada una, en el día y horario que resultara conveniente para ambas partes; se solicitó su autorización para grabar el audio de la entrevista y se propuso que la conversación tuviera un tinte informal. Todos los encuentros se llevaron a cabo

en las casas de las informantes, lo cual me permitió establecer un contacto mediado por los espacios en los que se mueven cotidianamente y que evidencian no sólo de sus estilos de vida sino de su intimidad.

Los diálogos se establecieron un día a la semana, durante cuatro o cinco sesiones (dependiendo de cada caso en particular) y tuvieron una duración aproximada de dos horas por encuentro, en algunas ocasiones el diálogo duró más tiempo a pesar de que la grabación se detuvo anticipadamente, por lo que los datos obtenidos de la audio grabación y posterior transcripción se complementaron con un diario de campo en el que estuvieron vertidas las observaciones de cada interacción sostenida con las participantes, además de contener mi propia impresión, es decir, la descripción del impacto que generó en mí cada uno de los encuentros.

La distancia temporal entre un encuentro y otro me permitió realizar las transcripciones de cada entrevista, escucharlas en repetidas ocasiones y leerlas varias veces con la intención de preparar los temas sobre los que indagaría en la sesión siguiente. Debido a que mi interés estuvo centrado en el relato construido libremente por las informantes sobre sus vidas, no elaboré un guion de entrevista, sin embargo, algunos ejes temáticos estuvieron presentes en todas las conversaciones: niñez, contexto de crianza, tipo de relación con los padres y hermanos, adolescencia, trayectoria educativa, juventud, trayectoria laboral, relaciones afectivas establecidas a lo largo de la vida, migración a Tlaxcala, matrimonio, maternidad, abuelidad, jubilación, vida cotidiana en el presente y proyectos futuros.

Es evidente que el énfasis en determinadas experiencias de vida fue distinto para cada una de las entrevistadas, dado que fueron sus propios significados e intereses narrativos los que orientaron la indagación, mientras algunas centraron su relato en vivencias de un pasado remoto, otras se enfocaron en vivencias de un pasado más cercano y, en ocasiones, el énfasis fue puesto

en el presente. Mi participación en las conversaciones fue muy reservada, formulé una pregunta detonante y cada entrevistada la utilizó como base para desarrollar un relato sobre sí misma: hacían pausas, utilizaban distintas entonaciones, cambiaban el volumen de su voz, pensaban, rememoraban, me hacían preguntas sobre mi propia vida, usaban referentes conocidos por ambas para explicarse, afirmaban que no se habían planteado determinadas interpretaciones sobre algún episodio particular de su vida sino hasta ese momento, callaban y, de nuevo, seguían narrándose. En el transcurso de la conversación planteé preguntas adicionales que me sirvieron para aclarar algunas dudas con respecto a lo que narraban y para profundizar en algunos aspectos que consideré interesantes.

Cada una de las participantes tuvo presente la conversación anterior por lo que intentaron dar continuidad a sus relatos en los encuentros siguientes, sin embargo, y como se mostró en los primeros apartados del presente capítulo, ninguna narrativa fue ordenada puesto que estuvo repleta de piruetas discursivas, de avances y retrocesos, de los vaivenes propios de una conversación corazonada. Durante los días que separaron un encuentro del otro, su voz resonó en mis propias reflexiones, fue inevitable comparar mi vida y mis circunstancias con las suyas, interrogarme sobre mis propias decisiones, mirarme desde dentro; en el mismo sentido, mi percepción sobre ellas se modificó con el avance de nuestros diálogos, comprobé que no las conocía y que las ideas previas que me había formulado sobre ellas se alejaban cada vez más de mi interpretación actual sobre sus vidas. Este proceso me permitió conocerlas a través de su palabra, pero también me conocí y reconocí en ellas, como si su voz fuera la mía. Este nivel de intimidad, este impacto mutuo que se gestó en el proceso investigativo me permitió comprobar que, en efecto, somos razón y corazón, que no se trató de recuperar un discurso pensado, sino que

tuve acceso a un repertorio de emociones compartidas y que mi presencia en la investigación es innegable.

La primera sesión con cada una de las informantes fue clave en todo el proceso, puesto que en ella establecimos determinados códigos implícitos que orientarían el tipo de interacción entre nosotras. Una descarga de ansiedad antecedió cada encuentro; por un lado, estaba consciente del compromiso que implica haber obtenido su confianza, así como de los desafíos que comporta una escucha corazonada, que permitiera captar los elementos necesarios para responder a la pregunta de investigación planteada y a los objetivos fijados. Por otro lado, el momento mismo de la interacción se situaba como una promesa para mí, como la posibilidad de acceder a esos mundos de vida que tanto me interesa conocer. De este modo, los afectos sobrevinieron a la ansiedad puesto que cuando estas tres mujeres me contaron su vida, me sentí como una niña que escucha atentamente las historias que le cuentan sus mayores, con gran interés y a la expectativa de escuchar esas aventuras sorprendentes que vienen de lo profundo de la memoria.

Recordé, inevitablemente, las largas horas de conversación que tuve con mi abuela materna, mi mamá Juanita, la mujer que más admiro y la vida que más he valorado, cuya pérdida sigue doliéndome profundo. Disfruté más de tres décadas de su compañía, de sus consejos, de sus historias, de sus cuidados y de ese amor que ella supo ofrecerme: inconmensurable y trascendente. Esas tardes en las que ella me contaba diferentes episodios de su vida no sólo alimentaron mi alma, sino que sirvieron para aproximarme a las narrativas del envejecimiento y la vejez a partir de un breve estudio que realicé sobre la vida de mis abuelas hace algunos años. Sin ser de otro modo, mi mamá Juanita sembró en mí el interés por las palabras, por las historias contadas, por la narración de la vida, ella inspiró este trabajo que, en un principio, se enfocaría

precisamente en su vida pero que se vio interrumpido con su fallecimiento ocurrido el 17 de agosto de 2018. Tuvieron que pasar tres años para que quien escribe estas líneas pudiera retomar un proyecto que se vio forzado a la modificación, porque las emociones dolorosas no se iban y la mente carecía de la claridad que requiere la realización de un trabajo como el que aquí presento. Así que las narrativas de las tres mujeres de mi estudio tuvieron una función adicional: me ayudaron a exorcizar mis temores y sufrimientos y a recuperar el interés por las historias otras, esas que me emocionan, de las que soy ferviente escucha.

Una vez concluido el trabajo de recogida de información, releí las transcripciones para conocerlas con profundidad y detalle, ordenarlas y ser capaz de presentar cada una de estas vidas a manera de relato; sin acudir necesariamente a los recursos literarios, presento a cada una de las protagonistas de mi investigación como personajes individuales que se desenvuelven en una trama particular que permite el acceso a sus subjetividades pero que, al mismo tiempo, da cuenta de la interferencia sociocultural en el devenir independiente. No las veo como personajes expuestos a una especie de destino inevitable que se compone de una serie de factores estructurales que limitaron sus acciones, sino como personas que vivieron en un determinado contexto, cuya agencia modificó el mundo, su mundo, y que continúan, con su propio vivir, cimentando un modelo de envejecimiento y vejez libre y autónomo, en el que las luchas se libran cotidianamente.

Implicó un esfuerzo considerable por parte de quien escribe el apegarme a los acervos lingüísticos de cada testimoniante, el ordenar el relato sin alejarme de los vaivenes que le imprimió cada una de ellas a su narrativa, todo ello con la intención de que el lector se aproxime a estas mujeres desde el propio discurso que ellas elaboraron sobre sí mismas y que, al mismo tiempo, cuente con las herramientas que permitan su acceso a mundos emocionales y

experienciales que dan cuenta de cómo se viven las vejeces en nuestro tiempo. No relato las vejeces nada más, miro las vidas todas, su completitud, su complejidad, puesto que ello contribuye a humanizar las experiencias de envejecimiento y vejez, a resaltar la integralidad de las vidas humanas, a identificar las conexiones entre el pasado, el presente y el futuro, a entender el tiempo como un *continuum* y a la vejez como una etapa de la vida que tiene el mismo valor e interés que las que le anteceden.

El último de los capítulos de este texto se centra en el análisis de cada uno de los relatos, a la luz de las ES y de la teoría del Curso de la Vida. Como adelanté en párrafos anteriores, no me ciño a un tipo de análisis puesto que retomo elementos de cada uno con la intención de comprender, con mayor claridad y profundidad, las vidas de estas mujeres mediante una práctica analítica creativa y radical sobre sus contranarrativas biográficas a partir de la imaginación democrática y utópica, misma que utilizo para describir las distintas formas narrativas entre las que destaco: las historias personales y las memorias.

Las narrativas personales son contranarrativas [...] que perturban y afectan el discurso al exponer las complejidades y contradicciones que existen conforme a la historia oficial (Mutua y Swadener, 2004). La narrativa personal crítica es un género central de la escritura descolonizadora contemporánea. La contranarrativa utópica ofrece esperanza al mostrar a otros cómo involucrarse en acciones que descolonizan, sanan y transforman. (Denzin, 2016, pp. 105-106).

Siguiendo a Meccia (2020), del análisis temático retomo fragmentos de sus testimonios, pongo atención en lo que las informantes dijeron y recurro a sus propios acervos lingüísticos para contar sus historias. Del análisis estructural enfatizo tanto en los recursos narrativos, que dan lugar a argumentos sobre lo ocurrido en la vida de estas mujeres, como en las formas narrativas, que son esos mensajes generales (usualmente implícitos) que contienen los relatos. Cambié los nombres y apellidos de las entrevistadas y de algunas otras personas que tuvieron participación protagónica en los relatos por cuestiones éticas, así que usaré seudónimos para referirme a estas tres mujeres

que me compartieron su vida con el ánimo de no exponerlas al juicio de quienes puedan llegar a leer este trabajo.

CAPÍTULO IV. TEJIENDO RECUERDOS

Este capítulo romperá con el tono y el estilo de lo escrito hasta este momento. Los diálogos que establecí con las tres mujeres que protagonizan este texto fomentaron la reflexividad, la indagación en mis profundos sentires y saberes, nos reflejamos una en la otra, así que puedo definir el proceso de recogida de información como un compartir permanente que nos introdujo en una aventura resignificadora de nuestras vidas y nuestros pasados. “La experiencia posabisal [...] es, sobre todo, una experiencia de reciprocidad: ver y ser visto; oír y ser oído” (Santos, 2019, p. 236), por eso me vi en ellas y a través de ellas; no fueron objetos sino sujetos, las miré mediante sus discursos, pero me miré a mí también; sus historias luchan contra el olvido, que pretende dialogar con quienes tienen voz pero que estuvieron expuestas al silencio obligatorio. Este texto es su voz y sus narrativas, nuestro código.

4.1 Recetas de Familia

Al abrir la puerta un jardín muy amplio apareció, del lado izquierdo, un conjunto de tres casas pequeñas alineadas de forma continua, en una de ellas, la primera, vive Edna actualmente. Es un lugar acogedor, a pesar de que es evidente que la mudanza está inconclusa por las cajas de cartón que contienen cientos de objetos desacomodados que han sido testigos de su vida. No hay ni una sala ni una estancia, en su lugar luce una enorme mesa de billar antigua, es hermosa a pesar de estar rodeada de las cajas que esperan ser acomodadas algún día. En el comedor estaban dispuestas las sillas que se convirtieron en cómplices de nuestras conversaciones. Se ve una estufa, una máquina lava platos, un fregadero y un refrigerador. Algunos adornos, pocos y discretos, decoran la escena; no obstante el aparente desorden de la mudanza inconclusa, el ambiente parece organizado y familiar.

Edna Bertrand Montejo, siempre sonriente y con un trato cálido y amable, nació en la Ciudad de México en julio de 1945, específicamente en la Colonia Clavería perteneciente a lo que ahora es la Alcaldía de Azcapotzalco, dicha colonia estuvo habitada por personas de clase media y media-alta, diferente a las colonias aledañas que, más bien, eran de clase popular; fue la segunda de tres hijas, Alicia fue la primogénita y Marcela, la tercera.

Su formación escolar fue en instituciones públicas, la primaria en una escuela de niñas que estaba en el pueblo de Tacuba asegura que, a pesar de algunas diferencias económicas y culturales entre ella, sus hermanas y el resto de las alumnas que, por lo regular, eran hijas de comerciantes del mercado de Tacuba, ellas se acostumbraron a convivir cotidianamente con personas de todo tipo. Cursó la secundaria en otra institución pública en la colonia Santa María La Ribera, también de niñas; su preparatoria fue en la ‘Prepa 4’ de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), cursó sus estudios profesionales en la entonces Licenciatura en Comercio y Administración, hoy Contaduría de la UNAM. Edna estaba destinada a ser universitaria, recuerda que cuando inauguraron las instalaciones de Ciudad Universitaria su padre la llevó en su coche, junto a sus hermanas, a conocer las imponentes y nuevas construcciones y les dijo “Aquí es donde van a estudiar” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Su abuelo paterno nació en Francia, pero, debido a dificultades económicas, decidió emigrar a México, su hermano (tío abuelo de Edna) migró a Argentina y su hermana (tía abuela), a España. Edna no sabe exactamente cómo llegó su abuelo a nuestro país, imagina que fue por el norte, es decir por Estados Unidos; ahí conoció a quien se convertiría en su esposa (abuela de Edna), una mujer de Saltillo Coahuila con quien procreó seis hijos, los cuatro mayores (Oscar, Alfonso, Alberto y Eduardo) fueron ingenieros, mientras que el papá de Edna estudió Economía y la única mujer, la tía Perlita, se casó muy joven y, debido a ello, no tuvo oportunidad de

estudiar una carrera. Al ser seis hermanos, su familia paterna fue grande, Edna tuvo treinta primos.

La abuela paterna de Edna fue sobrina de Roque González Garza, expresidente de México (enero-junio de 1915); Edna conoció a su tío abuelo Roque, recuerda su entierro como una experiencia emocionante porque, en su calidad de expresidente, recibió honores de Estado al morir. El cortejo fúnebre salió de la Funeraria Gayosso, ubicada en Sullivan, con rumbo al panteón francés La Piedad; el recorrido fue de más de cinco kilómetros durante los cuales se detuvo el tránsito de vehículos, la Banda de Honor acompañó al cortejo, en el entierro se entonó el Himno Nacional Mexicano. Sin duda, esta experiencia fue sorprendente para la adolescente que era Edna en aquel noviembre de 1962. Otro de sus tíos abuelos, Federico González Garza (hermano de Roque) fue gobernador del entonces Distrito Federal y colaborador de Francisco Madero en la Revolución Mexicana.

Así, la familia paterna de Edna estuvo integrada por políticos de gran importancia que tuvieron acceso al poder en el México de finales del siglo XIX y principios del XX. Adicionalmente, tanto su padre como sus tíos varones fueron profesionistas, lo cual indica que su nivel cultural rebasaba el promedio de la gente de ese entonces, esto pudo significar una ventaja en el desarrollo de su vida y la de sus descendientes, tal es el caso de Edna y sus hermanas. En sus palabras, su padre

tuvo una formación un tanto cuanto especial [...] Mi papá fue un hombre de ideas muy avanzadas, él era economista, de hecho, fue en alguna época de su vida, con ideas comunistas [...] aunque se llevó siempre muy bien con sus hermanos, tenía otra mentalidad porque por haber estudiado Economía, les meten otras ideas en la cabeza muy diferentes (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Lo anterior se demostraba en algunas prácticas cotidianas, por ejemplo, nunca ahorró, sino que prefirió utilizar su dinero para ‘vivir bien’; al respecto, Edna recuerda que en cuanto los

refrigeradores se comercializaron, su papá compró uno de inmediato, lo mismo ocurrió con la primera televisión que tuvieron, aún blanco y negro, y luego con la televisión a color que adquirieron para ver los Juegos Olímpicos de 1968. A pesar de que su padre falleció a los 61 años (cuando Edna tenía 34) y de que no le tocó 'la era de la computación', Edna considera que, de haber tenido oportunidad, su papá hubiese sido feliz al comprar computadoras y demás aparatos electrónicos. Mientras habla de él, su padre, Edna se muestra contenta, casi orgullosa de lo que cuenta sobre aquel hombre que fue, sin duda alguna, muy importante en su vida.

En cambio, la vida de su madre fue distinta. Su abuelo materno quizá no tuvo estudios profesionales, Edna no lo sabe con precisión, sólo está segura de que trabajó durante toda su vida en Correos de México, cuya oficina se ubicaba en el cabús de los trenes. Se mudó junto a su esposa e hijos a diferentes ciudades: Díaz Romero, Oaxaca; Alvarado, Veracruz; Monterrey, Nuevo León; Puebla, Puebla; Santiago de Querétaro, Querétaro y, finalmente, a la Ciudad de México hasta jubilarse y, poco tiempo después, fallecer. A diferencia del padre de Edna y los hermanos de éste, su mamá únicamente tuvo estudios técnicos como secretaria. Al trabajar en un banco conoció al padre de Edna, posteriormente el banco cerró y su padre cambió de trabajo, él fue durante muchos años el sostén de su familia mientras que su mamá se dedicó por completo al cuidado y atención de sus hijas. Dado que tanto Edna como sus hermanas estudiaron en escuelas públicas, su madre se encargó de llevarlas a clases particulares de inglés, de danza y de piano. A pesar de que Edna habla inglés, confiesa que no le gusta, la música menos aún.

Un día cotidiano en su infancia comenzaba con la escuela, su mamá las iba a dejar en su coche; a la salida iba por ellas, a veces en el coche, a veces caminando, en este caso tenían que atravesar dos pueblos: Tacuba y San Álvaro, también cruzaban las vías del tren y, en ocasiones, pasaban a comprar un pan que todas disfrutaban en el camino; su relato describe con gran detalle

las calles que caminaban al salir de la escuela, recuerda qué edificios había ahí en ese entonces y qué hay ahí en la actualidad; Edna es una conocedora de la ciudad que la vio nacer, en la que radicó la mayor parte de su vida y que hace apenas un año abandonó para mudarse a Tlaxcala.

Por otro lado, señala que a sus padres nunca les sobró el dinero, pero tampoco les hizo falta, de ahí que siempre tuvieron a una persona de servicio que, además de limpiar la casa, se encargaba de preparar los alimentos, ya que la mamá de Edna nunca cocinó “jamás de los jamases” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021). Entonces llegaban a casa, comían y después tenían que irse a las clases vespertinas, dependiendo el día de la semana podían ser de inglés, de danza o de piano. Los fines de semana iban a un deportivo a jugar, principalmente a nadar, además veían a su abuela materna, Alicia, y a la tía Sara, hermana de su mamá. En sus recuerdos Edna se ve en el pasado como una niña feliz, disciplinada y responsable pero contenta, no vio nunca a sus padres pelear ni presencié alguna discusión; su hogar era armónico y eso le dio la estructura que caracteriza su personalidad.

Con respecto a su relación con sus abuelos, Edna recuerda que a su abuelo francés no lo conoció, puesto que sus padres se casaron cuando el abuelo ya había muerto, probablemente de un cáncer en la piel; él nunca volvió a Francia, gran parte de su vida y su muerte ocurrieron en México. A su abuela paterna sí la conoció, se llamaba Herminia, pero no fueron muy cercanas, la señora “se dedicó más a querer” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021) a los hijos de su hija, la tía Perlita; sin embargo “ella dedicó [...] un día a la semana a verlos, ella iba a casa de cada uno de los hijos a comer y un día recibía a los hijos, no a los nietos, nada más a los matrimonios a su casa” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021). Los jueves era el día que su abuela comía en casa de Edna, por las tardes jugaban canasta, además de *mahjong*, un juego chino que no es muy conocido pero que aún en la actualidad ella sigue jugando con sus

hijas y nietos. La abuela paterna no fue una ‘abuelita consentidora’, aunque sí tuvo convivencia con todos sus hijos y sus numerosos nietos.

El abuelo Enrique, padre de su mamá, falleció cuando Edna tenía cuatro años, pero recuerda que justamente un día antes de su fallecimiento, ella estuvo hospitalizada debido a una cirugía de las anginas; él fue a verla y estuvo acompañándola. No fue hasta varios años después que se enteró que su madre no pudo estar con Edna al día siguiente de la cirugía porque el abuelo Enrique había fallecido. Esos son los recuerdos que conserva de su abuelo, la última vez que lo vio estuvo sentado al lado de su cama de hospital. Sobre su abuela materna, Alicia, únicamente reitera que no la quiso, que nunca recibió un trato cariñoso de su parte, que eso la lastimó pero que, a estas alturas, considera que logró superar esa herida de la infancia.

Edna pensó, detenidamente, cómo definir a sus padres. De él dice “Bueno, mi papá fue un hombre de avanzada, tuvo la oportunidad de estudiar y fue una gente sumamente honesta, siempre trabajó” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021). Sobre su madre afirma que, a su modo de ver, habría sido una excelente profesionalista si hubiese podido estudiar, sin embargo, la situación económica de su familia la obligó a trabajar como secretaria desde muy joven para colaborar con los gastos familiares. Estando casada y cuando sus hijas habían crecido, fue profesora de inglés en una secundaria, también estudió francés debido a sus habilidades innatas para los idiomas. Así es como los recuerda.

Cuando Edna tenía alrededor de 33 años, sus padres enfermaron gravemente. Su mamá tuvo un cáncer de ovario que se complicó al punto de que no pudieron hacer nada para salvarla; su enfermedad inició precisamente en abril de 1978 y terminó con su fallecimiento en agosto de 1979. Al principio, su madre tuvo que ser hospitalizada para, posteriormente, ser trasladada a su casa hasta su muerte. Su padre, fumador, tuvo cáncer de pulmón, sus hermanos (tíos de Edna)

decidieron llevarlo a Houston, Texas, para que recibiera tratamiento, aunque, debido al avance de la enfermedad, no fue posible atenderlo por lo que regresó a la Ciudad de México a pasar la enfermedad a su casa, nunca estuvo hospitalizado. La situación, de por sí complicada, se volvió aún más difícil debido a que ambos padres estuvieron enfermos de cáncer al mismo tiempo, puesto que la enfermedad de su padre inició en febrero de 1979 y concluyó con su muerte en noviembre del mismo año.

Edna recuerda que fue muy complejo ese proceso tanto para ella como para sus hermanas y, por supuesto, para sus propios padres. Las tres hijas se organizaron para atenderlos y evitar la dependencia de enfermeras o cuidadoras, sin prescindir del servicio doméstico. Los lunes, miércoles y viernes, Edna salía de su trabajo en la UNAM a las 13:00 horas, se iba directamente a la casa de sus padres a atenderlos, a ver si necesitaban algo y a cuidarlos un rato; su hermana mayor, Alicia, hacía lo propio. Sin embargo, Marcela prefería realizar las compras de víveres, medicamentos o algún trámite fuera de casa, quizá porque para ella era aún más terrible verlos enfermos. Al respecto, Edna comparte lo siguiente:

Difícil, difícil, eh..., yo recuerdo que llegaba con mi marido, ya estando malos los dos, y ya en la cama platicando le decía “hoy fue un día muy difícil, pero sé que mañana va a ser peor”. Sí, era muy duro, era muy duro, pero tampoco te puedes dejar caer porque tienes tres hijas que tienes que sacar adelante, tienes un marido, tienes una casa, tienes un trabajo afortunadamente. Yo creo que eso hace que no te caigas (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Y no se dejó vencer, afrontó la situación con entereza sin descuidar a su propia familia, pero brindando siempre el apoyo que sus papás y hermanas necesitaron. Tal vez fue por el desenlace que tuvieron ambas vidas que su muerte pudo ser vista como una situación esperada e inevitable; sin decirlo de manera directa, pareciera que el fallecimiento de los padres alivió hasta cierto punto su propio sufrimiento y el dolor que la enfermedad trajo a Edna y a sus hermanas, aunado a las complicaciones que implica el cuidado de unos padres cada vez más enfermos. En cambio,

una década después, Edna recuerda el fallecimiento de una de sus amigas más queridas “yo perdí una amiga muy querida, una amiga de la carrera [...], teníamos 44 años cuando ella murió, [...] yo creo que me pegó más fuerte que la muerte de mis papás, perder a Miriam, así, muy muy fuerte” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Debido a que Edna tuvo dos hermanas, a que frecuentaba poco a sus primos paternos y a que en ese entonces se estilaba que las escuelas separaran a las niñas de los niños, recuerda que su convivencia con los varones de su edad no fue frecuente, hasta que ingresó a la preparatoria. Fue al cumplir 15 años que tanto ella como sus hermanas tuvieron permiso de ir a fiestas, a bodas o a ese tipo de celebraciones, de manera que en su niñez prácticamente no tuvo convivencia con varones. En cambio, comenta que “ahora que somos unos adultos vieras qué bonita relación tenemos todos los primos, muy bonita, muy bonita” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021), dice que formaron un grupo por la red social *WhatsApp* y que constantemente se escriben para ‘cotorrear’ y compartir. Un dato curioso referente a su familia paterna, a los hermanos y hermana de su padre, fue que

Ahí entre los Bertrand hay una mezcla muy fuerte porque dos hermanos se casaron con dos hermanas y el hermano de las hermanas se casó con la hermana de los hermanos [...] Sí, sí, de los seis, tres están casados con Pous, el mayor está casado con una Altamirano, el segundo está casado con una Davidson y mi papá se casó con una Montero. Tengo muchos primos Bertrand Pous y otros Pous Bertrand, así es, sí, sí, es muy chistoso, ¿no? (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Cuando Edna cumplió XV años no tuvo misa, como era de esperarse debido a que su papá nunca fue afecto a las ceremonias religiosas, pero sí tuvo una fiesta en casa de sus padres. Como el espacio era pequeño, no invitaron a muchas personas, fue una reunión familiar a la que también acudieron algunos amigos de sus papás y vecinos de la colonia Clavería. La mamá de Edna confeccionó el vestido de XV años de sus tres hijas, pues a ella le gustaba mucho coser y solía hacer la ropa de sus hijas mientras fueron niñas. En un álbum fotográfico (que no sabe dónde está

porque no ha terminado de desempacar las cosas de la mudanza) guarda los recuerdos de ese día. El señor Amedino era el ‘fotógrafo oficial’ de la familia Bertrand, así que él fue quien hizo el álbum de fotos en las que la quinceañera aparecía con sus papás, con sus abuelas, con sus hermanas, con los invitados, con todos; de manera que esa fecha fue celebrada, con modestia y alegría, por su familia y, aún ahora que han transcurrido 61 años, Edna sigue recordándola como un hecho feliz que la introdujo a la vida adolescente.

Cuando la mayor de sus hermanas tenía alrededor de 15 años, Edna, sus padres y hermanas se mudaron a una casa grande en la colonia Las Águilas, perteneciente a la ahora alcaldía de Álvaro Obregón. La construcción de la casa fue posible gracias a un crédito obtenido por el papá de Edna, si bien la casa “no era un palacio [...] era hermosa [...] muy diferente a la casa en la que habíamos vivido en Clavería” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021). Ahí vivieron todos desde 1961, sus padres fallecieron en 1979 y, después, la casa se dio rentada para luego ser vendida.

Había varias características que contrastaban entre la casa de Clavería, en la que Edna nació, y la casa de Las Águilas, fundamentalmente el tamaño puesto que la primera era sumamente pequeña y sólo tenía espacio para guardar un coche. Cuando vivieron ahí, las tres hijas del matrimonio compartieron una recámara hasta que, al ver que Alicia (la mayor de las hijas) iba creciendo, sus padres decidieron construirle una habitación propia, mientras Edna y Marcela continuaban compartiendo dormitorio. Al mudarse de casa, y a pesar de que la nueva tenía una extensión de casi el doble de terreno que la primera, los papás decidieron que nuevamente sus tres hijas compartirían una recámara, situación que no agradó en lo absoluto a la primogénita. Al recordar esta vivencia, Edna menciona que su relación con la mayor de sus hermanas siempre fue difícil, esto lo reitera a lo largo de las conversaciones. La nueva casa

permitía guardar cuatro coches en el *garage*, así que todas tenían un coche, además de que había un estudio, la recámara de los padres, la de las hijas, un cuarto de servicio, un jardín, todo con más espacio y mayor comodidad.

El cambio de casa se debió al interés del padre porque sus hijas estudiaran en la Universidad; al vivir en Clavería, el Instituto Politécnico Nacional les quedaba muy cerca, no obstante Edna comenta

Mi papá jamás en la vida pensó que nosotras fuéramos al Politécnico, nosotras íbamos a estudiar a la Universidad. Él estudió ahí, mi papá es el economista número 19 de México, la carrera de Economía era muy nueva en aquel tiempo, entonces hay un listado de economistas y mi papá es el economista número 19 de México (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Un dejo de orgullo vuelve a asomarse en los ojos verdes de Edna, quien sonríe – quizá de forma involuntaria – cuando menciona a su padre y a esa institución a la que tanto han querido en su familia. Cuando la hermana menor de Edna tuvo edad suficiente para no depender de su mamá para los traslados a la escuela y a los cursos vespertinos, sus padres acordaron que su mamá volvería a trabajar, así lo hizo y se convirtió en profesora de inglés en una secundaria ubicada en Iztacalco; ahí estuvo trabajando muy contenta alrededor de doce años, desde 1965 hasta 1978 aproximadamente.

Edna fue más cercana a su hermana menor, Marcela; con su hermana Alicia (fallecida) no tuvo una mala relación, pero la define como ‘dificilona’. Con sus padres existió una relación cercana, afirma que fue igual con los dos, aunque su expresión al hablar de su padre revela, quizá, más cariño y admiración hacia él que hacia su madre. Edna recuerda que en una ocasión iban ella, sus hermanas y su papá en el coche, él les preguntó quién creían ellas que era su consentida, al unísono las tres respondieron “¡Yo!” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021) porque,

a decir de Edna, su padre nunca las trató con diferencias. Además, recuerda que no fueron sometidas ni a regañones constantes ni a tratos crueles:

Yo recuerdo a mi papá [darme] dos nalgadas en diferentes ocasiones, dos, o sea no más [...] Mi mamá sí medio nos gritaba, nos regañaba. Yo siempre, mis hermanas siempre dicen que yo no tuve niñez ni adolescencia, que yo siempre fui tan formal que yo pasé casi de la niñez a ser una niña adulta. A mí me molestaba mucho que me llamaran la atención [...] entonces, a mí no me gustaba que me regañen, entonces, yo me llevaba muy muy bien con mi mamá (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Su abuela materna, en cambio, marcó un trato extremadamente distinto entre Alicia y Edna, a la mayor de las nietas la consentía y sobreprotegía, a Edna la llegó a tratar incluso con desprecio. “[...] yo no fui querida por mi abuela [...], y entonces eso, posiblemente, para mí fue un trauma, no sé si mamá realmente llegó a percatarse de esa situación o prefirió no meterse mucho” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021). Esto la lastimó a tal grado que se prometió a sí misma que ella siempre querría y trataría de igual manera a sus nietos y a los niños con los que tuviera contacto, hasta la fecha lo ha cumplido.

Con respecto a la elección de su carrera, Edna señala “Yo fui muy feliz, sí realmente creo que sí fue mi carrera” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021). Si bien su hermana Alicia estudió Economía, al igual que el padre de ambas, Edna no se alejó mucho del área económico-administrativa; esto la llevó a trabajar en el mismo lugar que su padre: el Banco Nacional de Fomento Cooperativo, ahí ella empezó a trabajar durante los períodos vacacionales, siendo aún estudiante de bachillerato. Recuerda con alegría y orgullo que, cuando concluyó el primer período de trabajo en el banco, recibió novecientos pesos como pago, lo cual para ella “era una fortuna” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021). Ahí continuó y, justo cuando debía inscribirse a la universidad, pidió a su padre que le preguntara al jefe de ambos, el licenciado Cobos, si había oportunidad de que ella siguiera trabajando – ahora formalmente – en la institución dado que de eso dependía el horario (matutino o vespertino) en el que se inscribiría

a la carrera. Ante una respuesta afirmativa, Edna se organizó para trabajar por las mañanas en el banco, salir a las tres de la tarde para ir a comer a su casa e irse a tomar clases a la universidad a partir de las cuatro. Recuerda que en ese entonces era factible trasladarse rápidamente de un lugar a otro en la Ciudad de México, lo que ahora se ha vuelto imposible.

Además de ser estudiante universitaria, Edna tuvo un empleo formal durante toda su trayectoria; el empleo que consiguió en la misma institución en la que trabajaba su papá la acercó aún más a él, situación que molestó a la mayor de sus hermanas por, quizá, un sentimiento de celos al ver cómo se fortalecía la relación entre su hermana y el padre de ambas. Había una regla en casa de los padres de Edna: “el adulto que vive en una casa y que gana dinero coopera con los gastos de la casa” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021), no es que a sus padres les hiciera falta la colaboración de sus hijas, pero fue una forma de educarlas como ‘adultos responsables’; esta regla fue replicada por Edna con sus propias hijas. De manera que recuerda que tanto ella como su hermana mayor, quien trabajaba en el Banco de México, utilizaban la despensa que les daban como prestación en sus empleos para contribuir a los gastos familiares:

entonces le entregábamos a mi mamá la lista, mamá llenaba las listas, nos pedía lo que necesitaba: frijol, arroz, la leche, lo que fuera, [...] ella iba más o menos calculándole las cantidades porque me imagino que de acuerdo a lo que ganábamos era más o menos el tipo de pedido, [...] mi mamá calculaba y una vez al mes llegaba la despensa a la casa, te la iban a llevar a tu casa la despensa, ¡qué maravilla de cosas!, han cambiado ¿no? ese tipo de cosas han cambiado mucho (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Siguiendo la conversación, le pregunté a Edna cuántos novios ha tenido, con firmeza me aclaró que no ‘ha tenido’ sino que ‘tuvo’ tres. Con el primero estableció una relación efímera que duró alrededor de diez días, era un compañero suyo de la carrera, “me dio un beso y yo dije ‘con este nada, guácatelas’, al parecer no, químicamente no” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021). La picardía asomó a su rostro al recordar esos años de juventud y a esos novios que no

lograron conquistarla. El segundo novio fue otro compañero suyo de la universidad, su relación duró alrededor de tres meses, pero tampoco funcionó porque

lo sentí muy niño, o sea, éramos de la misma edad y como que yo siempre fui muy madura, entonces [...] no encajé, sigue siendo mi amigo, nos seguimos viendo esporádicamente, mi marido lo conoce, conocemos a su esposa y todo, pero no, o sea con Lalo tampoco las cosas no funcionaron (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Conoció a Antonio, su esposo, a quien se refiere siempre de forma cariñosa como ‘Toño’, en el banco en el que trabajaban ella y su papá. Toño es economista, cinco años y medio mayor que Edna. Cuenta, sonriente, “en un día de mi cumpleaños, yo hice una fiesta, lo chistoso del caso es que yo invité a un chico que a mí me gustaba y no fue, y fue Toño. Ese era el día, ese era el día y anduvimos cinco años de novios” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021), después tomaron la decisión de casarse. Un dato curioso es que tanto ella como sus hermanas se casaron con muy poco tiempo de diferencia entre una y otra, la primera en casarse fue Marcela (la menor) cuando tenía 23 años, después se casó Edna a los 25 años y, finalmente, Alicia, con 27 años; siete meses de diferencia hubo entre la primera y la última boda, el enlace de Edna se celebró un mes antes que la boda de la mayor de sus hermanas. La fiesta de bodas de Edna y Toño fue en la casa de la colonia Las Águilas perteneciente a los papás de Edna, “ahí sí hubo iglesia y la boda civil fue en casa de mis papás y la fiesta fue en casa de mis papás muy felices de la vida” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021) recuerda.

Edna y Toño siempre tuvieron claridad en que un noviazgo largo ‘debe’ terminar en un matrimonio, y en que el matrimonio debe encaminarse a formar una familia, a tener hijos, así que

llegó la primera porque no se cuida uno para nada, la segunda llegó de sorpresa, tampoco nos estábamos cuidando obviamente, pero se llevan 15 meses entre la primera y la segunda; y ya con la tercera ya nos comenzamos a cuidar y cuando yo decidí que quería un tercer hijo, queríamos hijo, varón, claro (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Sin embargo, la tercera también fue niña y en ese momento Edna decidió que ella sería su última hija, no sólo porque se sentía satisfecha con su maternidad sino porque la casa en la que vivían tenía cuatro recámaras: la recámara del matrimonio, un estudio y dos recámaras más, así que consideró que no debían tener más hijos porque su acomodo en las recámaras podía ocasionar problemas posteriores. Con respecto al asunto de la maternidad, Edna confiesa que ella no entiende por qué su hija Edna, la segunda, decidió no tener hijos. La considera una ‘ciudadana del mundo’ puesto que ha viajado muchísimo y quiere seguir haciéndolo; se divorció hace algún tiempo, pero nunca quiso ser madre; a pesar de que Edna no logra comprender su decisión, siempre la ha respetado y se ha mantenido al margen.

Ya casados, mediante un crédito que adquirieron en el banco en el que ambos trabajaban, Edna y Toño pudieron comprar un departamento pequeño en Mixcoac, ahí nacieron sus dos primeras hijas: Cristina y Edna. Con el paso del tiempo, y probablemente debido a una modificación en los derechos laborales o a un ascenso en el empleo de Toño (Edna no recuerda exactamente lo que ocurrió al respecto), pudieron adquirir otro crédito que les permitió comprar una casa amplia en la colonia Campestre Churubusco, perteneciente a la actual alcaldía de Coyoacán. Su casa está ubicada “en una colonia muy bonita, la colonia muy, muy bonita en donde fuimos muy felices” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021), ahí vivieron desde entonces y hasta hace un año, aproximadamente, cuando a raíz de la pandemia de COVID-19 optaron por mudarse a su casa en Santa Cruz Tlaxcala, Tlaxcala.

Aún casada, Edna continuó trabajando en el banco, hasta que nació su primera hija, Cristina, en julio de 1971 y, quince meses después, nació Edna (su segunda hija); hizo una pausa de tres años y empezó a trabajar en la UNAM en 1974, la tercera de sus hijas, Raquel, nació en 1977. Al hablar de lo que sintió cuando nació su primera hija, sus ojos vuelven a brillar, recuerda

todo con mucho detalle, la conversación la invitó a volver a ese pasado en el que Edna era una madre primeriza y la remembranza la hace sonreír. Dice “fue maravilloso” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021), asegura no haber sentido temor con respecto a su rol de madre en ningún momento, se considera valiente en ese sentido. Debido a su personalidad independiente y autónoma, no tuvo ningún problema para hacerse cargo por completo de sus hijas, desde su nacimiento

[Cuando nació] la primera, llegó la mamá de un compadre que vivía ahí muy cerca y me dijo “es que te ayudo a bañarla” [Edna respondió] “¿pero por qué si yo la puedo bañar?”. O sea, no sé por qué hay mujeres que se sienten inútiles y yo no. Por el amor de Dios, no la voy a ahogar ¿verdad? (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Me platica que los nombres de sus hijas estuvieron previamente escogidos: la mayor debía llamarse Cristina porque Toño y Edna se hicieron novios precisamente en el día de las cristinas, a su segunda hija la nombraron Edna porque siempre quiso heredar su nombre, de igual manera, si llegaba un varón se llamaría Antonio; finalmente, a Raquel la nombraron así debido a un recuerdo feliz de su infancia,

Tuve una compañera en la primaria, que yo la recuerdo como una niña muy bonita, con un pelo negro precioso y unas trenzas que le caían por acá, pero preciosas, se llamaba Raquel, Raquel Cortillo, me acuerdo, entonces a mí ese nombre siempre me gustó porque recuerdo a esa niña ¿no? (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

En la actualidad, Cristina, Edna hija y Raquel son unas mujeres maduras que han logrado estabilidad en diversos ámbitos de su vida. “Mis hijas ya son profesionales también, pumas también, Cristina es Ingeniera Química, Edna es Ingeniera Industrial y Raquel es veterinaria” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021), profesionistas todas, igual que sus padres. A pesar de que Edna hija se divorció, su madre considera que ha tenido éxito en distintos aspectos, fundamentalmente en el profesional y laboral, al igual que Cristina. Raquel no ha logrado superar algunos problemas económicos derivados de la enfermedad de su hijita, Sara, quien ha tenido tres cirugías a corazón abierto con recuperaciones muy largas, lo cual ha llevado a Raquel a cerrar la

veterinaria que tenía con la intención de dedicarse por completo a los cuidados de sus hijos, particularmente de la niña que más la necesita. La situación de salud de su nieta Sara es una de las preocupaciones permanentes que tiene Edna.

Con respecto a la crianza y cuidado de sus hijas mientras fueron pequeñas, Edna logró organizarse muy bien. A su parecer “el trabajo de la Universidad era muy fácil, yo era profesora de asignatura, yo trabajaba lunes, miércoles y viernes de 9:00 a 1:00” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021), de manera que tenía la tarde libre para llevar a sus hijas a clases particulares de inglés y artes, igual que cuando Edna fue niña, para complementar su formación.

nosotros no fuimos personas de pensar en guarderías para los hijos, aunque ya se estilaba, no éramos de ese estilo, entonces el hecho de que yo trabajara por horas me permitía que las hijas estuvieran en la escuela y que yo pudiera trabajar (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Adicionalmente, al igual que su madre, Edna siempre ha tenido a una persona de servicio que se encargue de las tareas domésticas “[...] afortunadamente pues con un poco de lo que me daba y un poco de lo que yo ganaba, siempre tuve para pagar servicio: lavaba, planchaba, hacía la casa y hacía de comer” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021) de manera que su vida cotidiana durante el tiempo en el que sus hijas fueron pequeñas no se vio cargada de complicaciones. Considera que es una buena madre, que educó a sus hijas para ser responsables y ordenadas porque esa fue la educación que ella misma recibió de sus padres.

Pues dicen las hijas que soy buena mamá que porque yo las enseñé a ser ordenadas, ellas son ordenadas, o sea, no es que no sea consentidora, pero, pero había reglas, o sea siempre fueron niñas muy buenas en la escuela, pero yo jamás las premié por estar bien en la escuela, yo les decía “bueno, pues prémíame también tú a mí por porque me levanto, te llevo a la escuela, te recojo de la escuela, hay comida, hay ropa limpia, todo lo que necesitas lo tienes, entonces, tú única obligación es la escuela, tienes que salir adelante bien” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Debido a la falta de apego religioso de su padre y a lo que ella misma compartió con él, junto a su esposo decidió que sus hijas no serían obligadas a profesar ninguna religión, por lo que no fueron bautizadas, no hicieron la ‘primera comunión’, la confirmación ni algún otro ritual religioso.

Hasta la fecha, Edna y Toño brindan apoyo y cariño a sus hijas y nietos, pero respetan sus decisiones y no intervienen en su vida. Como puede verse, Edna experimentó una maternidad madura, libre y autónoma. Estos rasgos también acompañan su ejercicio como abuela, “creo que soy buena abuela, pero si hay necesidad de regañar lo hago, sí porque hay cosas que no se pueden permitir. [...]respeto a las mamás, lo que ellas decidan, los papás, nosotros no intervenimos en ese sentido, no es posible” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021), comenta. Por lo tanto, el cariño y la firmeza han caracterizado tanto su maternidad como su abuelidad, sin que ello signifique que asuma roles que no le corresponden, lo cual se relaciona directamente con la buena relación que ha logrado formar con sus hijas y nietos.

Con cincuenta años y medio de casados, cumplidos en 2021, Edna menciona

Nunca he sentido, afortunadamente, que haya por parte de él alguna infidelidad, por lo menos, como dice el dicho que es muy simpático, si las mujeres rezan “Dios mío que mi marido no me engañe, si me engaña que no me entere y si me entero, que no me importe”. Entonces, no sé cuál de los tres está pasando, yo espero que no ¿verdad? Por lo menos hasta ahorita yo no sé nada, ¿no? (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

No obstante, reconoce algunas dificultades que se han presentado en su relación de pareja. Uno de los primeros conflictos se dio cuando la menor de sus hijas aún era muy pequeña. Toño, su esposo, decidió hacerle un préstamo de una cantidad importante de dinero a su hermana Raquel, quien siempre tuvo problemas económicos, pero, a pesar de eso, “no se cuidaba para no tener más hijos” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021). Ese apoyo económico nunca fue del agrado de Edna puesto que consideraba que lo que hacía su cuñada era un abuso. Así que habló seriamente con su marido y le dijo que, en caso de que eso siguiera ocurriendo, ella se cambiaría

a un empleo en el que pudiera ganar más que como profesora de asignatura de la universidad, aunque eso significara pasar menos tiempo con sus hijas, se separaría porque, a decir de ella, siempre ha sido muy tajante y le dijo a su marido “o ahorramos para nuestra familia o ahorramos para la familia de ella [...] Todo o nada” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

El carácter y la personalidad de Edna le han permitido establecer negociaciones y acuerdos importantes entre ella y su esposo; además, toma sus decisiones de manera firme y radical, por lo que, quizá, ella es quien ‘lleva la batuta’ en su matrimonio. No obstante, los últimos años han sido relativamente difíciles para la pareja, Edna reconoce dos aspectos: primero, al jubilarse tanto ella como su esposo y permanecer tanto tiempo en casa y sin actividades, la convivencia se ha tornado un poco ríspida. Siente que Toño cuestiona actividades domésticas simples, lo cual la ha llevado a pensar que ha invadido un espacio que antes fue su dominio: el doméstico.

Por otro lado, si bien es cierto que ambos decidieron mudarse a Tlaxcala a raíz de la pandemia y establecerse aquí, las cosas no han sido fáciles puesto que, a decir de Edna, su esposo se ha vuelto irascible, considera que esto se debe a las enfermedades que padece Toño (cardiopatía y diabetes), en broma dice

el azúcar en vez de ponerlo dulce, lo pone muy amargocito. Entonces yo tengo que bajarle la guardia, decir “bueno, tranquila, sí aquí estás” porque sí, de veras se pone terco, se pone muy irascible (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Valora mucho los años compartidos y la familia que ambos formaron, valora a su marido, a sus hijas y nietos, valora la tranquilidad de la vida después de la jubilación y la calma de su nuevo hogar. Pero tampoco pasa por alto ciertos detalles propios de la adaptación a su nueva vida en provincia y, también, la adaptación forzada al encierro que implicó la pandemia de COVID-19 para gran parte de las personas de nuestro país.

En lo referente a su trayectoria laboral, y como antes se mencionó, Edna incursionó al mercado laboral en los períodos vacacionales cuando estudiaba el bachillerato, en la misma institución bancaria en la que trabajaban tanto su padre como Toño, su ahora esposo. Ahí trabajó de manera formal durante toda su carrera universitaria y hasta que nació Cristina, la primera de sus hijas. Posteriormente, tuvo una efímera participación en la Universidad Iberoamericana durante dos semestres en 1973, esos fueron sus pininos como profesora universitaria. Meses más tarde, quien hubiera sido director de ‘la Ibero’ se convirtió en director de la Facultad de Contaduría de la UNAM, así que

no me acuerdo si nos reunió o nos mandó a decir a través del maestro Pallarés, que era el papá de mi amiga, que los profesores que fuéramos de la UNAM, egresados de la UNAM y que quisiéramos irnos a trabajar a la UNAM, teníamos las puertas abiertas, yo no lo pensé pero ni dos segundos [...], dije “ésta es la oportunidad de ir a la Universidad” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

De manera que Edna se incorporó a la Universidad en marzo de 1974 y trabajó, desde entonces y hasta 1990, como profesora de asignatura en esa institución tan valorada por su familia. En ese mismo año (1990) fue invitada a sumarse como parte del equipo académico-administrativo durante la gestión del maestro Luis Chávez, como director de la Facultad. En ese período de cuatro años logró obtener su nombramiento como profesora investigadora de tiempo completo y, en esa misma temporada, decidió estudiar una maestría en Administración. A partir de 1998 fue asignada al área de investigación de la misma facultad, ahí permaneció hasta su jubilación en 2002, a ello volveremos más adelante. El padre de Edna, como era de esperarse, se sintió muy orgulloso de ella, siendo él un universitario, reconoció la importancia de la labor docente de su hija en la reconocida institución.

En el período que va de 1981 a 1985, trabajó llevando la contabilidad de una empresa de 120 millones de pesos de su tío Eduardo (hermano de su padre), esta actividad fue un disfrute

para Edna quien dice “fue el trabajar más feliz que yo haya tenido en la vida, llevé la contabilidad como a mí se me pegó la regalada gana” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021). Tuvo que dejar ese empleo y solicitar una licencia en la UNAM debido a que Toño se mudó a Mazatlán, Sinaloa por cuestiones de trabajo. De manera que Edna y sus hijas vivieron alrededor de nueve meses en la Ciudad de México mientras Toño estaba en Mazatlán.

Sin embargo, cuando Cristina iba a ingresar al bachillerato, en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) Sur de la UNAM, decidieron aprovechar la oportunidad educativa que brinda la Ciudad de México y regresaron; Toño solicitó su retorno a la capital del país y no hubo ningún inconveniente. Edna no dudó en irse a Mazatlán porque, en sus palabras, le pareció prioritario “seguir a la familia” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021), aunque con el paso del tiempo han reflexionado ella y su marido y consideran que fue mejor que no se mudaran definitivamente a Sinaloa, y cree que “por algo no se dieron las cosas” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Entonces, Edna ejerció su profesión durante toda su vida laboral, centrándose en la docencia y ejerciendo otros ámbitos como contadora, excepto lo atinente a la fiscalización que nunca le gustó, incluso comenta que ella siempre ha contratado a una contadora particular para resolver ese asunto de los impuestos. Además de ejercer con gusto su profesión, Edna encuentra una ventaja adicional al trabajo

toda esa época para mí vida personal fue muy buena porque de alguna manera yo tenía un pequeño recurso económico que era mío, a veces cuesta trabajo pedir las cosas para uno a los maridos, no sé qué pasa, pedirle cosas para uno, entonces yo tenía para poderme comprar o mis cosméticos o mis medias (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Edna considera que su sueldo era más bien un complemento para los gastos familiares, debido a que en gran parte de su recorrido como académica en la UNAM ella estuvo contratada como profesora de asignatura. Esto se refuerza con lo siguiente:

Él [refiriéndose a Toño] más o menos, el ingreso que tenía en ese momento era bueno, o sea, podíamos salir bastante bien, sin problemas. Entonces dejé de trabajar, pero te quedas con el gusanito ¿no? Entonces, ya se presentó la oportunidad de lo de las clases y entonces a seguir dándole porque como que yo no me, yo nunca me hallé en señora de la casa al cien por ciento no se me da (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

No sólo trabajaba para tener un ingreso económico propio, aunque complementario, sino que Edna nunca ha querido permanecer en el espacio privado, disfrutó al ejercer su profesión y, definitivamente, no se ve a sí misma, ni antes ni ahora, como ‘señora de la casa’.

La jubilación de Edna se presentó de manera circunstancial, ella no había planeado que este proceso se presentara en 2003, fue una situación que la incomodó la que la llevó a tomar esa decisión: quien entonces era director de la facultad donde ella había trabajado durante 30 años le llamó la atención debido a la supuesta queja de una de sus alumnas, quien argumentaba que la nota que había obtenido en la materia que impartía Edna era injusta; ante este hecho, el director optó por ‘castigarla’ cambiándole el horario en el que impartía clases, a pesar de que siempre trabajó de 9:00 a 13:00 horas, le asignó un horario complicado puesto que entraba a las 20:00 y salía a las 22:00 horas. Esto la hizo sentirse ofendida, considera que no fue tomada en cuenta su trayectoria ni las contribuciones que hizo a la institución a la que dedicó décadas de su vida. De manera que pensó

ya tengo edad, que se vayan al carambas, y metí mis papeles para jubilación. Le mandé una carta diciéndole que le agradecía mucho el cambio de horario, pero que mis cosas habían cambiado y que me jubilaba. Me jubilé. Tres meses de trámites, todo regular, todo bien, no hubo absolutamente ningún inconveniente [...] dejé de trabajar como por el 14 de febrero [...] y para el 18 de mayo yo ya tenía mis papeles de jubilación (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

A pesar del trago amargo, el proceso resultó grato para Edna, dado que en octubre de 2002 había nacido la primera de sus nietas, Julieta, a quien cuidaba por las tardes incluso antes de jubilarse. Entonces, la jubilación le dio la oportunidad de dedicar más tiempo a su nieta y de disfrutarla, en sus palabras “fue un cambio de vida y me convertí en abuela de tiempo completo, disfruté

muchísimo a Julieta” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021). Pasados los años, hizo lo mismo con su nieto Santiago (hermano de Julieta, menor que ella por cuatro años) hasta que él cumplió 7 u 8 años.

Un poco antes de jubilarse, Edna inició otra actividad académica mediante la aplicación de exámenes del Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (CENEVAL); al principio, aplicaba entre 30 y 35 exámenes al año, conforme fue avanzando el tiempo el número de exámenes disminuyó hasta aplicar alrededor de 10 exámenes en un año. En 2015, a más de una década de su jubilación, decidió dejar de colaborar con CENEVAL y se retiró por completo de esas actividades. Edna considera que presentar dicho examen para obtener, en su caso, el título como contador no es una buena opción, puesto que la carrera requiere que los estudiantes cursen las materias en el aula y se mantengan actualizados; dice que las carreras de Derecho, Contaduría y Medicina son las más difíciles de aprobar mediante esta forma de titulación. Esto revela, una vez más, la seriedad que Edna siempre ha impuesto tanto al estudio como a la práctica de su profesión.

En el mismo sentido, ya jubilada comenzó a impartir cursos en línea a raíz de la invitación que le hizo su amiga Lidia. Sin embargo, cerca del 2015 tomó la decisión de abandonar también debido a que ya no se sintió a gusto en esa actividad y le dijo a su amiga “Lidia, ¿sabes qué? hasta aquí llegué, ya no, ni me voy a poner a estudiar más, ni me voy a capacitar, ni tengo con quien platicarlo, ¿sabes qué? ya” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021). De modo que así concluyó su participación formal como docente, lo cual no significó un alejamiento total de la vida académica, como veremos a continuación.

Recuerda, con gusto, algunas experiencias que resultaron muy gratas y son significativas en su vida profesional. La primera fue el diseño de un formato, que ella llama ‘machote’, para

sistematizar los contenidos programáticos de las materias que se impartían en la facultad donde Edna trabajaba, se trató de un proceso de sistematización y ordenamiento del plan de estudios, en sus palabras:

la primera columna tenía la temática [...], la segunda columna tenía los objetivos generales y particulares a alcanzarse de esa temática, la tercera tenía propuestas de ejercicios que se podían hacer para alcanzar esos objetivos y la cuarta columna era la bibliografía [...]. Y, de hecho, el plan de estudios quedó en ese formato, fue super útil, fue super útil porque se dieron cuenta todos que realmente ayudaba, entonces ya puedes trabajar muy sistemáticamente, sí, sí (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Dicho formato fue muy adecuado para los profesores de su carrera, además de que tuvo el visto bueno del director de la facultad. Debe tomarse en cuenta que cuando ella elaboró el formato no solía utilizarse Excel o algún otro programa computacional que permitiera crear con facilidad este tipo de documentos, por lo que significó un aporte importante. Adicionalmente, en la actualidad, el mismo formato fue empleado por su hija Cristina, quien colaboró en el diseño de un plan de estudios a nivel técnico sobre cuestiones relacionadas al Teatro, mediante un programa implementado por el actual Gobierno de la República. Cristina dijo sobre este documento “esto para mí es un tesoro” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021), Edna reconoce la utilidad de su aportación y se siente satisfecha de que ese trabajo continúe rindiendo frutos varias décadas después de haberlo realizado y en ámbitos inicialmente insospechados.

Por otro lado, recuerda que cuando ella fue profesora del propedéutico de las maestrías en Contaduría y Administración de su facultad, se percató de que no existía una bibliografía que condensara los ocho temas que incluía el programa del curso propedéutico. De manera que ella armó, junto con dos de sus compañeros, Yolanda y Chucho Escobedo, una antología. Esa compilación se quedó en la facultad cuando Edna se jubiló, al entonces director (con quien ella no se llevaba bien) no le interesó publicarlo. Sin embargo, años después una conocida que trabajaba en la Editorial Trillas la buscó para decirle que esa importante casa editora estaba

interesada en publicar el libro. Con orgullo y alegría comenta: “Sí, yo tengo un libro, yo tengo un libro publicado, que se publicó ya estando yo jubilada [...]” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021), de nuevo se muestra grandemente satisfecha de que su trabajo rinda frutos a pesar del paso del tiempo.

Otra de las experiencias significativas que tuvo en su vida académica tiene que ver con la publicación de un artículo que tuvo un alcance importante. Edna se dio cuenta de que en el apartado ‘Definición de Términos’ de las ‘Normas de Información Financiera’ existía un problema importante:

[...] había términos definidos repetidos en una, en otra y en otra norma y analizándolos me llegué a percatar que inclusive la definición no era idéntica en cada uno de ellos. [...] algo a lo que los contadores nos abocamos mucho, es a la consistencia, para los contadores, la consistencia es hacer las cosas siempre de la misma manera [...], las Normas de Información Financiera hablan de la consistencia. El apartado [...] de Definición de Términos de las Normas de Información Financiera, no cumplía con la consistencia porque además a la hora que las revisabas, en una norma habían puesto los términos tal y como se les habían ido ofreciendo, [...] sin ningún orden ni concierto; en otros, alguien yo creo que se dio cuenta, los puso alfabetizados, en otra, el término a definirse estaba puesto en cursivas, en otras estaba puesto en negritas [...], entonces era una inconsistencia absoluta (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Ante esta situación, Edna escribió un artículo en el que no sólo señalaba las deficiencias de la definición inconsistente de los términos, sino que proponía una metodología de sistematización.

Además de su publicación, el artículo permeó en las futuras ediciones de las Normas de Información Financiera, que tomaron en cuenta las observaciones de Edna y corrigieron esos errores, nunca se comunicaron con ella los editores de esas normas, pero atendieron su recomendación y eso es, para ella, lo más importante, es un logro del que se siente muy complacida. Este ejercicio de revisión lo realizó en 2010, el artículo se publicó cerca de 2012. Para la edición 2018-2019, las Normas de Información Financiera ya se publicaron con las adecuaciones sugeridas por Edna.

Esta es otra actividad académica relevante que, al igual que la publicación del libro anteriormente referido, tuvo lugar cuando Edna ya estaba jubilada, lo cual revela que la jubilación no significó para ella el alejamiento total de la academia, sino un proceso que tuvo continuidad en varios sentidos.

Otro logro de gran relevancia lo obtuvo Edna al titularse de la maestría. Por distintas razones, no se tituló al concluir los créditos del posgrado, cambió de tema dos veces por circunstancias que salieron de su control; aunque dice que a pesar del tiempo transcurrido entre el término de sus estudios de posgrado ella “tenía el gusanito” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021) por concluir la tesis y titularse ya jubilada. Fue así como en una ocasión, estando en Tlaxcala, escuchó en la radio algo atinente a los fideicomisos otorgados a algunas personas por el Gobierno Estatal. Así, casi de manera casual, le surgió el interés por realizar una investigación al respecto; se puso en contacto con la persona encargada de la base de datos de los créditos respectivos, quien además de otorgarle una carta de presentación dirigida a los acreedores, le proporcionó información de los beneficiarios del programa y, junto a su marido, “se dio una buena paseada” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021) por distintos municipios de Tlaxcala para realizar entrevistas.

Rememora algunas historias que le llamaron la atención, por ejemplo, una organización de mujeres que se dedicaban a la crianza y cuidado de borregos, mientras los animales pastaban, dichas mujeres bordaban y elaboraban servilletas y ese tipo de artesanías. Al darse cuenta de que esa actividad podía ser el inicio de un emprendimiento, se organizaron para adquirir un préstamo que les diera impulso para iniciar su negocio. Otra historia que, incluso, llegó a conmoverla, es la de una mujer que se dedicaba a la venta de quesadillas, memelas, sopes y demás antojitos derivados del maíz; esta mujer pidió mil quinientos pesos prestados para adquirir un anafre y

continuar trabajando. Edna exclama “¿Qué es para una mujer 1500 pesos? Pues para ellos podría haber sido mucho” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021), de manera que demuestra que más allá de los datos estadísticos recopilados para la elaboración de su investigación de maestría, ella comprendió la desigualdad de oportunidades y las enormes desventajas a las que se enfrenta una gran cantidad de personas no sólo en Tlaxcala, sino en el país entero.

Así fue como logró titularse como Maestra en Administración, no hizo ningún festejo para celebrar este nuevo logro porque dice que a ella no le gusta ‘presumir’, que eso fue parte de su trabajo, de su responsabilidad y que simplemente concluyó un proceso. Sin embargo, dejando de lado su genuina modestia, es de resaltar que la decisión por titularse va más allá de las cuestiones curriculares que pudieran significar una ventaja para la vida académica, puesto que Edna ya estaba jubilada cuando obtuvo el grado; de manera que esto forma parte de un proyecto de vida que no concluye ni con la jubilación ni con la vejez, es la realización de un proyecto que había quedado inconcluso, la oportunidad de conseguir aquello que se propone, de continuar aprendiendo.

Cuando le pregunto sobre aquello de su pasado que la hace sentirse orgullosa, sin dudar, responde “El haber sido maestra treinta años, eso, eso, definitivo” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021). Asegura que es imposible recordar a todos los alumnos que tuvo a su cargo, hizo cuentas y cree que atendió a 9 mil estudiantes a lo largo de toda su trayectoria como profesora de la Universidad. Uno de ellos, no recuerda su nombre, la reconoció en una ocasión que fue con su esposo a un lugar cercano a Cuernavaca, Morelos, Edna y Toño estaban haciendo fila para pagar en la caja del establecimiento al que habían acudido y, de pronto,

veo que abren las puertas de las oficinas, sale un hombre, [...], se acerca conmigo, me dice “Maestra, venga, yo la atiendo de este lado”, yo dije “¿Maestra? ¿Y cómo supiste que era yo?”, “Pasé junto a usted y la oí hablar, dije, es la maestra Bertrand”. Había sido mi alumno. Fíjate, que chistosa es la vida, ¿cómo?, ¿quién era?, ¿cómo se llamaba? No me preguntes, no sé quién es, pero te digo, son de las cosas que pues dejas huella (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

A raíz de su retiro, Edna goza de tiempo suficiente para hacer cosas que la satisfacen; queda claro que ella es una mujer muy sistemática y organizada, que le gusta el orden. Por ejemplo, menciona, simpática, que a raíz de que Julieta, la mayor de sus nietas, le hizo un comentario referente a las palabras del idioma español que tienen las cinco vocales, Edna se propuso encontrar en sus lecturas (dice que lee todo lo que puede) palabras con esta característica y encontró muchas, no recuerda todas, pone como ejemplo ‘Eulalio’ y ‘murciélago’ nada más, y las fue anotando en una libreta para luego escribirlas en un documento de Word y enviárselo a su nieta. En ese tipo de cosas invierte su tiempo.

Un ejemplo más, relacionado con lo anterior, consistió en escanear las fotografías que Toño, su esposo, había tomado a lo largo del tiempo. Es más, no eran fotografías propiamente, sino que eran transparencias y negativos que no tenían ninguna referencia. Toño le obsequió a Edna un escáner que se ha convertido en una de sus herramientas favoritas; con ayuda de ese aparato, ha logrado escanear cerca de 14 mil fotografías de su marido, fundamentalmente de eventos familiares. Al respecto, señala “Entonces, sí se me da la organización, sí se me da el orden, sí se me da el que las cosas estén bien hechas bajo esas condiciones para poder localizarlas” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Su familia sabe que Edna formó ese archivo fotográfico digital, así que no dudan en recurrir a ella cuando necesitan fotografías para conmemorar alguna celebración (por ejemplo, el cumpleaños número 50 de una de las primas de su esposo). Debido a ello, su sobrino Diego que vive actualmente en España, le pidió a su tía que le ayudara a escanear fotografías que tomó en su

primer viaje a Europa cuando era muy joven; las fotografías estaban almacenadas en una caja que él no se pudo llevar a España, y temía que con el tiempo fueran a perderse. De manera que, en un fin de semana, Edna escaneó más de 300 fotografías para enviarlas vía electrónica a su sobrino. Se siente satisfecha de contribuir a la conservación del archivo fotográfico familiar mediante la realización de una actividad que disfruta y, además, se aprovecha. Precisamente de ese archivo forman parte las fotografías incluidas aquí.

Otro de sus legados es “Recetas de Familia”, un recetario en dos tomos que Edna elaboró como regalo para su hija Raquel que estaba próxima a casarse, a ello volveré un poco más adelante porque el origen del recetario familiar fue remoto, lo describo enseguida. En algún momento, la madre de Edna tomó un curso de cocina, cuyas recetas le obsequió a Edna para que las guardara y utilizara cuando fuese necesario; esta compilación de recetas fue el antepasado más remoto del recetario familiar actual. Un poco más adelante, la suegra de Edna le obsequió un “libro de recetas de cocina, muy antiguo, de 1845; es, haz de cuenta una biblia, un librito así chiquitito. Y entonces ese ya lo digitalicé, ya lo pasé a la computadora” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021). Ya digitalizado, es fácil de consultar y compartir, dado que el libro original – por su antigüedad – no resiste ser hojeado.

Años más tarde, al ver que esas cosas le interesaban a Edna, su mamá le dio decenas de periódicos Excelsior que había guardado en su clóset a lo largo de los años, los había conservado debido a que cada ejemplar incluía una receta de cocina. De modo que, aprovechando uno de los paseos frecuentes que hacían en familia a Cuernavaca, y a los que acudían los padres, las tres hijas del matrimonio con sus respectivas familias, su tía y su prima, Edna decidió iniciar con la labor de ordenamiento y sistematización. Tomó sus tijeras y comenzó a recortar las recetas tal cual aparecían en el periódico para luego pegarlas en hojas y formar una carpeta. La siguiente

ocasión que fueron a Cuernavaca, para sorpresa de Edna, todos llevaban tijeras y se propusieron continuar con esa tarea hasta concluirla; el resultado fue el “Recetario Excelsior” cuyo índice, reconoce Edna con honestidad, lo elaboró su hermana Alicia basándose en el índice de una revista norteamericana de cocina.

Lamenta no saber quién guardó el “Recetario Excelsior” pero es grato para ella recordar no sólo esa labor de ordenamiento que ella inició, sino la convivencia inolvidable entre su familia que, en un fin de semana de paseo, colaboró con ella para conservar las recetas que la madre de Edna había almacenado durante varios años. A partir de estos antecedentes es como surge “Recetas de Familia”. Recién jubilada y con tiempo suficiente para preparar un obsequio que dio a la menor de sus hijas en su despedida de soltera, Edna creó en la computadora un hermoso recetario; se trata de un compendio de recetas familiares que incluye no sólo los ingredientes que lleva cada platillo y las recomendaciones para su preparación, sino que además tiene fotografías del platillo terminado e incluye el nombre de la persona que ‘inventó’ o compartió esa receta.

primero tiene una introducción de por qué se hizo esto y después tiene ya el índice ¿no? o sea, el contenido. Y si tú te das cuenta no está paginado, no está paginado por una razón porque como se llama “Recetas de Familia”, si alguien le quiere agregar alguna receta pues que la agregue, nada más la agregas en el orden en el que tú quieres tener [...] puesto así en hojitas de plástico tú la puedes sacar, te la llevas a la cocina y no la manchas y si se mancha la limpias [...] y si lo quieres compartir con toda la gente que tiene el recetario pues ahora vía internet, les mandas las recetas (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

La prima de Edna quedó maravillada al ver el recetario, de modo que decidió enviarle todas las recetas que ella tenía para que Edna las incluyera, de esta manera se conformó el segundo tomo.

Al ver el recetario, lo primero que resalta es su perfecta organización: incluye secciones que contienen diferentes tipos de platillos, sopas, pastas, postres, etcétera. Todas las recetas se presentan en el mismo orden, primero la lista de ingredientes, después la preparación, la fotografía del platillo y, al final, el nombre de quien aportó esa receta. Esa consistencia que debe

caracterizar a los contadores, de acuerdo con el parecer de Edna, se hace manifiesta en este trabajo que pareciera alejarse por completo de su profesión, pero que, al mismo tiempo, demuestra que quien lo elaboró es una mujer sumamente ordenada que gusta de la organización. A pesar de que sus hijas la han instado a vender el recetario a alguna editorial para que se publique, Edna prefiere mantenerlo como un legado que dio a su familia, como un obsequio.

Otra de las cosas que disfruta mucho y que ha podido realizar, principalmente, después de su jubilación es la convivencia con sus amigas. “En México, pues tengo un grupo muy querido de amigas, te digo que es con las que salía a comer yo muy a menudo, nos fuimos varias veces de vacaciones juntas, pura vieja, sí” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021). Han visitado juntas Las Vegas, Cancún, Acapulco, son cinco amigas entrañables. Divertida recuerda una aventura que vivió junto a ellas:

Era para morir de la risa, alquilábamos [...] un taxi [...], ha de haber sido como un Tsuru y una de ellas está muy gordita, petacona, a ella la sentábamos adelante y las otras cuatro nos metíamos así, canteaditas en la parte de atrás del asiento. ¡Ay, qué risa teníamos! Yo no sé cómo se dieron cuenta ahí en el hotel que éramos maestras, [...] cuando llegábamos a comer o a desayunar, decían “la mesa de las maestras está allá”. Entonces yo a partir de eso, hice un grupo [de *WhatsApp*], en el que nos chateamos y todo, que se llama “Las maestras del 213” porque así era el cuarto, el número de cuarto es ese, es nuestro chat (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Sus amistades representan una parte fundamental de la vida de Edna, suele hacer videollamadas y mantenerse en contacto con ellas mediante el uso de las redes sociales (*WhatsApp*, por ejemplo). No las ve con frecuencia debido tanto a la pandemia como a su mudanza a Tlaxcala; sin embargo, aquí ha encontrado un grupo de personas con las que tiene intereses en común: la lectura literaria.

Recién llegada a Tlaxcala se incorporó a un Círculo de Lectura Literaria formado por personas de distinto perfil, la mayor parte de ellas son jubiladas y jubilados cuya edad supera los 60 años, aunque también asisten personas de otras edades, académicos fundamentalmente. Se reúnen el último jueves de cada mes para comentar la lectura (novela, poemario, antología de

cuentos) que fue seleccionada previamente para que todos la leyeran durante el mes. Edna no sólo lee el texto del Círculo de Lectura, suele leer tres o cuatro libros al mes, lo cual le permite hacer una de sus actividades favoritas, afirma

Entonces, el cambio para mí fue muy bueno y como yo siempre pensé que una vez que yo me jubile yo me voy a dedicar a leer, pues yo he sido feliz leyendo [...] Me gusta la novela, me gusta la novela histórica, me entretiene, siento que aprendo, leer en la tableta me ha divertido mucho porque inclusive puedo subrayar lo que me interesa, puedo buscar la palabra que no identifico [...] entonces para mí leer es un placer, es un descanso, te digo, es un aprendizaje [...] El leer creo que me permite estar lúcida (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Comparte su afición con su hermana Marcela, se recomiendan libros y pueden platicar de sus lecturas. De manera que esta etapa de su vida, con tiempo disponible y sin las presiones que implica el propio vivir a partir de una actividad laboral, ha sido de goce para Edna.

Adicionalmente a los beneficios que trae consigo la lectura, también le ha permitido establecer redes sociales de apoyo, conocer gente y adaptarse más fácilmente a su nueva vida en provincia. Ella es una lectora, nunca se ha visto a sí misma como ‘señora de la casa’, aunque ahora sus actividades giren en torno a sus propios intereses, nunca ha priorizado el ámbito doméstico para orientar y organizar su vida.

No obstante, a raíz de la pandemia y de su mudanza a Tlaxcala, no ha tenido otra opción que ejercer como tal, puesto que el riesgo de contagios de COVID-19 es alto y por esa razón no desea contratar a nadie para las labores domésticas en este momento, al respecto dice

a veces me aburro de tener que hacer la casa, te digo que no soy señora de la casa, no soy señora de la casa, pero pues ni modo, no hemos querido [...] me da miedo traer gente a la casa que no sabes en qué condiciones venga, entonces ahorita nos hemos aguantado (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Aunque entiende que la situación es temporal y que con el descenso de contagios y el regreso paulatino a la normalidad las cosas cambiarán. A pesar de esa complicación, Edna se siente cómoda viviendo en Tlaxcala, la vida aquí le parece sumamente barata y nos da un ejemplo

en la Ciudad de México, entre que me hacían manicure, ve mis uñas, me la paso cocinando todo el día con las uñas arregladas, [...] pero a mí me gusta tenerlas pintadas, arregladas y todo, “manos de marquesa” decía mi abuela. Entonces yo iba al salón de belleza y me pintaba, me cortaba, me hacía manicura, me hacía pedicura, que me quitaban las cejas y todo, me gastaba fácil 1500 pesos al mes, fácil (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Por lo tanto, el pagar menos de cien pesos por un corte de cabello le parece simplemente increíble. Adicionalmente, en la Ciudad de México gastaba en regalos para los nietos y en algo que es muy importante para ella: las reuniones con sus amigas. Con alegría comenta que, con su grupo de queridas amigas, se reúnen a celebrar el cumpleaños de cada una; en promedio, Edna recuerda que por cada reunión se gasta un aproximado de mil pesos por comida “porque en esos restaurantes buenos, el chupe es caro” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021) más el costo del regalo. Es decir que, con base en su experiencia, la vida en provincia está resultando mucho más económica que en la capital; esto aunado a que, por la contingencia sanitaria, no es posible salir a reuniones o compras, lo cual está significando un ahorro para ella a pesar de las desventajas que implica el aislamiento.

Edna señala que la mudanza a Tlaxcala no fue algo planeado, en realidad ella, Toño, sus hijas y, posteriormente sus nietos, visitaban su casa en Santa Cruz Tlaxcala algunos fines de semana únicamente para salir de la rutina de la Ciudad de México. No obstante, Toño debía arreglar la escrituración de un terreno que había adquirido hace varios años junto con algunos amigos suyos, pero estas personas fueron falleciendo y, como Toño fue quien siempre se hizo cargo de pagar el impuesto predial, de construir una barda para proteger el terreno y de tenerlo en orden, llegó a un acuerdo con sus amigos sobrevivientes para que le cedieran los derechos de propiedad a cambio de una suma de dinero. Ese asunto era el que los trajo a Tlaxcala alrededor del 17 de marzo de 2021 y la pandemia se declaró el 18 de marzo. Fue así como las hijas de Edna sugirieron que sus padres se quedaran las supuestas dos semanas que duraría la cuarentena en

Tlaxcala y que después regresaran a la ciudad, “dos semanas, otras dos y otras dos y ya tenemos aquí año y pico ¿no?” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Conforme fueron pasando los meses y al ver que la tranquilidad, el clima de Tlaxcala y el amplio jardín de su casa favorecieron la salud de su marido, decidieron dar rentada su casa de la Ciudad de México a un amigo y compañero de trabajo de Cristina, la mayor de sus hijas, “entonces esa fue la decisión, realmente fue circunstancial” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021) afirma. En el mismo sentido asegura que el Círculo de Lectura Literaria al que pertenece le ha permitido conocer a personas con las que comparte su gusto por la lectura, además de que las esposas de los primos de Toño, Ruth, Goya y Carmela son muy buenas amigas suyas, por eso asegura que se siente contenta con este cambio.

Paulatinamente han ido modificando la casa, mandaron a instalar clósets y están a la espera de que instalen unos libreros y otros muebles que servirán para acomodar todas las cosas que trajeron en esa mudanza imprevista. Llama la atención que fue Toño quien, en enero de 2021, acudió a su casa a ordenar las cosas para la mudanza; Edna no fue, es decir que dejó su casa de la Ciudad de México creyendo que regresaría en unos días, pero en realidad hace más de un año que no la visita. Nuevamente se hace evidente que su practicidad es más fuerte que cualquier sentimentalismo.

Al preguntarle sobre la rutina cotidiana que tienen ella y su marido, menciona que se levantan alrededor de las 9:00 de la mañana, pero desayunan hasta las 10:30 aproximadamente porque su marido

se tarda casi hora y media entre que se levanta, se pone los dientes postizos, se pone la inyección de la insulina que se tiene que poner, le da tres vueltas a no sé qué, se viste [...] a mí de repente esa hora y media se me hace eterna, pero se me hace muy desagradable si estamos los dos solos, sentarme a desayunar yo sola [...] estando los dos solos tenemos que convivir ¿no? (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Desde la mañana ambos deciden qué comerán así, en ocasiones, Toño sale de casa para realizar las compras del día, otras veces no hay que salir a comprar nada y, otras, comen lo que se preparó el día anterior, siempre alrededor de las 15:00 horas para cenar cerca de las 21:00 horas. Esos son los momentos de mayor convivencia entre ambos. El resto del día Edna lee en el comedor o en su recámara, mientras Toño riega las plantas del jardín y lee el periódico en su mecedora hasta quedarse dormido por ratos breves. En algunas ocasiones ven los partidos de fútbol o de béisbol en la televisión, pero Edna prefiere ver telenovelas de repente, “babosadas de la televisión” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021) para distraerse mientras juega en su teléfono celular o en su tableta electrónica, dice que ella puede hacer dos cosas a la vez para entretenerse y pasar el rato.

Edna afirma que su esposo nunca tiene ninguna prisa para hacer nada, en cambio, ella siempre ha sido muy estructurada con respecto a los horarios y a la puntualidad puesto que fue así como la educó su papá. De modo que esas diferencias pueden llegar a desesperarla en algunas ocasiones, considera que ella y su esposo tienen un carácter completamente diferente. Incluso menciona “Ya te irás dando cuenta que con los años ya no hay demasiada convivencia, así es” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021), esto lo dice sin ninguna nostalgia, parece que comprende que dicha falta de interacción entre los esposos con matrimonios muy largos es algo común.

Con respecto a las tareas domésticas, y dado que por el momento no cuentan con personal de servicio, han reajustado sus roles. Por ejemplo, Edna prepara el desayuno, la comida y la cena, mientras Toño prepara el agua de frutas y tiene listas, además, las frutas que comerán como postre; Edna lava la ropa y su marido la tiende al sol para que se seque y, después, la destiende y la dobla para que ella la acomode en los cajones correspondientes. Toño es quien hace las

actividades que implican salir de casa como ir al banco, hacer las compras, pagar los servicios, etcétera. Ambos han logrado organizarse de una manera equitativa que les permite tener todo en orden sin que ninguno de los dos se sobrecargue de trabajo doméstico.

Por otro lado, cuando llevo la conversación hacia la muerte de su hermana Alicia, Edna me cuenta que perdió a su hermana el 30 de enero de 2017. Con absoluta entereza comenta

la relación entre mis dos hermanas, con Marcela siempre ha sido muy tersa, con Alicia siempre fue muy dificultosa, siempre fue... mi hermana siempre fue como egoísta, como que ella quería ser la princesita de los demás ¿no?, como que, si le fue mal a ella, nos tenía que ir mal a todos [...] Y, sin embargo, yo traté de estar siempre muy cerca de ella, la sentía muy sola, fue una mujer muy enfermiza (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

La enfermedad que llevaría a la muerte a Alicia fue un cáncer de hígado y de páncreas, adicionalmente, una caída en su casa le dañó una arteria (carótida interna o carótida vertebral) que suministra sangre al cerebro, lo cual fue fatal; estuvo grave y hospitalizada más de diez días. Cuando Edna fue a ver a su hermana, ella le preguntó si la ayudaría a ‘bien morir’ pero Edna se negó rotundamente porque no se sintió capaz de hacerlo. Alicia tenía una Carta de Voluntad Anticipada debidamente notariada, de manera que tanto Edna como Marcela hablaron con el médico para convencerlo de respetar la voluntad de su hermana enferma:

Así que yo se lo dije al doctor “doctor, yo a usted lo entiendo como médico, fijese que yo fui profesora universitaria, sé lo que es un médico, sé lo que ustedes juran y perjuran que van hacer en su vida, pero ahora póngase de mi lado y póngase del lado de ella; mi hermana es sola, tiene dos hermanas, pero las dos estamos casadas, las dos tenemos marido, tenemos hijos, tenemos nuestra vida hecha, no podemos estar al cien por ciento con ella, vive con una muchacha que ha estado con ella tres meses, que apenas si la conoce, tiene una perrita que ahora ya ni se lleva bien con ella, creo que hasta la patea y tiene ya este problema de cáncer, usted la saca de este cuadro, pero en dos o tres meses la volvemos a tener aquí o peor, más mal de lo que está en este momento, tenemos esta carta, sí, para esto se hizo esta carta, esa es decisión de ella (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Ante esta situación, el médico respondió que, si ambas hermanas estaban de acuerdo, él apoyaría la decisión de Alicia. De este modo, el médico retiró los suplementos de apoyo y únicamente dejó el oxígeno. La muerte, entonces, llegó. Edna comenta que tanto ella como Toño, su esposo, han

redactado también sus Cartas de Voluntad Anticipada por si llegara a necesitarse. Ella considera que la muerte es un proceso natural que, así como suele celebrarse el nacimiento de un niño, debería celebrarse también la muerte de una persona (sobre todo si es mayor) porque ya cumplió su ciclo. En ese sentido, considero que su diálogo con el médico fue importante para hacer respetar la decisión de su hermana, para no aferrarse a su existencia sufriente y para permitir que muriera antes de prolongar una enfermedad incurable. A pesar de que su relación con Alicia nunca fue cercana y de que no es partidaria de las religiones, sintió la necesidad de rezar un rosario en su memoria, lo hizo en Tlaxcala acompañada de las esposas de los primos de Toño, con eso sintió alivio.

En cambio, la enfermedad de Sara, su nieta, la acongoja, la preocupa mucho. Espera que con el paso de los años la Medicina logre avances significativos para tratar cardiopatías de esta naturaleza, aunque es consciente de que no es posible augurar una vida larga para la niña, eso la aterra.

En el mismo sentido, platica sobre la enfermedad de su esposo, quien ha sufrido dos ataques cardíacos, uno en 2017 y otro en 2019; el segundo ocurrió cuando Toño estaba en la clínica, en una prueba de esfuerzo, inmediatamente lo reanimaron y le hicieron una cirugía (angioplastia) para la colocación de un *stent* (endoprótesis vascular). El corazón de Toño trabaja actualmente en un 30%. Edna está pendiente de que su esposo tome los medicamentos prescritos, de que se cuide, de que no se esfuerce. Por eso su estancia en Tlaxcala le parece a ella una excelente opción con miras a beneficiar el estado de salud de su marido, y también por eso Edna es paciente a pesar del carácter cada vez más irascible de Toño.

Tiene claro que, en caso de que él llegase a fallecer, ella no se quedará en Tlaxcala, dice “si mi marido llega a morir antes que yo, yo no me quedo aquí, eso sí no, ya sola aquí ¿yo qué

hago?” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021). Si eso ocurriera, Edna se regresará a vivir a la Ciudad de México, su ciudad, probablemente compraría o rentaría un departamento porque su casa de la capital es muy grande para que viva ella sola; descarta la posibilidad de irse a vivir con cualquiera de sus tres hijas porque no le gustaría invadir su privacidad ni alterar su dinámica cotidiana. Tampoco querría internarse en un asilo, más bien, preferiría vivir en un departamento y contratar a una persona de servicio que se encargue de todas las actividades domésticas y, de ser necesario, de su cuidado. Afirma que aprovecharía el tiempo para convivir más con sus amigas y seguiría dedicándose a la lectura.

Sus temores están relacionados precisamente con las enfermedades, la de su nieta, la de su esposo o alguna enfermedad que ella pudiera desarrollar más adelante. La muerte, la suya y la de su marido, no son algo que tema en sí, sino que se preocupa de las condiciones previas, de una enfermedad incapacitante o prolongada. Edna no le teme a la muerte sino a las circunstancias devastadoras que pudieran antecederle.

Esa mujer sonriente, de ojos verdes y trato cálido que me permitió conocer su vida dice estar conforme con su vida actual “Pues me siento bien [...], no me gusta mi cara, estoy muy arrugada, pero no puedo hacer más por ella [...] entonces no me voy a operar la cara, además, ni tengo dinero, ni ganas, ni nada por el estilo” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021). Al verla, es notorio que el paso de los años ha dejado huella en su piel, pero no en su mirada ni en su actitud, ambas joviales. Edna es una mujer guapa, alta, erguida, con ‘manos de marquesa’ y una actitud que la hace parecer siempre alegre. Se define a sí misma como

una persona recta, una persona muy honesta, una persona comprometida que cuando da su cariño lo da al cien, pero cuando se lo quita también se lo quita al cien [...] me siento bien, te digo, me siento lúcida, todavía puedo aprender cosas con la computadora, no le tengo miedo, no me aturullo (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Además de la riqueza de nuestras conversaciones, de un kilogramo de manzanas y la receta de un *Strudel*, Edna Bertrand, me regaló su tiempo y su confianza. Edna, una mujer de 76 años, una lectora, una esposa, una madre, una hermana, una profesora universitaria, una contadora consistente, esta es su vida.

4.2 La mujer que paraba el mundo

Pasaron varios minutos después de que toqué el timbre hasta que salió el chofer a abrir el alto portón blanco que no da pistas de lo que hay adentro. Entré con mi auto a un espacio hermoso, un amplísimo jardín con flores de distinto tipo es lo primero que saltó a la vista. Al fondo, a la puerta de una casa nueva y elegante, Pilar me dio la bienvenida. Entramos al lugar que destaca no sólo por su orden y limpieza, sino por una decoración exquisita que, junto al mobiliario, aporta un aire de sofisticación al lugar. La lujosa sala fue el lugar de nuestra primera reunión. El conjunto es, hasta cierto punto, intimidante: no sólo es una casa como pocas, sino que la presencia apabullante de Pilar, personaje público de Tlaxcala, da la impresión de que se está en un lugar ajeno y distinguido.

Su nombre, María Guadalupe del Pilar Méndez Linares, no sólo es especial por ser tan largo, sino porque da cuenta de una anécdota: su padre tuvo una novia en su juventud de la que estuvo muy enamorado, se llamaba María Guadalupe, quiso perpetuar su recuerdo poniéndole ese nombre a su primogénita. Para disminuir el disgusto de la madre de Pilar ante la decisión tomada por su esposo en pleno bautizo, una tía sugirió que la niña debía llamarse, además, Pilar, este es el nombre que ella suele utilizar para presentarse; aunque se enteró del origen de sus dos primeros nombres hasta que fue universitaria, y a pesar de la insistencia de su madre para que se cambiara el nombre, decidió conservar los tres para evitar trámites innecesarios en toda la documentación oficial.

Pilar nació en el Estado de Veracruz, en el Ingenio “El Potrero”, ahí se casaron sus padres cuando él tenía 30 años y ella, 20, dado que su padre era un ingeniero electricista cuya vida laboral se desarrolló en los ingenios azucareros, la madre era profesora de educación básica pero no ejercía. Es la mayor de seis hermanos, tres mujeres y tres varones; siendo aún muy pequeña, sus padres se mudaron a otro ingenio, también ubicado en Veracruz, que se llama “San Pedro”.

En los años 50 del siglo XX, época en la que ella nació, las familias ansiaban que el primogénito fuera varón; en este caso, la primogénita fue Pilar, pero ella se esmeró por cumplir con varios atributos usualmente asignados a los varones con la intención de que su padre no se sintiera insatisfecho porque su hija mayor había nacido niña. Entonces, desde muy pequeña Pilar acompañaba a su papá a ver al ganado, aprendió a montar a temprana edad y se iba con él a caballo, también salían juntos de cacería, iban a tirar palomas, “yo iba a tirar con él y yo tiraba, a veces él era el que cortaba porque yo no tenía la fuerza y él lo hacía y yo le tiraba y no estaba tapándome los oídos” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). Su padre le enseñó varias cosas, por ejemplo, a montar la bicicleta que le habían traído los Reyes Magos cuando Pilar tenía cerca de siete años, en un camino de grava porque no habían calles pavimentadas cerca del ingenio; como era de esperarse, al intentarlo sufrió una caída y se raspó las rodillas y los codos, lo más grave fue que se lastimó las cejas y la sangre comenzó a escurrir por todo su rostro, al escuchar el llanto de la niña, su madre salió para consolarla y curar sus heridas pero el papá de Pilar dijo que no, que ella debía volver a intentarlo hasta que aprendiera, así que levantó la bicicleta, la levantó a ella y la obligó a subir nuevamente aunque la sangre siguiera brotando,

[Mi papá] me dijo “cuando te caigas te vuelves a enderezar y vuelves a hacer las cosas” eso se me quedó pero bien metido, que si te tropiezas te levantas y vuelves a hacerlo, “nunca lo olvides” jamás lo olvidé. Y no, no había nada que a mí me venciera, yo podía con todo, yo me levantaba y volvía a hacer lo que fuera, eso fue regla en mi vida (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Nunca se ha rendido, ni antes ni ahora, la congruencia ha caracterizado sus decisiones y sus actos, así lo reitera, a diferencia de sus hermanas que, en sus palabras, “no son como yo en nada” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). Pilar no sabe por qué sus padres tomaron la decisión de que ella se fuera a vivir a la casa de su abuela materna, en el Puerto de Veracruz, cuando tenía alrededor de cuatro años; ahí estudió el kínder y la primaria. Al respecto, menciona con nostalgia

mucho tiempo me preguntaba por qué estaba yo lejos, por qué mi hermana Ruth con mis otros hermanos siempre juntos; porque ella les escupía y las pateaba [refiriéndose a sus tías y a su abuela], ella no quería quedarse allá, decían que porque el lugar [el ingenio] era inhóspito y había que convivir con gente socialmente muy baja, me da pena decirlo, pero eso era lo que yo oía [...] y a Patricia por su enfermedad, por su alergia a la zona, a las flores de la calle. Entonces, por eso me tenían allá, no sé el motivo ... A lo mejor mi mamá, yo de grande me pongo a pensar y digo, pues a lo mejor decía, “una o dos hijas menos con las que tengo que lidiar” porque fuimos seis, pues fue mucho ¿no? Y uno de mis hermanos, el mayor de los hombres, con una discapacidad mental (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Las dos niñas vivieron a cargo de la abuela y tres de sus tías, hermanas de su madre, únicamente veían a sus padres en los períodos vacacionales. Debido a que el trabajo en el ingenio era muy demandante, el padre de Pilar tomaba vacaciones una vez al año, durante un mes. La primera de esas semanas, todos los hijos permanecían en el ingenio junto a sus padres, disfrutaban los días en la alberca que el papá había mandado a construir para diversión de los niños, alrededor comían carne asada y jugaban muy contentos. Las siguientes tres semanas se iban de paseo, a veces a Orizaba, a veces a la Ciudad de México; recuerda con gusto, como si se remontara a esos momentos, que solían ir al zoológico, al cine, a patinar, a comprar ropa y provisiones de caramelos en unos botes grandes que almacenaban ese tesoro infantil en el ingenio y debían durar hasta las próximas vacaciones. Sobre dicha convivencia comenta “fue para mí muy, muy importante, y yo la disfrutaba muchísimo y mi relación con mi papá era muy, muy, muy, muy, muy estrecha, de mucho... de mucho amor con mi papá” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). Sin duda, ese amor del que habla Pilar se reitera en todas las conversaciones, su

mirada, sus palabras y sus gestos revelan la admiración, el respeto y el cariño intenso que ella sintió por su padre y que fue bien correspondido. Esa relación entre padre e hija fue, sin duda alguna, un elemento importantísimo en la formación de la personalidad y el carácter de Pilar.

Con su madre, en cambio, siempre hubo un distanciamiento, la percibe como una mujer débil, sin decirlo propiamente, “te puedo contar que la mujer estaba toda la vida agobiada, cansada, sufriendo de celos” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021), no sólo se encargaba de sus seis hijos sino de un marido bastante estricto que exigía su atención “en grado superlativo” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). Pilar recuerda que su padre se metía a la ducha, su madre debía llevarle al baño el estuche de afeitado con una brocha, jabón de espuma, rastrillo, además de la ropa interior, la toalla y las pantuflas; al salir, sobre la cama debía estar acomodada la ropa: el pantalón, la camisa, el pañuelo y los calcetines, así como el par de zapatos limpios para que él se arreglara para irse al trabajo.

Su niñez fue interrumpida por la dureza de la educación que le brindaban sus tías y su abuela “fue una vida de mucha restricción y de mucha responsabilidad” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021); las recuerda a todas muy estrictas, muy católicas, la abuela iba a misa diariamente, mientras que las tías, Pilar y su hermana, acudían únicamente los domingos, en Semana Santa debían rezar el rosario y el Viacrucis, más que una religión esto fue una imposición para ambas niñas, un mecanismo de control, debían obedecer siempre. A pesar de que los castigos más severos consistían en ‘cocotazos’ (golpe leve en la cabeza) o pellizcos eventuales, bastaba una mirada o una frase para controlar a las niñas. Cuando las tías y la abuela querían que Pilar se fuera de donde ellas estaban, decían la frase ‘Hilo del 40’, esa era la señal para que la niña se fuera al patio o a su recámara y no importunara a las adultas de la casa.

Debían obtener buenas calificaciones en la escuela, esa era su obligación primordial, adicionalmente, Pilar fue a clases de piano, de inglés y de manualidades, que complementaban la educación que recibía en la primaria. Recuerda que, dentro de sus materias escolares, debía cursar corte y confección y cocina desde cuarto grado; pero ella aprendió a coser antes, se elaboró varios vestidos siendo aún muy niña. Otra de sus responsabilidades consistía en lavar la ropa interior (pantaletas, calcetines y pañuelos) tanto de ella misma como de su hermana Patricia (quien se había ido a vivir a Veracruz desde bebé); le enseñaron que para desmanchar la ropa debía remojarla en jabón 1,2,3 y así lo hacía, metía la ropa en una cubetita de acero galvanizado el viernes por la tarde para lavarla el sábado por la mañana. Ambas niñas debían cuidar sus uniformes escolares, no podían ensuciarlos, de manera que regresando de la escuela se ponían unas batas ligeras que les habían confeccionado para que ellas se quitaran el uniforme y lo colgaran en un clavo detrás de la puerta de la habitación. Pilar preparaba la cena de su hermana y la suya a diario: un pan con nata.

En ese tiempo no había televisión, así que escuchaba radio siempre y cuando hubiera obtenido buenas calificaciones de acuerdo con las boletas semanales que entregaban en su escuela para ser firmadas por los tutores de los alumnos, en tal caso, podía escuchar una hora de Cri-Cri los domingos. En cambio, la abuela escuchaba a diario las radionovelas, por ejemplo, ‘El derecho de nacer’, por supuesto que Pilar no tenía autorización de escucharla, sin embargo, se las ingeniaba para oírla:

mi abuela la oía en su recámara con el radio bajito ahí, entonces, yo me subía al techo para oír la novela ahí acostada en el techo, [...] y para poder oír la novela yo ya sabía cuántos cortes tenía y en el penúltimo corte yo me bajaba del techo para que mi abuela no me viera [...], pero yo la oía todos los días porque yo me encaramaba para poderla oír (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

La travesura nunca fue descubierta y le dio a Pilar la posibilidad de distraerse de sus rígidas obligaciones infantiles. A pesar de que ella no estaba de acuerdo con la manera en que la trataban, afirma que en ese tiempo los niños no hablaban con los adultos, se limitaban a obedecer, así que nunca expresó su opinión al respecto, reconoce que aprendió muchas cosas al vivir con su abuela y sus tías, que esa experiencia no le hizo daño, aunque su expresión revela que la niña que Pilar fue sintió, quizá, miedo al estar sin sus padres y enojo por la separación. Además, el trato que las tías y la abuela daban a Pilar era diferente del que daban a Patricia, quien debido a una alergia a las flores que había en el ingenio donde vivían sus padres se fue desde muy pequeña a vivir al Puerto de Veracruz con ellas. Un ejemplo de ese trato diferenciado es el siguiente: cuando Pilar obtenía buenas calificaciones en la escuela y tenía un buen desempeño en las clases de piano, uno de sus tíos le regalaba unas monedas como premio, hacía lo mismo con la otra sobrina; las tías guardaban el dinero de ambas niñas y, cuando se había juntado cierta cantidad, le compraban un juguete únicamente a Patricia, ella nunca supo por qué la trataban de otra manera, por qué las preferencias hacia su hermana.

Como parte de las diversiones infantiles, una vez a la quincena les compraban cuentos o historietas, así fue como Pilar conoció a personajes como Archie, la Pequeña Lulú, Chip y Dale, Daisy y el pato Donald que “todavía no tenía sobrinos en esa época” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021) y al tío Rico Mac Pato. A veces, a la salida de la misa dominical, le compraban un helado. Por las tardes, una vez que terminara sus deberes, podía salir a la calle a jugar, siempre bajo la supervisión de su abuela o sus tías, quienes se sentaban en la banquetta para verla patinar (tanto en sus patines como en su patín del diablo) o jugar Pin y Pon. Solía ir a la tienda a comprar el pan para la cena, no sin antes recibir una serie de advertencias:

No dejes que te toquen la mano, no dejes que se te acerquen, y si se te acercan corre, grita. [...] Mucho miedo hacia los hombres, de manera especial hacia los hombres y nos cuidaban

demasiado y con miedo ¿no? de que te puede pasar algo. No me decían qué, nada más que me cuidara, que me cuidara, que me cuidara, que no permitiera..., entonces, íbamos a la tienda, pero [...] se paraban en la esquina para ver que fuéramos y regresáramos (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Sólo en una ocasión le permitieron ir a jugar con una vecina que era también compañera suya en la escuela, la niña vivía en una vecindad cercana a la casa de su abuela. Sin embargo, esto no se repitió porque no era bien visto que una niña fuera sola a la casa de otra, menos aun cuando la otra niña vivía en un entorno social y económico totalmente distinto al de ella. Pilar no recuerda si le prohibían tener amigos, aunque lo supone. Afirma que en la escuela se mantenía aislada, nunca intentó hacer amistad con nadie, durante el recreo adelantaba las tareas o se iba con su maestra a platicar, siempre se mantuvo así.

Fue hasta mediados del curso de sexto grado, cuando tenía alrededor de doce años, que decidió no continuar viviendo con su abuela y sus tías, fingió una enfermedad y el médico recomendó a su padre que se la llevara al ingenio para que pudiera recuperar la salud. Esa fue la única forma en la que pudo regresar a casa de sus padres. Su papá, que era un hombre influyente, junto a otros compañeros de trabajo, se reunieron para formar una secundaria federal por cooperación en el pueblo cercano al ingenio con la intención de que su hija pudiera continuar con sus estudios, los propios trabajadores de dicho ingenio eran los profesores de la secundaria. Así fue como Pilar concluyó esa etapa de su formación escolar. Debido a que el pueblo estaba a siete kilómetros del ingenio, su padre le enseñó a conducir y le compró un automóvil para que ella pudiera trasladarse al lugar donde debía tomar clases, era la única estudiante que llegaba en coche a la escuela.

Al cumplir 15 años, su padre organizó una fiesta memorable para celebrar a su primogénita. Aunque ella hubiese preferido no tener una celebración tan grande, la disfrutó; usó

un vestido corto que le había traído su papá de Estados Unidos, a donde había ido por cuestiones de trabajo. Pilar recuerda su festejo:

hizo una comida muy grande que duró muchísimas horísimas, duró hasta el otro día casi, fue toda la familia de él y de mi mamá y primos, por lo tanto, se quedaron en la casa algunos días. Pero fue una super, archi, megafiesta (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Al poco tiempo de haber cumplido 15 años, las personas del lugar le pidieron a su papá que le permitiera a la mayor de sus hijas ser reina del Club de Leones, aceptó con gusto. Para el evento, su padre contrató a una persona que la arreglara, además, le enseñaría a maquillarse y peinarse tantas veces como fuera necesario hasta que ella pudiera hacerlo por sí misma. “Yo fui de mucho, mucho maquillaje, de mucho arreglarme, [...] yo no te abría la recámara si no estaba yo ya maquillada, jamás salí yo sin maquillaje de mi recámara” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). Aún en la actualidad, Pilar se conserva muy guapa, arreglada, con ese aire de distinción y elegancia que siempre la ha caracterizado.

La vuelta a la casa de los padres significó un conjunto de nuevas responsabilidades para Pilar, a decir de ella “él [refiriéndose a su padre] empezó a delegar en mí muchas responsabilidades que podría haber asumido mi mamá, pero no sé por qué no las asumió, eran decisiones importantes” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). Un ejemplo de esas responsabilidades consistía en que Pilar debía realizar tanto la negociación como los trámites para la compra del auto de su padre, quien solía cambiar de carro cada año; ella se encargaba de ir a Orizaba a las agencias y de adquirir el vehículo nuevo. Su padre no tenía tiempo para dedicarse a esos menesteres, así que Pilar asumió tales responsabilidades siendo apenas una adolescente.

Cuando tenía quince años y era estudiante de secundaria, Pilar estableció su primera relación de noviazgo con un joven norteamericano, de Ohio, que se encontraba en el pueblo dado que era misionero, predicador. Él debía estar nada más un verano en Veracruz cumpliendo con su

misión, pero los dos años siguientes arregló las cosas con tal de regresar para ver a Pilar, quien ya estaba en la preparatoria; se veían por las tardes, caminaban por el malecón del puerto de Veracruz, tomaban una nieve o un café, conversaban. “En esas épocas los noviazgos eran de cuando mucho te agarraban la mano y sí lo hacía yo así” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). A este primer novio es al que más recuerda en la actualidad, se quisieron y la historia terminó tristemente cuando él fue reclutado por el ejército norteamericano para combatir en la Guerra de Vietnam, en cuanto él se enteró, le envió una carta a Pilar para avisarle, en ella le pedía que no lo esperara, le decía que el futuro era incierto, que él ni siquiera estaba seguro de sobrevivir a la guerra.

A mí me dolió mucho eso, mucho, mucho, mucho, me puso muy triste que hubiera pasado eso y bueno, pues es obvio, yo no conocía ni dónde vivía, [...] y nunca más volví a saber nada de él, sí fue verdad, sí fue mentira, no lo sé (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

En esa época, cuando concluyó la secundaria e iba ingresar al bachillerato, su padre decidió que debía regresar a Veracruz puesto que en el pueblo no había una escuela preparatoria, pero ya no viviría con su abuela materna y con sus tías, sino con sus abuelos paternos que se mudarían de la Ciudad de México a Veracruz con la intención de cuidar y acompañar a su nieta. De manera que Pilar fue, sola, al puerto a escoger y comprar la casa en la que viviría. Su nueva vida, al lado de sus abuelos paternos, fue muy distinta al período en el que había vivido con su abuela materna y sus tías, los señores se encargaban de las labores domésticas para que ella se dedicara por completo a sus estudios. No eran tan estrictos, además, Pilar ya no estaba dispuesta a obedecer, “no les hacía caso en nada [...] porque esa casa mi papá la había comprado para que yo llegara a vivir, no era de ellos” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). Conservó su coche para transportarse y eso le generó rechazo, quizá envidia, por parte de sus compañeros de bachillerato ya que ella se distinguía del resto no sólo por su condición económica, sino por el respeto absoluto a las reglas escolares a diferencia de sus compañeras que, dentro de esa etapa de

rebeldía propia de los adolescentes, solían subirse las faldas para acortarlas y no usarlas debajo de la rodilla como lo indicaba el reglamento, entre otras cosas. Todo esto ocasionó que tampoco en el bachillerato Pilar tuviera amigos.

Concluyó el bachillerato y debía inscribirse a la universidad. Su padre tenía la ilusión de que su hija mayor estudiara Medicina, Odontología o alguna otra carrera de prestigio. Pilar, como siempre, fue sola a realizar los trámites correspondientes para su ingreso a la educación superior, revisó los planes de estudio de Medicina, de Odontología, pero, debido a que en ese momento se encontraba muy vigente esa carrera técnica, optó por ser Dietista, su formación tardaría únicamente tres años y ella podía vincularse a otra de sus pasiones: la cocina. Así fue como se inscribió a la carrera. Como era de esperarse, a su padre no le agradó la decisión de Pilar:

Uy cuando mi papá se enteró casi me mata, sí, muy enojado conmigo, muy enojado, me acuerdo que, creo que cuando terminé [...] me dijo que me iba yo a arrepentir de haber estudiado eso porque no iba yo a ser nadie y le dije “te vas a comer lo que me dijiste ahorita, el que se va arrepentir eres tú porque a mí un título no me va a hacer, yo soy la que hago el título, yo soy la que lo voy a vestir” pero se puso furioso, furioso, furioso, bueno, pero pasó y así fue como la elegí en contra de él y sus hijas, después de haber visto lo que pasó conmigo y el pleito que se armó, ellas si escogieron otras carreras, Ruth fue a estudiar Odontología y después estudió Medicina, Patricia estudió Medicina también, pero no hicieron nada de sus vidas y yo sí le saqué provecho a lo mío (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Al poco tiempo de haber ingresado a la universidad, Pilar recuerda que una tarde pasó por la tienda Sears, vio un anuncio en el que solicitaban personal y decidió que sería una buena idea trabajar ahí. Así que la contrataron para el turno de la tarde, horario que no interfería con sus clases; la asignaron al departamento de bebés y muy pronto fue reconocida como la empleada del mes, durante varios meses consecutivos, debido a la gran cantidad de ventas que lograba. Esta situación le generó fricciones entre sus compañeros, al respecto menciona

vuelvo a vivir el problema del choque con gente por hacer las cosas mejor o diferentes, ya lo había yo vivido en la prepa, ya lo había vivido en la primaria, y lo vuelvo a vivir, [...] vuelvo a notar que hay fricciones por mi manera de ser: responsable, comprometida, tratando de hacer

lo mejor de lo mejor [...], entonces, que tú hagas bien las cosas va a generar malestar en algunas gentes (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2022).

Sin embargo, Pilar disfrutó su trabajo, el primer sueldo formal que recibió lo gastó en la misma tienda en la que trabajaba y compró regalos para su familia, para sus padres y hermanos, a todos les llevó un regalo. Dice que a ella siempre le gustó generarse ingresos propios, antes de su primer empleo formal en Sears, hacía negocios con su mamá: cuando se quedaban, por alguna razón, sin personal de servicio, Pilar planchaba la ropa de todos sus hermanos y le cobraba por docena de ropa a su mamá. Se ríe al recordar las estrategias que se le ocurrían para ganar su propio dinero y dice: “éramos ocho, ellos dos y nosotros seis, era un friego de ropa y yo le planchaba, pero me pagaba [...]. Uy, yo me compraba mi vestido, mis zapatos, mis chancletas, lo que me gustara, siempre fui muy exageradamente arreglada” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Durante el tiempo en que Pilar fue universitaria, aprovechaba el sueldo de su trabajo en Sears para ayudar a las personas en situación de calle, tanto niños como viejos, los llevaba a su casa, los alimentaba, los bañaba y les daba ropa. Por aquel entonces tenía un pretendiente que estudiaba medicina, Ángel, así que cada vez que acogía a una persona enferma y la llevaba a su casa, llamaba a su amigo para que él la revisara y le diera los medicamentos necesarios para que recuperara la salud; recuerda particularmente el caso de un niño abusado, con marcas de golpes por todo el cuerpo, dice que era una situación muy triste y que le “dolía ver a la gente así y enseguida veía yo de qué manera los podía yo ayudar” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). Sus abuelos nunca vieron con buenos ojos estas actividades, consideraban que no era correcto llevar a personas extrañas a casa, pero Pilar no se detuvo y continuó haciéndolo de este modo.

Cuando sus hermanos debían cursar la secundaria y el bachillerato, respectivamente, sus padres decidieron que todos debían mudarse al puerto de Veracruz, a excepción de sus padres y el mayor de sus hermanos varones quienes vivieron en Lerdo de Tejada, ubicado a poco más de cien kilómetros del puerto. De manera que “en automático me cayó una familia” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021); los abuelos paternos regresaron a la Ciudad de México y Pilar se hizo cargo de sus hermanos, si bien es cierto que tenía a una persona de servicio que se encargaba de las labores domésticas, ella asumió un rol materno con sus hermanos menores, debía estar pendiente de su desempeño escolar, llevarlos y recogerlos de la escuela, asegurarse de que hicieran sus tareas, todo esto fue una carga para Pilar

Me mantenía yo muy molesta con mi mamá porque yo sentía que no era mi responsabilidad, era de ella y yo tenía que cargar con eso, yo me casé a los 24 años porque yo lo que quería era salir de ahí con quién sea, me daba igual (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Aunque su madre visitaba con frecuencia a sus hijos (una vez a la semana) y les llevaba víveres, quien en realidad cargaba con el peso de las decisiones familiares y de la atención continua a sus hermanos era Pilar. A pesar de su inconformidad con la situación familiar, nunca quiso hablar con sus padres al respecto puesto que pensaba que era un sinsentido. Su madre no se iba a alejar de su padre por sus celos,

Ella lloraba mucho porque él se fuera al pueblo, ahora entiendo pues el miedo, los celos de que quién sabe qué andaría haciendo, [...] él era un hombre muy, muy atractivo, él tenía un encanto muy especial, muy culto, leía mucho, mucho, mucho, mucho, un hombre alto, delgado, [...] la verdad sí traía a muchas ahí alocaditas y pues ella toda la vida con hijos pues ni manera de nada [...]. No lo podría dejar solo por la personalidad que ella tenía, ella se quejaba, compartía muchas cosas conmigo que a ella le dolían y no le gustaban, hubiera querido otro tipo de vida, yo creo, otra circunstancia, no lo sé (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Sin embargo, y a pesar de que Pilar entiende el sufrimiento de su madre, la situación seguía siendo la misma: debía asumir responsabilidades que no le correspondían y así lo hizo. Todos los hijos del matrimonio, a excepción del mayor de los varones que presentaba una condición de retraso mental, se convirtieron en profesionistas, en gran medida, gracias al apoyo y a los

cuidados de su hermana mayor. El rol de tomadora de las decisiones familiares se manifestaba en todos los aspectos, cuando sus hermanos querían algo de su padre, algún permiso, por ejemplo, se dirigían a Pilar para que ella lo convenciera de aquello que le pedían, esto lo hacía incluso su madre; Pilar los escuchaba y determinaba qué cosas eran verdaderamente importantes para conversarlas con su papá y cuáles eran asuntos menores que no debían atender de inmediato.

La relación con su padre se mantuvo muy estrecha durante toda la vida del señor, “mi papá me adoró hasta que se murió. Era una relación impresionantemente fuerte” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). Para ella su padre también fue un hombre muy amado, admirado y respetado, cuando lo menciona pareciera que se remonta a los momentos que compartieron juntos, habla de él como de nadie. “Yo era la gestora de mi papá, pero si yo le pedía algo a mi papá, mi papá me lo conseguía, ah, pero mi papá a mí me pedía algo, y yo el mundo lo paraba por él” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). Pilar me contó de esas tardes maravillosas que compartieron juntos, cuando iban al café ‘La Parroquia’ a conversar, o a tomarse una cerveza a algún lugar, no iba nadie más, solo ella y su padre, disfrutaban a tal grado esos momentos juntos que Pilar cancelaba, sin problema alguno, las citas previas que tenía con el novio o los amigos con tal de irse con su papá, dejaba una nota a la puerta de su casa que decía “Salí con mi papá, te veo después”. Sin duda, ese hombre ha significado para ella el amor más grande de su vida, la presencia más importante y su mayor orgullo.

Sin embargo, la cercanía que tuvo con su padre le generó diversos conflictos a lo largo de su vida, sobre todo con su mamá. Pilar reconoce que ella tuvo que desempeñar el rol de madre incluso con su propia mamá, quien le platicaba cosas sobre su vida personal, sobre su matrimonio, expresaba constantes quejas sobre su esposo, le pedía consejos, Pilar siempre le dijo que ese tipo de situaciones debería resolverlas ella misma, que no podía hacer nada al respecto y

que si se sentía tan inconforme con su matrimonio debía separarse de su esposo; sin embargo la madre de Pilar nunca lo hizo, tuvo miedo de irse con sus seis hijos, aseguraba que no podría ella sola y nunca lo dejó.

Al terminar la carrera técnica, Pilar comenzó su vida laboral en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) de Veracruz, ejerciendo su profesión. Por aquel tiempo conoció a Carlos, quien se convertiría en su esposo y el padre de sus tres hijos. Lo conoció, casi por casualidad, en una fiesta en casa de los primos de ella, pero no hubo mayor contacto; tiempo después, una amiga suya de la universidad que también había estado en aquella fiesta le daba los saludos que Carlos le enviaba, la convenció de que salieran a tomar una nieve “se usaba mucho que tomabas Pepsi y le echaban unas bolas de nieve de limón, eso era lo máximo” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). Así fue como empezaron a frecuentarse, al poco tiempo, Carlos llegaba a visitarla a su casa y ahí conversaban, aunque nunca fueron novios, era una relación más parecida a la amistad, esto ocurrió durante los cinco años en que Carlos estudió la universidad. Solía llevarle serenatas con mariachi o con tríos de boleros, aunque él no llegara, le enviaba con frecuencia ramos de rosas envueltas en papel de estraza. Al concluir sus estudios profesionales, Carlos se fue de Veracruz para trabajar en Tlaxcala. Pilar hizo su servicio social en la ciudad de Puebla, y aunque estaban geográficamente más cerca uno del otro, no se vieron durante año y medio. Cuando ella regresó a Veracruz, Carlos volvió a buscarla y la dinámica de las serenatas y las flores volvió. Sin embargo, en todas las ocasiones que le llevaba serenata él iba completamente borracho, lo cual no le gustaba en lo absoluto al padre de Pilar. En una de esas visitas Carlos

me dijo, estábamos platicando afuera, él estaba borracho, y fue cuando me dijo “oye, ¿nos casamos?” no era mi novio, no era nada [...] entonces, yo le dije “mañana me lo vienes a decir, ahorita no, mañana me lo dices y platicamos”. Y al otro día regresó, pero yo ya me había ido con mi papá, entonces, me dejó un recadito pegado ahí en la reja de la casa, donde me decía

que había ido para decirme que sí me casaba yo con él, pues regresó en la tarde y me dijo, otra vez, “¿nos casamos?” y yo le dije “ajá, si nos casamos, ¿cuándo?” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Pocos días después, Carlos acudió con sus padres para pedir formalmente la mano de Pilar a su familia. Fue hasta ese momento que todos conocieron a los papás de Carlos; el padre de Pilar se sintió aún más inconforme al notar las evidentes diferencias culturales y económicas entre ambas familias. Sin embargo, Pilar había tomado una decisión y se casaría con él a pesar de que su familia no estuviera de acuerdo. Entre el tiempo que transcurrió después de la pedida de mano y la boda, un antiguo pretendiente de Pilar, Matías (médico veterinario originario de Mérida, Yucatán, hijo de una familia de ganaderos que tenían gran prestigio y una posición económica bastante privilegiada), que se había ido a Brasil a estudiar una maestría regresó, llegó directamente a casa de Pilar y le obsequió un colmillo de jabalí que tenía incrustadas unas piedras preciosas, probablemente esmeraldas, además, llevaba una cruz hermosa de oro que le regalaría a la ‘madre de sus hijos’, no obstante, la mamá de Pilar, quien presenció el reencuentro de los jóvenes, tuvo que avisarle en ese momento a Matías que Pilar estaba próxima a casarse. De manera que el joven no tuvo más remedio que irse a Yucatán a ver a su familia, con un visible desencanto en su rostro.

Los preparativos de la boda continuaron, Carlos y Pilar abrieron una cuenta bancaria mancomunada a la que depositaban dinero con frecuencia y, poco a poco, fueron comprando los electrodomésticos, muebles y demás enseres que necesitarían en su vida de casados, rentaron una casa en Tlaxcala a la que llegarían a vivir después de casarse. Cuando el día de la boda estaba próximo, los amigos de Carlos le organizaron una despedida de soltero, todos se emborracharon y, lamentablemente, tuvieron un accidente automovilístico con graves consecuencias: los dos coches quedaron destrozados, un amigo de Carlos estuvo varios días inconsciente en el hospital, Carlos mismo resultó herido. Esto los obligó a posponer la boda hasta agosto del año siguiente

puesto que la prioridad era pagar los daños ocasionados por el horrible accidente. Ante estos hechos, el padre de Pilar expresó, con más fuerza que nunca, su desacuerdo en ese matrimonio, pero Pilar no quiso cambiar de opinión y, finalmente, se casó con Carlos el 15 de agosto de 1965.

y mi papá hizo una fiesta muy grande; [aunque estaba] muy, muy triste, muy molesto [...] mi papá fue el que hizo la fiesta, a él le costó porque la quiso hacer muy grande, muy, muy grande, en el Casino Naval. ¡Por Dios! Esos lugares son así como emblemáticos, en una iglesia de Jesuitas, una hermosura de iglesia, sí, así fue (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

No hubo luna de miel y, al día siguiente de la boda, Pilar y Carlos se fueron a Tlaxcala para iniciar su vida matrimonial. Si bien la casa que Carlos había rentado era bonita, se ubicaba en medio de maizales, alejada del centro de la ciudad. Debido a que Carlos debía regresar al trabajo muy pronto, Pilar se dedicó a acomodar las cosas de la mudanza, a decorar y a arreglar su casa, comenta que salía a los maizales a recoger ‘polocotos’ que son girasoles silvestres para decorar su casa. Los primeros días ella preparó el desayuno, la comida, la cena e intentó darle calor de hogar a su nueva vivienda y a imprimirle un aire de romanticismo. Sin embargo, “yo creo que el gusto me duró como tres días y ya después [Carlos] agarraba camino con sus amigos y no llegaba y empezó mi desencanto, la verdad” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). No obstante, las cosas continuaron con normalidad hasta diciembre de ese mismo año cuando, aprovechando el puente por el día de la Virgen de Guadalupe, el matrimonio fue a Veracruz para visitar a la familia de Pilar. Al regresar, se dieron cuenta de que habían entrado a robar la casa, los ladrones se llevaron todo, incluso la ropa nueva que Pilar había llevado, únicamente dejaron un refrigerador. Ante lo ocurrido, el matrimonio experimentó

una psicosis espantosa, [...] ya no dormíamos [...] a los ocho días fuimos a Veracruz [...] y me prestó mi papá la pistola y me la traje y dormíamos por horas porque es horrible, es una sensación después de que te roban... es lo más horroroso que puedes sentir [...] y yo con la pistola en la bolsa del pantalón, en el abrigo, en el mandil, así estaba yo todo el sagrado día porque me daba mucho miedo, mucho, mucho, mucho miedo (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Después del duro golpe que recibió la pareja de recién casados, optaron por mudarse a otra casa, pero en ese tiempo la oferta de viviendas en Tlaxcala era muy reducida. Así que Pilar tuvo dificultad para encontrar el nuevo sitio en el que vivirían y, finalmente lo hizo, pero era una casa “horrible [...] yo me puse a pintarla yo, yo, yo, a decorarla, antes se usaban rodillos para pintar como tapiz para que las paredes estuvieran monas, ahí me veías pintando” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). Semanas más tarde, Carlos decidió organizar una barbacoa a la que asistió la familia de Pilar, a mitad de la reunión “mi papá [...] me llamó y me dijo “yo no te vuelvo a visitar hasta que vivas en un lugar mínimo como en el que yo te tenía, no aquí. ¡Mira cómo estás! ¿Eso era lo que querías?”. No le contesté nada.” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). El padre de Pilar, visiblemente molesto y preocupado por la situación de su hija, decidió que los tíos de Pilar se quedaran con ella para convencerla de divorciarse; a pesar de la insistencia de su familia, ella no quiso separarse de su esposo porque no estaba dispuesta a admitir ante su padre que había fracasado en su decisión.

Pilar se embarazó de su primer hijo y, en ese estado, decidió buscar una nueva vivienda para la tranquilidad de todos.

Conseguí un departamento, que la verdad estaba muy bien, tenía tres recámaras, una terraza cerrada con vidrio, sala, comedor, cocina, muy bien, muy bien, en un segundo piso, pero muy bien, muy bien, y aunque yo estaba embarazada, porque me cambié como un mes antes del parto, lo pinté, yo lo pinté y lo decoré y todo para que estuviera muy padre porque sabía yo que cuando regresáramos iba a haber drama con mi papá (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Poco tiempo antes del parto, Pilar se fue a Veracruz para que ahí naciera Juan Luis, su primogénito, tras un trabajo de parto que duró más de 24 horas, durante las cuales ella y su padre caminaban por el malecón de Veracruz con la intención de que el ejercicio aminorara el dolor y agilizara el alumbramiento. El bebé nació con los ojos abiertos y, de inmediato, se ganó el cariño de toda la familia. Pilar se quedó, junto a su hijo, unos días en casa de sus padres quienes

insistieron mucho en que se quedara ahí definitivamente, que no regresara a Tlaxcala. Ante la negativa de Pilar, decidieron irse con ella a Tlaxcala durante unas semanas para asegurarse de que tanto ella como el bebé estarían bien. Días después se regresaron a Veracruz y “yo me quedé con mi familia pues, mi marido, mi hijo y todo, y hacer la vida normal” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Pilar dice que en aquel entonces en Tlaxcala no había servicios, tiendas, incluso el mercado era una especie de tianguis y no un mercado formal, que era muy difícil conseguir lo que se necesitaba, por eso aprovechaba sus idas a Veracruz para que, además de visitar a su familia, comprara las cosas que necesitaba. Afortunadamente, un estilista originario de la Ciudad de México abrió un salón de belleza en el centro de la pequeña ciudad, en cuanto Pilar se enteró, acudió de inmediato para arreglarse el cabello, fue con Juan Luis, quien era un bebé muy grande y gordito, tanto así que llamaba la atención de las personas. Tal es el caso de Sofía Fernández, una mujer con la que coincidió en el salón de belleza y que quedó encantada con el niño. Iniciaron una conversación casual y Pilar comentó que era dietista, así que Sofía le pidió que le diera una consulta a su esposo, quien tenía sobrepeso. En ese tiempo no había ninguna dietista ni nutricionista en el Estado de Tlaxcala, Pilar fue la primera persona con esa profesión. Humberto, el esposo de Sofía, acudió a la consulta, Pilar le diseñó un plan nutricional que muy rápidamente dio resultados positivos y su nuevo amigo perdió peso.

A raíz de lo anterior, comenzaron una amistad que se volvió muy estrecha con el pasar del tiempo. Ambos matrimonios se reunían con frecuencia, celebraban juntos los cumpleaños, el día de la amistad o, simplemente, se juntaban para cenar y conversar, en esas veladas Humberto tocaba la guitarra, todos cantaban y disfrutaban de la compañía mutua. En una de tantas ocasiones, Humberto le preguntó a Pilar que por qué no trabajaba, ella le respondió que no sabía

a dónde acudir porque tenía poco tiempo viviendo en Tlaxcala y que ahí ni siquiera conocían su profesión. De manera que su amigo no sólo la orientó, sino que la invitó a incorporarse como profesora a una Universidad en la que Humberto era sumamente influyente; después de que él hablara con el director del entonces Departamento de Enfermería, Pilar logró incorporarse como profesora de asignatura. A partir de ahí, su vida profesional y laboral tomarían un rumbo insospechado.

No obstante, su nuevo empleo como docente se sumaba al conjunto de labores domésticas que debía desempeñar: hacer las compras, limpiar la casa, cocinar y atender a su pequeño hijo. Cuando Juan Luis se enfermaba, lo dejaba en su departamento y pedía a las vecinas que lo cuidaran mientras daba su clase; pero si no estaba enfermo se llevaba al bebé a la Universidad mientras impartía clases, al respecto dice:

ya teníamos una camioneta, los asientos de la camioneta los bajaba y le quedaba un espacio grande, le rellenaba yo con cojines, [...] yo dejaba al pie de las ventanas de Enfermería la camioneta y entraba yo y le decía a la secretaria del director “Doña Leo, ¿le echa un ojito al niño? Por si llora o algo, dejo los vidrios abajo tantito, voy a dar mi clase y regreso”. Así fue siempre (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Una vez trabajando en la Universidad, comenzó a vincularse con personas influyentes que facilitaron su ingreso al Hospital General de Tlaxcala como jefe de departamento, paralelamente, se encargó del diseño y arranque de operaciones de un comedor comunitario infantil que abrió el Gobierno Municipal y, además, brindaba consulta particular a las personas que poco a poco iban conociéndola. Durante esa época, Carlos, su esposo, se desaparecía los fines de semana, continuaba bebiendo alcohol en exceso y, aunque Pilar habló muchas veces con él para intentar que cambiara su actitud, no lo logró. Confiesa que su ahora exesposo fue muy grosero:

nunca me pegó jamás, jamás, pero no porque él no haya querido sólo que yo lo impedi y le dije “si tú me levantas la mano para pegarme un golpe, procura matarme porque si no me matas, yo me voy a levantar y te voy a matar” [...]. Y no hay borracho que coma lumbre, no son pendejos, son borrachos, no pendejos, además él sabía que yo me iba a atrever a hacerlo. [...] Pero sí

llegó a aventarme vasos que se estrellaban en la pared, cada vez que hacía eso me corría y me decía que me fuera y que me llevara todo, que me llevara lo que era mío [...] y le decía yo “es más fácil que tú te salgas y te lleves lo que es tuyo porque lo demás es mío” [...] Como ya empecé a trabajar, a tener amistades, yo creo que él empezó a sentirse menos o pues no sé, no sé qué le pasó y empezó a haber mucha rivalidad (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

A pesar de todo, Pilar continuó al lado del papá de su hijo y volvió a embarazarse. En ese tiempo su mamá falleció. Nadie sabe exactamente cuál fue la causa de muerte de su madre, piensa que estaba cansada de sus circunstancias, que no era feliz, que su tristeza la condujo a perder todo interés por la vida y se dejó morir cuando Pilar tenía alrededor de 30 años y esperaba a su hija. La muerte de su madre la enojó mucho, estuvo furiosa con ella por haberse muerto y por obligarla, nuevamente, a asumir la responsabilidad de la atención de sus hermanos y su padre, “viví enojada con ella toda una vida porque se había muerto, otra vez me dejó lo mismo... otra vez. ¡Ay, Dios Santo! Yo creo, no sé... no pienso nada mejor, cuando quiero pensar en eso mejor no sigo” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Tras la muerte de su madre, Pilar con poco más de cinco años de casada y ahora dos niños pequeños, y su hermana Ruth, también casada, se turnaban para ir a visitar a sus hermanos y a su papá cada quince días, para lavarles la ropa y atenderlos. Así que, en términos prácticos, Pilar se hizo cargo de dos familias al mismo tiempo: de la que recién había formado junto a Carlos y de su familia de origen, no tuvo alternativa. Aún en la actualidad, sigue siendo la figura materna para todos sus hermanos, en especial para Patricia, quien vive en su casa y a quien mantiene, Pilar dice de ella que es su sombra, a pesar de su mal carácter siente que no puede desampararla y ha aceptado hacerse cargo de ella.

Para fortuna de todos, a Carlos le ofrecieron un empleo en la nucleoelectrica de Laguna Verde, Veracruz, así que Pilar, sus hijos y su esposo se mudaron de Tlaxcala a El Farallón, un poblado perteneciente al municipio de Actopan, ubicado a poco menos de 100 km de Xalapa. Ahí

nació Pili, la hija de Pilar que heredó su nombre. A partir de esto podía visitar a su familia con más frecuencia y mantenerse al pendiente de ellos para que todo estuviera bien. Pilar dice que aceptó irse a Veracruz junto a su marido porque tenía la intención de mantener unida a la familia, de apoyarlo en su desarrollo profesional porque sabía que el empleo que tenía Carlos en Tlaxcala no lograba satisfacerlo y, en cambio, el puesto que le ofrecieron en Veracruz era muy importante. Así que regresaron a su estado natal.

Dado que su papá conservaba su encanto seductor, al enviudar empezó a frecuentar a mujeres de todo tipo, lo cual desagradó a Pilar, quien tuvo que hablar con él sobre el asunto para hacerle ver que su relación con esas mujeres no le traería nada bueno, es más, le advirtió que, si quería conservar una buena relación con ella y con el resto de la familia, debía formar una relación seria con una mujer adecuada para él. Así que Pilar estuvo determinada a encontrarle una novia a su papá y así lo hizo.

Al regresar al Estado de Veracruz, Pilar ingresó al Colegio Americano como profesora, al poco tiempo se dio un cambio de administración y llegó una nueva directora: Esther, una mujer muy culta, de padres norteamericanos que, si bien no era tan agraciada físicamente, era ‘muy linda’, divorciada y sin hijos, con un empleo que le permitía autonomía y estabilidad, el tipo de mujer que Pilar consideraba idóneo para su padre. Así que comenzó la aventura casamentera, aprovechó el cumpleaños de Juan Luis para organizar una fiesta y presentarle a Esther a su padre, congeniaron de inmediato. Puesto que Pilar contaba con un chofer que era parte de los privilegios del nuevo empleo de Carlos, organizaba citas entre Esther y su papá, el chofer los llevaba a Xalapa para que conversaran al calor de un café, para que se conocieran e intercambiaran libros. La relación prosperó y, a pesar de que los hermanos de Pilar no estuvieron completamente de acuerdo con la situación, ella les hizo ver que su padre necesitaba una compañera y que ninguno

de los hijos podría mantenerse siempre al pendiente de él. Poco tiempo después, el padre de Pilar avisó a todos que se casaría, a propósito de la boda organizó una fiesta memorable

rentó La Antigua, el Hotel de La Antigua porque llegaron hasta en camiones los amigos de ella, rentaron un mega camión, dos, y llegaron. Mi papá rentó todo eso [...] una fiestísima, ¿eh? Se fueron de viaje y a partir de ahí mi papá tramitó su jubilación y se fue a vivir con ella al Farallón y con esa cultura que tienen ellos de viajar, viajar, viajar, viajar, mi papá se la pasó esos ocho años viajando lo que no había viajado en su vida, disfrutó mucho, mucho, mucho (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Hasta la fecha, Esther se mantiene en contacto con Pilar, le escribe a menudo y reconoce lo feliz que fue con su esposo, lo recuerda más que nadie. No tuvieron hijos y nunca se presentó ningún problema vinculado a la herencia del padre de Pilar. Tras morir su esposo, Esther vivió cerca de tres años en El Farallón para mudarse, después, a Aguascalientes con uno de sus hermanos, ahí vive en la actualidad. Curiosamente, cuando su padre se casó por segunda vez asumió una actitud completamente diferente a la que tuvo con su primera esposa (es decir, la madre de Pilar), cambió radicalmente su comportamiento. Esther no sabía cocinar, pero eso no fue motivo de problemas, dejó de ser un hombre exigente y ambos disfrutaron bastante los ocho años de matrimonio que se interrumpieron con la muerte del señor.

A los pocos meses de haber nacido, Pili, la hija de Pilar, enfermó, presentó una anemia y tuvo que ser sometida a diversos estudios y tratamientos para descartar cualquier complicación. De manera que Pilar recorría, cada ocho días, los 75 kilómetros que separaban el pueblo donde vivía del Puerto de Veracruz para llevar a la niña al médico, acompañada de sus dos hijos, con todas las complicaciones que dicha travesía implicaba. Recuerda:

Él [refiriéndose a Carlos] jamás, jamás me acompañó, me iba yo con mis dos chiquitos en la camioneta, una bebecita enferma y el otro chiquito, pues Juan Luis parecía papá porque él me la iba entreteniéndome mientras yo manejaba [...] ah y de mimiques los niños, [...] espasmo del sollozo, ajá, por berrinche. Bueno, estos cabrones, los dos lo hicieron, entonces, pues la niña iba en su asientito amarrada y todo, pero cuando la niña quería algo y no se le daba, la niña se privaba; ahí me veías empinándome en la carretera para atender a la chamaca y eso me empezó a generar mucho malestar, mucha ira contra él [refiriéndose a su esposo] porque yo decía “pues

también son sus hijos, también es su hija y no hace nada”; Juan tenía 6 años y Pili era bebé (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Pese a todo, la familia seguía unida hasta que Pilar se enteró de que su esposo estableció una relación extramarital. Fue en ese momento que decidió regresar a Tlaxcala puesto que pensó que no tenía caso continuar con esa relación, en un lugar al que se había mudado con la sola intención de apoyar a su marido. El mayor de sus hijos tenía nueve años para entonces, y Pili, tres. Coincidentemente, por esos días le llamó su antigua amiga de Tlaxcala, Sofía Fernández, para decirle que a su papá lo habían nombrado Delegado del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y que le urgía una dietista, por lo que la invitaba a trabajar con él en Tlaxcala. Pilar decidió, inmediatamente, aceptar la invitación y regresarse a Tlaxcala, aunque no informó a Carlos de su decisión sino hasta tres días antes de que empezara a trabajar en su nuevo empleo; le dijo que ya había firmado el contrato y que iniciaría el lunes con su trabajo en el ISSSTE, su marido se negó, pero ella estaba decidida a marcharse y le dijo:

sí me voy, tú tienes tu novia, no creo que la puedas terminar tan rápido, [...] te espero allá un año y si no llegas tramitamos el divorcio, así, sin problema. [...] Me vine por acompañarte, me vine por apoyarte, pero pues no te hace falta, entonces, no me quedo. [...] Es más, te voy a decir algo, si quieres la casa te la doy, te firmo, si quieres la camioneta también porque yo me voy a comprar lo mío ahora, y es más, si quieres a los niños también porque yo me puedo hacer otros, te los dejo, tú dime qué quieres, pero me voy, está decidido (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

El lunes siguiente, apenas momentos antes de que Pilar y los niños salieran de su casa, Carlos llegó corriendo y le dijo que había renunciado, que se iría con ellos a Tlaxcala y así lo hicieron. No obstante, las cosas se complicaron dado que Pilar no sólo se iba con un empleo seguro, sino que comenzó a crecer mucho en términos profesionales, académicos y laborales, a diferencia de su marido quien tuvo serios inconvenientes para conseguir trabajo y fue precisamente gracias a su esposa que pudo ser contratado como profesor de asignatura. Tal como había pasado antes,

Carlos rivalizaba cada vez más con su mujer. A partir de entonces, Pilar y sus hijos hicieron una vida paralela a la de su esposo, él participaba menos en las decisiones familiares.

Quizá debido a los duros golpes que había recibido, justamente el mismo año en que regresó a Tlaxcala, Pilar fue diagnosticada con lupus (que es una enfermedad autoinmune crónica en la que el organismo ataca a sus propios tejidos y órganos); la noticia, como era de esperarse la alarmó, pensó que moriría pronto. No obstante, Pilar continuó trabajando sin parar. Pese a todo, decidió embarazarse nuevamente, dice que todos sus hijos fueron una decisión suya, que ella fue la que planeó el nacimiento de cada uno. Así que Karen nació cuando Juan Luis tenía cerca de catorce años y, Pilar hija, alrededor de ocho. Cuando la menor de sus hijas tenía dos años, el tan adorado padre de Pilar fallece y, con ello, un nuevo sufrimiento, más intenso que ningún otro, llegó. Pero, tal como él se lo había pedido, no se rindió y continuó con su vida.

Carlos siguió con la misma actitud que siempre lo caracterizó; en cuanto a los gastos de la familia, él siempre aportó la misma cantidad de dinero, no importaba si los hijos iban creciendo y los gastos aumentaban, su aportación no cambiaba. De manera que Pilar, que tenía un ingreso propio, nunca le pidió una mayor cantidad, ella se hizo cargo de todo

yo a él ni lo tomaba en cuenta porque él jamás pagó colegiaturas, el dispuso qué tanto me daba de dinero y nunca me preguntó si me alcanzaba o no y yo pagaba luz, pagaba agua, pagaba prediales, pagaba escuela de los niños, comida, ropa y si había alguna diversión... Ellos se ríen, se burlan de mí porque dicen que cuando los mandaba yo al cine [...] les cargaba una mochilita y les echaba palomas, botellas con agua de sabor o les metía fruta o sándwich o lo que fuera [...]. Yo no tenía dinero, pues entonces yo tenía que organizar, administrar muy bien mi dinero y lo que él me asignaba (P. Méndez, comunicación personal, 2021).

Desde su regreso a Tlaxcala en 1986, Pilar trabajó tanto en el ISSSTE como en la universidad, pero su mayor desarrollo profesional se dio en esa institución académica debido a su labor eficiente y a su cercanía con su amigo Humberto, quien seguía siendo muy influyente. Además de ser, para ese entonces, profesora de medio tiempo (ya no de asignatura), fue nombrada Secretaria

del Departamento de Enfermería; ella no sólo desempeñaba su cargo, sino que apoyaba a quien en ese momento era director del Departamento, quien solía desaparecer por varios días debido a un serio problema de alcoholismo; de manera que Pilar tomaba las decisiones propias del director y siempre apoyó a quien fuera su jefe. Más tarde, asumió el cargo de directora en el mismo Departamento y tuvo que resolver diversos problemas generados por la administración anterior.

Sobre este conjunto de experiencias señala:

en todos los puestos eran hombres. Hacían reuniones y hablaban como hombres y yo tenía que oír todo lo que dijeron, yo no decía nada, haz de cuenta que yo era otro hombre. No opinaba, [...] ¿Incómodo? Sí, ahora que lo pienso seguramente sí, pero pues aprendí... (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Cuenta una anécdota bastante significativa: debía regularizar un plan de estudios de la carrera de Medicina Comunitaria (misma que luego se convirtió en la Licenciatura en Médico Cirujano), se asesoró con académicos de distintas universidades y diseñó un plan de estudios acorde a los requerimientos de la Secretaría de Educación Pública (SEP). De manera que debía recibir el registro y la clave de la Dirección General de Profesiones (DGP) de la SEP. Para ello, había almacenado todos los archivos correspondientes al plan de estudios en diversas cajas de cartón, y solicitó en repetidas ocasiones una cita con el encargado del área correspondiente, pero siempre se la negaron. Ante ello, decidió acudir a la DGP en la Ciudad de México, y se empeñó en hablar con el encargado para agilizar todo ese proceso en beneficio de los alumnos que ya estaban cursando dicha carrera. Llegó al último piso del edificio, a la oficina del director de profesiones y pidió verlo, la secretaria le dijo que sin cita no sería posible y que no iba a atenderla, entonces contestó:

“¿Qué cree? Que sí me va a atender porque ya revisé el edificio, él no tiene otra salida, tiene que salir por aquí y yo de aquí no me voy”. Después de muchas horas, me dijo “Dice que pase”. Entré y ya le conté de qué se trataba. [...] ¡Oh, Dios Santo! Eh, muchas vueltas debo de haber dado, yo ya no me acuerdo porque para mí lo más impactante era haber logrado llegar con ellos. El asunto es que, después de mucho batallar, mucho batallar, de muchos cambios que

tuvimos que ir haciendo porque nos fueron orientando, nos dieron la clave (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Una vez más, su carácter y empeño rindieron frutos. Adicionalmente, obtuvo en donación un terreno, en el municipio de Zacatelco, en el que se instalaría la Facultad de Ciencias de la Salud, aunque era un espacio que antes se utilizaba como porqueriza. No tuvo más remedio que adaptarlo, hacer todas las modificaciones necesarias para construir un espacio digno para los estudiantes, todo ello con el apoyo de su amigo Humberto, quien ya era rector de la Universidad. Además, estableció un convenio con el ISSSTE para que los estudiantes realizaran ahí sus prácticas clínicas.

Durante esa época, y gracias a que había ahorrado suficiente dinero, Pilar compró un terreno y construyó una casa muy grande y lujosa, en menos de un año. Así que se mudaron para que la familia viviera en su nuevo hogar. Carlos no estuvo de acuerdo con la construcción de esa casa, le parecía ostentosa, pero Pilar fue quien corrió con los gastos de la construcción, decoración y amueblado, así que se permitió tomar todas las decisiones al respecto porque ella quería vivir en un lugar muy bonito, dado que nunca pudo olvidar que su padre se sintió molesto e inconforme de que ella viviera en un lugar poco decoroso cuando estaba recién casada.

Paralelamente a lo anterior, Pilar estudió un curso nivelatorio puesto que no contaba con el grado de licenciatura, de manera que acudía a la Ciudad de México para estudiar, durante un año, todos los viernes y los sábados, “con una presión terrorífica porque yo tenía demasiadas cosas que hacer [...]. Me metí a estudiar porque tenía un compromiso moral con Humberto porque él me había dado la oportunidad [...]. Lo saqué y me metí a la maestría enseguida” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). Durante esa misma época, y debido a la confianza que había depositado el rector en su amiga, le encomendó gestionar con las autoridades municipales la apertura de un campus de la Universidad en el municipio de San Pablo del Monte;

después de mucho cabildeo, el proyecto que ampliaría la descentralización de la Universidad inició. Aparte, diseñó el plan de estudios de la Licenciatura en Nutrición que también se implementó en dicha institución. Al concluir su período como directora del Departamento de Enfermería, fue nombrada Secretaria de Rectoría de la universidad en uno de los períodos en que su amigo Humberto fuera rector.

Debido a que su amigo tenía un proyecto político adicional a su trayectoria en la universidad, Pilar trabajó con él en distintas campañas políticas, gozando de su completa confianza y desempeñando diversas actividades de esa índole. Pilar dejó el cargo de Secretaria de Rectoría porque asumió, más adelante, la Secretaría Académica de la Universidad; al mismo tiempo, la nombraron también Secretaria Administrativa, lo cual implicó un nuevo reto puesto que debía sacar adelante los dos cargos, así que se rodeó de un equipo de personas muy eficientes que le facilitaron todo el proceso. Por las mañanas se dedicaba al trabajo académico-administrativo y a partir de las siete de la noche, al político. Llegó a ser Coordinadora Electoral Federal del Distrito 3 y participó activamente en la campaña presidencial del priista Francisco Labastida.

Su carrera en el ámbito político la llevó a conocer a muchas personas importantes; recuerda, particularmente la vez que su amigo Humberto la llevó a casa del expresidente de la República Luis Echeverría (1970-1976), porque iría a una reunión con él. Fueron juntos a esa reunión y, al concluir, el licenciado Echeverría le dijo que fuera en otra ocasión porque le donaría libros para la Universidad; así lo hizo, en esa segunda visita la acompañó su hijo Juan Luis, de esa experiencia recuerda:

Primero nos tuvo en su jardín, que le leían los periódicos en el sol. Ahí estuvimos mucho rato, luego entramos a comer: una mega mesa, muchos platillos. Él nomás toca el timbre, llegan, llegaban gentes a comer con él, invitados del cine, de cosas así; una mesa muy grande y me

dijo “Tú te vas a sentar aquí” a la derecha de él me sentó. “¿Qué quieres comer? Dime ¿qué quieres comer?” [...] Fue una experiencia muy, muy impresionante. Todavía en esos entonces el señor tenía un carácter muy fuerte y el verlo... no sé cuántos, era una mesa redonda, impresionantemente grande la mesa. Y yo “¿a qué horas voy a ir por los pinches libros?” era a lo que yo iba, no a acompañar al viejito a comer (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

La compañía de Pilar resultó tan grata para el expresidente que poco después la invitó a irse con él y su familia a la ciudad de Oaxaca para vacacionar unos días; ella se negó porque no pretendía ser ‘la nana’ del señor y pretextó diversos compromisos laborales.

Poco más adelante, su amigo dejó de ser rector de la Universidad porque se convirtió en presidente municipal de la ciudad de Tlaxcala. Al poco tiempo, Humberto decidió contender por la candidatura para la gubernatura del Estado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) al que pertenecía; debido a que los resultados no lo beneficiaron, decidió cambiarse al Partido Acción Nacional (PAN). Durante la campaña política previa a la jornada electoral, Pilar trabajó mucho, puesto que sus actividades políticas en apoyo de su amigo se sumaban a su trabajo como funcionaria de la universidad, dice: “unas chingas que teníamos horrosas, haciendo muchas cosas, igual de todo el día hasta muy entrada la madrugada” (Méndez, P., comunicación personal, abril de 2021). Su amigo ganó la contienda y asumió el cargo de gobernador desde enero de 2005 para concluir en el mismo mes del año 2011. Tres días después de haber asumido el cargo, Humberto llamó a Pilar

él nada más hablaba y me decía “mándame tu currículum a autorizar”, entonces era que me iba a mandar a otro lado, era esa la señal de que me iba a mover. No me preguntaba si yo quería, el nada más me daba la instrucción y yo la acataba (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Así fue como llegó a desempeñarse primero como Oficial Mayor de Gobierno para después abandonar el cargo y convertirse en Coordinadora del Programa Oportunidades por decisión del gobernador. Su nuevo puesto en Oportunidades le permitió conocer a las mujeres de Tlaxcala, eran más de setenta mil, con muchas y diversas necesidades. Durante el tiempo que estuvo como

Coordinadora de este programa, rediseñó la entrega de los apoyos, sensibilizó a las mujeres beneficiarias acerca de los objetivos del programa y de la necesidad de trabajar juntas para beneficio de todos. Acudió a diversos municipios a reuniones con las mujeres beneficiarias, poco a poco la fueron conociendo y brindándole su apoyo. Esa cercanía con la gente fue una de las cosas que más disfrutó de su cargo; además, dado que estaba inmersa en el ámbito de la política resultó benéfico para sí misma y para el partido político al que apoyaba contar con un importante número de personas que quisieran sumarse y apoyar el proyecto. Esto la llevó a ser Coordinadora de la Estructura del voto de Red de Mujeres en el Estado de Tlaxcala.

Por otro lado, Pilar esperó a que sus hijos fueran mayores para tomar, de una vez por todas, la decisión de divorciarse. Platicó con Carlos, quien no sólo había aumentado su consumo de alcohol, sino que se portaba cada día más grosero con su esposa, y un sábado le dijo “es tiempo de que tomemos una decisión. Aquí te dejo estas cuatro propuestas, veas, consúltalo con quien tengas que consultarlo, decide cuál te conviene, yo voy a firmar la que tú me digas, ya está decidido” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). No había vuelta atrás.

Juan Luis, Pilar hija y Karen apoyaron en todo a su mamá, es más, se alegraron de que finalmente se decidiera a separarse de Carlos, quien había sido un padre ausente en varios sentidos. Justamente al firmar los papeles del divorcio, Pilar dijo a su exmarido “¡Órale! Me dejas la llave, no puedes entrar a mi casa para nada porque ¿te acuerdas? esta es mi casa, yo la hice, es mía y aquí no vuelves a entrar” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). Y Carlos no tuvo más remedio que irse. Al divorciarse Pilar se sintió más libre que nunca, ya no tendría ningún impedimento para tomar decisiones, ya no seguiría sufriendo al lado de ese hombre. “Fue algo maravilloso, [...] es como que me abrieron una jaula y fui libre y ‘uta, una vez que pruebas eso ya no quieres regresar” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). Por eso no ha

vuelto a tener una pareja estable, dice que no quiso arriesgarse a vivir nuevamente desventuras, además, su hijo Juan Luis no permitiría que su madre tuviera una pareja.

Una vez divorciada, su carrera política continuó en ascenso. Contendió por la Diputación Federal y ganó, así que fue Diputada Propietaria por el PRI de agosto de 2009 a agosto de 2012. Pocos meses después de haber tomado protesta como diputada, en noviembre de 2009, Humberto le pide que solicite un permiso de ausencia ante el Congreso porque contendría en la disputa interna del PAN para la candidatura a la gubernatura del Estado de Tlaxcala.

Le dije que yo no quería y me dijo “lo tienes que hacer”, le digo “es que yo no quiero”. Fue la primera vez que le dije que yo no quería. “No, lo tienes que hacer” me respondió. “Bueno, pero si no voy a ser, tú me avisas” le dije (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Así que inició sus actividades en la campaña interna y, aunque a decir de ella las preferencias la beneficiaban notoriamente, otra de las contendientes que tenía una relación muy cercana con el entonces Presidente de la República, Felipe Calderón, se empeñó en ganar la candidatura. Incluso el propio Presidente de la República intentó amedrentar a Pilar con la intención de que declinara en favor de quien él apoyaba, pero ella se negó. Sin embargo, los esfuerzos fueron vanos puesto que los altos mandos del PAN impusieron como candidata a la otra contendiente. Con esto quedó demostrado que, efectivamente, “estar en la academia es muy espléndido, el político no, el político es un hijo de la chingada. Ese quiere, quiere, quiere... Es verdad esto, yo he jugado en los dos roles” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Cuando los resultados de la contienda interna de su partido se dieron a conocer, Pilar buscó a su amigo con la intención de preguntarle cuál sería el plan a seguir, pero él no volvió a verla, se negó a recibirla y su familia se portó de una forma grosera con Pilar, quien había sido no sólo leal compañera y colaboradora de Humberto, sino su amiga. Este fue un duro golpe para ella puesto que no esperaba que la persona a quien siempre había apoyado le diera la espalda de este

modo. Aún en la actualidad se pregunta qué pudo haber originado todo esto. Sin embargo, su carrera política debía continuar y Pilar tenía que tomar una decisión:

Pues como no lo encontré, me dio mucho trabajo te lo juro, pero le pedí a Dios mucho que me ayudara a tomar una decisión y la decisión fue “bueno, pues si él no quiere hablar conmigo y yo tampoco tengo que hablar con él, pues me regreso al PRI” y me regresé (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Las personas que apoyaban a Pilar se sintieron ofendidas, traicionadas, así que quisieron

‘desquitarse’ y apoyaron, junto a ella, al candidato a gobernador del PRI, Mariano González

Zarur, quien ganó la contienda y fue Gobernador del Estado de Tlaxcala de 2011 a 2016. A pesar de lo ocurrido, Pilar dice de quien fue su amigo:

él me enseñó mucho, él me llevó, me dio la oportunidad de vivir muchas cosas cercanas que me sirvieron mucho. Yo lo admiraba mucho, lo respetaba mucho, lo quería mucho, porque es verdad y lo sigo reconociendo, yo no digo “ay no”. No, lo reconozco, él me formó, él me hizo (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

La ruptura se presentó en ese momento y, hasta la actualidad, Humberto y Pilar no han vuelto a encontrarse, se separaron definitivamente por algo que ella no logra explicarse. Sin embargo, tampoco esto la hundió, ella siguió con sus proyectos personales, políticos y laborales sin rendirse, tal como se lo prometió a su padre en esa tarde en que él la enseñó a andar en bicicleta.

Cuando Pilar intenta hacer un balance sobre su trayectoria académica y política, reconoce que en los dos ámbitos logró cosas que le dieron profundas satisfacciones:

yo no puedo decirte cuál fue más importante o la que me produjo mayor satisfacción porque todas en su momento fueron muy gratificantes para mí. Mi autoestima siempre estuvo muy arriba, yo me ponía muy arriba [...]. En la Universidad fue medicina, fue nutrición, fue la maestría, fue lo de Calpulalpan y aparte en Tlaxco Ciencias Ambientales. [...] Yo hice mucho trabajo en la Universidad, fueron 33 años que le entregué a la Universidad y que ahora piensan que lo borran así ya. Bueno, tampoco me preocupa, por eso los demandé cuando decidieron que ya no querían que estuviera y ahí está el pleito pendiente, ahí está pendiente, pero bueno. Y en la política también muchas cosas sí hice, muchas cosas, hice muchas cosas en la política [...]. Aquí hice mi vida y yo amo este lugar por lo mismo, así es, qué te diré (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Con respecto a su maternidad, Pilar piensa y se pregunta qué tipo de madre ha sido y es en la actualidad, reflexiona al respecto, recuerda con calma antes de responder. Comparte dos

anécdotas sobre sus hijos mayores. Juan Luis, el primogénito, se fue a estudiar la universidad a la Ciudad de México, en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Pilar se hizo cargo de los gastos de su hijo, le rentó un departamento y los años transcurrieron, cuando ella consideró que se aproximaba la conclusión de sus estudios, lo cuestionó al respecto y se llevó la sorpresa de que su hijo había cambiado de carrera en varias ocasiones, sin decirle a ella, y aún le faltaban algunos años para concluir. Ante esta situación, Pilar le dijo “Son muchos años que te he mantenido y ya, se acabó. No te mando a la calle te vas a la casa que tengo en Tres Volcanes. [...] ¿Cómo la vas a amueblar? Es tu problema. [...] Vete” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). A raíz de esto, Juan Luis se hizo cargo de sí mismo y logró concluir sus estudios en Tlaxcala, se tituló y comenzó su vida laboral de forma responsable.

Por su parte, Pilar hija realizó sus estudios profesionales en la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de Puebla; poco antes de finalizar su carrera, conoció a un hombre, César, del que se enamoró y decidió, pese a que su madre estaba en contra, casarse con él. Al poco tiempo, estando Pilar hija embarazada, la familia se dio cuenta de que César había robado una gran cantidad de dinero de la caja fuerte de su suegra. Esta situación fue muy dolorosa para todos, sin embargo, Pilar decidió no proceder judicialmente en contra de su yerno y, dado que su hija así lo quería, la apoyó en su divorcio y en la crianza y manutención del bebé que pronto nació. En la actualidad, Pilar hija es una mujer autónoma, concluyó un doctorado y goza de un empleo que le permite no sólo independencia económica sino autonomía en todos los sentidos.

A raíz de lo anterior, Pilar considera que ha sido una buena madre, quizá muy dura con sus hijos, pero siempre les ha brindado lo que han necesitado, antes y ahora; ha procurado que se convirtieran en personas responsables y, así lo considera ella, los tres son muy buenos hijos por

lo que se siente satisfecha con su labor. Siempre tuvo claridad en que no sería una madre como la suya, y lo ha cumplido.

Siempre han encontrado apoyo en mí, pero a la mejor siento que he sido muy dura, pero no he tenido otra desde mi óptica [...] No he sido apapachadora hasta la fecha, a mí no me gusta apapachar ni que me apapachen, no lo tolero, [...] porque pienso que puede ser un punto de debilidad [...] y yo he tenido que ser muy fuerte para muchas cosas. [...] No me puedo dar el lujo de quebrarme y no quiero encontrar un punto débil. [...] Los he querido sí, los he querido mucho, vinieron porque yo lo quise, ese es el primer acto de amor por ellos y muy grande [...] ¿Cómo soy como mamá? Híjole, no, no sé, no sé...yo he tenido que ser muy fuerte y no me he podido permitir debilidades ni sentimentalismos porque he tenido que tomar decisiones muy cabronas (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Así es Pilar. Nunca ha querido cuidar a sus dos nietos, disfruta su compañía y se alegra de verlos crecer, pero considera que son sus padres quienes deben hacerse cargo de su educación. Sin embargo, conviven con mucha frecuencia y los niños no sólo la respetan por completo, sino que la quieren y ella los adora.

La pandemia por COVID-19 llegó a modificar la vida de muchas personas, para el caso de Pilar, esta situación se juntó con su proceso de jubilación. El último empleo que tuvo fue al frente de la Delegación Estatal del ISSSTE, mismo que asumió al concluir su gestión como diputada federal. No obstante, cuando el actual Presidente de la República asumió el gobierno federal, implementó diversos cambios en dicha institución, uno de ellos sería la desaparición de las delegaciones y, con ello, la salida de Pilar de dicho cargo a mediados del año 2019. Ella no tenía planeada su jubilación, sin embargo, este proceso se dio de manera circunstancial:

Con el cambio de administración federal, hubo la instrucción de que desaparecieran todas las figuras delegacionales en todo el país que era donde yo me encontraba trabajando y dijeron, nos citaron un fin de semana y nos dijeron que para el lunes teníamos ya que haber entregado la administración y ya no volvemos a presentar. Entonces, [...] yo mejor opté por hacer todos los trámites para poderme jubilar y ya (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Esto significó el retiro laboral de Pilar, tras varias décadas de trabajo en el servicio público. Al entregar el cargo, se dedicó a realizar su mudanza a su nueva casa. Decidió construirla con un estilo diferente al de su casa anterior, la nueva es una casa de una sola planta, con varias

recámaras, una estancia amplia, muy iluminada, y muchas plantas y flores que adornan el jardín exterior, el jardín interior (situado a mitad de la vivienda) y un huerto que luce al lado de la entrada. Su recámara es un espacio amplio, exquisito, con una decoración impecable. La construcción estuvo pensada para evitar escaleras, previendo posibles dificultades de movilidad que, quizá, pudieran presentarse más adelante tanto en ella como en su hermana Patricia. Ellas dos viven juntas y solas en dicho inmueble, aunque hay un pasillo que une dicha casa con la de su hijo Juan Luis. A pocas calles se ubica la casa de su hija Pilar y, también, la casa donde vivía anteriormente toda la familia, en la que, paradójicamente vive en la actualidad Carlos, su exesposo, y Karen, la menor de sus hijas. De manera que esto les permite estar en contacto a diario y trasladarse con gran facilidad de una casa a otra.

Cuando Pilar y su hermana estuvieron instaladas en la nueva casa, se declaró la pandemia y, con ello, la necesidad de confinarse con la intención de evitar el contagio. Así que esto le permitió adaptarse con mayor facilidad a su nueva vida, dado que entendió que mantenerse en casa sin necesidad de salir a trabajar era un privilegio para ella, dice que le sorprende

cómo pasa otra cosa y se acomoda el cambio, la pandemia, esto, el otro. De alguna manera me ayuda a lidiar con algo que no sé ... Si hubiera pasado de otra manera, no sé cómo me hubiera ido, no lo sé, no sé, pero yo no estaba preparada (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Sin embargo, menciona que durante el año 2020 sufrió una depresión severa que la hizo perder cerca de diez kilogramos de peso, “me hubieras visto hace unos días, el año pasado que estaba en este proceso tan complicado de la depresión, triste...” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). Dejó de maquillarse y perdió el interés por muchas actividades. No dice más al respecto. La superó y actualmente se encuentra bien. Sus días transcurren de forma placentera:

me siento muy bien, pero ya mis expectativas no son de perseguir un puesto, eso no, no, no, ya son diferentes. Me gusta esto porque yo nunca tuve tiempo para disfrutar porque me agobiaba tanta responsabilidad que tuve. A la mejor lo hubiera yo podido disfrutar como otras personas

que viajan, que van a hoteles, a restaurantes, yo nunca lo hice porque todo el tiempo tenía cosas que hacer (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Durante el 2020 todos sus hijos, su nuera y sus dos nietos se reunieron en casa de Pilar para desayunar, comer y cenar; se organizaban para hacer las compras mensualmente con la intención de evitar, en la medida de lo posible, salir de casa. La pensión que recibe por su jubilación le permite tener una vida cómoda, “tengo mi pensión que me es suficiente, tan suficiente que me da para mantener a aquellos [refiriéndose a sus hijos]” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Actualmente es dueña de su tiempo y realiza actividades que le gustan y la relajan, por ejemplo: preparar galletas, churros, postres, cocinar, cuidar sus plantas, hacer manualidades, atender a Blue, su gatito recién llegado. Dice que tiene ocupado todo el día, pero esas ocupaciones son precisamente las que ella decide, para su placer. Al preguntarle qué es lo que extraña de trabajar, señala, “Sí, sí extraño el involucrarme, el tomar decisiones, en... hasta mandar, en ordenar que hagan cosas; sí, sí lo extraño, pero también es agradable levantarme a la hora que quiero, hacer otras cosas que no hacía y que sé hacer” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). A raíz de la pandemia y de su nueva dinámica de vida se dio cuenta de que “la verdad no necesitas tanto para ser feliz o para cubrir tus necesidades, no necesitas tanto, eso es algo que te imponen, [...] pero tú no necesitas tanto” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Recuerda que durante muchos años se preocupó por la opinión que tuvieran de ella las personas, así que tiene mucha ropa, “una cantidad espeluznante” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). Así lo explica:

Y voy a ser honesta, porque la gente me veía [...] ¿La misma ropa la iba yo a traer todos los días? ¡No! Cuando te empiezan a criticar por todo: por el cabello, por los ojos, por las manos, por los zapatos, por lo que te pones. Entonces no era para mí, era para la gente. [...] ¿Sabes?

Qué padre es que ahora hay días que me levanto, eso sí, me meto a bañar y no me hago nada, absolutamente nada y me vale. Y si tengo que ir a comprar chicharrón, que voy los sábados, así con los pelos como sea, a mí me tiene sin cuidado, que no me vean si no les gusto; pues sí, pero eso no me atrevía yo a hacerlo antes, jamás en la vida saldría yo sin arreglarme, sin maquillarme, jamás, jamás, jamás, jamás. [...] Si hoy no tengo ganas no lo hago, nada más me baño, eso sí, eso sí no lo dejo, no, eso sí no, pero, y perfumada eso sí, también. Pero nada más y eso me hace libre, yo ya me había hecho libre, pues ahora soy más libre y cada día soy más libre y cada día recobro más mi libertad, mi libertad, mi libertad, mi libertad, eso es muy importante (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Dice que ella puede salir a donde le dé la gana y que va arreglada o desarreglada, tal como ella quiera. Puede sentarse en una banqueta a esperar su consulta con el odontólogo o salir a tomarse un café sin tomar en cuenta la opinión de las personas que la vean. Todas estas experiencias son nuevas para Pilar, producto de su vida actual y, sobre todo, de esa conquista del tiempo y de sí misma, su vida es, como ella lo dice, cada día más libre. Más allá de la depresión que sufrió en pleno año 2020, su salud es bastante buena, dice que puede comer cualquier cosa y que lo disfruta: “si hoy quiero comer doble ración, hoy me la como. [...] Lo disfruto porque va a llegar el día en que no lo podré comer porque me va a hacer daño, entonces ahorita me atasco de lo que puedo” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). Se sabe completamente autónoma e independiente, tanto en términos económicos como físicos, dice que no sabe lo que pasará después, si llegará a necesitar el apoyo de sus hijos cuando sea mayor, pero por el momento le tranquiliza conservarse bien.

Pilar no siente temores, cuando le pregunto al respecto, responde, “Qué vergüenza, que soberbia, no tengo [...] ¿Qué te digo? ¿Qué me preocupa? ¿A qué le tengo miedo? A nada” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). No tiene ningún temor en el ámbito laboral porque se siente satisfecha de sus logros y, ahora, contenta con su retiro. Tampoco tiene preocupaciones en torno a sus hijos y nietos; sus tres hijos le han dicho que no deberá preocuparse por ellos, que todos trabajan y que saben salir adelante por sí mismos. Ni siquiera siente temor por la muerte, ella ha contratado un servicio funerario prepagado para que, cuando

llegue el momento, sus hijos nada más hagan una llamada para que el personal de la funeraria se haga cargo de todo, ya está arreglado. Al respecto menciona, “Sé que la muerte toda la vida anda con uno. [...] Dicen “ay, tienes... ¿cuántos años te quedan de vida?” no, no lo sé; sé cuántos he vivido, ¿cuántos me quedan? Dios dirá” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Incluso ha hecho una petición especial a sus hijos para cuando muera:

Les digo “no vayan a hacer dramas, por favor, no los quiero ver llorando, no, no, no. Ahorita vamos a disfrutarlo juntos, después no lloren, quédense tranquilos. [...] No hagan casitas, ni monumentos, ni la fregada. Me creman, por favor, y me traen aquí, hacen un hoyo y vacían mis cenizas, no las tengan ahí, échenlas a la tierra y siembren algo. Y no inviten gente, ¿pa' qué vienen? Vienen a ver si lloran, cómo es la caja, cómo es esto, no, no, no. Que no sea punto de reunión” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Su propósito es disfrutar tanto como sea posible, aprovechar a su familia, descansar, hacer lo que antes no podía por falta de tiempo, vivir más libremente que nunca, de eso está convencida. Pilar no se arrepiente de las decisiones que tomó en ninguno de los ámbitos de su vida, de las cosas que hizo y de aquéllas que dejó de hacer, “porque si yo hubiera movido algo de lo que hice, no se hubieran dado las cosas así, eso me queda clarísimo. No estuviera yo como estoy ahorita si yo hubiera movido lo que sea [...]. Es una consecuencia todo” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). Además, se siente orgullosa de sí misma, de lo que ha logrado en estas siete décadas, de todo lo que ha hecho puesto que “todo me costó un friego, le tuve que echar demasiadas ganas en todos los sentidos, en todos, en todos” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). Su presente es, para ella, una consecuencia de ese pasado lleno de trabajo, de obligaciones y responsabilidades, de algunos sacrificios también, pero, a su juicio, todo ha valido la pena.

Dice que en los últimos años se ha acercado más a Dios, a él le agradece lo que la vida le ha brindado, el presente es, para ella, un regalo

Me veo hoy y digo “qué maravilla, todavía me regalas años para que disfrute por lo que trabajé toda mi vida”. Hay quienes se mueren en el trabajo y ya no disfrutaron nada y a mí me está regalando todavía estos años para que yo los disfrute. ¿Por qué me voy a volver a enjaular en un trabajo con una presión, con un estrés, con un esto, con otro? No, ese es un regalo que me dio Dios por los años que me fleté, o que su... o que creo que sufrí o lo que sea, este es un regalo grandísimo de Dios (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

No hace planes a largo plazo, la pandemia – igual que a muchas otras personas – le hizo ver que no hay certezas de futuro, así que se limita a planear la fiesta de cumpleaños de su hijo en noviembre, la cena navideña y el intercambio de regalos en familia, las vacaciones decembrinas, no más. Dice que ella es muy realista y que, por esta razón, evita fantasear. Cuando alguien le pregunta si quiere estudiar algo o iniciar una actividad que le permita usar su tiempo responde que no, aunque tampoco lo descarta. Quizá más adelante, “Ahorita no; no sé, a lo mejor el año que entra invento, pero ahorita no, no quiero” (P. Méndez, comunicación personal, marzo de 2021), su vida, así como es actualmente, le gusta, de manera que no formula proyectos futuros que se relacionen ni con lo académico ni con lo político, se contenta con vivir intensamente cada día.

Casi al cierre de nuestra conversación, le pedí a Pilar que intentara definirse, que hablara de ella misma en tercera persona, así respondió:

Es una madre que adora a sus hijos, es una abuela que adora sus nietos. Es una mujer que está muy satisfecha con sus 70 años de vida y que lo que le resta espera seguir disfrutando para agradecer infinitamente el haber llegado a este lugar, a este espacio llamado Tierra y disfrutar todo. Nunca lastimó a nadie conscientemente, no digo que no lo haya hecho, pero no conscientemente y ha sido en sus diferentes momentos muy, muy feliz (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Conversamos sobre la belleza de sus plantas, el aroma del ‘huele de noche’, me mostró los colores intensos de sus flores cuyas fotografías comparte a través de Facebook. Pilar me habló de la vida, del trabajo, del amor, de la traición, de la amistad, de su plenitud actual, de sus angustias pasadas. Más allá de las conversaciones que sostuvimos, pude saborear un jugo de moras de la cosecha de su huerto, pude recorrer esos bellos jardines, pude conocer a una mujer que, pese a ser

un personaje público, suele reservar su vida privada, así que entrar a su mundo fue un privilegio. Al verla veo a una mujer plena, agradecida y feliz que puede parar el mundo para lograr sus objetivos.

4.3 La que manda soy yo

Salió a abrir la puerta y me recibió con una sonrisa, vestía un atuendo muy colorido que la hacía ver alegre, iluminada. Los perros también salieron a mi encuentro, pero Roxana los alejó con un leve regaño; caminamos por el jardín lleno de flores y plantas y llegamos hasta la puerta de su casa, ese lugar que huele rico, que me hace recordar a mis abuelas, con la decoración de una casa tradicional de provincia, el ambiente es familiar, cálido. Unos minutos de risas y comentarios de cortesía antecedieron el inicio de nuestra conversación.

Roxana Quintero Avilés tiene actualmente 78 años. Nació en la Ciudad de México, en Azcapotzalco en abril de 1944; es la tercera de ocho hijos, aunque el primero de ellos falleció a los dos años y ninguno de los hermanos lo conoció, así que se considera la segunda de los siete hijos del matrimonio formado por sus padres; tres de sus hermanos también fallecieron aunque de mayores, la menor de las mujeres murió antes de cumplir 70, el mayor de los hombres murió a los 60 y, el menor de la familia, a los 58 años, “Solo Dios sabe por qué pasan las cosas así” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022). Dice que los hermanos que aún viven están ‘desparramados’ por el país: dos viven en la ciudad de México, su hermana mayor en San Luis Potosí y ella, en Tlaxcala.

Su padre era originario de Monclova, Coahuila, migró muy joven a la Ciudad de México porque ni él ni su madre (abuela de Roxana) deseaban que continuara la labor que había iniciado su padre: la crianza de ganado caprino; así que bajo la complicidad y permiso de su mamá

decidió irse al entonces Distrito Federal a probar suerte. Después de mucho trabajo y de lograr su inserción en la capital del país, el padre de Roxana se trajo a toda su familia, es decir a su papá y a sus hermanos, a un terreno que recién había adquirido en el entonces pueblo de San Bernabé, hoy colonia Nueva Santa María, en Azcapotzalco.

La madre de Roxana era originaria de San Juan Teotihuacán, Estado de México, pero tanto ella como sus padres migraron también al Distrito Federal. Ahí se conocieron sus padres, aunque Roxana no sabe exactamente cómo sucedió ese encuentro, el asunto es que se casaron cuando su papá tenía alrededor de 32 años y su mamá, 17. La pareja de recién casados se fue a vivir a una pequeña casa en Tacuba, ahí nacieron los primeros dos hijos del matrimonio. En cambio, Roxana nació en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), se dice fundadora de dicho instituto. Cuando los hijos empezaron a crecer, el padre de Roxana decidió construir otra casa en el mismo terreno en el que vivían sus padres, en la Nueva Santa María, lo mismo hicieron sus hermanos, de tal forma que los cuatro hermanos varones (los tres tíos de Roxana y su padre) construyeron sus casas en dicho terreno para que cada uno viviera con su respectiva familia, separados pero juntos a la vez. Dice que esa casa tenía tres recámaras: una para los padres, otra para los hijos varones y la tercera para las cuatro niñas, en ella había dos camas individuales, por lo que dormían dos en cada cama sin ningún inconveniente. De esa época recuerda:

Fue una infancia bonita porque se podía salir a la calle, se jugaba, jugaban los muchachos futbol en la calle y el terreno de nosotros era muy grande y no tenía barda ni acá ni acá, acá en la parte de atrás era una nopalera muy alta y muy grande, y después había un terreno muy grande que le decíamos “El llano” y ahí había una hilera de pirules; y nos íbamos a subir a los pirules (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

También recuerda que siempre tuvieron perros, pero que su mamá no permitía que estuvieran dentro de la casa, siempre estaban afuera, lo mismo sigue haciendo Roxana: sus perros no pueden

entrar a la casa y permanecen en el amplio jardín. Cuando le pregunto si sus padres fueron estrictos, de inmediato responde:

Bastante. Mi mamá traía la chancla en la mano o la cuchara, pero yo se los agradezco, yo nunca, nunca he reclamado por qué nos pegaban. En primer lugar, mi mamá estaba muy joven y, en segundo lugar, éramos muchos y mi papá mucho más grande y siempre trabajaba fuera, siempre (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

A pesar de que Roxana señala que sus padres trataron a los siete hijos sin preferencias por ninguno, también reconoce que su hermana mayor, Rosalba, quien nació a los pocos meses de que el primogénito hubiera fallecido, recibió un trato un poco especial. Roxana asegura que esto se debió, quizá, a que su madre sufrió mucho al perder a su primer hijo, no estaba en las condiciones físicas ni emocionales adecuadas para tener un buen embarazo, así que estuvo un poco delicada y la niña también fue enfermiza, muy delgada, muy chiquita.

[Mi mamá] tenía mucho miedo de que se le muriera, entonces la cuidó mucho, pero al grado que la exageró mucho, que la otra se hizo muy consentida [...]. Siempre fue como que “ay, Rosalba no porque está muy flaquita, Rosalba no porque está muy chiquita, ella no puede”, entonces, me hicieron más fuerte a mí (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Su relación con sus abuelas fue buena, sobre su abuela paterna dice que la recuerda así:

una señora grandota, gorda, pues era del Norte, muy arrugadita de su cara, [...] siempre vestida de negro porque pues que el luto de su papá, el de su mamá, el de su marido... ¡Ay, no! Siempre la vi de negro, cuando mucho pintito blanco con negro, pero más negro, con un bastón de esos, no sé qué material sea, que le hacen una carita como de chiva con cuernitos (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Roxana tiene en común con su abuela paterna la costumbre de respirar profundo al tiempo de decir “¡Ay, Dios!”, hasta la fecha sigue haciéndolo y recuerda que su abuela hacía exactamente lo mismo, a pesar de que vivían en casas contiguas, su exclamación se escuchaba fuerte. Con su abuela materna también convivió bastante; aunque vivía en otra parte de la ciudad, se veían con mucha frecuencia. Incluso tiene guardado en su memoria el número de teléfono de la tienda a la que le llamaban, porque la abuela no tenía teléfono en casa, así que “teníamos que hablar a la tiendita y decirle que por favor le llamaran a doña Paula que vivía en el Pensador Mexicano. Era

el 13 28 85, digo ¿cómo no se me olvidó ese número?” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Dice que su padre fue muy trabajador, que emprendió diversos proyectos para salir adelante, primero se dedicó a vender loza, iba a Oaxaca a comprarla y la vendía en La Lagunilla; posteriormente vendió Dulces Luxus, Roxana dice “me acuerdo yo de la carita del muñeco de Dulces Luxus, que sacaba la lengüita” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022), en diciembre trabajaba en el Periódico Nacional, luego se asoció con un amigo que tenía una fábrica de pantalones de la marca ‘Nachito’, para después independizarse y crear su propia fábrica de pantalones que llevaba por nombre el apellido de la familia.

entonces, mandaba a hacer sus rollos de etiqueta y aquí en el peto le ponía. La mujer no usaba pantalones en esa época, eran pantalones para niño, entonces hacía mi papá pantalones de peto para los niños y pantalones de cintura para los jóvenes y señores [...]. Nosotros abotonábamos, yo todavía no abotonaba, pero mi mamá sí y nosotros le poníamos el sello de las tallas: el uno, el dos y el tres; y surgían las docenas en colores y en números: cuatro pantalones del uno, cuatro pantalones del dos y cuatro pantalones del tres; y luego la siguiente docena del cuatro, del cinco y del seis, hasta el 12 hacía mi papá (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Algunas veces los hijos acompañaban a su padre a vender los pantalones al mercado de Tacuba, al mercado de La Dalia y luego a Tacubaya. Piensa en eso y comenta que cuando su padre no tenía coche, iban en bicicleta a repartir los pantalones o a cobrar a los clientes, acomodaba a sus hijas en la bicicleta y, al terminar su trabajo, las llevaba a pasear a Chapultepec: “pasaba por nosotras a la primaria y nos llevaba a cobrar a Tacubaya y de regreso nos pasábamos a Chapultepec, ahí nos compraba cualquier cosa y ya nos pasábamos un rato en Chapultepec y ya en la bicicleta regresábamos” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

No estudiaron la primaria en la escuela del barrio porque su padre no quería que establecieran ninguna relación con los niños y adolescentes de ese lugar, quienes dedicaban mucho tiempo a jugar en la calle. Así que inscribieron a las niñas en una escuela particular, pero

el desinterés del director mermó la calidad de la educación que ahí brindaban, razón por la que las cambiaron a otra escuela donde ocurrió lo mismo. Así que, cuando ya se habían ido a vivir a la casa construida en la colonia Nueva Santa María, el papá de Roxana decidió que tanto ella como sus hermanas terminaran su educación primaria en una escuela de monjas ubicada en Clavería, así lo hicieron y, por alguna razón que no logra recordar, tanto ella como su hermana mayor cursaron el sexto grado de primaria al mismo tiempo. La convivencia cotidiana con sus tíos, tías, abuela paterna y primos, hicieron que esa época fuera muy bonita para Roxana, recuerda que su madre – quien se dedicó a las labores domésticas – siempre estaba con ella y sus hermanos, así que crecieron acompañados.

Asegura que sus padres le brindaron una educación amorosa, aunque estricta. Su papá siempre pidió a todos sus hijos que usaran los cubiertos adecuados para cada platillo al comer, también se encargó de que todos mantuvieran una postura correcta, erguida, “sí, hasta la fecha no me he hecho jorobada y yo creo que todo eso que nos exigía mi papá: “camina derecha y enderézate” y así, así nos criaron y así nos hicimos” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Empezó a estudiar la secundaria en la Escuela Nacional de Maestros puesto que su papá siempre quiso que sus hijas fueran maestras y estudiaran en la Normal, así que ahí empezó el primer año, pero, lamentablemente, reprobó las materias de inglés y matemáticas, por lo que no logró pasar el año y se cambió a la Escuela Secundaria 20, que se ubicaba en la colonia Pensil, por lo que debía tomar dos microbuses para llegar hasta allá. Hubo un momento en el que su hermana mayor, Roxana y su hermana menor estuvieron en la misma escuela, en primero, segundo y tercero de secundaria, respectivamente. Con una sonrisa, afirma: “Yo tuve una infancia muy bonita, muy bonita, [...] mis papás siempre estuvieron al pendiente de todo, eso sí

muy exigentes con la escuela, con los noviazgos, que capaz que tuviéramos noviazgos en la secundaria” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Unos meses antes de que ella cumpliera quince años su abuela paterna falleció, por lo que no fue posible que tuviera una fiesta. Cuenta que los lutos en su familia eran “muy pesados y largos, era de un año andar de negro y cabeza tapada” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022), no podían escuchar música en la radio ni hacían fiestas. Así que Roxana no reclamó nada, a pesar de que su hermana mayor había tenido una fiesta muy grande en un salón, con quince chambelanes y quince damas; entendió que el luto impedía hacer una celebración formal y se conformó con una misa de acción de gracias, un vestido especial para la ocasión y un sencillo festejo en casa al que acudieron alrededor de cinco compañeros suyos de la secundaria. Unos días antes de que se cumpliera el primer aniversario luctuoso de su abuela paterna, falleció su abuela materna, así que el luto siguió. Roxana no viste de negro ni de colores oscuros porque recuerda a sus tías, a su abuela y a su madre vestidas de negro de pies a cabeza, así que ella siempre ha preferido usar colores alegres.

A su memoria llega una anécdota de su infancia, su madre debía atender a los siete hijos, preparar la comida y mantener en orden la casa, así que constantemente necesitaba del apoyo de Roxana para varias cosas. En esa ocasión, la mamá había bañado al menor de sus hijos (que entonces era un bebé) en la recámara, lo envolvió para evitar un resfrío y se lo encargó a Roxana mientras ella se iba a la cocina a preparar la comida. Así que ella, al ver que sus primos estaban jugando afuera, sentó a su hermanito en la orilla de la ventana para que ella pudiera platicar con los primos. Desafortunadamente el bebé se cayó hacia afuera desde una altura aproximada de un metro, al darse cuenta, Roxana salió por la cocina corriendo para ir a recogerlo, al pasar por ahí

su madre le preguntó a dónde iba y dónde estaba su hermano, así que no tuvo más remedio que decir lo que había pasado:

Me han dado una tunda, con cuchara y con leños; un tío mayor, hermano de mi papá, tenía una tiendita y vendía leña, los leños volaban y entonces me pegó mucho mi mamá, lloré mucho y luego me metió a la pileta de agua fría y ya se asustó cuando empecé a toser y que me baña completa. No teníamos baño, era una casa rústica, nos bañábamos en el lavadero, y que me baña con agua caliente y me envuelve bien; habíamos bailado ‘Jesusito en Chihuahua’ y que me pone mi camisa de manga larga, mi faldita de franela y me va a sentar al sol para que se me quitara el susto y el enfriamiento de que me metió a la pileta de agua fría. Entonces, son detalles que recuerda uno con cariño (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Roxana afirma que sus papás no hablaron con ella ni con sus hermanos de la manera en la que nacen los niños, les decían que Margarita (la partera que ayudó a su madre a dar a luz a sus tres hermanos menores en su casa) traía al bebé en la ‘petaca’, así que nadie dudaba de que esto fuera cierto. Dice que cuando iba a nacer uno de sus hermanos y ella estaba en tercero de secundaria, su mamá empezó con el trabajo de parto y le pidió a Roxana que fuera a avisarle a Margarita, quien vivía en la misma colonia, pero varias cuadras más lejos, así que “Ahí fui corriendo [...] porque no había tanto transporte [...], a hablarle a Margarita, de regreso me trajo en su carro y atendió a mi mamá en la casa. Entonces, pues fueron situaciones muy diferentes a las de ahora” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Dice que su adolescencia, al igual que su infancia, fue una época muy bella, no tuvo novio ni ella misma ni sus hermanas, pero sí tuvo muchos amigos que se reunían en su casa para hacer tareas y trabajos en equipo, ahí se pasaban las tardes y su madre les preparaba pan con nata o pan con mantequilla para merendar. Les daban permiso para ir a los bailes con los amigos, sobre todo con Manuel Díaz Calva, él debía pasar a recogerlas y regresarlas a casa a las diez de la noche: “Eran tardeadas de seis de la tarde a 10 de la noche. [...] Fue muy alegre, íbamos a los tés danzantes, famosos, que se llamaban tardeadas o tés danzantes en el Maximus, en el Riviera...” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022). En dichas tardeadas se presentaban siempre

dos orquestas, vendían refrescos y algún bocadillo para comer, nunca sirvieron bebidas alcohólicas.

Cuando estaban próximas a egresar de la secundaria, su padre les dijo:

“Van a ser maestras porque es una escuela que no es cara”. Pagaba mi papá 50 pesos al año de la inscripción y ya no había más gastos. Entonces, “van a ser maestros porque son muchos y yo no tengo para pagar más [...]; y además de ahí salen con plaza, con trabajo”; eran tres años y salíamos con trabajo (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

A pesar de que quizá no tenía la vocación de estudiar para convertirse en maestra, dice que sus profesores fueron excelentes y que disfrutó mucho esa etapa: “A mí me encantó, me encantó. Como le digo a mi esposo, no fuimos maestros de vocación, pero teníamos excelentes maestros y nos llevaban a la vocación, al trabajo con los niños” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022). Dado que Roxana siempre fue muy amiguera, formó un grupo entrañable con algunos compañeros de la Normal, dice que su padre siempre insistió a sus hijos para que establecieran vínculos sólidos con sus compañeros de clase, así lo hizo ella y formó un grupo de ocho: cuatro varones y cuatro mujeres. No establecieron relaciones afectivas entre ellos, eran amigos, casi hermanos. Sobre esto recuerda que un día, a manera de travesura, una de sus amigas se picó el dedo con la espina de una rosa y le salió sangre, ante esto, todos los demás se picaron el dedo para volverse ‘hermanos de sangre’, pero como Roxana no quiso hacerlo, estuvieron de acuerdo en que ella sería la ‘mamá’ y el resto serían sus hijos. Así fue como formaron una especie de familia, su amistad se ha prolongado por varias décadas, aún en la actualidad se mantienen en comunicación y se reúnen con cierta frecuencia; sin embargo, de las cuatro mujeres que integraban el grupo, nada más Roxana vive, las otras tres fallecieron.

Cuando Roxana, su hermana mayor y la que le sigue egresaron de la Normal, su padre recién se había jubilado del periódico, así que recibió una cantidad importante de dinero que pretendía utilizar para que sus tres hijas abrieran una escuela, él se encargaría de la

administración. Sin embargo, ninguna de las tres quiso arriesgar el dinero de su padre en ese proyecto, decidieron trabajar como empleadas en diferentes escuelas y, en cambio, su padre optó – ante la insistencia de sus hijas – por abrir una papelería y una imprenta. Como Roxana y su hermana mayor trabajaban en la escuela en el turno de la tarde, se hacían cargo de la papelería por las mañanas, su hermana menor y su prima hacían lo propio por las tardes. Dado que el papá de Roxana siempre quiso que sus hijas formaran un grupo sólido de amigos, elaboraba invitaciones que Roxana repartiría a sus compañeros para que se reunieran en algún restaurante:

me hacía mi papá las invitaciones: “tal día, el grupo se va a reunir en tal restaurant...” y ya se las repartía yo y ya nos reuníamos. Mientras andábamos preparando la tesis para titularnos, haciendo todo el trabajo, nos veíamos los sábados en la Normal, entonces, yo les repartía [...] saliendo de aquí nos vamos a comer o nos vamos a tomar un café, y así, varias veces (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Durante su formación realizó prácticas en diversos espacios, en distintas primarias, aprendió y adquirió mayores herramientas para que, en febrero de 1963, apenas dos meses después de haber egresado, comenzara a dar clases formalmente como parte de su servicio social. Para el año siguiente inició su trabajo como profesora en una escuela primaria en la colonia Electricistas, que quedaba relativamente cerca de su casa, en el turno vespertino. “Siempre tuve primer año, yo ya no, no sé, yo creo que les gustó o me gustaba a mí el primer año de primaria, [...] creo que 15 años tuve primero de primaria” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022). Ahí fue donde conoció a Ricardo, su ahora esposo, quien llegó a trabajar a dicha escuela como profesor en 1970.

A Roxana siempre le gustó practicar deporte, así que pertenecía al equipo de voleibol de profesores de la escuela, participaban en torneos sabatinos con otras escuelas de la zona. Cuando las compañeras de Roxana invitaron al nuevo profesor a formar parte del equipo, él primero preguntó quiénes lo integraban y, al ver que Roxana era miembro, de inmediato aceptó. Comenta

que ese deporte fue el mejor pretexto para que su ahora esposo se acercara a ella: “Entonces, jugábamos voleibol a la hora del recreo contra los chamacos de quinto y de sexto ahí, y ya los sábados iban los compañeros de las otras escuelas. Y ya cuando fuimos los sábados, empezó por invitarme un refresco” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022). Esa fue su primera cita: en el entonces restaurante *Wings*. A la semana siguiente, Ricardo la invitó a tomar un café el viernes por la noche, puesto que él estudiaba por las tardes en la Normal Superior, y trabajaba por las mañanas como profesor de primaria. Para asistir a la cita debió pedir permiso a sus padres, fueron al Restaurante Del Lago que se ubica en Chapultepec, ahí fue donde se le declaró. Roxana dudó en aceptar porque no tenía la autorización de su papá, sin embargo, Ricardo le dijo que no saldrían de ese lugar hasta haber conseguido el tan esperado “sí”.

Esa presión inocente llevó a Roxana a aceptar el inicio de ese que fue su primer y único noviazgo; al salir del restaurante, Ricardo compró un enorme ramo de rosas para ella, quien además de sorprenderse se preocupó porque no sabía qué excusas daría a su familia cuando la vieran llegar con el obsequio. Cuando llegó a casa, su madre le preguntó por las flores, ella le respondió que se las había regalado el maestro, pero les aseguró a ambos padres que ella no se había percatado, antes de ese día, que él estaba interesado en ella, a lo que su padre respondió “El amor es como el melón, aunque no se vea, huele” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022). Fue así como empezaron a salir en febrero de 1970.

Roxana afirma que, a pesar de que se veían muy poco - Ricardo trabajaba por la mañana dando clases, estudiaba por la tarde y los fines de semana se iba a Cuernavaca, donde vivían sus tías, para dedicarse a la compraventa de bienes inmuebles - se dio cuenta de que compartían muchas cosas, así que la relación prosperó. Una de las razones que permitió la armonía del

noviazgo fue que Ricardo no causó problemas relacionados a celos o inseguridades, Roxana dice “nunca me evitó nada” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

El 4 de diciembre de 1970, a propósito del aniversario de bodas de sus padres, Roxana invitó a Ricardo a su casa para que conociera a su familia. Además, invitó a su amigo Manuel y a la esposa e hija de él, con la intención de que el ambiente fuera más ameno. Así que Ricardo llegó con dos amigos suyos que llevaron una guitarra y cantaron en la sala para animar la velada. Esa fue la primera vez que él entraba a su casa y convivía con su familia. Unas semanas después, Roxana recuerda que al despedirse de su novio le dio, por primera vez, un beso en la mejilla, él era quien acostumbraba a besarla en la mejilla, pero en esa ocasión ella se animó. Cuando cumplían su primer aniversario de novios, el 11 de febrero de 1971, Ricardo le pidió a Roxana que se casaran, ella aceptó; por eso dice “el día de los novios para mí no es el 14 de febrero, es el 11 de febrero. Sí, porque ese día me hice novia de él y en ese día, al año, me propuso matrimonio” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Dio la noticia a sus padres, quienes estuvieron completamente de acuerdo con la decisión de los jóvenes. En abril del mismo año, Ricardo fue a pedir formalmente la mano de Roxana, acompañado de su madre (quien vivía en Tlaxcala), su tío (único tío varón, hermano de su mamá), su tía y su tío (con quienes vivía en la Ciudad de México) y su primo. Los padres de Roxana, en esa reunión, hicieron un comentario que ella no olvida: “se lo dijeron a él, “se lleva a la mejor de mis hijas”, no es por presumirte, pero siempre lo han dicho” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Cuando ya se había acordado la boda, el padre de Roxana comenzó a preguntar por la familia de Ricardo, quería saber cómo eran, a qué se dedicaban, quería saberlo todo puesto que su hija estaba a punto de emparentar con ellos. Así que Roxana le platicó que la madre de Ricardo

vivía en Tlaxcala, sola, se había separado desde hacía tiempo del padre de su hijo. Ricardo vivía en la ciudad de México con sus tíos y su primo, y visitaba con mucha frecuencia a dos de sus tías que vivían en Morelos, ambas estaban separadas. Esta situación no agradó a su padre porque

[Era] una familia muy diferente a la mía porque nosotros estábamos muy unidos todos y en mi familia nunca había habido separados [...]. Y así es que estábamos muy acostumbrados y a mi papá fue lo que le llamó la atención, dice “no me gusta eso de que sus tías estén solas ¿por qué?”, “No sé, papá”. Ya poco a poco me fui enterando de la familia, de la vida de ellos, cada quien tiene su razón para vivir o no vivir con la pareja. Y entonces, ya aceptó mi papá (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

La boda civil se llevó a cabo el 22 de julio de 1972, en Tlaxcala. Para el evento, Ricardo pintó con anticipación la casa de su madre y reservó dos habitaciones en un hotel del centro de la ciudad; aunque los padres de Roxana prefirieron no quedarse en Tlaxcala. “Nos casamos a medio día, llovió, se hizo la comida, hubo un poco de baile y todo. Ahí estamos en las fotos mojados y todo, pero hubo un poco de baile” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022). Ocho días después, el 29 de julio, fue su boda religiosa en la Ciudad de México. Al respecto, Roxana comenta que cometieron un error: un día fueron a la telesecundaria en la que trabajaba su hermana, en Coyoacán, entraron a la iglesia y les gustó mucho, así que decidieron casarse ahí mismo “¡Ay! Una de trámites que tuvimos que hacer para las autorizaciones de las iglesias y todo, pero los dos estábamos locos y allá nos fuimos a casar” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022). Ya casados, Roxana y Ricardo se fueron a vivir a Nogal.

Ricardo no era muy cercano a su madre, pero Roxana – que tenía una familia muy unida – se propuso fortalecer la relación entre su esposo y su suegra. Así que desde que se casaron acudían cada fin de semana a visitar a la madre de Ricardo a Tlaxcala, lo que hizo mucho más cercana y sólida la relación entre los tres. La mamá de Ricardo vivía con un sobrino suyo, quien la apoyaba y acompañaba, pero la cercanía de su hijo y su nuera la fortaleció y alegró. Roxana afirma que su suegra supo reconocer esta labor importante que ella hizo porque afirmaba “yo

recuperé a mi hijo gracias a Roxana” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022), aunque ella no lo hizo con la intención de ser una ‘buena nuera’ sino que le parecía natural que los hijos, aún casados, fueran cercanos a sus padres. A los dos años de matrimonio, en enero de 1974, nació su única hija: Minerva, cuando nació la pequeña, las visitas a Tlaxcala se hacían cada quince días para evitar las complicaciones de los viajes frecuentes con una recién nacida. De su maternidad Roxana me cuenta:

Para mí fue una bendición porque [...] en mi familia dos tíos no tuvieron hijos, una prima de mi edad no tuvo hijos [...]. Entonces, no sé si habría cierta esterilidad en la familia. [...] Y entonces, cuando yo me embaracé, para mí fue una felicidad, una bendición porque yo sí quería tener hijos [...] (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Roxana hubiese querido tener, al menos, otro hijo, pero no logró volver a embarazarse. Quiso que pasara un tiempo para que su hija creciera un poco antes de tener otro bebé, así que utilizó un método anticonceptivo para prevenir el embarazo, cuando decidió que ya era tiempo de un segundo hijo, dejó de inyectarse, pero no logró embarazarse. Fue al médico, le hicieron varios estudios y se dieron cuenta de que ella estaba en condiciones normales para concebir, que su esposo era quien debía hacerse estudios porque el problema, quizá, lo tenía él. Cuando Roxana habló con su marido al respecto, Ricardo le dijo que él estaba contento con tener una hija, que eso era suficiente para él, así que Roxana afirma “me quedé tranquila, contenta porque gracias a Dios, pensando yo en mis tíos estériles y en mi prima, dije “gracias a Dios yo sí tuve hijos”, [...], yo le doy gracias a Dios y nos quedamos con una hija” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

A pesar de que Minerva fue hija única y fue, también, la mayor de las nietas, Roxana afirma que nunca se portó “alocadita ni consentida” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022), la educaron con un método estricto que le ha servido a lo largo de toda la vida porque, actualmente, es una profesional exitosa. Roxana dice que su hija siempre fue muy tranquila y, al

mismo tiempo, participativa, interesada en la lectura, solía pedirle a su mamá que le comprara varios libros para que leyera en el verano. Aprendió a hablar inglés desde muy pequeña porque a Roxana esa materia le costó mucho trabajo en la secundaria y no quiso que a su hija le pasara lo mismo. Dice que como madre siempre ha sido “Muy estricta. El bueno era el papá, la estricta era yo [...]. Él fue más consentidor y yo más estricta, pues, digo yo, como maestra uno quiere lo mejor para los hijos” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022). Reconoce que solía llamar la atención a su hija con frecuencia, pero sólo una vez le pegó:

Sí fui muy estricta, solamente una vez..., sí la castigué varias veces, pero solamente una vez le di un manazo en la boca porque le contestó en forma grosera su papá, nos amargó el desayuno porque ya yo salía para trabajar y ellos salían para la escuela y para el trabajo y ya. No me dijo nada mi esposo hasta en la noche, me dice “¿sabes que te viste muy mal con el manazo que le diste a tu hija?” y le dije yo “¿sabes que te viste peor porque te contestó muy mal y no dijiste nada?” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Otro aspecto que siempre ha inquietado a Roxana es el uso correcto del lenguaje, tanto oral como escrito. Dice que le cuesta trabajo soportar el uso, cada vez más frecuente, de ciertas palabras o frases en inglés, por ejemplo: *Twitter*, *WhatsApp*, *Facebook*, *TikTok*, por poner algunos ejemplos, ella considera que tales términos deberían traducirse al español y pide a su hija y a sus nietos que eviten el uso de dichos términos en su presencia. Lo mismo ocurre con frases informales como ‘¡No manches!’, puesto que Roxana piensa que las personas que han estudiado deberían expresarse de forma correcta para mostrar su educación. Por eso se siente afortunada de que en la actualidad no trabaje como profesora, dice que para ella sería muy molesto escuchar a los alumnos hablar así todo el tiempo.

Entonces, así me educaron y así eduqué yo a mi hija y me apoyó mi esposo, entonces, pues todo fue caminando así. Y ahorita con mis nietos peleo mucho porque se ha ido relajando la disciplina, la educación y todo, la libertad se convierte en libertinaje y entonces eso yo no lo permití (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

En lo que respecta a su trayectoria profesional, antes de casarse, Roxana intentó ingresar a la Normal Superior en el área de Literatura, presentó varias veces el examen, pero no logró

acreditarlo. Así que, ya casada, Ricardo le insistió en que volviera a intentarlo, pero en un área diferente, eligió Geografía y empezó a estudiar. Su esposo, quien ya había concluido la Normal Superior, le dijo en repetidas ocasiones que era mejor trabajar en secundaria que en primaria, aunque Roxana comprobó que esto no era necesariamente así porque los estudiantes a esa edad están inmersos en los cambios propios de la adolescencia, son muy rebeldes y ella siempre fue una maestra muy estricta, así que tuvo problemas para lidiar con ellos.

Cuando nació su hija interrumpió un año sus estudios en la Normal Superior para cuidarla, pero los retomó en cuanto la niña empezó a crecer, gracias a que su madre la apoyaba con los cuidados de la bebita. “Yo conocí mucho del país por medio de la especialidad que tomé. Fui a las Islas de Revillagigedo, fui a... diferentes lugares, a los Prismas Basálticos de Hidalgo, a muchos lugares viajé yo, ya casada y con hija" (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022). A pesar de que sus prácticas podían durar hasta diez días, Roxana se iba tranquila porque contaba con el apoyo de su esposo y el de su madre, nunca sintió que Ricardo le impusiera límites en ese sentido, logró culminar su carrera en la Normal Superior cuando su hija tenía alrededor de cuatro años. A pesar de que concluyó su carrera, nunca se tituló. Dice que actualmente su hija le pregunta por qué no hizo todo lo posible para obtener su contrato como profesora de tiempo completo, a lo que Roxana responde:

“Yo nunca quise tener tiempo completo porque yo te tenía a ti y si tuve una hija... A la hora que tú estabas en la escuela yo estaba trabajando”. Y la tarde se la dedicaba, la llevé a danza, la llevé a natación, la llevé a varias cosas, le digo “¿Por qué podías ir esas actividades? porque yo tenía la tarde libre para ti” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

En 1978, Roxana y Ricardo compraron una casa en Valle Dorado, Estado de México. Ahí había comprado también una casa el hermano de Roxana y a ella le encantó la vista, puesto que esas casas se ubicaban en lo alto de un cerro y desde ahí se apreciaban hermosos amaneceres. Sin embargo, considera que la compra de esa casa en dicha ubicación fue un error, porque la anterior

(la casa de Nogal) estaba ubicada a dos cuadras del trabajo de Ricardo y a 15 minutos de la escuela en donde ella trabajaba. “Pero qué error tan grande y los dos estuvimos de acuerdo, [...] fíjate, los dos estuvimos de acuerdo, metimos la pata muy feo” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022). Y ahí vivieron durante varios años, hasta 1992 que deciden mudarse a Tlaxcala.

Su dinámica en Valle Dorado era complicada puesto que debían levantarse muy temprano para llegar a sus respectivos empleos a tiempo; como Minerva tomaba clases de danza vespertinas que complementaban su formación, Roxana preparaba a diario la comida, se iba al trabajo y, al salir, ella y su hija se iban a casa de sus papás a comer para esperar las clases vespertinas, se iban a Valle Dorado al terminar, Ricardo llegaba a su casa hasta la noche. El padre de Roxana mantuvo a su familia unida, aunque los hijos mayores se habían casado, todos acudían los domingos a desayunar en familia. Roxana recuerda que su madre aprendió a hacer las tortillas de harina como las hacen en Coahuila, y dice que esos almuerzos eran una convivencia memorable.

Entonces los domingos era o huevo en chile verde o barbacoa con tortillas de harina, era una tradición en el almuerzo dominical. Entonces, mi papá logró unir a la familia, estábamos muy integrados las cuatro mujeres y los tres hombres más chicos y todo, estuvimos muy unidos, no hubo distanciamiento (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Roxana considera que su padre no sólo formó una familia que se mantuvo unida a lo largo del tiempo, sino que educó a sus hijos para que fueran independientes y autónomos. En la actualidad, Roxana y sus tres hermanos se hacen cargo de sus propias vidas, nunca han necesitado del apoyo de los hermanos y eso es una ventaja, a su manera de ver. Todos fueron profesionistas: las cuatro mujeres, maestras; el mayor de los varones fue contador, el siguiente, médico y el menor no concluyó la carrera de ingeniería, aunque siempre ejerció como ingeniero.

Tras su boda, Roxana se retiró un poco de las reuniones que organizaba con sus amigos porque dice que no era lo mismo estando casada que estando soltera; pero los amigos no la dejaron alejarse de ellos, le hicieron ver que les hacía falta en el grupo porque ella era quien los unía. Así que continuó siendo la amalgama de su grupo de amigos que había crecido porque la mayor parte de ellos se habían casado y empezaron a tener hijos. Ricardo siempre la acompañó a esas reuniones, incluso Roxana le insistió para que él mismo organizara reuniones con sus propios compañeros de la Normal y fortaleciera sus lazos de amistad, así lo hizo. Cuando su hija nació, las reuniones continuaron, de tal forma que tanto su hija como los hijos de sus amigos crecieron juntos, se volvieron amigos, celebraban juntos los cumpleaños; esa familia que se formó con un pacto de sangre, creció.

La convivencia entre Roxana y Ricardo siempre ha sido apacible, muestra de ello es la manera en la que se hablan uno al otro, utilizan palabras como ‘mi amor’, ‘mi vida’, todas ellas dan muestra del cariño que los mantiene unidos. Reconoce que hay algunos desacuerdos pero que no pelean, esto ha permitido que su matrimonio de 50 años continúe como una relación armónica, lo dice de esta forma:

Con mi esposo nunca peleamos, sí tenemos discusiones así más o menos, pero así que digas nos peleamos y todo no; porque yo aprendí mucho de mi mamá y de mi papá, en la casa desgraciadamente éramos muchos o afortunadamente éramos muchos, pero no alcanzaba el dinero. [...] Como en la orilla del terreno había una nopalera, cuando comíamos nopalitos con frijoles y chile cascabel, sabíamos que mi mamá ya no tenía dinero, y el pedirle dinero a mi papá eran pleitos. Entonces, yo siempre oí muchos pleitos o algunos pleitos, a lo mejor como estaba chica, los agrandé. Pero sí, yo oí muchas discusiones por falta de dinero. Entonces, yo me hice el propósito de que yo no iba a pelear. Afortunadamente los dos trabajábamos o los dos trabajamos [...]. Nunca hemos peleado por dinero y por otras cosas tampoco (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Al decir “otras cosas” Roxana se refiere a las discusiones por celos o situaciones similares; desde que fueron novios, Ricardo respetó el espacio de su mujer, nunca le impidió reunirse con sus amigos, ella tampoco lo hizo. No asoman a la conversación anécdotas

relacionadas con infidelidades por parte de ninguno de los dos, el respeto y la confianza mutua han caracterizado su matrimonio.

La cercanía que Roxana fomentó entre su esposo y su suegra, llevaron a Ricardo a tomar la decisión de construirle una casa a su madre, quien vivía en una pequeña vivienda, pero disponía de un terreno muy amplio. Así que comenzó la construcción de una casa grande y con mayores comodidades, del proyecto arquitectónico se hizo cargo un primo de Ricardo, esa casa es el hogar actual de Roxana y Ricardo, desde 1992 que se mudaron a Tlaxcala.

Por otro lado, los padres de Roxana fallecieron cuando ella tenía alrededor de una década de haberse casado, así lo comenta:

Ya estaba yo casada, ya afortunadamente, yo me casé a los 28 y mi mamá murió cuando yo tenía 38, o sea, murió 10 años después y mi papá murió cinco años después. Mi mamá murió en el 82 y mi papá en el 87, ya estaba yo casada (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

A pesar de que Roxana había formado una familia propia, fue muy difícil para ella superar la muerte de sus padres con quienes siempre se había mantenido muy unida, pero el cáncer de hígado que padeció su madre fue fatal y, a los cinco años, la salud de su padre mermó y también falleció. Cuando habla de este episodio, es notorio que la tristeza asoma a sus ojos, pero debía continuar con su vida y así lo hizo, refugiándose en su hija, en su esposo y en su trabajo.

Un hecho vinculado con la herencia que les dejó su padre fue motivo de distanciamiento entre Roxana y su hermana Rosenda, con quien había sido siempre más cercana que con el resto. El terreno que muchos años atrás había comprado su padre lo heredó a sus siete hijos; al enterarse, Roxana decidió ceder su parte a su hermana Rosenda puesto que no quería hacerse cargo de pagar el predial, el agua y cualquier otro pago de un terreno que no iba a utilizar, dado que en sus planes siempre estuvo la posibilidad de irse a vivir a provincia. Sin embargo, cuando

dos de sus hermanos fallecieron, se tuvo que hacer un nuevo trámite para que los cinco hijos vivos quedaran como herederos. En plena cremación de su hermano menor, otro de sus hermanos llevó los documentos para que Roxana los firmara, sin leer los papeles ella firmó y fue hasta el siguiente día que se dio cuenta de que en ese documento que había firmado no se encontraba como heredera su hermana Rosenda. El argumento de los otros hermanos era que ella nunca había pagado el predial ni el agua, lo que le correspondía como heredera y beneficiaria de la parte que le había cedido Roxana.

El asunto se volvió un pleito grande, Rosenda se enojó con Roxana y con los demás; no obstante, se pudo solucionar al elaborar otro documento en el que, finalmente, Rosenda apareciera como heredera y todos se repartieran la parte que le hubiera correspondido a Roxana. Así lo hicieron, pero la relación entre las hermanas ya estaba dañada:

Sí me duele ese distanciamiento con mi hermana, pero yo no voy a pelear con mi sobrino ni con ella ni con nadie más. [...]. Ahora, el 14 de mayo, le voy a hablar porque es su cumpleaños y ella me habló en mi cumpleaños, pero nada más a distancia. No nos hemos visto en vivo y en directo porque yo no quiero discusiones, yo no quiero problemas, a lo mejor soy muy comodina en eso de que no quiero pleitos, pero no me gusta pelear (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

A pesar de que Minerva tiene una mala opinión de sus tíos maternos, Roxana dice que ella no guarda resentimientos en contra de ninguno de sus hermanos, si bien la relación con su hermana se rompió a raíz de ese asunto legal de la herencia, se mantienen en comunicación, en sus palabras: “yo no le tengo resentimiento a nadie, yo estoy tranquila, yo no hice nada malo, Dios que nos juzgue a cada quien” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Con respecto a su trayectoria laboral, cuenta que se enfrentó a algunos problemas en sus centros de trabajo. Roxana trabajó varios años siendo profesora de primaria, en el turno vespertino, en la escuela que se ubicaba en la Colonia Electricistas. Sin embargo, dejó de ser profesora de ahí cuando el inspector quiso obligarla a que los tres niños de primer año que habían

reprobado, pasaran de año; el inspector le dijo que si los niños reprobaban podían acomplejarse, además, tenían otros cinco años para aprender a leer, de manera que decidió retirarse porque no estaba de acuerdo en promover la ignorancia entre sus alumnos.

Un poco antes de renunciar a la escuela primaria, había comenzado a trabajar en una secundaria matutina; ahí laboró algunos años, pero también se enfrentó a diversas problemáticas, como la vez que, casualmente, entró al grupo 17 que albergaba a los estudiantes más indisciplinados y los encontró con botellas de vidrio llenas de gasolina puesto que pretendían lanzarlas para iniciar un fuego en plena ceremonia de clausura. Ahí mismo, sorprendió a una alumna con una botella de alcohol, se la quitó y le llamó la atención, así que pensó “yo no tengo por qué estar batallando con chamacos” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022). Por lo tanto, dejó la secundaria y Ricardo, su esposo - quien trabajaba en un bachillerato del Instituto Politécnico Nacional - la invitó a trabajar con él; ella estuvo dispuesta a aceptar siempre y cuando la asignaran como profesora de grupo y no desempeñara ningún cargo administrativo. No perdió su antigüedad laboral porque todas las dependencias en las que había trabajado pertenecían a la Secretaría de Educación Pública.

Como profesora de bachillerato también tuvo algunos inconvenientes debido a la indisciplina de los estudiantes, que era solapada por los propios directivos, ella no estaba acostumbrada a tolerar las faltas de respeto de los alumnos, así que una vez que una de las directivas le llamó la atención, Roxana respondió “es que, si los muchachos van a mandar en la escuela, pues entonces ¿ya qué hacemos? [...] Si estamos en manos de los muchachos, ahí nos vemos, yo me voy” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022). Y tomó la decisión de jubilarse, en aquel entonces las mujeres podían jubilarse después de 28 años de servicio, así lo

hizo Roxana, su argumento fundamental fue el siguiente: “si el alumno te va a superar, ya no tiene caso, ya no tiene caso” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Para ese entonces, Minerva, hija de Roxana y Ricardo, ya cursaba el bachillerato. De pronto, ocurrieron varios actos de violencia entre los profesores y compañeros de la escuela de Minerva, así que ella no quería continuar viviendo en la Ciudad de México, quería irse a vivir con su tía a Guanajuato. Ante esta situación, Roxana le dijo que no podía irse sola, que ella era la hija única y que, en todo caso, se irían todos juntos, pero no a Guanajuato sino a Tlaxcala con su suegra. Ricardo, que ya tenía 34 años de servicio, también tramitó su jubilación para que se mudaran a provincia; sobre esa experiencia platica:

Llegamos en 92, yo con mucho miedo porque tenía 20 años de casada. Había convivido con mi suegra, no te voy a decir que la quería como madre, nunca voy a mentir, pero la respetaba y yo no quería venir a quitarle el mando de la casa, pero yo tampoco podía dejar mi mando de ama de casa, así es de que... eso yo creo que fue lo que más trabajo me costó, ir mediando la situación [...]. Puse condiciones, “Quiero mosquiteros”, porque no había mosquiteros, [...], no me acuerdo qué otras condiciones puse para venimos para acá, por seguridad de todos, por tranquilidad; las moscas, había mucha mosca aquí, entonces le digo “Quiero mosquiteros en las puertas y ventanas” y entonces ya nos venimos (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Durante los tres primeros años que Roxana, Ricardo y Minerva vivieron en Tlaxcala, y a pesar de las dificultades en la convivencia con su suegra, disfrutaron mucho. Como ejemplo está la ocasión en la que los cuatro (Roxana, Ricardo, Minerva y Tere, la madre de Ricardo) viajaron a Disneylandia, fue un paseo inolvidable que Tere disfrutó mucho. En 1995 la madre de Ricardo falleció, así que la compañía que ellos le brindaron sus últimos tres años de vida fue bastante significativa para todos. Sobre la decisión de haberse mudado a Tlaxcala Roxana no se arrepiente, aquí es donde ha vivido más tiempo que en ningún otro lugar. Al respecto, comenta:

Y pues ya, seguimos aquí y Dios nos trajo aquí y aquí ya llevo 30 años viviendo, es la casa en donde más años he vivido y no me arrepiento, fíjate. Yo estoy muy contenta aquí, ya no me gusta ir al DF, me da miedo [...]. Yo soy muy feliz aquí en la casa, estoy muy a gusto, muy contenta, muy tranquila (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Al mudarse a Tlaxcala, su hija Minerva comenzó a estudiar en la Universidad de las Américas (UDLA) en la ciudad de Cholula, Puebla. Roxana y Ricardo la iban a dejar y a recoger durante los primeros dos años, porque la universidad se ubicaba a poco más de una hora de distancia de donde vivían. Cuando Minerva cursaba el tercer año de su carrera, Ricardo le compró un automóvil para que ella sola pudiera trasladarse a la escuela, “le compramos carro y ya se lo pusimos con un moñote y la llevamos un día a la agencia de aquí de Santa Ana” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Una vez instalados en Tlaxcala, y ante la insistencia de su hija, Roxana regresó a las aulas, trabajó en el Colegio Salesiano, pero no tardó mucho tiempo ahí debido a que era un internado y a ella le provocaba angustia que los niños pequeños fueran separados de sus padres para que ingresaran a este colegio. Un poco después, Ricardo comenzó a dar clases en la UDLA (que era la universidad en donde estudiaba su hija) y, más tarde, en la Universidad del Altiplano, que tenía un bachillerato que se llamaba Instituto Independencia, ahí fue donde Roxana se incorporó como profesora de geografía. Sin embargo, “yo estaba acostumbrada a mandar y sigo acostumbrada a mandar, entonces también dejé el Instituto Independencia porque pues me dijeron que era yo muy regañona, muy exigente” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022). Roxana dejó de trabajar definitivamente debido a que consideraba que las normas de disciplina se habían relajado al extremo en todas las escuelas “y yo no estoy para eso, entonces ya hasta aquí y ya, fue cuando dejé de trabajar definitivamente” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Unos meses más tarde, se incorporó a la Cruz Roja para impartir el taller de lectura y redacción a los futuros paramédicos, lo hizo por invitación de una conocida suya, como una labor altruista dado que le pagaban diez pesos por la hora de clase impartida, esta fue su última

actividad como profesora, no la toma en cuenta porque considera que su participación fue breve y no tuvo la formalidad de sus empleos anteriores. Se siente satisfecha de su labor como profesora, recuerda que algunos de sus alumnos le entregaron notas, obsequios y demás muestras de cariño y gratitud por haber sido una maestra estricta. Por ejemplo, recuerda una anécdota:

yo fui muy feliz siendo maestra, tengo muchos recuerdos bonitos y pues la gente también. [...] Un día cruzando Porfirio Díaz aquí, me llega un muchacho, ¡ay!, sentí porque me puso... “maestra Ballesteros” y me pone el brazo así y pues ya no los recuerda uno. Dice “gracias a usted soy doctor”. Esas son las satisfacciones, a mí me encanta oír así esos agradecimientos porque te tranquilizas y dices “pues no lo hice tan mal”, valió la pena, sí, sí, sí (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Roxana planeó su jubilación y, como al poco tiempo su hija los convenció de vivir en provincia, este proceso les vino a todos de maravilla porque pudieron mudarse sin ningún inconveniente. Aunque trabajó algunos años, alrededor de cuatro, después de su jubilación, no quiso continuar debido a que los estudiantes eran cada vez más indisciplinados y contaban siempre con el apoyo de los directivos. Así que optó por dejar de trabajar definitivamente. Dice que, a pesar de que a los jubilados les disminuyen importantemente el sueldo cuando están pensionados, ella se siente contenta y tranquila de contar con un ingreso mensual, al respecto comenta:

a estas alturas valoro más mi tranquilidad, el hecho y le doy gracias a Dios cada que, cada primero de mes que vamos al cajero y que hay dinero, digo “gracias a Dios y a nuestros padres, porque los dos fuimos maestros, tenemos esta seguridad económica hasta ahorita” solo Dios, solo Dios (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Con respecto a su abuelidad, Roxana dice que se alegró muchísimo cuando su hija Minerva le dio la noticia de que estaba esperando un bebé, en ese entonces, aún trabajaba en el Instituto Independencia. Cuando nació su primer nieto, ella tenía cerca de 54 años, lo cuidaba por las tardes, dice que con él es con quien más ha convivido, recuerda que le enseñó a gatear, que jugaban ‘maromas’ y que fue el único que la ha visto de cabeza y parada de manos. A su segunda nieta también la cuidó, pero la convivencia fue menor; con el tercero casi no convivió porque él

se fue a la guardería, sin embargo, a todos los quiere por igual. La relación que tiene con sus nietos es muy buena, explica:

Me llevo muy bien, los quiero mucho, los regaño mucho, los quiero mucho y los regaño mucho [...], les hago muchos de sus gustos de lo que yo veo que quieren comer o que les gusta lo que hago, lo hago muy seguido o les doy, siempre les tengo algo de lo que sé que les gusta aquí, sus antojitos (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Al mayor de sus nietos lo apoyaban Roxana y su esposo con el pago de la renta cuando se fue a estudiar la universidad a Puebla, y ella le ponía una bolsa con despensa, con las cosas que a él le gustaba comer; a los dos menores les daba un gasto de doscientos pesos cada domingo. Cuando su nieta se fue a Puebla a estudiar la universidad también, el gasto aumentó a quinientos pesos y se sumó la bolsa de despensa y, seguramente, lo mismo pasará con el menor de los tres que en los próximos meses se irá a la misma ciudad que sus hermanos a estudiar. “O sea que sí los apoyamos económicamente hasta nuestro alcance, no les vamos a dar lujos, no les vamos a dar, [...] y ahí vamos, ahí vamos, pero sí, sí nos apoyamos mutuamente” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Además, como Roxana y Ricardo solían salir de vacaciones, antes de la pandemia, invitaban a sus nietos a que los acompañaran, sobre todo a la niña, se han ido juntos a varios lugares: Veracruz, Acapulco, Los Cabos, entre otros. Ahora que sus tres nietos son adultos y tienen mayores compromisos escolares y laborales, dichos viajes se han vuelto complicados. La comunicación se mantiene, ellos le llaman al menos una vez por semana, casi siempre dos veces, para saludarla y saber cómo está, el mayor de los nietos le dice “Abuela, te quiero al cien” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022), a lo que ella responde que al cien no podrá estar debido a su avanzada edad pero que mientras siga valiéndose por sí misma, está más que satisfecha.

Cuando observa un mal comportamiento entre sus nietos, los regaña, lo mismo hace con su hija, todo ello con la intención de que sigan formándose y mejoren más cada día. Después del divorcio de Minerva, los tres niños encontraron mucho apoyo en Ricardo, quien sustituyó a su figura paterna, y en Roxana, que siempre los ha apoyado y sostenido. Se siente muy orgullosa de Minerva y de los tres nietos que tiene, los considera exitosos y su mirada se ilumina cuando habla de ellos. Sin duda, su abuelidad es cariñosa y se ha convertido en una de las experiencias más significativas para ella.

Por otro lado, hubo una situación que cambió su dinámica de vida, hace aproximadamente diez años, Roxana y Ricardo fueron víctimas de un asalto en su propia casa. Era de noche y los asaltantes entraron a la casa, se llevaron muchas cosas. Lo peor fue que tanto a ella como a su esposo los amarraron para que no pudieran hacer nada. Esto ocurrió un 24 de agosto, ya tenían preparada la fiesta a propósito del cumpleaños 70 de Ricardo. Su yerno y el hermano de él acudieron a auxiliarlos, fueron momentos terribles, aunque no cancelaron la fiesta de Ricardo que se llevaría a cabo el dos de septiembre. Se fueron a vivir un tiempo a casa de su hija porque estaban muy asustados y, más adelante, reforzaron la seguridad de su casa “antes yo no cerraba las cortinas para nada, pero a partir de que nos asaltaron, si ya cierro todo; pongo candados, pongo tornillo, pongo todo porque si tengo mucho miedo de un asalto” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022). Sustituyeron los ventanales de vidrio por unas ventanas grandes con protecciones. De esto no le gusta hablar a Roxana, es evidente que el hecho causó gran sufrimiento en toda la familia y que prefiere olvidarlo, incluso llegó a necesitar apoyo profesional para superar este hecho:

sí solicité ayuda cuando nos asaltaron, ahí sí, ahí sí, les digo “yo necesito ver a alguien porque yo necesito”. Por más que hablara yo... y sí, fue cuando fui con una psicóloga, ahí rumbo a Santa Ana, creo que tuve tres sesiones y a la tercera o cuarta [...] me decía “extienda las manos y quién sabe qué, va a sentir una materia gelatinosa, va a darle la mano a Dios” y ya cuando

terminó la sesión, le digo “¿cómo cura usted?”, “no, pues platicando, que quién sabe qué”, y de por sí yo en la psicóloga no creía mucho, pues con eso menos y dice “¿cuándo te mando la siguiente sesión?”, le digo “después del 10 de mayo”, ya nunca regresé (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

En su casa no se aburre, organiza su tiempo para mantener todo el orden. Suele levantarse, a más tardar, a las nueve de la mañana para preparar el desayuno y desayunar, Ricardo lava los trastes al terminar; nunca come después de las cinco de la tarde, por sugerencia de su médico, merienda algo ligero antes de dormir: papaya, un pan, té o cosas por el estilo. Roxana y Ricardo suelen ir al mercado a comprar verduras y frutas una vez a la semana, lo mismo al supermercado. Ella se encarga de picar las verduras: zanahoria, ejotes, papas, calabazas, de desgranar los elotes, de asar los chiles poblanos, desvenarlos y cortarlos en tiritas, de hervir el pollo y desmenuzarlo, congela todo para que cuando cocine nada más deba descongelar y preparar rápidamente la comida, tiene un frasco con ajo molido y otro con cebolla molida en el refrigerador, así que no pierde tiempo en picar ajo y cebolla cuando guisa. Dice que le gusta guisar pero que procura facilitarse dicha tarea; prefiere no salir de casa para comer en otro lugar porque esto interrumpe el menú que tiene programado para cada día de la semana.

Ha tenido, desde hace muchos años, a una señora que se encarga de la limpieza de su casa, Trini, que es casi un miembro más de la familia. Trini se encarga de mantener la casa en orden, de lavar la ropa con jabón Zote antes de meterla a la lavadora porque así es como le gusta a Roxana. Tanto ella como su esposo disfrutaban de cuidar sus plantas, aunque ahora ya no pueden hacerse cargo del jardín, así que contratan a un jardinero que llega una vez al mes para ayudarles en esa tarea. Considera que, ahora más que nunca – sobre todo a raíz de la pandemia – su hija los ha apoyado con las compras y algunos trámites que deben hacerse fuera de casa. Sin embargo, tanto ella como Ricardo intentan hacer la mayor cantidad de actividades que pueden por sí mismos, con la intención de no depender de nadie, siempre se acompañan “siempre andamos

juntos, ya ahorita por cuidarnos mutuamente porque ya estamos viejos [...]. A todos lados lo acompaño y a todos lados me acompaña” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Adicionalmente, ella tiene que estar al pendiente de que su esposo tome los medicamentos indicados en el horario marcado, dado que su salud ha mermado a raíz de la reaparición de un cáncer que, por el momento, se mantiene controlado. Con respecto al cuidado de su salud, Roxana y su esposo han probado tratamientos de medicina alternativa,

Y entonces también acudimos a la ozonoterapia. Entonces, te digo, le hemos buscado por todo, imanes, no sé si conozcas biomagnetismo, yo sí lo hice, empecé aquí con una doctora que venía cada ocho días ahí enfrente del Teatro Universitario, ahí venía y ya iba a que me pusiera los imanes. Luego, una amiga de Ricardo, [...] me dijo “Sofía pone imanes”, vamos con Sofía y ya, yo si he acudido mucho a eso de los imanes. Sí, te digo, ¿qué no hemos buscado? (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Todo lo han hecho con la intención de procurarse bienestar, pero no dejan de respetar las indicaciones de los médicos y tampoco interrumpen la toma de medicamentos alópatas. Ambos toman diferentes medicamentos para tratar las enfermedades que padecen, Roxana dice que el lugar donde almacenan las medicinas parece una farmacia. De los dos, ella es quien tiene un mejor estado de salud, nada más sufre de un problema en sus piernas que le impide caminar largas distancias, utiliza un bastón o una andadera para facilitarse la movilidad, a pesar de que es una condición crónica, no considera que su estado de salud sea malo, se preocupa más por su esposo, por eso cuida la alimentación de ambos y se mantiene muy al pendiente de él.

Ricardo es muy sociable, ‘fiestero’, le gusta mucho convivir con la gente; Roxana, en cambio, no gusta tanto de hacer reuniones, a pesar de que viven desde hace más de 30 años en Tlaxcala, ella dice

mis amistades están en México, [...], trabajé y nunca encontré gente leal, sincera, sí, como que no les tuve confianza yo. Y luego ya me hice medio amiga de las esposas de los amigos de él [refiriéndose a Ricardo] de aquí del pueblo y todo, pero pues nada más así de visitas, de vez en cuando, de reuniones con alguna fiesta y todo, pero amiguera no soy. Fui en mi juventud y mis

amistades se quedaron allá y otras ya se han ido muriendo (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

No obstante, sigue haciendo el tradicional mole el tercer domingo de diciembre, en honor de San Nicolás de Bari, tal como siempre lo hizo su suegra. Esta fiesta se celebra en todo el pueblo, suele haber música, diversidad de bebidas, mole con arroz que prepara de forma artesanal con la ayuda de Trini y tortillas de comal. Llegan muchas personas, amistades de Ricardo, pero también de Minerva e, incluso, de sus nietos. Es una reunión tradicional que se vio interrumpida a raíz de la pandemia, Roxana no sabe si cuando las cosas mejoren se retomará.

Además de las labores domésticas, particularmente la preparación de alimentos, disfruta pasar su tiempo leyendo. Su casa tiene varios ventanales que iluminan la estancia, así que se sienta en su sofá y pasa varias horas al día leyendo literatura e historia, al respecto comenta “En mi casa no me aburro, se aburren los tontos porque no leen” (Quintero, R., comunicación personal, abril de 2022). Leer ha sido uno de sus pasatiempos favoritos a lo largo de toda su vida, de ahí que a su hija también le gusta mucho leer; esta actividad la compartía con el mayor de sus nietos, quien ya es un profesionista y se mudó a la ciudad de Puebla, pero durante el tiempo que convivieron tanto Ricardo como Roxana le inculcaron el hábito de la lectura.

No utiliza teléfonos celulares, computadoras ni tabletas, es más, le molesta ver a su hija y a sus nietos con esos aparatos. Dice que, cuando sale de casa, no deja de llamarle la atención que las personas en vez de conversar entre sí, estén enajenados en los teléfonos celulares. Afirma que nunca imaginó que los avances tecnológicos llegaran a tal punto, así que se niega a aprender a utilizar estos aparatos, prefiere llamar vía telefónica a sus hermanos y amigos, usa el teléfono de su casa para hacerlo. Aunque su hija la regañe, Roxana no cambiará de opinión, a diferencia de Ricardo, quien tiene una cuenta de *Facebook* e intenta mantenerse actualizado en las nuevas tecnologías de comunicación.

Entre las preocupaciones de Roxana están las cuestiones medioambientales, afirma, “me preocupan dos cosas, bueno, tres: el agua, la contaminación y los cambios que está habiendo [...] Me deprime ver la exageración de plástico y ahorita la exageración de cubrebocas” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022). Aunque no lo dice abiertamente, también le inquieta que sus nietos hayan crecido y se hayan ido a vivir solos a la ciudad de Puebla, por eso se mantiene muy pendiente de ellos y trata de apoyarlos siempre.

Roxana se siente bien con su cuerpo, con su apariencia. Es una mujer alta, debido a su ascendencia nortea, comenta

Yo estoy a gusto, en algún tiempo estuve más gorda, ahorita ya no estoy tan gorda, [...] por la estatura nunca me vi gorda. Ahora ya me voy haciendo chiquita, ya a todos los pantalones los tengo que subir y yo estoy muy a gusto. [...] Jamás, jamás, me haría yo una operación estética, jamás [...], Dios mío, tan terrible que es pasar por una anestesia porque no sabes si te quedas ahí. [...]. El gasto de cremas cuando está uno joven, bueno, sí para que dures más y todo, pero a estas alturas que te venden esta crema, y en miles de pesos esta otra crema. No, viejita me tengo que hacer con cremas y sin cremas (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

No hace proyectos futuros porque dice que ha vivido ya 78 años, así que está consciente de que no le queda mucho tiempo de vida, prefiere disfrutar cada día, levantarse, salir al sol, ver sus plantas y flores, convivir con su familia. No aspira a vivir mucho más tiempo, por eso se concentra en el presente “Ahora en mi cumpleaños “que vivas muchos más”, “no, nomás mientras me pueda mover”, mientras podemos valernos por nosotros mismos, sí, sí, a ver qué nos depara el futuro” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Roxana piensa sobre sí misma antes de autodefinirse, después de un momento, afirma:

Pues yo me siento una persona muy bendecida de Dios, muy feliz [...]. Soy una persona muy exigente, eso sí, pero a la vez no soy peleonera, soy tranquila, no me gustan los pleitos, no me gustan [...]. A estas alturas, no me gusta que me digan maestra, soy Roxana, como me quieran decir, pero yo veo a la gente en el mercado, sobre todo, “maestra, para acá, maestra, para allá”, les digo “ay, yo ya dejé de ser maestra”, “no, pero el título nadie te lo quita”, no, pero a mí me gusta que me digan mi nombre [...]. Entonces, en algunas cosas soy, yo creo que sangrona, pero pues ya qué, a estas alturas ya no voy a cambiar y me gusta cómo soy” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Dice que en algunas ocasiones llama la atención a sus nietos, les pide que se callen y que respeten las decisiones de los demás, y les dice: “No, “aquí la que manda soy yo”, así es de que soy muy mandona, sí soy muy mandona, pero así soy y así me voy a morir” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022). Es evidente que es Roxana quien ha tomado las decisiones más importantes de su vida con Ricardo, pero también ha influido bastante en Minerva y en sus tres hijos. Su carácter, su personalidad, hacen que se le respete, no pasa desapercibida y lo sabe.

Con respecto a la muerte, la suya o la de su esposo, reflexiona y afirma cosas contradictorias. Por un lado, dice

Mira ya todos estamos viejos y todos tenemos miedo [refiriéndose a sus amigos de la Normal] de que el día que nos toque, nos toca con pandemia y sin pandemia, ya se han muerto varios, varios del grupo, es más, de mis cuatro amigas, soy la única que queda (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Por otro lado, afirma

Y fíjate que tanto Ricardo como yo estamos tan conscientes y tan tranquilos de la edad que tenemos y de que en cualquier momento nos toca y no le tenemos miedo a la muerte. Ricardo es de los que dice “no le tengo miedo a la muerte sino cómo llegar a la muerte” y no, yo no tengo miedo así que me toque cuando me toque (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

No obstante, algunas veces discute con su esposo cuando ella le pide que aprenda a hacer determinadas cosas, cocinar por ejemplo, porque ella cree que puede morir antes y que él se quedará solo. Dado que esta situación resulta aterradora para Ricardo, él siempre le responde que no, que él es quien debe morir primero porque no quiere estar solo, sin ella. Estos son precisamente sus temores, así lo expresa: “yo estoy a la hora que Dios diga, me da mucho miedo morirme yo y que se quede él, pero también me da mucho miedo que se muera él y... ojalá nos muramos los dos” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Nuestra última conversación fue breve porque, después, Roxana me mostró varios álbumes fotográficos de toda su vida. No sólo nos dedicamos a observar las fotos, sino que ella

recordó cada momento retratado, me platicó anécdotas detrás de las imágenes, todas fechadas. Fueron más de tres horas de hurgar en los recuerdos, de compartir lo que guarda la memoria, la suya y la mía. La calidez de su trato, su amabilidad y las semillas que me ofreció como botana en cada ocasión (almendras, nueces, pistaches porque dice que es bueno comer eso porque es saludable) me dejaron un grato recuerdo, el inicio de una amistad con esa mujer cuya vida interesante ha dejado huella en mí.

CAPÍTULO V. LA QUE FUI ANTES Y LA QUE SOY AHORA

La investigación narrativa es un ejercicio interdisciplinario, de ahí que el proceso mediante el cual se analizan los resultados no necesariamente se sujeta a una disciplina en particular. Tal como señalé en el capítulo metodológico, retomaré algunos elementos de diferentes tipos de análisis, privilegiando la contribución de los afectos en la generación del conocimiento, a este método lo denomino práctica analítica de contranarrativas biográficas, misma que realiza un análisis temático y un análisis estructural de los relatos de las tres mujeres que protagonizan mi estudio, a partir del sentipensar.

El estudio narrativo de las vejez y los envejecimientos, como he reiterado a lo largo de este texto, exige un abordaje multidimensional, humano y corazonado, así que me alejo de las tipologías totalizantes que generan reduccionismos para incursionar en una práctica analítica transgresora, corazonada y humana. Lo anterior debido a que considero que es necesario “producir horizontes de sentido propios en lo teórico-metodológico, ético-político y epistemológico para abordar la realidad en un entramado histórico-social desde nuestros sentires colonizados” (Míguez, 2020).

Con esto en mente, en el presente capítulo realizo un análisis de todas las narrativas en conjunto, mismo que pretende profundizar en los diversos aspectos que integran cada una; recordemos que las narrativas se componen de una trama (es lo que se cuenta, es el argumento central que presenta un inicio, un desarrollo y un desenlace), unos actantes (son las entidades que intervienen en la trama y que le proporcionan coherencia interna), unos recursos narrativos (que le imprimen determinada dirección a la trama) y una forma narrativa (es el mensaje general de la narración). De manera que cada una de las historias narradas por las protagonistas de esta investigación será analizada a partir de tales elementos que están presentes en las tres categorías

en las que centro mi atención: las vivencias acumuladas en el curso de la vida, la significación de la vejez narrada y el diseño de proyectos futuros.

Adicionalmente, retomo orientadores de la teoría del Curso de la Vida para analizar las biografías de las tres protagonistas de mi estudio, por lo que identifico las trayectorias, transiciones y los puntos de inflexión de cada experiencia biográfica, para ello se describirá brevemente el acontecer social para identificar cómo el contexto influyó en las vidas individuales de las tres mujeres que protagonizan mi estudio y, además, se analizará de qué manera su capacidad de agencia influyó en el devenir de ‘su’ mundo, todo lo anterior a partir de la mirada de las Epistemologías del Sur.

Dado que en este estudio la vida se analiza como un curso, conviene señalar algunos marcadores temporales que he identificado, a partir de la revisión de las tres narrativas, como momentos significativos o sucesos vitales dentro de las biografías individuales de Edna, Pilar y Roxana, para profundizar en cada uno de ellos:

- Contexto de crianza
- Educación formal y vida laboral
- Relaciones sexoafectivas establecidas a lo largo de la vida
- Maternidad
- Jubilación
- Abuelidad
- Vejez significadas
- Proyectos futuros

Los anteriores son marcadores temporales que, al mismo tiempo, pueden ser identificados como los temas generales que contiene la trama que narró cada mujer. Sin más, procedo al análisis correspondiente.

5.1 Excavar en la memoria: vivencias infantiles

Los mundos de vida de las tres mujeres que forman parte de mi investigación se desarrollaron en un contexto más amplio: la segunda mitad del siglo XX y las dos décadas transcurridas en el presente siglo XXI. Para mediados del siglo XX el mundo apenas se recuperaba de las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial al tiempo de polarizarse en dos facciones: el Occidente capitalista y el Oriente socialista; se libró un enfrentamiento denominado ‘Guerra Fría’ que tuvo manifestaciones ideológicas, sociales, culturales, económicas y militares, protagonizado por los Estados Unidos de América (representando al bloque occidental) y la Unión Soviética (del bloque oriental). Es aquí cuando podemos ubicar el inicio de la colonialidad occidental, la fractura del mundo que trajo consigo el establecimiento del Norte y el Sur mundiales.

En México, las dos primeras décadas de la segunda mitad del siglo mostraron la agonía de un modelo político y económico centrado en el nacionalismo revolucionario que daría paso al modelo neoliberal, promotor de la globalización, cuya fase inicial se presentó a mediados de la década de los años setenta. El rechazo al comunismo que amenazaba con penetrar en Latinoamérica se hizo patente; en este escenario, el catolicismo volvió a posicionarse como un elemento central de la nacionalidad mexicana en contra del protestantismo yanqui. Las consecuencias del crecimiento sostenido pero desigual de las décadas anteriores pasaban factura a la mayor parte de la población nacional, las brechas entre clases sociales aumentaron, la línea abisal que separa a unos de otros se hizo más evidente.

El monopolio del gobierno por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) había cobrado fuerza, la represión de los movimientos sociales fue la característica fundamental de los gobiernos priistas y, con esto, se gestó no sólo la legitimación de las violencias institucionalizadas sino el epistemicidio que invisibiliza los saberes emanados de las luchas. Diversas tensiones políticas, económicas y sociales caracterizaron las últimas cinco décadas del siglo pasado mientras que, por otro lado, la urbanización se convirtió en un fenómeno de gran relevancia y se presentaron avances tecnológicos como la fabricación y venta de los primeros televisores y de aparatos electrodomésticos que facilitaron las labores del hogar para un sector de la población.

Mientras todo esto ocurría, Edna, Pilar y Roxana vivieron su infancia, adolescencia, juventud y madurez hasta insertarse, alrededor de la segunda década del presente siglo, en la etapa de vejez que cursan actualmente.

Con respecto al primer marcador temporal: contexto de crianza, los relatos revelan lo siguiente. Dos de las tres mujeres afirman haber tenido una infancia feliz en un ambiente familiar. A excepción de Pilar, tanto Edna como Roxana experimentaron una primera infancia y una adolescencia armónicas, albergan recuerdos felices de aquella época que disfrutaron, así lo señala Roxana: “Fue una infancia bonita porque se podía salir a la calle, se jugaba...” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022). Pilar, en cambio, sufrió el alejamiento obligatorio de sus padres y el resto de sus hermanos, regresó al ingenio siendo una adolescente y recuerda aquella época de una manera sombría.

En el México de mediados de los años 40 e inicio de los 50, las familias nucleares eran numerosas, se solía tener varios hijos, como es el caso de Pilar, quien tuvo cinco hermanos, y de Roxana, que tuvo siete; en contraste, la familia nuclear de Edna estuvo compuesta únicamente

por los padres y tres hijas, siendo excepcional para la época. Las familias de entonces anhelaban que el primogénito fuera varón, la única hija mayor fue Pilar (Edna y Roxana fueron hijas del medio), así que ella asumió conductas, actitudes, comportamientos y funciones usualmente asignados a los varones con tal de que su padre no resintiera que su primogénita había nacido niña. Las familias tradicionales de la época eran eminentemente patriarcales, tal es el caso de las historias aquí analizadas.

Las tres niñas fueron educadas con un estilo de crianza similar en el que la mayor autoridad de su familia la desempeñaba el padre, quien era también el único proveedor y sostén económico del grupo familiar. Las madres de las tres niñas estaban supeditadas a las decisiones de sus respectivos esposos, ejercían una maternidad prioritaria, debían lidiar con la crianza y cuidado de sus numerosos hijos y con las labores domésticas, así que se confinaron al espacio privado.

La familia de Edna vuelve a ser una excepción, dado que su madre siempre tuvo personal de servicio que se encargaba de la mayor parte de tareas del hogar: cocinar, limpiar, lavar la ropa, etcétera; aunque el cuidado y la crianza de las hijas sí le estaban completamente asignados a ella. Dicha situación fue replicada por Edna en su vida adulta, por lo que señala: “yo nunca me hallé en señora de la casa al cien por ciento, no se me da” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021); puede verse, entonces, que hay un tímido cuestionamiento a los roles de género al menos en este caso. En contraste, la madre de Pilar se encargaba por completo de las actividades domésticas puesto que su marido era sumamente exigente, así lo enuncia: “Mi mamá siempre atareada porque toda la vida estaba con un bebé, [...]. Éramos seis hijos [...], un marido exigente, machista [...], demandante de la atención de ella en grado superlativo” (P. Méndez,

comunicación personal, abril de 2022). De manera que en las familias de la época los roles de género eran incuestionables y estaban muy marcados.

El estilo de crianza que ejercieron sus madres incurría no sólo en regaños y castigos sino en algunos golpes, aunque afirman que eso no constituyó un problema para ellas ni antes ni ahora; la mamá era quien solía pasar la mayor parte del tiempo al cuidado de los hijos y, por ende, era quien los castigaba o les pegaba cuando lo consideraba necesario, al respecto comenta Edna: “Mi mamá sí medio nos gritaba, nos regañaba” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021). Esta era una práctica común en las familias de la época, no existía conocimiento sobre las consecuencias de la violencia infantil y se vivía en un mundo adultocentrista en el que los niños y las niñas no podían expresar sus opiniones, tal como lo enuncia Pilar: “Entonces ¿para qué yo hablaba? no tenía sentido, no iba a lograr que cambiara nada, que cambiara absolutamente nada, así, así era, entonces” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). La violencia en contra de los niños y las niñas estaba legitimada al punto de que las informantes la naturalizaron y dicen agradecer la educación que recibieron puesto que ésta les permitió convertirse en las mujeres que ahora son, tal como afirma Roxana: “Mi mamá traía la chancla en la mano o la cuchara, pero yo se los agradezco, yo nunca, nunca he reclamado por qué nos pegaban” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Edna, Pilar y Roxana recibieron una formación complementaria durante su educación básica, todas tomaron cursos extracurriculares ya sea de idiomas o de actividades culturales, lo cual replicaron con sus propios hijos. Esto revela que las familias se interesaban en la educación formal de sus hijos e invertían en ella con la intención de que tuviesen mayores ventajas que la generación anterior, es decir, la de sus padres. Asimismo, las tres mujeres gozaron de estabilidad económica durante su infancia y adolescencia. Si bien es cierto que Pilar tuvo mayores

privilegios y una vida con más lujos en comparación con Edna y Roxana, ninguna de las tres se vio forzada a dejar de estudiar para trabajar ni tuvo carencias de lo indispensable para vivir bien. Quizá Roxana fue quien vivió más limitaciones que las otras dos, pero debe tomarse en cuenta que su padre no tuvo estudios profesionales, a diferencia del padre de Edna que fue economista y del padre de Pilar que fue ingeniero; es decir que si la generación anterior estaba compuesta por profesionistas, los hijos tenían ventajas significativas en comparación con otros. Ni a Edna ni a Roxana les sobraba el dinero en sus familias durante su niñez y adolescencia pero tampoco les hizo falta nada. Dicho de otro modo, su condición de clase ubicó a las tres mujeres del lado privilegiado de la línea abisal.

Por otro lado, ninguna de ellas fue una hija consentida, a pesar de que Edna y Roxana fueron hijas del medio y Pilar fue la mayor, tienen este rasgo en común. Por distintas razones, alguna de sus hermanas fue tratada con mayores privilegios que rayan en la sobreprotección, para ilustrar este asunto recurro al testimonio de Roxana: “Siempre fue como que “ay, Rosalba no porque está muy flaquita, Rosalba no porque está muy chiquita, ella no puede”, entonces, me hicieron más fuerte a mí [...], pero nunca lo tomé a mal” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Ese ‘hacerse fuerte’ enunciado por Roxana es común para las tres mujeres, ninguna fue sobreprotegida ni consentida y todas asumieron las responsabilidades que su familia les confirió en las diferentes etapas de su vida. Puede decirse que, quizá inconscientemente, Edna, Pilar y Roxana se comparan al resto de sus hermanas y hermanos y encuentran en sí mismas rasgos que las distinguen de los demás, los cuales contribuyeron a formar esas personalidades apabullantes que conservan en la actualidad. Pilar lo dice de manera tajante cuando le pregunto las similitudes entre ella y sus hermanas: “No, tampoco, no, no son como yo, no son como yo en nada” (P.

Méndez, comunicación personal, abril de 2021). Al decir que no son como ella, Pilar se asume con cierto grado de superioridad al compararse con sus hermanas, a pesar de que Edna y Roxana no lo enuncian de manera directa, pude observar que experimentan sentimientos parecidos sobre este asunto cuando mencionan evidentes diferencias entre ellas y sus respectivas hermanas.

Así, el contexto de crianza de nuestras protagonistas fue similar en varios sentidos.

Primeramente, todas crecieron en una familia tradicional, conservadora y patriarcal. En segundo término, las tres estuvieron expuestas a un estilo de crianza que incluía castigos severos y golpes, lo cual da cuenta de la naturalización de las violencias en contra de los niños y las niñas de esa época; a pesar de que todas afirman que los golpes no les hicieron daño, ninguna de ellas replicó ese estilo de crianza con sus propios hijos. El trato diferenciado que recibieron por parte de sus padres, principalmente de su madre, les hizo experimentar el rechazo durante su infancia y, por ende, la constante búsqueda de reconocimiento en su vida adulta a manera de compensación. Además, se asumen como ‘diferentes’ al resto de sus hermanas, esa aparente diferencia que las fortaleció quizá fue utilizada como una estrategia de afrontamiento ante los sutiles desprecios que vivieron en su niñez y que, aunque no sean capaces de reconocerlo, dejó marcas indelebles en su memoria, mismas que afloran en sus narrativas.

En el mismo sentido, la cercana relación que cada una de ellas estableció con su padre, a quien admiran y respetan incluso más que a sus respectivas madres, da cuenta de que la figura del varón para ellas fue fundamental, al padre le atribuyen las mayores cualidades, buscan disculpar a sus madres por los errores que cometieron y no reconocen el sometimiento al que estuvieron expuestas; de este modo, el padre de familia es quien constituye un modelo a seguir y la madre, confinada al espacio doméstico, queda supeditada a una imagen masculina mucho más poderosa e influyente. Con esto se comprueba que la monocultura de la clasificación social que naturaliza

las diferencias coloca en un pedestal a los varones y, en contraste, a las mujeres las oprime y somete; al mismo tiempo, sus narrativas revelan el principio de las vidas vinculadas que propone la teoría del Curso de la Vida, puesto que las tres mujeres tuvieron referentes importantes (el padre, en todos los casos) al interior de sus familias, a los cuales atribuyen gran influencia en su devenir personal.

5.2 Lo privado y lo público

Abordo ahora el segundo marcador temporal: educación formal y vida laboral. Las tres accedieron a la educación superior, Pilar estudió una carrera técnica, Roxana estudió la normal y Edna estudió una licenciatura; sin embargo, la elección de sus respectivas profesiones estuvo bastante influida por la decisión de los padres: si bien es cierto que el padre de cada una de las tres mujeres las orientó para estudiar una profesión por las ventajas que ello implicaba en aquel entonces, ninguna de las tres tuvo completa libertad para elegir su carrera. Roxana aceptó la carrera que su padre había elegido para ella y sus hermanas porque resultaba económica y les garantizaba su inserción laboral al concluirla, Edna optó por una profesión diferente a la de su papá sin alejarse del área económico-administrativa pero siempre tuvo claridad en que estudiaría en la misma universidad en la que había estudiado su padre: la UNAM; Pilar defendió su decisión de estudiar la carrera técnica que había elegido a pesar de que esto la llevó a enfrentar un grave conflicto con su papá. Con esto se evidencia, nuevamente, que la figura del padre de familia era una autoridad incuestionable y que los hijos, pero fundamentalmente las hijas mujeres, debían obedecer sus mandatos.

El hecho de que Edna, Pilar y Roxana hayan sido profesionistas y ejercido sus carreras implicó un cambio importante con respecto a sus madres, quienes se habían dedicado a la crianza y cuidado de los hijos y a las labores domésticas; sólo la madre de Edna tuvo un empleo formal

durante su última década de vida. Lo anterior les generó cierta independencia económica con respecto a sus esposos, lo cual pudo traducirse en mayor autonomía. Todas se sienten no sólo satisfechas de su ejercicio profesional y de su trayectoria laboral, sino que se muestran orgullosas de su desempeño.

No obstante, y a excepción de Pilar que fue la única que logró obtener ingresos suficientes para hacerse cargo de sus hijos y para construirse una vida con privilegios, Edna y Roxana se mantuvieron en el ámbito público pero con un trabajo poco demandante y un salario modesto, ambas consideran que el salario más importante para la familia era el de sus esposos, ven al suyo como un ingreso complementario, como se muestra en el siguiente fragmento del relato de Edna:

toda esa época para mi vida personal fue muy buena porque de alguna manera yo tenía un pequeño recurso económico que era mío, a veces cuesta trabajo pedir las cosas para uno a los maridos, no sé qué pasa, pedirle cosas para uno, entonces yo tenía para poderme comprar o mis cosméticos o mis medias (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

A pesar de que Edna fue profesionista y de que empezó a trabajar a muy temprana edad, al igual de Pilar y Roxana que también se incorporaron al mercado laboral antes de los 20 años, no considera que su empleo fuera tan importante como el de su marido. Lo mismo ocurre con Roxana, quien no buscó la posibilidad de obtener un contrato como profesora de tiempo completo.

A partir de lo anterior, puede verse que ambas mujeres, aunque se asumen con un carácter fuerte y como personas independientes, no se miran a sí mismas como proveedoras, como si los salarios que obtuvieron por su trabajo fueran tan sólo un complemento del ingreso familiar y el salario del varón, indiscutible proveedor, era el que debía tomarse en cuenta. Los gastos familiares menores, los que se hacen de manera cotidiana (enseres domésticos, abarrotes, ocio y dispersión, etcétera) y no son invertidos en un patrimonio suelen ser asumidos por las mujeres, mientras que los varones invierten en cosas que perduran (bienes raíces, automóviles, educación

para los hijos, etcétera) y, por lo tanto, los ingresos masculinos son sobrevalorados al tiempo que los femeninos son menospreciados y no se reconocen como un aporte sumamente necesario para el bienestar familiar. Ambas, Edna y Roxana, practicaron sus respectivas profesiones dedicándose a la docencia, lo cual les permitió ejercer cierta autoridad al interior de sus aulas y ganarse el reconocimiento de sus alumnos y colegas, mismo que las dos mujeres valoran mucho.

Edna trabajó como profesora de asignatura durante la mayor parte de su vida laboral, fue unos años antes de jubilarse que obtuvo su nombramiento como profesora investigadora de tiempo completo. Llama la atención que, cuando se refiere a este logro, destaca el apoyo que le brindó quien entonces era su jefe: “el maestro Luis Chávez, [...] me dio la oportunidad de obtener un tiempo completo [...] Y ya en el 2002 me jubilé y ya, esa fue toda mi vida académica en la universidad” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021). Es decir que trabajó más de 20 años como profesora de asignatura y sólo hasta la última fase de su vida académica obtuvo condiciones favorables que le permitieron estabilidad; además, afirma que obtuvo dichas prerrogativas gracias al apoyo de su jefe, un varón, como si las dos décadas que había dedicado a la institución no hubiesen sido suficientes para obtener el nombramiento que merecía.

Por su parte, Roxana laboró en diferentes instituciones educativas y salió de cada una por las problemáticas que tuvo con las autoridades administrativas debido al trato que brindaba a sus alumnos y al estilo de su ejercicio docente. Recordemos que Roxana recibió una educación sumamente estricta por parte de sus padres, que creció en un entorno en el que los niños no debían opinar y estaban obligados a obedecer a sus mayores forzosamente; es probable que esto haya influido en su manera de ejercer como profesora de educación básica, no toleraba – ni entonces ni ahora – las faltas de respeto ni la indisciplina, así habla de ello: “te digo, cuando ya... si el alumno te va a superar, ya no tiene caso, ya no tiene caso y eso es lo que han permitido

las autoridades ahorita” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022). Su estilo autoritario le generó algunos conflictos y abandonó su cargo, en diferentes lugares y momentos, cuando se sintió inconforme y no tuvo el respaldo que esperaba de sus jefes, esta situación le impidió obtener una plaza de tiempo completo y disfrutar de condiciones de mayor estabilidad.

En sentido opuesto, Pilar se considera la principal proveedora de su familia pero, antes de afirmar que esta consideración abrió paso a la disminución de la brecha de inequidad entre ella y su esposo, es necesario reflexionar acerca de su situación: ella fue víctima de distintas violencias por parte del padre de sus hijos, entre ellas la de tipo económico, su exmarido siempre aportó una módica cantidad a los ingresos familiares debido a su alcoholismo y al desinterés por su familia. Pilar se vio obligada a trabajar para hacerse cargo de la manutención de sus hijos; al inicio, combinó sus actividades laborales con la crianza y cuidado de los niños y con las labores domésticas, desempeñando así una triple jornada. Adicionalmente, las circunstancias la forzaron a aceptar empleos sumamente demandantes, a desempeñar dos o más cargos a la vez, a ausentarse de casa y a tener muy poco tiempo disponible para sí misma. De ahí que afirme que siente orgullo de sus logros:

todo me costó un friego, le tuve que echar demasiadas ganas en todos los sentidos, en todos, en todos y por supuesto que puedes decir “pues es que sacrifiqué muchas cosas” pero insisto, si eso no lo hubiera yo hecho, no se hubieran dado las circunstancias que ahora todos tenemos, todos (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Es, pues, con base en el sacrificio que Pilar logró bienestar para sí misma y para sus hijos, lo cual no necesariamente puede traducirse como un avance en términos de equidad sino como la consecuencia de ese sistema patriarcal en el que esta mujer ha vivido a lo largo de siete décadas. La idea de mantenerse sumamente activa y de cumplir difíciles encomiendas, aun a costa de su bienestar, revela que la monocultura productivista basada en criterios capitalistas está bastante arraigada en el entorno en el que se desarrolló, al punto de que ella misma la ha naturalizado.

En el mismo sentido, Pilar tuvo que mimetizarse con los varones de su entorno laboral para lograr que ellos la aceptaran: “Hacían reuniones y hablaban como hombres y yo tenía que oír todo lo que dijeron, yo no decía nada, haz de cuenta que yo era otro hombre, no opinaba” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). Las mujeres de aquella época, aunque paulatinamente iban ocupando más cargos públicos, se mantenían ausentes, sometidas. Si bien Pilar accedió a cargos públicos importantes que le permitieron posicionarse como una figura de poder, no rompió la dinámica patriarcal de su entorno laboral. Adicionalmente, el inicio formal de su trayectoria como funcionaria estuvo vinculado a su relación de amistad con Humberto, quien fue su jefe y disponía de ella completamente; la utilizó hasta que, de pronto y sin expresar claramente ninguna razón, le retiró no sólo su apoyo sino su amistad. A pesar de todo, ella sigue considerándolo parte importante de sus logros, dice que fue él quien la formó y que le estará agradecida siempre, como si le fuera difícil reconocer que sus habilidades y características propias le permitieron lograr sus objetivos sin depender de alguien más.

Conviene, ahora, traer a la reflexión una situación por demás llamativa: cuando los maridos de Edna y de Pilar tuvieron ofertas de trabajo en otras ciudades, ninguna de las dos dudó en abandonar sus propios empleos para acompañar a sus esposos. Si bien Edna no concretó la mudanza a Mazatlán, Sinaloa porque que su esposo logró que su empresa lo reinsertara (después de tres meses) en su anterior empleo en la Ciudad de México, afirma que no tuvo empacho en apoyarlo y que se habría mudado, junto con sus tres hijas, de haber sido necesario. Pilar sí dejó todo y se mudó nuevamente a Veracruz, dice que lo hizo: “Por el bien de la familia” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). De manera que, pese a todo, tanto Edna como Pilar estuvieron dispuestas a sacrificar su desarrollo profesional y abandonar no sólo sus empleos sino sus estilos de vida ya establecidos, sus propios objetivos, sus sueños, sus aspiraciones personales

y los logros que habían obtenido con tal de impulsar a sus maridos; la idea de seguir a los varones, de acompañarlos y apoyarlos para que logren la plenitud laboral que buscan, da muestras de ese ‘vivir para otros’ que orienta las acciones de muchas mujeres de esa y otras épocas.

Las tres narrativas revelan el recuerdo claro de las trayectorias laborales de Edna, Pilar y Roxana. Todas nombran con precisión las instituciones en las que trabajaron, las fechas en que iniciaron y concluyeron los distintos períodos laborales, las condiciones a las que se enfrentaron en cada etapa de dicha trayectoria, los retos superados, las dificultades afrontadas y los logros obtenidos. No obstante, quien hace un recuento sumamente detallado de este recorrido es Pilar, ella relata las características específicas de cada uno de sus puestos de trabajo, rememora anécdotas que narra con entusiasmo, jactándose siempre de su capacidad para resolver problemáticas y hacer lo que consideró correcto.

En síntesis, Edna, Pilar y Roxana pertenecieron - con los matices propios de cada caso - a las familias privilegiadas de la época, lo que permitió su acceso a la educación superior y, por ende, a un empleo remunerado que las liberó del espacio privado para insertarlas en un espacio público que solía estar ocupado por varones. Debido a su formación, tanto ellas como sus familias de origen valoran superlativamente la educación formal basada en la ciencia moderna, lo que ocurre en otros ámbitos no es tan relevante como los conocimientos científicos. Así, la monocultura del conocimiento y del rigor del saber, que confiere la cualidad de verdad única y universal a la que parte del pensamiento científico positivista es considerada por ellas una guía importante en su actuar profesional y personal; su lenguaje y el tipo de argumentos que las tres mujeres utilizan en sus relatos da cuenta de ello.

A pesar de que su inserción al ámbito público marcó un avance importante con respecto a la generación a la que pertenecieron sus madres, ni Edna ni Roxana consideraron su empleo y el salario que recibían como parte fundamental de los ingresos familiares, sino como un complemento; además, se desempeñaron como docentes al tiempo de alternar dicho rol con otros relativos a la crianza y cuidado de los hijos y a las labores domésticas, por lo que su identidad no se reduce a su ejercicio laboral. Pilar sí fue la proveedora principal de su familia, su presencia en el ambiente político la forzó a mimetizarse con los varones de su entorno y a perpetuar el ejercicio del poder patriarcal; sus empleos la absorbieron de tal forma que su identidad gira en torno a ellos. Dado que Edna y Pilar estuvieron dispuestas a abandonar sus empleos y la estabilidad que éstos les conferían con tal de acompañar a sus esposos a otras ciudades para impulsarlos laboralmente, se evidencia que el empleo de las mujeres se consideraba menos importante que el de los varones de aquel entonces.

5.3 De amores y desamores

Ahora bien, con respecto al tercer marcador temporal, las relaciones sexoafectivas establecidas a lo largo de la vida, es posible apuntar lo siguiente. Debido al conservadurismo de la sociedad mexicana de aquel tiempo, ni Edna, ni Pilar, ni Roxana recibieron algún tipo de educación sexual, dicho tema era considerado un tabú, así como lo demuestran los siguientes fragmentos de sus relatos:

para Patricia y para mí [...] las recomendaciones: “no dejes que te toquen la mano, no dejes que se te acerquen, y si se te acercan corre, grita” ¿Eh? Mucho miedo hacia los hombres, [...]. Nos cuidaban demasiado y con miedo ¿no? De que te puede pasar... no me decían qué, nada más que me cuidara, que me cuidara, que me cuidara, que no permitiera... (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Pero de mi hermana y los dos hombres yo no supe nada, llegaba Margarita, bien que se llamaba la partera, y este, llevaba al niño en la petaca porque no nos decían, eran unas eh... situaciones que no nos platicaban nada de cómo era el alumbramiento, cómo nacían los bebés. Entonces, Margarita llega y lo trae en la petaca (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

La falta de información sobre el ejercicio de su sexualidad, la influencia de una sociedad altamente conservadora que enaltecía la pureza y la virginidad de las mujeres, y la incuestionable firmeza del catolicismo que infunde temores diversos en torno a lo pecaminoso quizá fue lo que condujo a las tres mujeres a iniciar su vida sexual únicamente después del matrimonio; ninguna de las tres reconoce haber sostenido relaciones sexuales previamente y asumen los noviazgos que sostuvieron como una especie de amistad exenta de cualquier componente sexual, baste un ejemplo para ilustrar lo anterior: “Nos íbamos a caminar, así, nada más a eso. En esas épocas los noviazgos eran de, cuando mucho, te agarraban la mano” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Roxana y Edna conocieron a sus respectivos esposos en su lugar de trabajo, ambas tuvieron un noviazgo armónico, mismo que narran sin caer en un romanticismo exagerado, aunque sí traen a la conversación detalles particulares como los regalos que ellos les hicieron, las conversaciones que establecieron durante su noviazgo, la manera en la que les pidieron matrimonio, etcétera, muestras todas de la noción del amor romántico, ese que es eterno, que ‘todo lo puede y todo lo soporta’ y que, dicho sea de paso, es otra de las estrategias patriarcales para perpetuar el sometimiento de las mujeres. Además, tanto Edna como Roxana enfatizaron en la relación establecida con quienes se convirtieron en sus esposos, sin tomar en cuenta relaciones anteriores que consideran infantiles. Si bien Edna compartió rápidamente un par de recuerdos sobre otros novios que tuvo en su juventud, su relato se encaminó a destacar las virtudes de su esposo y a hablar de su matrimonio. En el mismo sentido, Roxana comentó que tuvo muchos amigos pero que su esposo fue su único novio, se refiere a él de manera cariñosa y exalta las virtudes de su compañero de vida.

En cambio, Pilar narra con mayor detalle los noviazgos que tuvo antes de casarse con quien sería el padre de sus hijos. Se refirió a otras relaciones afectivas que estableció durante su adolescencia y juventud, como aquella que sostuvo con un joven extranjero y que se vio interrumpida cuando él fue reclutado para combatir en la Guerra de Vietnam, lo cual revela la injerencia del contexto estructural en las vidas individuales. Pareciera que en la actualidad le resulta evidente que pudo haber tomado otra decisión al respecto; su narrativa da pistas del arrepentimiento que siente por haber elegido a ese hombre como su pareja, aunque no lo dice deliberadamente. Explica, para sí misma, que cuando decidió casarse con su ahora exesposo se sentía desesperada, no quería seguir desempeñando el rol que le habían impuesto sus padres; su argumento es el siguiente: “Sí, yo me casé a los 24 años porque yo lo que quería era salir de ahí, con quien sea, me daba igual...” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

A partir de lo anterior queda evidenciado que muchas de las mujeres que vivieron en esa época interiorizaron el mandato de género que exige a las mujeres pureza para llegar al matrimonio; sus discursos intentan restar importancia a las relaciones de noviazgo premaritales y no hablan de sentimientos experimentados hacia otros hombres que no son sus esposos; por el contrario, las narrativas de Edna y Roxana revelan su satisfacción por la familia que formaron, por mantenerse al lado del padre de sus hijos y se jactan de que su relación, pese a los altibajos propios de toda vida en pareja, ha sido estable y armónica. Por su parte, la narrativa de Pilar revela que necesitó de un hombre, el que fuera, para liberarse de la opresión que vivía en su familia de origen, de ahí que casarse constituyó para ella, al menos como plan, una estrategia emancipatoria. El resultado del matrimonio, sin embargo, distó mucho de ser verdaderamente un acto liberador.

Edna, Pilar y Roxana se casaron tanto por lo civil como por la iglesia católica; sus respectivos novios acudieron a la casa de sus padres a pedir su mano formalmente, puesto que esta práctica estaba muy arraigada en aquel entonces: las mujeres pasaban de ser ‘propiedad’ de su padre a ser ‘propiedad’ de sus futuros esposos. Aquí se muestra cómo las vidas y cuerpos femeninos son territorios colonizados. Edna y Roxana recibieron plena autorización de sus padres para casarse; en sentido opuesto, el padre de Pilar nunca aceptó por completo el matrimonio de la mayor de sus hijas, debido no sólo al evidente alcoholismo de quien se convertiría en su yerno, sino a las diferencias económicas y culturales que existían entre las dos familias, la línea abisal se hacía presente al manifestarse como ‘condición de clase’.

Tanto Edna como Roxana relatan que esa nueva etapa en su vida se desarrolló de forma armónica, ambas reconocen que sus maridos las apoyaron para que ellas pudieran continuar con su vida laboral, lo cual no era tan frecuente en las familias tradicionales del México de aquel entonces, como he venido diciendo. No obstante, Edna asegura que, después de la jubilación y la mudanza a Tlaxcala y con más de cinco décadas de matrimonio, la relación con su esposo se ha vuelto cada vez más complicada:

Y no sé si tú lo notas o alguna vez lo notaste, cuando los señores dejan de trabajar, la casa se vuelve un lugar en el que ellos mandan [...]. Entonces últimamente me cuesta mucho trabajo la relación con él... (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

La invasión del espacio privado por parte de sus esposos después del retiro laboral es un fenómeno común para Edna y Roxana; los varones, retirados del espacio público, trasladan la autoridad que ejercieron fuera al interior de sus hogares, las esposas se convierten, así, en sus subordinadas. De manera que las luchas que ellas emprendieron antes en el ámbito público, para ser respetadas y tratadas con iguales condiciones que sus colegas varones, se convirtieron en

batallas cotidianas libradas en el ámbito doméstico. El patriarcado vuelve a colonizar el territorio doméstico.

En contraste, Pilar no tiene buenos recuerdos de su matrimonio, relata un conjunto de experiencias desagradables que vivió durante el tiempo que estuvo casada. A diferencia de Edna y Roxana, señala que su relación con su esposo fue ríspida desde los primeros días:

Me iba yo al maizal a cortar flores para arreglar mi casa y adornarla, muy romántica. Yo creo que el gusto me duró como tres días y ya después él agarraba camino con sus amigos y no llegaba y empezó mi desencanto, la verdad (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Tal aseveración da muestras de que el maltrato que experimentó por parte de su esposo inició con su unión marital y terminó, en el mejor de los casos, con su divorcio. Soportó una situación denigrante durante varias décadas, las violencias que sufrió tuvieron diversas manifestaciones: su exesposo la insultaba, la corría de la casa, le lanzaba objetos, desaparecía por varios días, le era infiel, no ejerció una paternidad responsable, no aportaba suficientes recursos para los gastos familiares, etcétera. No obstante, su narrativa pareciera centrarse en su resistencia estoica, no formula ningún argumento que explique las razones por las que se mantuvo al lado del padre de sus hijos durante tanto tiempo:

Al grado que un día los tres [refiriéndose a sus hijos] empezaron a llorar y me decían [...] “Mamá, ya vámonos al San Francisco, al hotel, vámonos al San Francisco. Mamá, tú tienes dinero ¿por qué tienes que estar aguantando esto? Ya vámonos” Porque él grita, y grita, y grita, y grita, gritaba, no nos hacía nada, solamente gritaba, insultaba, ¿eh? Lastimaba verbalmente, entonces, me dijeron ellos “Vámonos” y bueno, qué necesidad de que mis hijos sufran (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

A pesar de que Pilar era una mujer económicamente independiente y de que conocía los procedimientos precisos para denunciar las violencias que sufría, no se decidió a dejarlo sino hasta varios años después. La violencia es un círculo del que la víctima no puede escapar fácilmente; la opresión y sometimiento caracterizaron la vida de Pilar desde su infancia, de ahí que estuviera ‘acostumbrada’ al maltrato y que, incluso, expusiera a sus hijos a violencias de todo

tipo. Aunque ella ocupó puestos de poder y abrió brecha en cuanto a la participación política de las mujeres, en su vida personal se mantuvo sometida, en un ‘correcto silencio’.

Otro elemento que me interesa destacar se refiere precisamente a la infidelidad. Las tres mujeres establecieron una relación matrimonial basada en la exclusividad, ninguna de ellas aceptaría a un marido infiel. Por ejemplo, la única razón que llevó a Pilar a tomar la decisión de separarse de su esposo fue descubrir que le era infiel, de ahí que ella regresara a Tlaxcala con sus hijos; esto no implicó en realidad una separación formal dado que el marido renunció a su empleo para irse con ellos y no ‘perder’ a su familia (o, más bien, no perder el poder que ejercía sobre ellos). Sin embargo, la situación de violencia y maltrato no se modificó.

Cuando les pregunté sobre los problemas a los que se han enfrentado a lo largo de su trayectoria matrimonial, Edna y Roxana vincularon su respuesta directamente con la infidelidad, como se ilustra a continuación:

Yo soy muy tajante, ¿eh? Yo soy, él lo sabe, yo siempre se lo he dicho “o todo o nada”. Nunca he sentido, afortunadamente, que haya por parte de él alguna infidelidad, [...] como dice el dicho [...] “Dios mío que mi marido no me engañe, si me engaña que no me entere y si me entero que no me importe”. Entonces, no sé cuál de las tres está pasando, yo espero que no ¿verdad? (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Llama la atención que las tres identifican como un problema matrimonial únicamente a la infidelidad, misma que asocian con la masculinidad, es decir, no asoma en el relato – ni siquiera como posibilidad – el que ellas pudieran experimentar sentimientos por otro hombre estando casadas, o bien, que decidieran establecer una relación casual con alguien más aunque no hubiese sentimientos de por medio. Esto demuestra que ellas asumen la fidelidad como parte intrínseca de su ejercicio como esposas, como mujeres. Pilar, en el mismo sentido, pudo pasar por alto años de maltrato y violencia pero no estuvo dispuesta a aceptar que su marido fuera abiertamente infiel.

La idea de ‘casarse para toda la vida’ se ha convertido en una práctica únicamente para Roxana, ella teme morir o que su marido muera porque están tan acostumbrados a estar juntos que ninguno de los dos sabría qué hacer sin su compañero/a de vida. En cambio, Edna dice que si su relación continúa siendo ríspida, estaría dispuesta a separarse a pesar de sus más de 50 años de casados, lo cual da pistas de que la vejez puede ser una etapa de cambio, de modificación de las circunstancias de vida que resultan incómodas e insatisfactorias. Pilar se divorció tras varias décadas de vivir anclada a un hombre alcohólico, maltratador y violento, cuando lo hizo se sintió liberada: “Fue algo maravilloso, les digo, es como que me abrieron una jaula y fui libre y ¡juta! Una vez que pruebas eso ya no quieres regresar” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). Finalmente, y sólo después de cuarenta años de matrimonio, logró emanciparse.

Ninguna de las tres menciona que en la actualidad tengan necesidades sexoafectivas, no hablan de plenitud ni de frustración en ese sentido. Asocian, veladamente, el deseo sexual a los varones; en ninguna narrativa se concibe a las mujeres como sujetos sexuales, ellas permanecen ausentes; además, prevalecen en sus relatos los discursos viejistas que consideran que la vejez es una etapa en la que se suprime el deseo y la vida sexual activa. Edna y Roxana se limitan a hablar de sus relaciones maritales con un tono casi fraterno, no asoma ninguna sensualidad en sus palabras.

En consonancia, Pilar tampoco relata ningún interés por los hombres tras su divorcio, se sabe una mujer económicamente independiente, así que se niega toda posibilidad de establecer nuevas relaciones, como si el acompañamiento de un varón fuera necesario sólo para el sostén económico. En una conversación informal me comentó que su hijo no permitiría que ella tuviera un novio u otro esposo, así que prefiere evitar problemas. ¿Se trata, entonces, de un nuevo sometimiento ejercido ya no por su padre ni por su esposo sino por su hijo?

Con base en el análisis de las relaciones sexoafectivas establecidas por Edna, Pilar y Roxana a lo largo de su vida puede concluirse que en las tres ejercieron gran influencia los mandatos de género que exigían a las esposas de aquel entonces (y de ahora) distintas cualidades como la pureza y castidad, la fidelidad, la lucha constante por salvaguardar su matrimonio y por ubicar a su familia como la mayor prioridad. No obstante, Edna es la única cuyo discurso no está centrado en el amor romántico, entiende las relaciones de pareja como procesos que pueden concluir en cualquier momento. Si bien Roxana y Edna relatan cosas positivas de sus uniones matrimoniales, en el caso de Edna, la invasión del espacio doméstico después de la jubilación de su marido y el comportamiento irascible que él ha asumido dan muestras de que las violencias en contra de las mujeres por parte de sus maridos pueden ejercerse en cualquier momento de la trayectoria matrimonial; aunque ella no busca una separación, tampoco la descarta.

Para el caso de Pilar, su matrimonio se convirtió en una estrategia para librarse del sometimiento y la opresión que vivía, pero significó un nuevo modelo de subyugación y maltrato del que sólo pudo liberarse cuatro décadas después de haberse casado. Aún ahora continúa siendo utilizada por el padre de sus hijos, quien vive en una casa que es propiedad de Pilar además de que ella sigue preparándole los alimentos cotidianamente; de ahí que el divorcio no haya constituido para ella una emancipación total de su victimario.

5.4 Madres por decisión

El siguiente marcador temporal es la maternidad. Las tres mujeres fueron madres por decisión, concibieron la maternidad como un asunto natural a las mujeres casadas, tal como puede verse enseguida: “a mí me extraña mucho cuando [...] un matrimonio [...] decide no tener hijos, no. Para mí siempre fue, pues no precisamente una prioridad, pero como que era lo lógico que al casarte tuvieras hijos” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021). Para la época en la

que ellas se casaron, la noción de familia era muy tradicional e inflexible: papá, mamá e hijos. Si bien ninguna de las informantes tuvo una familia muy grande (Edna y Pilar tuvieron tres hijos, Roxana, una), a diferencia de sus padres, todas decidieron convertirse en mamás, sin lugar a duda.

Sin embargo, el ejercicio de su maternidad fue distinto al de sus propias madres por varias razones; en primer lugar, las tres mujeres combinaron las labores de crianza y cuidado de los hijos con la participación en el ámbito público mediante su inserción a un empleo formal remunerado, así que tuvieron que organizarse para desempeñar ambos roles al mismo tiempo, así lo explica Edna: “Nosotros no fuimos personas de pensar en guarderías para los hijos, aunque ya se estilaba, [...], entonces el hecho de que yo trabajara por horas me permitía que las hijas estuvieran en la escuela y que yo pudiera trabajar” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021). El estar insertas en el ámbito público estando casadas y teniendo hijos no era bien visto en aquella época, como puede verse con el siguiente ejemplo que comparte Roxana:

Y la tía [...] me dijo “Roxana ¿con el matrimonio le dieron ganas de estudiar?”. “No, Lupita, - le digo - yo siempre tuve ganas de estudiar, pero no podía y ya se me hizo” [...]. Decían que porque ya estaba casada ya me tenía que dedicar a mi casa (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

En ese sentido, Edna, Pilar y Roxana abrieron brecha puesto que no se confinaron al espacio doméstico a pesar de sufrir críticas por ello; su inserción al trabajo remunerado, sin embargo, las obligó a desempeñar una doble o triple jornada para cumplir con sus roles de profesionistas, de esposas y de madres, de ahí que las tres hayan necesitado el apoyo de personal de servicio para organizarse.

En segundo término, establecieron un estilo de crianza diferente al que ellas mismas recibieron, dado que ninguna replicó los castigos crueles ni los golpes con sus respectivos hijos. En tercer lugar, a excepción del caso de Pilar, sus esposos tuvieron mayor involucramiento y

participación en la crianza y cuidado de los hijos mutuos, aunque ellas fueron quienes tomaron las decisiones más importantes sobre su maternidad, para ejemplo la siguiente enunciación: “todos fueron decisión mía, mis hijos fueron planeados por mí [...], cada uno, cada uno, no se me chispoteó nada, todos fueron planeaditos” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). Asimismo, ellas decidieron las reglas y normas de la casa y el tipo de educación que brindarían a sus hijos, no sus maridos, como lo dice Edna a continuación: “Son las cosas que uno tiene que decir así... La que toma las decisiones soy yo” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Cuando conversé con ellas sobre el tipo de madres que son, sin excepción, todas dudaron y reflexionaron antes de responder lo que se muestra a continuación:

Híjoles [silencio], nunca me he preguntado eso... no sé... Los proveí de todo lo necesario, los he ayudado en momentos muy cruciales de su vida, siempre han encontrado apoyo en mí. Pero a la mejor siento que he sido muy dura [...]. No, no he sido apapachadora (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Pues dicen las hijas que soy buena mamá [...], no es que no sea consentidora, pero..., pero había reglas [...]. Entonces yo creo que yo me siento buena mamá, me siento buena mamá, este... no sé si exigente ... (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Muy estricta. El bueno era el papá, la estricta era yo [...]. Sí fui muy estricta, solamente una vez..., sí la castigué varias veces pero solamente una vez le di un manazo en la boca porque le contestó en forma grosera a su papá (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Entonces, las tres mujeres se asumen como madres estrictas, exigentes, como las tomadoras de las decisiones respecto a la crianza, cuidado y educación que brindaron a sus hijos. Ninguna se considera muy cariñosa o consentidora, pero reconocen que el estilo de crianza que ejercieron les permitió a sus hijos convertirse en adultos responsables, dado que todos los hijos de las tres informantes son profesionistas y tienen vidas autónomas e independientes, lo cual las enorgullece.

5.5 Lo erótico de la jubilación

El siguiente marcador temporal es la jubilación. Con respecto a este proceso hay varios elementos interesantes para el presente análisis. El primero de ellos consiste en que, en las tres narrativas, la jubilación significó para las mujeres un cambio rotundo, es decir un punto de inflexión que es considerado por ellas como el inicio de la etapa de vejez, aunque ninguna lo señaló abiertamente en el relato, la interpretación de la narrativa completa así lo confirma. Por otro lado, tanto Edna como Roxana se jubilaron a raíz de una situación que las hizo sentirse incómodas en sus respectivos empleos. Edna se jubiló en 2003 y así lo dice: “Lo pensé: ya tengo edad, ¡que se vayan al carambas! y metí mis papeles para jubilación [...]. Me jubilé. Tres meses de trámites, todo regular, todo bien” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021). Por su parte, Roxana, comenta:

Te digo, yo pensé, viendo las cosas como estaban [...], y luego los problemillas que se fueron presentando en cada nivel, dije “Hasta ahí llegué [...] Me jubilo, yo no tengo por qué estar batallando con gente majadera” y ya fue cuando me jubilé. (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Ambas mujeres son capaces de reconocerse a sí mismas sus aportes y, con plena dignidad, decidieron retirarse cuando encontraron condiciones laborales que no las favorecían. No obstante, ninguna de ellas dejó de mantenerse activa tras su retiro. Por ejemplo, Edna participó durante varios años (de 2001 a 2015) en la aplicación de exámenes de CENEVAL, y Roxana continuó dando clases durante cinco o seis años más en algunos bachilleratos particulares tras mudarse a Tlaxcala. A partir de lo anterior puede apuntarse que para ninguna de las dos mujeres la jubilación significó su confinamiento al espacio privado, ambas siguieron ejerciendo, de algún modo, su profesión durante un tiempo más hasta que, finalmente, se retiraron de manera definitiva por decisión propia.

Por el contrario, la jubilación de Pilar fue muy distinta y en un momento mucho más reciente, cuando tenía 68 años sin que ella lo planeara, al respecto señala:

Fue muy rápido, muy drástico, este... Con el cambio de administración federal hubo la instrucción de que desaparecieran todas las figuras delegacionales en todo el país del ISSSTE, que era donde yo me encontraba trabajando. [...] y se viene la pandemia y entonces, pues..., yo mejor opté por hacer todos los trámites para poderme jubilar y ya, se paró toda la actividad que yo venía desarrollando [...] se ocultó una instrucción federal con una instrucción mundial porque todos a encerrarnos (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Dado que Pilar se vio obligada a abandonar su empleo sin haberlo planeado puede decirse que experimentó un ‘retiro guillotina’ o una jubilación forzada. Es de relevancia mencionar que en mi tercera conversación con ella le dije que la siguiente entrevista iniciaría precisamente con el tema de la jubilación; sorpresivamente, suspendió la comunicación conmigo y no fue sino varios días más tarde que pudimos retomar la cuarta y última entrevista para abordar este tema y algunos otros. Este hecho puede ser interpretado como un indicador que da cuenta de lo difícil que resulta para ella hablar de este proceso que no ha logrado superar, es un duelo no resuelto. Afirma que durante 2020 sufrió una depresión severa, perdió diez kilogramos de peso y, por primera vez en su vida, dejó de sentir interés por su apariencia física, dejó de maquillarse y arreglarse. Lo anterior se debe a que, tal como apunté en párrafos anteriores, ella forjó una identidad como personaje público anclada a su empleo, perderlo fue perderse a sí misma, eso explica su depresión y renuencia a hablar de un asunto tan complejo para sí misma.

Han pasado más de 20 años de la jubilación de Edna y Roxana, lo cual les ha permitido tomar distancia de esa experiencia y situarse en otra postura que reconoce la importancia de su labor, sin sobreestimarla. A partir de esto, es posible afirmar que tanto Edna como Roxana consideran que su profesión y su ejercicio docente formaron parte importante de una vida que ha quedado en el pasado, que cada una desempeñó distintos roles al mismo tiempo puesto que no sólo fueron maestras sino mamás, esposas, amigas, hijas, hermanas, es decir que su identidad no

se reduce a su ejercicio profesional. En cambio, debido a que su jubilación se presentó hacía apenas un año en el momento de la entrevista, Pilar no puede asumirse aún como una mujer en retiro, pareciera que su identidad gira en torno a su participación en el ámbito público, tanto en la academia como en la política, eso es lo que resalta en su relato.

Los discursos de las tres mujeres coinciden al destacar las oportunidades que les ha brindado su jubilación, una de ellas es la estabilidad económica, tal como señala Roxana: “Le doy gracias a Dios cada primero de mes que vamos al cajero y que hay dinero. Digo “gracias a Dios y a nuestros padres tenemos esta seguridad económica hasta ahorita” solo Dios, solo Dios...” (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022). Las tres son privilegiadas puesto que en México únicamente el 31 % de las personas mayores goza de una pensión contributiva (INEGI, 2022) lo cual, sin duda alguna, tiene gran influencia en sus experiencias de vejez puesto que continúan siendo mujeres económicamente independientes, incluso pueden apoyar a sus hijos y nietos en caso de que lo necesiten.

Otro de los elementos que resaltan positivamente es la posibilidad de vivir con tranquilidad, de hacer lo que les gusta, de tener tiempo para sí mismas como se muestra enseguida: “Entonces, el cambio para mí fue muy bueno y como yo siempre pensé que una vez que yo me jubile yo me voy a dedicar a leer, pues yo he sido feliz leyendo” (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021); además de leer, a Edna le gusta mucho pasar tiempo con sus amigas y viajar. En el mismo sentido, Pilar comenta:

Estoy tratando de ver qué puedo hacer que a mí me satisfaga [...]. Me siento con toda la calma del mundo a comer, disfrutar, disfrutar [...]. Entonces, yo tengo ocupado todo el día o me pongo a leer luego algún libro (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Todas reconocen que les gusta la tranquilidad que implica no cumplir horarios de trabajo y disponer de su tiempo libremente. Su estatus de jubiladas les confiere no sólo una condición

privilegiada en comparación con otros grupos de personas viejas, sino el avance en términos del vivir para sí mismas. Así, sus narrativas muestran que la jubilación ha brindado a las tres mujeres la posibilidad de realizar actividades para su disfrute y goce, lo cual se articula con la idea de erotizar su vida, erotizar sus vejez: “Yo ya me había hecho libre, pues ahora soy más libre y cada día soy más libre y cada día recobro más mi libertad, mi libertad, mi libertad, mi libertad, eso es muy importante”, dice Pilar (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021). De este modo, la jubilación podría considerarse como un proceso emancipatorio, como una oportunidad de aflore de los sentires, de convivencia con el sí mismo, de realización de placeres diversos; todo lo anterior puede contribuir a forjar un modelo de envejecimiento erótico y humano.

5.6 Caminando con los nietos

Pasando, ahora, al ejercicio de las abuelidades de estas tres mujeres, sus relatos muestran la diversidad de formas de ejercer dicho rol. Por un lado, Pilar comenta:

Yo no cuido a mis nietos, lo dije y lo sigo cumpliendo. Yo no, yo ya crie, yo no castigo, yo no regaño, yo no nada, pero si están haciendo algo que me molesta sí les digo “por favor, no estés rebotando la pelota” o “vete a otro lado” o “bájale un poquito a tu juego”. Luego me siguen, estoy viendo la tele y van los dos [...], y te digo, pues así nos la pasamos y yo disfrutando cada día (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Su narrativa rompe con esas imágenes que romantizan la abuelidad, que contribuyen a perpetuar el rol de cuidadoras de las mujeres, sobre todo de las madres y abuelas. Ella, en cambio, señala que siempre tuvo claridad en cuanto al tipo de abuela que sería y todo ha resultado tal como pensaba. En alguna conversación informal, incluso, comentó que a veces cree que sus nietos le tienen miedo, aunque no dijo más al respecto.

En contraste, Roxana dice:

Me llevo muy bien, los quiero mucho, los regaño mucho, los quiero mucho y los regaño mucho [...]. Y entonces, sí los corrijo mucho, los quiero mucho, les hago muchos de sus gustos de lo que yo veo que quieren comer o que les gusta lo que hago, lo hago muy seguido o les doy. [...].

Nos apoyamos mutuamente, entonces, ahí vamos caminando con los nietos (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Adicionalmente, Roxana afirma que cuidó a sus dos nietos mayores mientras su hija y su yerno se iban a sus respectivos empleos; al tercero ya no lo cuidó mientras fue bebé, pero convivió con él tanto como con los dos mayores. Ahora que los tres nietos son adultos los apoya incluso económicamente, puesto que ella se hizo cargo de pagar la renta de la vivienda que alquilaba el mayor mientras estudiaba la universidad y a los dos menores les da cierta cantidad de dinero cada semana para apoyarlos con sus gastos. De este modo, su abuelidad podría considerarse tradicional, dado que consiente a los nietos pero también ejerce cierta autoridad sobre ellos, quienes la respetan profundamente. Además, su apoyo económico dista de ese discurso viejista que hace hincapié en la dependencia económica y en la pauperización de las personas mayores, dado que las y los abuelos, muchas veces, constituyen un apoyo económico importante para sus nietos.

Edna, por su parte, señala que su relación con sus nietos es muy buena. Ella también los ha cuidado, sobre todo a los dos mayores, quienes nacieron justo cuando Edna acababa de jubilarse, por eso dice que al dejar su empleo se convirtió en ‘abuela de tiempo completo’. No obstante, señala que no tiene demasiada injerencia con respecto a su educación:

Pues mira, yo te decía que yo prometí siempre querer a mis nietos y querer a los niños, creo que soy buena abuela, pero si hay necesidad de regañar lo hago, sí porque hay cosas que no se pueden permitir. [...]. Así es la vida con los nietos, yo respeto a las mamás, lo que ellas decidan, los papás, nosotros no intervenimos en ese sentido, no es posible (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Dado que Edna usa las tecnologías de la comunicación (por ejemplo las redes sociales) sin ningún problema, ha logrado mantenerse en contacto con sus nietos a pesar de que todos ellos viven en la Ciudad de México, de vez en cuando les hace regalos, les da un premio o les manda ‘su gasto’, pero no lo hace de manera formal ni con determinada periodicidad.

Así, la manera en que estas tres mujeres ejercen su rol de abuelas deja asentada la diversidad de formas en las que se pueden desempeñar las abuelidades. Por otro lado, las tres se convirtieron en abuelas antes de los 60 años, lo que contribuye a cuestionar la naturalización de esa imagen que promueve que las abuelas son, casi exclusivamente, personas mayores. El tipo de relación que ellas establecieron con sus nietos ha estado vinculado al momento en el que cada uno nació; el tipo de apoyo que continúan brindándoles demuestra que las personas mayores no se encuentran, necesariamente, en una etapa de indefensión sino que, al contrario, pueden contribuir de varios modos al bienestar familiar, inclusive económicamente. La brecha intergeneracional no es un obstáculo para construir una relación armónica, basada en el amor entre ellas y las generaciones venideras de su familia, al menos así ha ocurrido hasta el momento.

5.7 ¿Quién soy?

El siguiente marcador temporal se refiere a las experiencias de vejez de Edna, Roxana y Pilar; este aspecto revela la visión que tienen de sí mismas como mujeres viejas además de que evidencia el efecto del pensamiento social sobre los envejecimientos y las vejeces en sus relatos. Ninguna de ellas anhela su juventud, están conscientes de que han tenido una vida larga y se asumen como mujeres viejas, por lo que no intentan aparentar una edad que no tienen; esto revela que su edad sentida se corresponde con su edad cronológica. Adicionalmente, las mamás de las tres fallecieron siendo relativamente jóvenes, así que se sienten afortunadas por haber vivido más de lo que vivieron sus madres; al respecto comentan:

Pues me siento bien, uhm, no me gusta mi cara, estoy muy arrugada, pero no puedo hacer más por ella [...]. Eh... de carácter me siento bien, de voz me siento todavía bien [...], me siento fuerte, no me puedo comparar más que con mis abuelas [...]. Te digo, me siento fuerte, [...], me siento bien, te digo, me siento lúcida, todavía puedo aprender cosas con la computadora [...]. El leer creo que me permite estar lúcida (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Mira, yo estoy a gusto, en algún tiempo estuve más gorda, ahorita ya no estoy tan gorda [...], yo estoy muy a gusto, jamás, jamás, me haría yo una operación estética, jamás [...]. Yo con mi cuerpo estoy muy a gusto [...]. Viejita me tengo que hacer con cremas y sin cremas. Entonces, cuido nuestra alimentación de los dos, uso las cremitas que yo siempre usé, nunca, nunca he usado una crema así cara (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Le doy tantas gracias a Dios porque todos los días ... porque todo lo que tengo lo uso y todo lo que tengo de mi cuerpo lo uso, me sirve, me satisface [...], yo camino, oigo, veo, disfruto la comida, como lo que quiero, todavía no me hace daño nada, nada me hace daño (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Edna, Pilar y Roxana se sienten satisfechas con su cuerpo y su apariencia, las tres valoran su funcionalidad por encima de cualquier cambio generado por la edad; en este sentido es posible apuntar varias cosas. La primera de ellas es que, pese a la enorme difusión de las ideas viejistas que obligan a las mujeres a parecer jóvenes cuando son viejas, ellas aceptan sus características actuales, sólo Edna no se gusta cuando se mira al espejo debido a su piel agrietada (quizá porque en ella sí han permeado los estándares de belleza impuestos por una sociedad que sobrevalora la juventud), pero Pilar y Roxana se aceptan y se sienten conformes; no obstante, ninguna de las tres acudiría a tratamientos o cirugías estéticas para modificar su apariencia, es decir que sus cuerpos se mantienen bajo su dominio, no han sido colonizados por esas ideas que menosprecian – si no es que niegan – la belleza y sensualidad de una mujer mayor. Por otro lado, sólo Edna incluyó en su narrativa la importancia de continuar aprendiendo, de mantenerse vigente en cuanto a las tecnologías de comunicación disponibles y destacó la lucidez como un elemento importante.

En segunda instancia, todas coinciden en que es preponderante gozar de buena salud y continuar siendo autónomas e independientes, las atemoriza depender de alguien o no poder valerse por sí mismas. Ello da cuenta de que la funcionalidad es sumamente valorada por las tres mujeres, sus discursos revelan que aprecian la vida que tienen porque no dependen de nadie, si eso llegase a cambiar preferirían no continuar viviendo, tal como se muestra a continuación: “Ahora en mi cumpleaños [me dicen]: “que vivas muchos más”. “No [les digo], nomás mientras me pueda mover”. Sí, mientras podemos valernos por nosotros mismos” (R. Quintero,

comunicación personal, abril de 2022). Pareciera que el valor de una persona radicara precisamente en su funcionalidad, que la dependencia de otro es una situación indeseable; que la ayuda, solidaridad y cuidado mutuo no son elementos que debieran tomarse en cuenta porque se niegan a la posibilidad de vivir una vejez dependiente.

Lo anterior está estrechamente vinculado al modelo de envejecimiento activo y saludable tan difundido a nivel mundial, mismo que dicta cómo deben ser y vivir las personas mayores, lo que no se corresponde con ese modelo universal es considerado como algo negativo. Aquí puede verse, con toda claridad, de qué manera los discursos que homologan los envejecimientos y las vejezes hacen eco en las percepciones más subjetivas y cómo la vida humana es reducida a la funcionalidad: los cuerpos de las personas dejan de tener valor si no son completamente útiles, son desechables y reemplazables.

Ahora bien, cuando les pedí que se autodescribieran, después de un breve silencio en el que incurrieron las tres conversaciones, Edna, Pilar y Roxana dijeron lo siguiente:

Bueno, pues soy hija de un matrimonio muy bien avenido, eh... con una conducta muy... muy bien formada, no podemos decir estricta, pero sí muy bien hablada: qué es lo que teníamos que hacer, cómo tenía que ser nuestra vida, qué pasos teníamos que seguir [...] mis papás [...] siempre pensaron en que nuestra vida iba a ser así, formal. Entonces, ¿quién soy yo? Pues una persona recta, una persona muy honesta, una persona comprometida que cuando da su cariño lo da al 100, pero cuando lo quita también lo quita al 100. Que he tratado de no tener privilegios hacia nadie, o sea, con sentimientos hacia nadie, he tratado de hacerlo, espero lo haya yo logrado. Entonces yo he tratado de ser así, esa abuela, esa madre, esa hermana... (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Es una madre que adora a sus hijos, es una abuela que adora sus nietos, es una mujer que está muy satisfecha con sus 70 años de vida y que lo que le resta espera seguir disfrutando para agradecer infinitamente el haber llegado a este lugar, en este espacio llamado Tierra y disfrutar todo [...] y ha sido en sus diferentes momentos muy, muy feliz (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

Pues yo me siento una persona muy bendecida de Dios, muy feliz [...]. Soy una persona muy exigente, eso sí [...], así es de que estoy muy tranquila, muy contenta [...]. Entonces, en algunas cosas soy, yo creo que sangrona, pero pues ya qué, a estas alturas ya no voy a cambiar y me gusta como soy [...], soy muy mandona, pero así soy y así me voy a morir (R. Quintero, comunicación personal, abril de 2022).

Llama la atención que Pilar fue la única que habló de sí misma en tercera persona, a pesar de que su relato se centra en la plenitud y felicidad, no logra narrarse a sí misma. Recordemos que ella experimentó, recientemente, un ‘retiro guillotina’ que tuvo consecuencias en su salud emocional y también en su identidad. De manera que su respuesta es un intento de reconstrucción, una toma de distancia del sí para mirarse desde fuera, como si apenas estuviera conociéndose en esta nueva etapa, como si estuviera redescubriéndose. Asimismo, menciona a sus hijos y a sus nietos, quizá porque ellos (es decir, su familia) son una especie de brújula en esta nueva etapa que apenas está iniciando, aunque también pudiera tratarse de un discurso que revela que, en el fondo, ella sigue viviendo para otros: sus hijos y sus nietos.

En cambio, tanto Edna como Roxana hablan en primera persona; Edna destaca – una vez más – su formalidad, su rectitud, así como los diferentes roles que ha desempeñado en el ámbito familiar: hija, madre, abuela; su descripción va antecedida por la mención de sus padres, por lo que es notorio que atribuye a ellos una parte de sí misma, concibe su presente como una consecuencia de la formación que ellos le dieron, a diferencia de las demás. Finalmente, Roxana también se relata feliz, contenta, reconoce ciertos rasgos de su personalidad como su carácter fuerte y su don de mando, dice que no cambiará porque se gusta tal cual es. Ninguna de las tres mujeres hace referencia a su profesión o a su desempeño laboral, se centran en el ámbito personal y familiar para dejar fuera otros aspectos que conformaron su vida en etapas previas. Sus discursos revelan, explícita o implícitamente, que están agradecidas por la vida larga que han tenido; únicamente Edna no hace hincapié en su situación de plenitud o felicidad; lo anterior puede deberse a que, en el momento de la entrevista, ella se encontraba en pleno proceso de adaptación a su vida en provincia y, quizá, no se sentía lo suficientemente bien para hablar de felicidad o plenitud en aquel momento.

5.8 Futuridades

El último marcador temporal son los proyectos futuros de las tres mujeres que protagonizan mi estudio; las respuestas que dieron vuelven a mostrar diversidad. Por un lado, Pilar dice no haber elaborado proyectos futuros, planes a mediano o largo plazo, de manera que enuncia sus proyectos de la siguiente manera:

Uhm, no tengo, te engañaría, no, no, no [...]. Con lo que está pasando no puedes hacer planes a largo plazo, no sabes cómo te van a salir, yo soy muy realista, sí ¿por qué vas a fantasear? “¿No quieres ponerte a estudiar otra cosa?” ay no, ahorita no; no sé, a lo mejor el año que entra invento, pero ahorita no, no quiero” (P. Méndez, comunicación personal, abril de 2021).

En consonancia con otros fragmentos de su relato, Pilar está enfocada en disfrutar su día a día, en adaptarse a su reciente condición de jubilada, en pasar tiempo con sus hijos y nietos. ¿Es esto un proceso emancipatorio? Puede ser que sí puesto que ella tuvo una vida muy ajetreada, llena de compromisos laborales, así que su falta de interés por plantearse proyectos futuros vinculados a lo educativo o lo laboral no significa que ella tenga una vejez pasiva, sino que muy probablemente haya decidido centrarse en el erotismo, es decir, en el disfrute mismo de su vida cotidiana. La pensión que recibe tras su jubilación le permite tener más de lo necesario para vivir, de manera que no tiene necesidad de mantenerse inmersa en un espacio productivo capitalista.

Edna comenta que sus planes consisten en continuar leyendo literatura, en participar en actividades culturales como el Círculo de Lectura Literaria al que pertenece, en buscar maneras simples de entretenerse. Lo que sí tiene claro es que, en caso de que su marido falleciera antes que ella, regresaría a la Ciudad de México:

Yo creo que me iría a México [...], posiblemente compraría un departamento chico. [...]. Pero tampoco meterme a un asilo, cosa por el estilo, como que no, no me late [...]. poder conseguir una persona que te fuera a asistir en el sentido de que haga la limpieza, la ropa, la comida y pasármela tranquila, seguir viendo a mis amigas todo lo más que pueda, ya no manejaría, en México hay Uber y te puedes mover en Uber tranquilamente. Eso sería, pienso yo, mi futuro. ¿Cuándo se va a dar? Quién sabe (E. Bertrand, comunicación personal, abril de 2021).

Edna es la única que incluye en sus planes futuros a sus amigas, sólo ella y Roxana cuentan con una red de apoyo social extrafamiliar, de ahí que otorgue mucha importancia al mantenimiento de estas relaciones. En el mismo sentido, Roxana tampoco tiene planes que impliquen su inserción a un espacio educativo o laboral, más bien, considera que el hecho mismo de continuar viva es su plan fundamental, pretende continuar leyendo (ella lee textos literarios además de otros géneros) y disfrutar a su familia. Sabe que su esposo necesita cuidados especiales debido a la enfermedad que padece, así que sus planes son dedicarse a su familia y, al mismo tiempo, brindarse pequeños placeres como la lectura y el cuidado de sus plantas.

Las personas no están obligadas a hacer proyectos futuros, disfrutar el presente es reconquistar su vida, es un proceso emancipatorio en contra de las opresiones generadas por un sistema que obliga a los individuos a producir y que cuestiona la inactividad; es un cuestionamiento a la monocultura del tiempo lineal que constriñe el presente y se centra en un futuro vinculado con el desarrollo capitalista. Cada una de estas mujeres ha diseñado planes centrados en sí mismas, en sus deseos, en sus anhelos e ilusiones; la realización de tales proyectos a corto plazo revela que en la etapa de la vejez la atención está puesta en el sí mismo, dicho de otro modo, que la ética de la mismidad (Lagarde, 2002) se convierte en un nuevo orientador, por lo que constituye un proceso emancipatorio que las libera de los roles que la sociedad les impuso a lo largo de la mayor parte de sus vidas y les permite descolonizar sus vejezes.

Finalmente, las tres mujeres introdujeron en las conversaciones el tema de la muerte (suya o, en el caso de Edna y Roxana, de sus esposos) como un escenario futuro. Al respecto, Pilar contrató un paquete funerario para sí misma y hará lo propio para su hermana Patricia; Edna, por su parte, ha redactado una carta de voluntad anticipada en la que expresa sus deseos de no

prolongar una vida artificial y de no someter a su cuerpo a tratamientos invasivos en caso de que estuviese gravemente enferma, su esposo ha hecho lo mismo. En contraste, Roxana prefiere no tocar el tema, dado que afirma que uno de sus temores principales consiste en enfrentarse a la vida tras la muerte de su esposo, o en morir antes que él y dejarlo solo.

El temor a la muerte se asocia con la personalidad de Roxana, quien ha estado acostumbrada a decidir y a mandar, por lo que una situación en la que ella no tiene injerencia ni control le resulta sumamente compleja. Para Pilar y para Edna, en cambio, la muerte puede gestionarse, así que ambas mujeres han hecho lo que han considerado oportuno puesto que tienen claridad en que morirán en algún momento, de ahí que afronten los posibles y diversos escenarios venideros de la misma forma en la que han vivido: con entereza y valentía. Sin embargo, su vida continúa y el presente capítulo se concentró en analizar, someramente, la narrativa de sus primeras siete décadas.

5.9 Contranarrativas biográficas

A continuación, incluyo una tabla en la que están sintetizados los elementos que integran cada narrativa, con la intención de que el lector tenga mayor claridad en su composición puesto que fueron implícitamente abordados en el análisis precedente:

Tabla 4:

Práctica analítica de contranarrativas biográficas

FOCOS ANALÍTICOS	NARRADORA: Edna Bertrand	NARRADORA: Pilar Méndez	NARRADORA: Roxana Quintero
Temas de la trama (marcadores temporales)	Contexto de crianza; Educación formal y vida laboral; Relaciones sexoafectivas a lo largo de la vida; Maternidad; Jubilación; Abuelidad; Vejez significadas y Proyectos futuros		
Subtemas de la trama	Características de los abuelos paternos y maternos; Estilo de	Tipo de relación entre los padres; Estilo de crianza ejercido por la	Características de los abuelos paternos y maternos; Estilo de

	crianza ejercido por la madre; Tipo de relación entre los miembros de la familia de origen; Noviazgos y matrimonio; Estilo de crianza; Proyectos iniciados tras la jubilación; Autoimagen; Mudanza a Tlaxcala; Temores presentes; Relación con la muerte	madre, las tías y la abuela; Clase social; Tipo de relación entre los miembros de la familia de origen; Noviazgos y matrimonio; Violencia doméstica; Estilo de crianza; Divorcio; Autoimagen; Relación con la muerte	crianza ejercido por la madre; Tipo de relación entre los miembros de la familia de origen; Matrimonio; Estilo de crianza; Proyectos iniciados tras la jubilación; Temores presentes; Enfermedades; Relación con la muerte
Recursos narrativos	Científicos, sociales y religiosos	Sociales, políticos y religiosos	Científicos, sociales, religiosos y afectivos
Actantes	Ayudantes: personalidad propia, padres, tíos y primos, esposo, educación formal, UNAM, vida cotidiana en la Ciudad de México, amigas, alumnos, hijas, nietos, pensión, círculo de lectura literaria Oponentes: abuela materna, director de facultad, pandemia, esposo, enfermedad del esposo, discursos viejistas	Ayudantes: personalidad propia, padre, educación formal, amigo Humberto, mudanza a Tlaxcala, hijos y nietos, pandemia, pensión Oponentes: madre, hermanos, esposo, amigo Humberto, yerno, jubilación forzada, depresión, discursos viejistas	Ayudantes: personalidad propia, padres, hermanos, educación formal, profesión, SEP, esposo, hija y nietos, pensión Oponentes: autoridades escolares, alumnos indisciplinados, suegra, inseguridad, pandemia, enfermedad del esposo, discursos viejistas
Formas narrativas	Dinástica	Antitética	Dinástica

Fuente: elaboración propia

Puede verse que las tres historias tienen semejanzas pero que su diversidad es, sin duda, incuestionable. Los temas de las tres narrativas son similares puesto que mi intervención, aunque discreta, tuvo el propósito de recuperar esos sucesos vitales de los relatos; en cambio, los subtemas imprimieron particularidades a cada narrativa. Por otro lado, mientras que para Edna la pandemia es un actante oponente que la orilló a mudarse a provincia y cambiar radicalmente su estilo de vida, para Pilar es un actante ayudante que le permitió afrontar con mayor facilidad su jubilación forzada.

Tanto Edna como Roxana utilizan recursos narrativos científicos, sociales y religiosos, pero sólo Roxana utiliza recursos narrativos afectivos mientras que Pilar es la única en utilizar recursos narrativos políticos. Pilar acudió a una forma narrativa antitética, que reconoce un pasado adverso y un presente dichoso; las formas narrativas de Edna y Roxana son dinásticas porque señalan que su pasado es tan bueno como su presente. Todos los anteriores son tan sólo ejemplos de esa variedad de características que tienen las tres narrativas a pesar de las condiciones similares de las narradoras (todas son mujeres mayores de 70 años, originarias de distintos estados del país que viven en Tlaxcala, con una condición socioeconómica parecida, etcétera), lo cual da cuenta de la heterogeneidad de formas de envejecer y vivir las vejeces.

Por último, incluyo sintéticamente la descripción correspondiente a las trayectorias, transiciones y puntos de inflexión de los cursos de vida de las tres mujeres. No es mi intención restar riqueza a las biografías de Edna, Pilar y Roxana al expresarlas en una tabla esquemática, sin embargo, me parece que la presentación que realicé de las narrativas en el capítulo precedente y el análisis que incluí en este capítulo permiten que el lector tenga información detallada sobre el desarrollo vital de las protagonistas de mi estudio. Por lo tanto, la tabla siguiente únicamente persigue el interés de sistematizar la información con el ánimo de ilustrar, gráficamente, lo acontecido en las vidas de estas tres mujeres.

Tabla 5:

Curso de Vida

	TRAYECTORIAS	TRANSICIONES	PUNTOS DE INFLEXIÓN
Edna	Educativa: comienza con su formación básica y concluye con su titulación de maestría Laboral: inicia con su inserción al Banco Nacional de Fomento	<ul style="list-style-type: none"> • Ingreso a la educación formal • Inserción al mercado laboral 	<ul style="list-style-type: none"> • Matrimonio • Nacimiento de su primera hija • Nacimiento de su segunda hija

	<p>Cooperativo y concluye con su retiro de CENEVAL</p> <p>Matrimonial: Inicia con su casamiento, no ha concluido</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Inicio de la vida matrimonial • Inicio de la maternidad • Retiro de actividades laborales • Inicio de la abuelidad • Inicio de la vida en provincia 	<ul style="list-style-type: none"> • Nacimiento de su tercera hija • Muerte de su amiga • Nombramiento como docente de la UNAM • Muerte de los padres • Nacimiento de su primera nieta • Enfermedad de su esposo • Jubilación • Pandemia • Mudanza a Tlaxcala
Pilar	<p>Educativa: inicia con su formación básica y concluye con su titulación de maestría</p> <p>Laboral: comienza con su inserción a SEARS y concluye con su jubilación como delegada del ISSSTE</p> <p>Matrimonial: empieza con su casamiento y concluye con su divorcio</p> <p>Política: inicia con su participación como Oficial Mayor de Gobierno y concluye con su salida como Delegada Federal del ISSSTE en Tlaxcala</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Inicio de la educación formal • Inicio del desempeño profesional • Inicio de la vida matrimonial • Inserción como docente universitaria • Estudios de maestría • Inserción a la política • Inicio de la abuelidad • Retiro de actividades laborales 	<ul style="list-style-type: none"> • Abandono obligatorio de hogar parental • Regreso al hogar parental • Mudanza al puerto de Veracruz • Matrimonio • Mudanza a Tlaxcala • Nacimiento de su primer hijo • Inicio de la amistad con Humberto • Muerte de su madre • Nacimiento de su segunda hija • Diagnóstico de Lupus • Nacimiento de su tercera hija • Muerte de su padre

			<ul style="list-style-type: none"> • Nombramiento como Diputada Federal • Divorcio • Rompimiento con Humberto • Pandemia • Jubilación forzada
Roxana	<p>Educativa: inicia con su educación básica y concluye con la culminación de sus créditos en la Normal Superior</p> <p>Laboral: comienza con su servicio social como profesora de primaria y concluye con su salida como profesora de bachillerato en Tlaxcala</p> <p>Matrimonial: empieza con su casamiento y no ha concluido</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Inicio de la educación formal • Inicio de la carrera docente • Inicio de la vida matrimonial • Comienzo de la maternidad • Inicio de la abuelidad • Retiro de las actividades laborales 	<ul style="list-style-type: none"> • Matrimonio • Nacimiento de su hija • Muerte de sus padres • Inicio de su vida en Tlaxcala • Muerte de su suegra • Muerte de sus hermanos • Nacimiento de su primer nieto • Jubilación • Asalto • Enfermedad de su esposo • Pandemia

Fuente: Elaboración propia

Mientras que la atención fue puesta únicamente en las trayectorias educativas, laborales y matrimoniales (comunes para las tres historias), el inicio de cada trayectoria y las transiciones vinculadas con dichas trayectorias son distintas para cada mujer. En cuanto a los puntos de inflexión, puede verse que son aún más diversos dado que estos son determinados de manera subjetiva, es decir que a partir de sus relatos Edna, Pilar y Roxana identificaron las vivencias que significaron un ‘parteaguas’ en sus vidas.

5.10 Diálogo de sentires

Las historias de estas tres mujeres me obligaron a mirar mi propia historia, como académica universitaria y como mujer que ronda la cuarta década de vida. Pienso en mi trayectoria laboral, en mi anhelo de obtener la seguridad que implica un nombramiento institucional como profesora de tiempo completo y lo que ello traerá a mi vida, en los obstáculos que he enfrentado y en mis privilegios. Pienso en mis amigas, en las charlas que he disfrutado con ellas y en la prisa cotidiana que impide nuestros reencuentros. Pienso en mi matrimonio, en los cambios que ha experimentado mi relación de pareja a lo largo de dos décadas, en la ilusión perdida y en las nuevas ilusiones compartidas, me cuestiono sobre el amor. Pienso, también, en mi hermana muerta, en ese sentimiento ensombrecido, invisibilizado, de enojo hacia ella por haber buscado su propia muerte, en lo diferentes que fuimos y en lo mucho que la extraño. Pienso en los desprecios que sufrió la niña que fui, en el desamor que dejó heridas de infancia aún abiertas. Pienso en mi mamá Juanita, en la desolación que trajo su partida; pienso en papá... Pienso en mi mudanza a Tlaxcala, circunstancial también, y en mi reciente mudanza a Guerrero, en las largas horas de autoconvencimiento que me imponen aceptar que en este lugar es donde está mi vida. Pienso en lo aterrador que será un futuro en el que la enfermedad crónica que he padecido los últimos trece años me quite la autonomía y funcionalidad. Pienso en mí, pienso mucho en mí, en mi presente y en la futuridad que estoy elaborando. Pienso en mi cuerpo, en mis arrugas, en esas canas que están apareciendo. Pienso en la vieja que seré, en la vieja que quiero ser y en la mujer que soy ahora.

Los diálogos que establecí con Edna, con Pilar y con Roxana a lo largo de varias e intensas horas me orientaron a cuestionarme, a imaginar qué contaría de mí si alguien indagara en mi historia de vida, cuáles serían las anécdotas que mencionaría, cuáles mis discursos; identifiqué

mis trayectorias, transiciones y puntos de inflexión; reflexioné sobre la necesidad de erotizar mi futuro como vieja y mi presente como mujer madura. Me siento obligada, no sólo como investigadora de los envejecimientos y las vejezes sino como mujer, a contribuir, como ellas lo hacen, a la construcción de un modelo de envejecimiento que parta de la gestión de lo comunitario, de la erotización de la vida cotidiana, del alzamiento de voces y de la rebeldía. Sólo así podremos avanzar en un proceso emancipatorio que afirme el buen vivir y que reconozca que la vida humana es igualmente valiosa en cualquiera de sus etapas.

CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES

La investigación aquí presentada enfatizó en la importancia de desbiologizar los estudios de los envejecimientos y las vejezes con la intención de avanzar en la comprensión integral, situada y humana de dicho fenómeno y su etapa asociada. El recurrir a una postura interdisciplinaria fue un acierto puesto que aportó gran riqueza a mi investigación al incorporar saberes de diferentes áreas del conocimiento para abordar un objeto de estudio multidimensional y complejo.

Puedo decir, entonces, que aunque un esfuerzo investigativo centrado en la interdisciplina comporta distintos retos, el resultado contribuye a nutrir los discursos científicos y extracientíficos sobre los envejecimientos y las vejezes, a la vez que gesta nuevas posibilidades de abordaje que se alejan de una ciencia hegemónica anquilosada e incapaz de explicar las realidades actuales.

Otro de los asuntos que me interesó destacar es la necesidad imperante de reconocer la variedad de maneras de vivir los envejecimientos, de alejarse de los discursos que homologan las vejezes, de generar saberes localizados, de reconocer las diversidades en todas sus manifestaciones. Ello implica, además de realizar estudios que den cuenta de tales pluralidades, cuestionar los discursos difundidos por los organismos internacionales que fomentan un modelo único de envejecimiento y que imponen un ‘deber ser’ a las personas mayores. La tarea de los investigadores que nos dedicamos a este tema no deberá conformarse con aceptar las posturas universalistas, sino que exige debatir los postulados unívocos y orientar a las instituciones nacionales e internacionales para que sean cada vez más sensibles ante la realidad compleja de una población que envejece.

En el mismo sentido, reiteraré que es preciso distinguir las diferentes necesidades y problemáticas de la población envejecida y envejeciente, pero también admitir que las personas mayores poseen recursos invaluable para promover su propio desarrollo, el de sus comunidades y sus familias, por lo que las políticas sociales dirigidas a este sector poblacional precisan la superación de programas asistenciales y paternalistas que no terminan por lograr la mejora de las condiciones de vida de las personas mayores. Ubicar en el centro de las reflexiones a los viejos y viejas, como sujetos con agencia, traerá consigo nuevos derroteros de comprensión de los envejecimientos; ellos han estado ausentes y es preciso recuperar sus voces y sus saberes. Además, se torna preponderante incorporar en las discusiones elementos de gran relevancia como son la interculturalidad, el género y los derechos humanos con el afán de mejorar la atención que se brinda a este grupo etario de acuerdo con cada contexto particular.

Por tanto, los retos que trae consigo el envejecimiento poblacional implican a diferentes actores: la academia, las instituciones de educación superior, el gobierno y, también, las propias personas mayores. El establecimiento de alianzas entre estos actores, el trabajo colectivo y el acercamiento a la población mayor es la ruta que puede conducir a la construcción de una sociedad que promueva el buen vivir para todas las generaciones.

La pandemia por COVID-19 modificó la vida de gran parte de la población mundial, evidenció la prevalencia del viejismo en todas sus expresiones y visibilizó las brechas de inequidad que hacen patente la línea abisal que separa a unos de otros; sin embargo, también dejó aprendizajes colectivos e individuales que conviene potenciar, por ejemplo: las ventajas de la solidaridad intergeneracional, la innegable interdependencia entre personas, la relevancia del autocuidado, los beneficios del cuidado comunitario, la importancia de una convivencia familiar armónica, la necesidad de modificar los hábitos de consumo, entre muchas otras. Así, esta crisis

sanitaria que derivó en una crisis socioeconómica puede ser también la oportunidad de avanzar en términos de la búsqueda de una utopía asequible, de hacer que lo que ha estado ausente emerja de una vez por todas para construir, entre todas y todos, otro mundo posible, más humano y mejor.

6. 1 El abordaje decolonial de los envejecimientos y las vejeces

Las Epistemologías del Sur fueron el marco teórico-epistemológico adecuado para el estudio que realicé, su aplicación me permitió trascender el enfoque de la ciencia hegemónica y, así, ampliar mi propia concepción del proceso de generación de conocimientos en materia de envejecimiento y vejez. Reconocer que los saberes científicos no son los únicos válidos e importantes cambia la manera de entender la investigación, se trató de un proceso de transformación personal y profesional que me dotó de mayores elementos para comprender mi realidad y la de las personas mayores que se ubican en el centro de mi interés. De este modo, mi pretensión no es sólo contribuir a la generación de estudios que amplíen la explicación de los envejecimientos y las vejeces sino favorecer el establecimiento de estrategias encaminadas al logro del buen vivir de las personas viejas.

La elaboración de los conocimientos desde las ES deja de ser una tarea de los académicos y de las universidades para convertirse en un proceso humano, plural y democrático en el que todos los saberes y sentires desempeñan un papel fundamental. Entonces, las ES miran lo que está más allá de la ciencia, parten de la lógica de lo incompleto, invitan a las voces otras a ocupar el papel protagónico que el Occidente les ha negado y convierten las ausencias en presencias emergentes. Las personas mayores se ubican precisamente al otro lado de la línea abisal, en el de los oprimidos, de ahí que la incorporación de sus voces, saberes y sentires en las investigaciones sobre las vejeces sea no sólo un ejercicio necesario sino un franco esfuerzo de lucha por la

justicia cognitiva. Los conocimientos emanados de las luchas deben dejar el anonimato para nutrir los debates y las reflexiones, para humanizar el quehacer científico.

En el mismo sentido, aceptar que los afectos desempeñan un rol importante en la generación de conocimientos implica la reivindicación de la multidimensionalidad humana, si somos razón y corazón, si somos pensamiento y sentimiento, no debemos anclarnos a los discursos científicos fríos e inhumanos. Apasionar la razón, apasionar la ciencia, es un acto de rebeldía ante las circunstancias apremiantes que vivimos; así, corazonar la tarea académica y generar una ciencia afectiva de los envejecimientos y las vejeces se revela como una labor preponderante. El quehacer académico tiene que abandonar la neutralidad y asumir una posición ética y política, una postura transgresora que incida en la vida de las personas mayores, debe dejar de perseguir la estéril objetividad para abonar a la transformación del mundo y de la vida. De este modo, las Epistemologías del Sur no sólo son un marco teórico-epistemológico sino la posibilidad de orientar una manera otra de existir.

Las ES aplicadas a los estudios de los envejecimientos y las vejeces reveló que las ausencias e inexistencias de las personas mayores, fomentadas por las cinco monoculturas, se presentan no sólo en las investigaciones sobre esta temática sino en las políticas diseñadas por Occidente para la atención de este grupo etario. De ahí que la Sociología de las Ausencias, la Sociología de las Emergencias y la Ecología de los Saberes se tornen como rutas para hacer visible lo invisible y demostrar la existencia de lo inexistente. Dicha postura resultó de gran utilidad para un estudio interdisciplinario que aspira humanidad más que rigor científico, pero también constituyó un reto puesto que transgrede los ‘deber ser’ impulsados por la academia de la ciencia moderna; así, mi investigación además de presentar y analizar resultados, es también un texto persuasivo que pretende subversión ante un sistema colonialista, capitalista y patriarcal.

El abordaje de las historias otras de mujeres viejas contribuye a la ineludible desmonumentalización de los archivos históricos, inserta sus voces como una oportunidad para romper los ‘correctos silencios’ a los que fueron obligadas por una sociedad patriarcal y para hacer emerger sentidos otros de existencia. Mi estudio, enfocado en recuperar las narrativas de las mujeres viejas, favorece el rescate de su protagonismo, su emancipación y el reconocimiento de sus luchas, cuestiona su ausencia en las investigaciones y las hace emerger como actoras centrales; contradice la colonización de los cuerpos-territorios y apuesta por un cambio cultural y holístico que implica a toda la humanidad. De ahí que resultara necesario acudir a los feminismos decoloniales que no sólo deconstruyen, sino que crean a partir del concierto de pluralidades étnicas, etarias, geográficas, históricas y culturales, tomando como punto de partida lo erótico como acto emancipador que reelabora las realidades personales y colectivas de las mujeres viejas.

La teoría del Curso de la Vida se articuló con las ES de forma legítima puesto que dicho enfoque teórico reconoce que el desarrollo es un proceso que se presenta a lo largo de toda la vida, por lo que no parte de la idea deficitaria del envejecimiento; además, su postura interdisciplinaria permitió amalgamar los procesos bio-psicológicos de la vida humana con los culturales, sociales e históricos, sin dejar de reconocer las particularidades de cada trayectoria biográfica en incesante anclaje con las realidades estructurales. Este enfoque teórico reconoce la capacidad de agencia de las personas y, por ende, las transformaciones que dichas personas han hecho al mundo. Al mirar la vida como un *continuum*, el CdV da cuenta de los cambios multidimensionales y multidireccionales que experimenta cada biografía individual.

La narratividad desempeñó un papel de eslabón que conectó las ES y el CdV en mi investigación con el propósito de comprender las vejeces desde las propias interpretaciones de las protagonistas; de este modo, se logró realizar una investigación ‘con’ las mujeres viejas y no

‘sobre’ ellas. La implementación de una metodología emergente, alejada de las tipologías totalizantes, permitió una lectura alternativa de los envejecimientos y las vejeces; hizo patente una postura radical, característica de las investigaciones decoloniales, centrada en un pensamiento crítico, utópico, ético y político que aportó un halo humanizante a mi estudio.

En términos metodológicos, el proceso de investigación fue un hacer conjunto, que atendió los afectos presentes y se alejó de la objetividad positivista. El ejercicio de la práctica analítica de contranarrativas biográficas se enfocó tanto en las narraciones como en los efectos que los diálogos corazonados tuvieron en Edna, Pilar, Roxana y en mí; ellas fueron sujetos de investigación, me permitieron verlas y verme a través de sus discursos. El intercambio de sentires y saberes fue un proceso complejo y de gran riqueza; juntas, ellas y yo, elaboramos de manera artesanal nuevos conocimientos sobre la vejez, pero también sobre la vida y el mundo. Sus historias se constituyen en contranarrativas que erotizan las vejeces, además, dieron cuenta de las luchas emprendidas a lo largo de más de siete décadas en contra de una sociedad patriarcal que intentó someterlas y callarlas.

A partir de los argumentos anteriores, es posible afirmar que la articulación de las ES con la teoría del Curso de la Vida, la aplicación de una metodología emergente y la generación de una práctica analítica de contranarrativas biográficas permitieron dar respuesta a la pregunta de investigación: ¿Cuál es la relación entre las vivencias acumuladas en el curso de vida, la significación de la vejez narrada y el diseño de proyectos futuros en tres mujeres mayores de 70 años radicadas en Tlaxcala?

El acercamiento a las narrativas de estas tres mujeres viejas mostró, con plena claridad, que las vivencias acumuladas a lo largo de sus biografías individuales inciden de forma importantísima en la significación que otorgan a su vejez y, por ende, en la formulación de sus

futuridades. Edna, Pilar y Roxana miran su vida como una totalidad, lejos de las fragmentaciones que la sociedad suele hacer de las biografías humanas en etapas basadas en la edad cronológica o en la edad social. Algunas experiencias de su pasado permanecen indelebles en su memoria y son utilizadas como argumentos que explican – para sí mismas y para otros – su presente y eslabonan sus proyectos futuros. Las narrativas que expresan la significación de sus vejez se sustentan en el vivir para sí, en la erotización del presente, en el disfrute y goce personal, lo cual da cuenta de que la vejez puede constituirse como una oportunidad de emancipación a la vez que cuestiona, abiertamente, la monocultura del tiempo lineal que constriñe el presente. Los proyectos futuros diseñados por estas tres mujeres no se centran en aspectos educativos, laborales ni culturales, sino en el aquí y el ahora, lo cual refuerza la idea del vivir para sí en la vejez, con mayor libertad y erotismo.

En lo referente a los objetivos planteados al inicio, puede decirse que se cumplieron a cabalidad toda vez que se describió las vivencias más significativas que estas mujeres acumularon a lo largo de su curso de vida; se interpretó la significación que asignan a su vejez mediante la exploración de sus narrativas y se examinó el tipo de proyectos futuros que, hasta el momento, han diseñado.

Sin embargo, la aplicación de la metodología tuvo una limitante, en el marco de la horizontalidad y de ese hacer conjunto que comportan las investigaciones decoloniales, habría resultado sumamente enriquecedor discutir con las protagonistas de mi estudio la interpretación de los resultados y solicitar, en el mismo sentido, su colaboración para que ellas – desde sus propias interpretaciones – elaboraran una línea del tiempo que mostrara las trayectorias, transiciones y puntos de inflexión de sus biografías. Inclusive, el recurrir a diferentes expresiones artísticas como la fotografía o el collage, habría servido como un argumento más sólido para el

intercambio de sentires y saberes. Si bien es cierto que quien escribe estas líneas cuidó siempre el tipo de acercamiento que tendría hacia las informantes, a partir de una postura de aprendiz y no de experta, la participación de las mujeres en las que centré mis intereses pudo haber sido mayor, lo cual se tomará en cuenta para la realización de un estudio complementario que permita dar seguimiento al aquí reportado.

6.2 Ellas son sus historias

Las narrativas de estas tres mujeres hicieron patente la variedad de formas de envejecer y de vivir la vejez. Aunque las tres pertenecen a un sector poblacional con privilegios de clase, crecieron en una familia tradicional y patriarcal, tienen una edad similar, viven en Tlaxcala y se dedicaron a la docencia, sus experiencias son ricas en diversidad.

En las tres se evidenció el principio de las vidas vinculadas, dado que tuvieron referentes, familiares y externos, de gran importancia que influyeron en su devenir personal; asimismo, el contexto sociohistórico orientó sus decisiones individuales y las familias de origen jugaron un papel fundamental en términos de la formación de su carácter y el establecimiento de normas personales que aún respetan. Sus personalidades apabullantes responden a una estrategia de afrontamiento que implementaron a raíz de los menosprecios que sufrieron en su niñez, situación que permitió la potenciación de distintas habilidades típicas que se han fortalecido con el paso del tiempo. Así, se hizo evidente que ellas estuvieron sometidas a diferentes opresiones a lo largo de la vida, que estuvieron ausentes de sus propias historias y que la narratividad fue una herramienta transgresora que las hizo emerger.

El haber tenido acceso a la educación formal profesional mostró a Edna, a Pilar y a Roxana un panorama distinto al de sus madres, facilitó su ingreso al ámbito público y al trabajo

remunerado; no obstante, lo anterior no se tradujo, automáticamente, en la superación de las brechas de inequidad de género, sino en el desempeño de una doble o triple jornada en la mayoría de los casos. Además, su formación profesional les brindó herramientas discursivas y de entendimiento centradas en la monocultura del conocimiento y del rigor del saber, que sobrevalora los saberes científicos e invisibiliza los saberes otros, los populares, los ancestrales, los emanados de las luchas.

Sus historias, entonces, no muestran el menoscabo del sistema patriarcal pero sí dan cuenta de las luchas constantes que libraron en cada etapa de su vida en contra del colonialismo de sus cuerpos-territorios y del patriarcado, las cuales dejan precedente para las generaciones futuras (sus hijos y nietos). Asimismo, y contrario a lo que pudiera pensarse, las violencias machistas pueden encontrar víctimas en mujeres de cualquier clase social, nivel educativo, condición económica y edad. Con esto se hizo patente la monocultura de la clasificación social en la que los varones continúan ocupando un sitio privilegiado.

Cada una de las mujeres que protagonizaron mi estudio estableció diferentes tipos de relaciones sexoafectivas a lo largo de la vida, en ellas ejercieron gran influencia los roles de género, tan arraigados en la época de su juventud, que exigen a las mujeres pureza, fidelidad y centrar su vida en el vivir para otros; pero sólo en una de ellas, Roxana, prevalece hasta la actualidad, la noción de las ‘uniones eternas’. El divorcio de una de estas mujeres tras casi cuatro décadas de un matrimonio caracterizados por abusos y maltratos corroboró que la violencia es un círculo del que es muy difícil escapar.

Adicionalmente, las violencias machistas pueden ejercerse no sólo por los padres y los esposos, sino también – y como se vio en el caso de Pilar – por los ‘amigos-jefes’ e, incluso, por los hijos. El hecho de que Edna esté dispuesta a separarse de su esposo, con quien lleva más de

cinco décadas de casada, revela que la vejez pudiera constituirse como una oportunidad para modificar decisiones de vida que generan inconformidad. Así también, su situación manifiesta que el poder patriarcal que ejercen los esposos durante su vida laboral se traslada al hogar a partir de su jubilación, de ahí que sea importante impulsar proyectos formativos centrados en la equidad de género dirigidos a personas de todas las edades.

Las ideas y comportamientos viejistas que invisibilizan las necesidades sexoafectivas en las vejezes hicieron eco en estas tres mujeres, quienes no hablan al respecto y asignan, veladamente, el deseo sexual a los varones, es decir que se mantienen ausentes, invisibles en este asunto. De manera que hay mucho camino por recorrer en cuanto a este tema para lograr que las personas mayores, y las de otras generaciones, sean capaces de reconocer que los derechos sexuales no tienen caducidad y deben ejercerse en cualquier etapa de la vida.

Por otro lado, la participación política de las mujeres no es sinónimo de un avance en cuanto a los derechos políticos de las mujeres; en ocasiones, dicha participación puede estar sesgada y reproducir el poder patriarcal, como fue el caso de Pilar, por lo que también deberá continuarse con la difícil labor de lucha a favor de los derechos políticos y sociales de las mujeres de cualquier edad, desde una mirada que parta del feminismo decolonial.

El ejercicio de sus maternidades mostró cambios importantes con respecto al estilo de crianza que ellas recibieron de sus madres; establecieron relaciones más cercanas y empáticas con sus hijos y evitaron los castigos crueles y los golpes, lo que da indicios de que los estilos de crianza y las maternidades pueden modificarse entre una generación y otra. En el mismo sentido, los vínculos que las unen a sus nietos son cercanos; no obstante, sus abuelidades son ejercidas de formas diversas puesto que sólo una de ellas cumpliría con los rasgos de la ‘abuelidad tradicional’, otra se ubicaría en el extremo opuesto, con ninguna injerencia en la educación y

cuidado de los nietos y con un cariño que se manifiesta de formas discretas; la tercera es una mezcla de diferentes tipos de abuelidad. De ahí que sus roles de abuelas contribuyan a cuestionar los discursos que homologan dicho ejercicio y que sobreestiman la ternura, el cariño desmedido y los cuidados hacia los nietos.

Las narrativas demostraron que con la jubilación no llega necesariamente el cese de las actividades profesionales, más bien, puede ser el inicio de nuevos proyectos laborales, un espacio que permita concluir proyectos iniciados en etapas previas que quedaron inconclusos por diferentes razones, un tiempo para aprender y, lo que me parece más importante, el comienzo del vivir para sí. Las tres mujeres demostraron, a pesar de las particularidades de cada caso, que la jubilación les está permitiendo erotizar sus vejezes, centrarse en sí mismas, en su disfrute y goce. No obstante, cuando la jubilación es forzada sus repercusiones pueden traer graves consecuencias en la salud y bienestar de las personas mayores que son obligadas al retiro. De ahí que resulte de gran importancia emprender proyectos comunitarios con las personas jubiladas para aprovechar sus capacidades, saberes y habilidades pero, además, para ayudarles a orientar la elaboración de sus proyectos futuros y brindarles contención en caso necesario.

Sin embargo, el permanecer en el vivir para sí, inactivas y fuera del sistema de producción, no es bien visto por estas mujeres; al centrarse en el disfrute propio viene un tímido sentimiento de culpa que tiene su origen en la monocultura productivista basada en criterios capitalistas que exige a los individuos mantenerse activos, productivos y consumiendo. De ahí que el erotizar las vejezes y diseñar proyectos personales que no tengan un propósito productivo forma parte del necesario proceso de emancipación de las vejezes y los envejecimientos.

Las futuridades son interpretadas por estas mujeres de forma también variada, mientras algunas centran sus planes en su familia nuclear, otras incluyen a sus redes de apoyo

extrafamiliares, es decir, las amigas. Todas tienen conciencia de su finitud, lo que no significa que estén anhelando la muerte, sino que se encuentran preparadas para cuando llegue el momento y hablan del asunto con soltura y libertad. Por ello, es importante implementar procesos de formación encaminados al diseño de proyectos de muerte, dirigidos a todas las generaciones y no sólo a las personas mayores, con la intención de que este proceso que es la mayor certeza humana y que forma parte natural de la vida pueda experimentarse de forma armónica y esté basado, medianamente, en un plan elaborado desde las subjetividades.

Finalmente, el hecho de que no hayan construido proyectos futuros basados, por ejemplo, en la educación a lo largo de la vida, en aspectos laborales o en cuestiones culturales, y que prefieran centrarse en el corto plazo, lejos de ser un indicador de un devenir incierto puede ser la mejor prueba de la erotización de sus vejez, de su presente. Sus intereses distan del ‘deber ser’ impuesto a las personas mayores, ese que les exige actividad constante, Edna, Pilar y Roxana gozan de mayor libertad para vivir y se alejan de planeaciones muy elaboradas con el afán de centrarse en su aquí y su ahora. De ahí que sea preciso incorporar las vivencias de las personas mayores como elementos que nutran la elaboración de un modelo de envejecimiento centrado en la erotización de la vida, en la emancipación y el buen vivir.

6.3 Democratización del conocimiento: discusiones futuras

A partir de lo expuesto, se desprenden las siguientes tesis que deberán ser sometidas a una discusión que trascienda el ámbito académico e incluya a las personas mayores, es decir, que convierta las ausencias en presencias y que promueva un ejercicio de construcción colectiva de los saberes, horizontal y democrático.

El ‘envejecimiento’ es un proceso de transición biográfica que forma parte del desarrollo humano, que varía con dependencia de las condiciones macro y microestructurales de cada persona y que puede acarrear consecuencias positivas o negativas para cada individuo.

La ‘vejez’ se configura en las etapas previas de la trayectoria biográfica puesto que unas se articulan con otras, responde a una temporalidad interna y a una externa, está condicionada por el contexto sociohistórico y cultural pero se experimenta de forma individual haciendo uso de los recursos disponibles para cada persona; de ahí su diversidad.

Es mi deseo que esta investigación sea útil para la generación de diversos estudios decoloniales centrados no sólo en los envejecimientos y las vejeces, sino en cualquier temática de relevancia actual. Asimismo, que la difusión de los conocimientos derivados de este esfuerzo investigativo pueda orientar el tipo de intervenciones que se realicen a futuro con las personas mayores y que, además, trascienda a las políticas sociales de atención a este grupo etario.

Sin duda, el desafío es grande y se manifiesta en retos evidentes para distintos actores involucrados en el fenómeno que aquí interesa. Sin embargo, no estamos solos ante este desafío; los conocimientos, saberes, sentires y luchas de las personas mayores son la base que nutre a la academia del impulso necesario para avanzar en la generación de conocimientos cada vez más cálidos y humanos, conocimientos emancipatorios que liberen a los otros y, con ellos, a nosotros mismos, que eroticen nuestras vidas. Hemos empezado a andar, no nos detengamos.

REFERENCIAS

- Arfuch, L. (2007). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica.
- Baars, J. (1997). Conceptos de tiempo y temporalidad narrativa en el estudio del envejecimiento. *Revista de estudios sobre el envejecimiento*, 1 (4), 283-295.
- Baars, J. y Phillipson, C. (2016). Conectar el significado con la estructura social: fundamentos teóricos. En J. Baars, J. Dohmen, A. Grenier y C. Phillipson (Ed.), *El Envejecimiento, el Sentido y la Estructura Social: Conectando la gerontología crítica y la humanística* (11-30). Briston University Press - Policy Press
- Bautista, J. (2013). Espacios de lucha contra el racismo y sexismo. Mujeres y vida cotidiana. En G. Méndez Torres, et al (Coord.), *Senti-pensar el género: perspectivas desde los pueblos originarios* (111-133). La Casa del Mago.
- Bidaseca, K. (2017). *La revolución será feminista o no será. La piel del arte feminista decolonial*. Prometeo Libros.
- Bidaseca, K. (2020). *Por una poética erótica de la Relación*. El mismo mar.
- Butler, R. y Lewis, M. (1977). *Aging and Mental Health*. Mosby.
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de población*, 5(8), 5-31.
- Carpentieri, J. y Elliott, J. (2013). Understanding healthy ageing using a qualitative approach: the value of narratives and individual biographies. In D. Kuh, R. Cooper, R. Hardy, M. Richards

and Y. Ben (Ed.), *A Life Course Approach to Healthy Ageing* (1-24). Oxford University Press.

Cerruti, G. (2020). *La revolución de las viejas*. Planeta.

Chase, S. (2015). Investigación narrativa. En N. Denzin y Y. Lincoln (Comps.), *Métodos de recolección y análisis de datos* (58–112). GEDISA.

Pan American Health Organization. (5 de octubre de 2010). *Clasificación Internacional de Enfermedades*.

https://www3.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=3561:2010-clasificacion-internacional-enfermedades-cie&Itemid=2560&lang=en#gsc.tab=0

Cornejo, I. y Rufer, M. (2012). Epílogo. Horizontalidad en Perspectiva. Entrevista a Olaf Kaltmeier y Sarah Corona Berkin. En I. Cornejo y M. Rufer (Eds.), *Horizontalidad. Hacia una crítica de la metodología* (303-316). CALAS-CLACSO

Datos macro Expansión. (27 de octubre de 2022). *Muertes por COVID-19 en el Mundo*.
<https://datosmacro.expansion.com/otros/coronavirus>

Del Valle, T. (2002). Contrastes en la percepción de la edad. En V. Maquieira (Comp.), *Mujeres mayores en el siglo XXI. De la invisibilidad al protagonismo* (43-58). IMSERSO.

Denzin, N. (2016). Los discursos emancipatorios y la ética y la política de la interpretación. En N. Denzin y Y. Lincoln (Coords.), *El arte y la práctica de la interpretación, la evaluación y la presentación* (79-127). GEDISA.

Elder, G., Johnson, M., & Crosnoe, R. (2003). The emergence and development of life course theory. In M. Shanajan, J. Mortimer and M. Johnson (Edits.), *Handbook of the life course* (3-19). Springer.

Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (ENADIS). (2010). *Resultados generales*. CONAPRED.

Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (ENADIS). (2017). *Principales resultados*. INEGI, CONAPRED, CNDH, UNAM y CONACYT.

Espinosa de los Monteros, A., López, J. y Ramírez, E. (2021). Reflexiones sobre la Guía bioética para asignación de recursos limitados de medicina crítica en situación de emergencia en México. *Bioderecho.es*, (11), 1-15. <https://doi.org/10.6018/bioderecho.466391>

Favela, M. (2013). La razón cercenada. Comentarios a: “Ich’eltamuk’: la trama en la construcción del Lekilkuxlejal (vida plena-digna-justa)”. En G. Méndez Torres, et al (Coord.), *Sentipensar el género: perspectivas desde los pueblos originarios* (107-110). La Casa del Mago.

Freixas, A. (2008). La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista. *Anuario de Psicología*, 39(1), 41-57.

Giele, J. y Elder, G. (1998). Life course research: Development of a field. En J. Giele y G. Elder (Edits.), *Methods of Life Course Research: Qualitative and Quantitative Approaches* (5-27). SAGE Publications.

González, C. (2019). Desarrollo comunitario: un campo en construcción. En M. Martínez y J. Vivaldo (Comps.), *Desarrollo Comunitario para el Envejecimiento en Tlaxcala. Bases*

conceptuales y fundamentos metodológicos (95-112). Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.

González, C. (2021). La transdisciplinariedad: un diálogo necesario para la reivindicación de los saberes del envejecimiento. En M. Martínez Maldonado (Coord.), *La descolonización de la investigación, la enseñanza y las prácticas en envejecimiento* (187-210). UNAM.

Guerrero, P. (2010). Corazonar desde las sabidurías insurgentes el sentido de las epistemologías dominantes, para construir sentidos otros de la existencia. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (8), 101-146.

Guerrero, P. (2012). Corazonar desde el calor de las sabidurías insurgentes, la frialdad de la teoría y la metodología. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (13), 199-228.

Gutiérrez, P. (2019). Percepciones, imágenes y opiniones sobre la vejez desde la mirada de los adultos y jóvenes en México. *Espiral*, XXVI (75), 197-237.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020, consulta de la información censal en línea*. <https://bit.ly/3j2HI6K>

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2022). *Estadísticas a propósito del día internacional de las personas adultas mayores*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2022/EAP_Poblac22.pdf

Jiménez, R. (15 de febrero de 2021). La urgencia de un modelo de envejecimiento. *La Jornada de Oriente*. <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/tlaxcala/la-urgencia-de-un-modelo-de-envejecimiento/>

- Kanter, I. (2021). *Las personas mayores a través de los datos censales de 2020*. (No. 204). Mirada Legislativa.
- Kiever, C. (1983). *The mantle of maturity*. State University of New York Press.
- Lagarde, M. (2002). Claves éticas para el feminismo en el umbral del milenio. *Omnia*, 17-18(41), 11-24.
- Lalived'Epinay, C., Bickel, J., Cavalli, S. y Spini, D. (2011). El Curso de la Vida: emergencia de un paradigma interdisciplinario. En J. Yuni (Comp.), *La Vejez en el Curso de la Vida* (11-30). Encuentro Grupo Editor.
- Levinson, D. (1978). *The seasons of a man's life*. Alfred G' Knopf.
- Lehr, U. (2002). Procesos de envejecimiento: la necesidad de investigación longitudinal, interdisciplinaria y transcultural. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34(1-2) 29-39.
- Lombardo, E. y Krzemien, D. (2008). La Psicología del curso de vida en el marco de la Psicología del Desarrollo. *Revista Argentina de Sociología*, 6(10), 111-120.
- Lorde, A. (1981). Usos de lo erótico: lo erótico como poder. En M. Corniero (Trad.), *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias* (37-46). Horas y Horas.
- Marcos, S. (2013). Descolonizando al feminismo: la insurrección epistemológica de la diferencia. En G. Méndez Torres, et al (Coord.), *Senti-pensar el género: perspectivas desde los pueblos originarios* (145-172). La Casa del Mago.
- Martínez, M. (2021). Introducción. En M. Martínez (Coord.), *La descolonización de la investigación, la enseñanza y las prácticas en envejecimiento* (15-24). UNAM.

Martínez-Maldonado, M., Vivaldo-Martínez, M. y Mendoza-Núñez, V. (2008) ¿Qué es el viejismo? En V. Mendoza-Núñez, M. Martínez-Maldonado y M. Vivaldo-Martínez (Editores), *Viejismo: prejuicios y estereotipos de la vejez* (7-32). Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.

Martínez, M. y Vivaldo, J. (2019). Construcción de la vejez y el envejecimiento: aspectos sociales y culturales. En M. Martínez y J. Vivaldo (Comps.), *Desarrollo Comunitario para el Envejecimiento en Tlaxcala. Bases conceptuales y fundamentos metodológicos* (63-93). Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.

Martínez, M. y Vivaldo, J. (2021). La descolonización de la investigación en envejecimiento. En M. Martínez Maldonado (Coord.), *La descolonización de la investigación, la enseñanza y las prácticas en envejecimiento* (211-230). UNAM.

Martínez-Maldonado, M. y Vivaldo-Martínez, M. (2021). Las nuevas caras del viejismo ante la pandemia. Una mirada desde las Epistemologías del Sur. En V. Montes de Oca y M. Vivaldo-Martínez (Coords.), *Las personas mayores ante la COVID-19. Perspectivas interdisciplinarias sobre envejecimiento y vejez* (331-356). UNAM.

Martínez, M., Zecua, G. y Arenas, Y. (2021). ¿Quiénes son las personas que envejecen? En M. Martínez Maldonado (Coord.), *La descolonización de la investigación, la enseñanza y las prácticas en envejecimiento* (211-230). UNAM.

Maquieira, V. (2002). Introducción. En V. Maquieira (Comp.), *Mujeres mayores en el siglo XXI. De la invisibilidad al protagonismo* (17-40). IMSERSO.

- Meccia, E. (2020). Introducción. En E. Meccia (Dir.), *Biografías y sociedad* (25-62). Universidad Nacional del Litoral.
- Meccia, E. (2020). Cuéntame tu vida. Análisis sociobiográfico de narrativas del yo. En E. Meccia (Dir.), *Biografías y sociedad* (63-96). Universidad Nacional del Litoral.
- Mendoza-Núñez, V. (2013). Envejecimiento y vejez. En V. Mendoza, M.L. Martínez y C. Vargas (Coords.), *Envejecimiento activo y saludable. Fundamentos desde la gerontología comunitaria* (21-36). FESZ-UNAM.
- Meneses, M. y Peixoto, C. (2018). *El oficio artesanal del sociólogo*. Cortez.
- Míguez, M. (2020). Análisis de discursos desde la perspectiva decolonial. *Investigación cualitativa en Ciencias Sociales: avances y desafíos*, 4, 26-39.
- Moscovici, S. (2000). *Social Representations, Explorations in Social Psychology*. Polity Press.
- Phoenix, C., Smith, B. y Sparkes, A. (2010). Análisis narrativo en los estudios sobre el envejecimiento: una tipología a considerar. *Revista de estudios sobre el envejecimiento*, 24(1), 1-11.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (777-832). CLACSO.
- Rodríguez, M. (2013). ¿Racismo y sexismo en México? Voces de mujeres indígenas desde su cotidianeidad. En G. Méndez Torres, et al (Coord.), *Senti-pensar el género: perspectivas desde los pueblos originarios* (135-144). La Casa del Mago.

- Rojo, P. y Fernández, M. (2011). *Calidad de vida y envejecimiento, la visión de los mayores sobre sus condiciones de vida*. Fundación BBVA.
- Saavedra, E. y Castro, A. (2007). La investigación cualitativa, una discusión presente. *LIBERABIT*, 13, 63-69.
- Salmón, E. (2017). La empatía como metodología. Una receta contra el exotismo. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 152, 367-378.
- Santamarina, C. (2002). Nuevas mujeres en nuevas realidades socioculturales. En V. Maquieira (Comp.), *Mujeres mayores en el siglo XXI. De la invisibilidad al protagonismo*. IMSERSO.
- Santos, B. (2018). Introducción a las epistemologías del sur. En M. Meneses y K. Bidaseca (Coord.), *Epistemologías del sur* (25-61). CLACSO.
- Santos, B. (2019). *El fin del imperio cognitivo: La afirmación de las epistemologías del Sur*. Trotta.
- Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. CLACSO.
- Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Paidós Ibérica.
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de sueños.
- Talpade, C. (2008). Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial. En L. Suárez y A. Hernández (Edit.), *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes* (1-23). Ediciones Cátedra-Universitat de València-Instituto de la Mujer.

- Universidad Nacional Autónoma de México. (2015). *Plan de estudios de la Licenciatura en Desarrollo Comunitario para el Envejecimiento*. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.
- Vasilachis, I. (2006). La investigación cualitativa. En I. Vasilachis (Comp.), *Estrategias de investigación cualitativa* (23-64). GEDISA.
- Villar, F. y Serrat, R. (2015). El envejecimiento como relato: una invitación a la gerontología narrativa. *Revista Kairós Gerontología*, 18(2), 9-29.
- Vivaldo J. (2020). *La vejez en el porfiriato (1876-1910). Representaciones en prensa y literatura mexicana*. UNAM.
- Vivaldo, M. (2019). La salud colectiva como marco para el estudio del envejecimiento. En M. Martínez y J. Vivaldo (Comps.), *Desarrollo Comunitario para el Envejecimiento en Tlaxcala. Bases conceptuales y fundamentos metodológicos* (15-32). Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.
- Zetina, M. (1999). Conceptualización del proceso de envejecimiento. *Papeles de Población*, 5(19), 23-41.